

ENTONCES, ¿CUÁL ES LA DIFERENCIA?



UNA MIRADA A 20 COSMOVISIONES,
CREDOS Y RELIGIONES, Y CÓMO SE
COMPARAN CON EL CRISTIANISMO

BUDDHISM • MORMONISM • HUMANISM • WITCHCRAFT
JEHOVAH'S WITNESSES • POSTMODERNISM • EVOLUTIONISM
ISLAM • HINDUISM • JUDAISM • NEW AGE • AND MORE



FRITZ RIDENOUR

SO WHAT'S — THE — DIFFERENCE?

FRITZ RIDENOUR



BETHANY HOUSE PUBLISHERS

a division of Baker Publishing Group
Minneapolis, Minnesota

© 1967, 1979, 2001 Fritz Ridenour

Publicado por Bethany House Publishers

11400 Hampshire Avenue Sur

Bloomington, Minnesota 55438

www.bethanyhouse.com

Bethany House Publishers es una división de

Grupo editorial Baker, Grand Rapids, Michigan.

www.bakerpublishinggroup.com

Edición de Bethany House Publishers publicada en 2014

ISBN 978-1-4412-6699-6

Publicado anteriormente por Regal Books

Edición de libro electrónico creada originalmente en 2013

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación ni transmitida en ninguna forma ni por ningún medio (por ejemplo, electrónico, fotocopia o grabación) sin la autorización previa por escrito de la

editor. La única excepción son las citas breves en reseñas impresas.

Los datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso están archivados en la Biblioteca del Congreso, Washington, DC.

Todas las citas bíblicas, salvo indicación contraria, se toman de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®. Copyright © 1973, 1978, 1984 de la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con autorización de Zondervan Publishing House. Reservados todos los derechos.

Otras versiones utilizadas son:

KJV—Versión King James. Versión King James autorizada.

NASB—Escritura tomada de la Nueva Biblia Estándar Americana, © 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977 por la Fundación Lockman. Usada con permiso.

NTV—Las citas bíblicas marcadas (NTV) se toman de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, copyright © 1996. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Wheaton, Illinois 60189. Todos los derechos reservados.

Phillips—El Nuevo Testamento en inglés moderno, edición revisada, J. B. Phillips, traductor. © J. B. Phillips 1958, 1960, 1972. Usado con autorización de Macmillan Publishing Co., Inc., 866 Third Avenue, Nueva York, NY 10022.

Diseño de portada e interior de Robert Williams

Editado por Kathi Macias, Bayard Taylor, David Webb, Deena Davis

CONTENIDO

[Introducción](#)

[Hoy la diferencia importa más que nunca](#)

[Primera parte](#)

[La importancia de una cosmovisión bíblica](#)

[Capítulo 1](#)

[Cristianismo bíblico](#)

[*Una plomada para comparar religiones*](#)

[Segunda parte](#)

[Otros troncos del árbol cristiano](#)

[Capítulo 2](#)

catolicismo

¿La única Iglesia verdadera?

Capítulo 3

Ortodoxia oriental

¿Igual que los católicos excepto el Papa?

Tercera parte

Las principales religiones del mundo

Capítulo 4

judaísmo

Fundamento de la fe cristiana, pero aún en busca del Mesías

Capítulo 5

islam

Alá es Uno y Cristo fue solo un profeta

Capítulo 6

hinduismo

Todos somos divinos

Capítulo 7

Budismo

Tú mismo debes hacer el esfuerzo

Parte cuatro

Sectas, nuevas religiones y lo oculto

Capítulo 8

¿De dónde surgieron los cultos?

Capítulo 9

Testigos de Jehová

No existe el infierno... El trabajo duro gana el paraíso

Capítulo 10

mormonismo

Como Dios es, el hombre puede llegar a serlo

Capítulo 11

Nueva Era

La vieja mentira de la serpiente en un paquete actualizado

Capítulo 12

Nada nuevo bajo el sol

Once puntos de vista más que socavan, desafían o atacan el cristianismo bíblico:

• Baha'i • Ciencia Cristiana • Evolucionismo • Masonería • Hare Krishna

• Las Iglesias Internacionales de Cristo • El Humanismo Secular • El Posmodernismo

• Iglesia de la Unificación (Los Moonies) • Unitarismo • Wicca (Brujería y Neopaganismo)

Apéndice A

Recursos para estudios adicionales

Apéndice B

Ministerios de Información sobre Sectas

Notas finales

INTRODUCCIÓN

HOY LA DIFERENCIA IMPORTA MÁS QUE NUNCA



El objetivo de esta edición revisada, actualizada y ampliada de "¿Cuál es la diferencia?" sigue siendo el mismo que cuando se imprimieron los primeros ejemplares hace 30 años: explicar las diferencias entre la fe cristiana histórica y otras perspectivas representadas en las principales religiones, sectas e ideologías que compiten por conquistar el corazón y la mente de la gente hoy en día. Y, sin duda, mucho ha cambiado en nuestra sociedad desde que este libro apareció por primera vez a finales de la década de 1960.

El centro cultural de Estados Unidos se ha alejado de la moral y las actitudes cristianas, o al menos judeocristianas, hacia las poscristianas.

El pensamiento relativo, la idea de que no existe una verdad absoluta objetiva y que "lo que es verdad o correcto para ti no es necesariamente verdad o correcto para mí", ha capturado la imaginación de un gran número de personas e incluso se ha infiltrado en algunas iglesias cristianas.¹

Existe una creciente controversia en algunas denominaciones porque algunos líderes de la iglesia han abandonado las enseñanzas cristianas fundamentales, incluida la encarnación de Cristo, su obra redentora en la cruz y su resurrección.²

Las juntas escolares, otros funcionarios electos y la Corte Suprema han buscado eliminar a Dios de las aulas, dificultando la labor de los ministerios cristianos y otros intereses cristianos, mediante fallos y decisiones de diversos tipos.

Un número cada vez mayor de personas ha huido de la religión organizada y busca la espiritualidad en diversas formas no tradicionales, en particular el movimiento de la Nueva Era. Además, han surgido nuevas sectas e ideologías, algunas de las cuales se autoproclaman cristianismo legítimo con perspectivas más nuevas y profundas.

Además de las visiones “más nuevas”, los viejos cultos e ideologías han desarrollado enfoques más sutiles y argumentos más convincentes.

Ahora que existe una verdadera mezcla de puntos de vista y opiniones, es más importante que nunca que los cristianos bíblicos puedan reconocer y explicar las diferencias básicas entre una cosmovisión cristiana y las creencias de sus vecinos, compañeros de trabajo y compañeros de escuela.

¿SABES CUÁL ES TU VISIÓN DEL MUNDO?

Un testimonio común une a todos los creyentes auténticos en Cristo y los distingue de otras cosmovisiones. El término "cosmovisión" puede sonar un poco abstracto, pero, en pocas palabras, tu cosmovisión es el conjunto de suposiciones que conforman tu perspectiva personal sobre la naturaleza del mundo y cómo vivir en él día a día. Es tu "conjunto de creencias sobre los asuntos más importantes de la vida".

Es importante comprender que todos tenemos una cosmovisión, sea que podamos reconocerla o expresarla. Quizás no pienses en tu cosmovisión al tomar decisiones o expresar opiniones, pero esta influye en tus pensamientos, sentimientos y acciones. Tu cosmovisión se basa en cómo ves las respuestas a algunas preguntas cruciales sobre la vida, como: (1) ¿Quién o qué es Dios? (2) ¿Quién soy yo y cómo me desenvuelvo en el mundo? (3) ¿Cómo puedo distinguir el bien del mal? (4) Cuando todo termine, ¿adónde iré? (5) ¿Cómo puedo conocer la verdad? De hecho, ¿cómo puedo estar seguro de saber algo? (6) ¿Qué significado tiene mi vida y qué lugar ocupo en la historia, si es que encajo?⁴

Hoy en día los cristianos se enfrentan a muchas cosmovisiones no bíblicas, que pueden dividirse en varias categorías: naturalismo, panteísmo, politeísmo y una posible cuarta categoría, el relativismo, que de una manera característicamente posmoderna quiere evitar la camisa de fuerza de las categorías.

El naturalismo afirma que Dios no existe y que la materia física es todo lo que existe. Charles Colson, prolífico autor y creador del pensamiento cristiano contemporáneo, cree que el naturalismo es, con diferencia, la cosmovisión dominante en la actualidad y que es responsable de la creación de nuestra cultura poscristiana y posmoderna.⁵ Estrechamente vinculadas al naturalismo se encuentran otras cosmovisiones anticristianas, como el humanismo secular, el empirismo y el evolucionismo.

La segunda categoría principal de cosmovisión proviene de Oriente. Se denomina monismo panteísta, y afirma: «Todo es uno, uno es todo y todo es Dios». El hinduismo y el budismo comparten elementos importantes de esta cosmovisión. El movimiento de la Nueva Era es, en gran medida, una adaptación occidental del pensamiento religioso y cosmovisión hindú y budista.

Una tercera cosmovisión que surgirá ocasionalmente es el politeísmo: la idea de que existen muchos dioses, diosas y espíritus a los que debemos apaciguar y complacer para tener una vida razonablemente buena. Algunos politeístas visten taparrabos; otros visten trajes de negocios. El politeísmo se encuentra en el hinduismo y en ramas de la Nueva Era, así como entre los mormones (aunque lo negarían indignados; véase el capítulo 10).

Una cuarta categoría está reservada para quienes se resisten a comprometerse con una cosmovisión en particular. Prefieren elegir lo que les gusta de las diferentes cosmovisiones y no les preocupa mucho que las ideas se contradigan. Lo único que importa es "lo que te funciona". Estas personas dirán cosas como: "No creo que ningún sistema contenga toda la verdad". Sea cual sea su cosmovisión, es relativista y, a menudo, forma parte importante del pensamiento del humanismo secular y el posmodernismo, así como del movimiento de la Nueva Era.

¿PUEDES ARTICULAR TU VISIÓN BÍBLICA DEL MUNDO?

Al presentar este libro la diferencia entre el cristianismo y otras cosmovisiones, el objetivo es agudizar su perspectiva sobre su propia cosmovisión bíblica. Obviamente, el cristiano usa la Biblia para responder a todas las preguntas sobre la cosmovisión mencionadas anteriormente: Hay un solo Dios, supremo y soberano. Y si bien es trascendente —por encima y más allá de nosotros—, también es inmanente —aquí mismo, entre nosotros, al mismo tiempo—. Él lo creó todo: el universo y el mundo en el que vivimos. Además, lo hizo con absolutamente nada. No reorganizó ni armó materia de algún tipo que fuera tan eterna como Él.

Su creación suprema fue la humanidad: nosotros. Fuimos hechos a imagen de Dios; y al morir, iremos a estar con Él o nos separaremos de Él para siempre. No habrá regreso para intentar corregirlo. Como el pecado nos impide hacerlo, Dios envió a su Hijo —parte de Sí mismo— para redimirnos y justificarnos (más sobre esto en el capítulo 1).

En cuanto al conocimiento, la cosmovisión cristiana no concuerda con los escépticos que afirman que el conocimiento es simplemente inalcanzable. (Por cierto, si quieres arruinarle el día a un escéptico, pregúntale cómo sabe que el conocimiento es inalcanzable). Dado que Dios es el omnisciente, y dado que estamos hechos a su imagen (véase Génesis 1:27), podemos saber todo lo que necesitamos saber mientras trabajamos en nuestra propia cosmovisión cristiana. Obviamente, lo más importante de la cosmovisión cristiana es conocer a Dios. Podemos conocer a Dios mediante dos formas de revelación: el orden creado de su universo y la revelación especial: las Escrituras. (Más sobre esto también en el capítulo 1).

En cuanto al bien y al mal, el cristiano no cede ante las afirmaciones humanistas seculares o posmodernistas de que no hay absolutos y que toda verdad es "relativa"; es decir, lo que es bueno para ti está bien, y lo que es bueno para mí también. La verdad moral, en particular, es absoluta porque Dios así lo ha declarado. Los Diez Mandamientos no son las "diez sugerencias". No solo necesitamos aprender los mandamientos de Dios, sino también sus constantes recordatorios de lo que está bien y lo que está mal debido a nuestra capacidad humana innata de ser engañados, no solo...

por otras personas, sino por Satanás, quien “se disfraza como ángel de luz” (2 Cor. 11:14; véase también Ef. 6:12).

Rodeados como estamos hoy de tantos puntos de vista hostiles y sutilmente engañosos, debemos ser siempre conscientes de que una de las estrategias más antiguas y diabólicas de Satanás es convencer a la humanidad de que no se puede confiar en Dios (véase Génesis 3:1-15). La historia es un testimonio del gran éxito que Satanás ha tenido en el logro de sus fines.

Y hablando de la historia y su significado para nuestras vidas, la Biblia nos enseña que la historia es lineal. Es decir, la historia avanza en línea recta. Tuvo un principio, se dirige hacia una meta y llegará a un final planeado por Dios. Esta perspectiva es muy diferente a la del panteísmo oriental, que ve la historia en ciclos, dando vueltas y vueltas, sin que el tiempo tenga sentido.

6

Dado que la historia es lineal, significa que Dios tiene un plan para su Iglesia. La Iglesia ha desempeñado un papel vital en la historia durante casi 2000 años, pero ¿qué es la Iglesia y quiénes la componen?

LA IGLESIA ES VISIBLE Y INVISIBLE

Desde la primera iglesia descrita en los primeros capítulos de Hechos hasta ahora, siempre ha existido un núcleo de creyentes genuinos en la muerte expiatoria de Cristo en la cruz y su resurrección, que garantiza la vida eterna. Estos creyentes genuinos se identifican en las Escrituras como el «Cuerpo de Cristo», al que Pablo se refiere en varias de sus epístolas (véanse Romanos 12:5; 1 Corintios 12:27; Efesios 1:23; 4:12; Colosenses 1:24; 2:19).

A lo largo de los siglos, este Cuerpo de Cristo se ha reunido en iglesias locales visibles de todo tipo. El teólogo Wayne Grudem observa que el Nuevo Testamento usa la palabra «iglesia» al referirse a los creyentes que se reúnen en hogares privados (véase Romanos 16:5; 1 Corintios 16:19), en una ciudad entera (véase 1 Corintios 1:2; 2 Corintios 1:1) o en una región (véase Hechos 9:31).⁷

Grudem reconoce, sin embargo, que «la iglesia visible... siempre incluirá a algunos incrédulos... porque no podemos ver los corazones como Dios los ve».⁸ Grudem continúa señalando que la Iglesia, si bien es visible, también es invisible. Es invisible «en su verdadera realidad espiritual como una comunidad de todos los creyentes genuinos». Grudem cita al autor de Hebreos, quien habla de la «iglesia de los primogénitos, cuyos nombres están escritos en el cielo» (Hebreos 12:23). La Iglesia invisible, entonces, es «la iglesia como Dios la ve» (véase 2 Timoteo 2:19).⁹

Esta Iglesia invisible —el Cuerpo de Cristo— se encuentra hoy en día en todo el mundo, pero no reside en ninguna iglesia o denominación en particular.¹ Cada año, el Boletín Internacional de Investigación Misionera (IBMR) rastrea la Iglesia visible recopilando datos sobre siete grupos principales, entre ellos los católicos romanos, los ortodoxos orientales y los protestantes. Según el informe de IBMR del año 2000, la población mundial estimada era de 6.055.049.000 habitantes. De ellos, 1.888.441.000, o el 33 %, se consideran cristianos.¹¹

¿Cuántos verdaderos cristianos se encuentran entre quienes se declaran cristianos? Dado que las Escrituras nos dicen que el trigo crece con la cizaña (véase Mateo 13:24-30), solo Dios lo sabe. Sin embargo, Él incluye a todo seguidor sincero en el Cuerpo invisible de Cristo como parte de «la comunidad de todos los verdaderos creyentes de todos los tiempos... compuesta por todos los verdaderamente salvos» (véase Efesios 1:22,23; 5:25).¹²

SER CRISTIANO ES UN ASUNTO PERSONAL

Irónicamente y tristemente, existen diferencias —algunas significativas, otras no tanto— entre todas las ramas o bloques cristianos del mundo. Tan graves son algunas de estas diferencias que los miembros de una rama o bloque acusan a los de otra de no tener la salvación completa (o de no tener salvación alguna). Pero independientemente de los obstáculos eclesiásticos que se le pida superar en su congregación, el verdadero problema es la fe personal en Jesucristo como Salvador y Señor: ser justificados por la fe mediante la redención que es por la sangre de Cristo Jesús (véase Romanos 3:24).

Debemos tener claro un punto crucial: Ser miembro de una iglesia o grupo no garantiza la membresía automática en el Cuerpo de Cristo. Para refrescar un cliché conocido, ir a la iglesia con regularidad no te convierte en cristiano, como comer a diario en McDonald's no te convierte en una hamburguesa. Tienes que hacer un trato personal con Jesucristo: depositar tu confianza en Él como Salvador y Señor. Convertirse en un verdadero cristiano es una transacción personal entre tú y Dios. Nadie más puede hacerlo por ti.

La razón por la que puedes dar estos pasos tan personales con confianza se basa plenamente en la premisa fundamental del cristianismo: que el mismo Dios que creó los cielos y la tierra puede comunicarse con su creación de maneras que podemos comprender claramente. Nunca comprenderemos completamente al Dios infinito con nuestro intelecto limitado, pero eso no limita la capacidad de Dios para comunicarnos lo que quiere que sepamos.

La afirmación de que Dios se comunica y se revela claramente a nosotros es precisamente lo que irrita a tanta gente. Si esta afirmación es cierta, todos somos igualmente responsables y sin excusa ante Dios. Decir que Dios se ha comunicado únicamente a través de las Escrituras inspiradas —el Antiguo y el Nuevo Testamento— niega la afirmación de que todas las religiones son igualmente válidas. Decir esto también acusa a algunos sistemas de creencias de estar llenos de mentiras y falsedades; contradice a los escépticos y agnósticos que dicen que nadie puede saber realmente nada; critica a los materialistas que creen que el mundo físico es la única realidad y que todo lo demás es solo superstición; niega la afirmación de los místicos que etiquetan

Todo lo que se dice sobre la verdad última es inadecuado y totalmente engañoso; ofende a quienes han elegido el placer o el poder como sus dioses.

Entonces, ¿qué es lo que Dios ha revelado tan claramente? La evidencia de la cosmovisión bíblica está claramente escrita en las páginas de la Biblia. En el capítulo 1, revisaremos esta evidencia, que constituye el fundamento de este libro. La pregunta principal es cómo debemos tratar esta evidencia, que se resume muy bien en 1 Corintios 15:3-4: «Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; fue sepultado; resucitó al tercer día, según las Escrituras».



PRIMERA PARTE

LA IMPORTANCIA DE UNA COSMOVISIÓN BÍBLICA

CAPÍTULO UNO

CRISTIANISMO BÍBLICO

UNA PLMOTA PARA COMPARAR RELIGIONES



Cristianismo bíblico. ¿Qué significa eso? ¿Se puede ser cristiano y no ser bíblico? ¿Existen formas de cristianismo que no sean bíblicas? ¿Y qué significa tener una plomada para comparar religiones? Sin duda, conviene definir algunos términos.

Bíblico. Sea cual sea su tradición o denominación, la mayoría de quienes se consideran cristianos afirman ser bíblicos en algún sentido. Para los propósitos de este libro, «bíblico» significa que el creyente cristiano busca seria y cuidadosamente el significado de la Biblia en sus propios términos, sin modificarlo para adaptarlo a los tiempos. Los cristianos bíblicos se acercan a la Biblia con reverencia y respeto, porque creen que es verdadera y autoritaria, que contiene la palabra misma de Dios.

Ya en el siglo II e incluso a finales del primero, los cristianos percibieron la necesidad de separar la creencia cristiana correcta (verdadera) de diversas herejías sutiles que comenzaban a infiltrarse. Webster define la herejía como «una opinión que se opone a la doctrina comúnmente aceptada y que tiende a promover la división o la disensión». El cristianismo siempre ha tenido sus adversarios, pero ninguno ha sido más peligroso que los herejes que sostienen opiniones contrarias a las verdades comúnmente aceptadas sobre las que se fundó. Estas verdades comunes se encuentran en el Nuevo Testamento, los libros y epístolas que llegaron a ser reconocidos como las palabras inspiradas y definitivas de Dios sobre lo que realmente es el cristianismo.

Desde el gnosticismo de los siglos I y II hasta el liberalismo actual, los cristianos bíblicos —el Cuerpo de Cristo— han tenido que protegerse de la herejía y de juzgar con demasiada rapidez a otros cristianos con puntos de vista diferentes. El cristianismo bíblico es como una enorme carpa o dosel que cubre una multitud de iglesias, denominaciones y grupos, cada uno con creencias o interpretaciones de las Escrituras que prefiere enfatizar. Pero lo que une a todos estos grupos son las doctrinas bíblicas básicas que se centran en esta enseñanza sencilla y clara:

Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras... fue sepultado... resucitó al tercer día según las Escrituras (1 Cor. 15:3,4).

Obviamente, el cristianismo es mucho más que lo que se dice en estos dos versículos, pero encontramos aquí una plomada para medir la diferencia entre el cristianismo bíblico y otras religiones.

Plomada. Los albañiles todavía usan hoy una plomada —una cuerda con un peso puntiagudo en el extremo— para asegurarse de que la pared de ladrillos queden rectas y alineadas. En un breve libro, escondido entre los profetas menores del Antiguo Testamento, Dios le dijo a Amós: «Mira, voy a poner una plomada entre mi pueblo» (Amós 7:8).

Mientras el Espíritu Santo dirigía los pensamientos de Amós, la analogía de una plomada vino a su mente y se refirió a esta herramienta familiar para decirle al pueblo israelita lo que Dios quería que supieran: que Dios los mediría según Sus normas, Su Palabra y ninguna otra.

De igual manera, la Palabra de Dios será la plomada utilizada en este libro para definir las diferencias entre las verdades fundamentales sobre las que se fundó el cristianismo y las creencias de otras religiones. Exploraremos las enseñanzas de la Biblia en tres puntos clave, todos resumidos en 1 Corintios 15:3-4:

- La persona y la obra de Cristo: quién es Él y lo que hizo por nosotros.

- El mayor problema de la humanidad¹ es que todos somos pecadores en rebelión contra Dios y necesitamos un Salvador.

- La verdad y confiabilidad de la Biblia: la inspiración divina de las Escrituras.

CRISTO MURIÓ

Por definición, la columna vertebral del cristianismo es Cristo. Hay dos cuestiones clave en torno a Jesucristo: quién es y qué hizo.

1. ¿Quién es Él? ¿Solo un hombre? ¿Dios disfrazado de hombre? ¿O era alguien singularmente diferente?

2. ¿Qué hizo? ¿Nos enseñó a vivir? ¿Morir por nuestros pecados? ¿Ambas cosas?

Todos los cristianos bíblicos que suscriben el Credo de Nicea concuerdan en la deidad de Cristo. A continuación, se presentan algunas de las preguntas clave que la gente suele plantearse sobre Jesucristo.

¿Fue Jesús realmente Dios o fue un gran maestro y nada más que eso?

Aunque la Biblia no usa las palabras exactas «Jesús es Dios», el relato bíblico enseña clara y frecuentemente que Jesucristo es, de hecho, Dios. Por ejemplo,

Juan 1:1 se refiere a Cristo como el Verbo (Logos) y nos dice que «en el principio era el Verbo... y el Verbo era Dios». Juan 1:14 testifica que «el Verbo [Dios] se hizo carne y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, la gloria del Único... lleno de gracia y de verdad».

De suma importancia es lo que Jesús dijo de sí mismo. En varias ocasiones, afirmó ser igual a Dios. Véase, por ejemplo, Juan 10:30: «Yo y el Padre uno somos». En otra ocasión, Jesús les dijo a Felipe y a algunos de los otros discípulos que, porque lo habían visto a él, habían visto al Padre (véase Juan 14:9).

Además, Jesús se refería frecuentemente a sí mismo como Dios. En Juan 8:58, Jesús les dijo a los fariseos: «Les digo la verdad: antes de que Abraham naciera, ¡yo soy!». Los fariseos, excelentes estudiantes de la Biblia, sabían que en Éxodo 3:14 Dios le había dicho a Moisés: «Esto es lo que debes decir a los israelitas: “Yo soy me ha enviado a ustedes”». Los fariseos sabían que Jesús afirmaba ser el Dios de Israel.² Tomaron piedras y habrían intentado matarlo, pero él se escabulló.

Jesús también afirmó ser Dios en conversaciones importantes con sus propios discípulos. Por ejemplo, antes de ser arrestado la noche de la Última Cena, Jesús les dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí. Si realmente me conocieran, también conocerían a mi Padre».

Felipe entonces preguntó: «Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta». La respuesta de Jesús fue una clara afirmación de divinidad e igualdad con Dios: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (véase Juan 14:5-9; véase también 20:24-29).

En resumen, si Jesucristo no era quien decía ser (Dios), sino sólo un hombre, entonces el cristianismo es un fraude y Jesús tendría que ser un mentiroso o un lunático.

Como dijo C. S. Lewis: «No nos deja otra alternativa. No era su intención».

¿Ocurrió realmente el nacimiento virginal de Jesús?

Según la Biblia, la virgen María dio a luz a Jesús. Las personas con una cosmovisión atea o naturalista se burlan de esta historia porque no pueden aceptar los milagros ni lo sobrenatural. Otras personas se oponen a la doctrina del nacimiento virginal argumentando que es similar a otra leyenda, como las historias paganas (politeístas) de héroes que eran mitad dios, mitad hombre. Pero existe una enorme diferencia entre la cosmovisión pagana y la bíblica. En todas las historias paganas de este tipo, hay una cohabitación física flagrante de un dios con un ser humano. En el relato bíblico, a María simplemente se le informa: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios» (Lucas 1:35). No se sugiere que Jesús sea mitad Dios y mitad hombre.

Según el teólogo Wayne Grudem, «El nacimiento virginal hizo posible la unión de la plena deidad y la plena humanidad en una sola persona».⁴ Jesús podría haber descendido del cielo como un hombre adulto, pero eso nos habría dificultado mucho ver cómo podía ser tan humano como nosotros. O bien, podría haber nacido de dos padres humanos, pero eso nos habría dificultado ver que era verdaderamente Dios.

En cambio, escribe Grudem, “Dios, en su sabiduría, ordenó una combinación de influencia humana y divina en el nacimiento de Cristo, para que su plena humanidad fuera evidente para nosotros a partir del hecho de su nacimiento humano ordinario de una madre humana, y su plena deidad fuera evidente a partir del hecho de su concepción en el vientre de María por la obra poderosa del Espíritu Santo”.⁵

¿La Trinidad hace tres dioses?

Aunque la Biblia nunca usa la palabra "trinidad", los cristianos enseñan la doctrina de la Trinidad, es decir, el único Dios eterno y viviente, que existe siempre como Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Esto lleva a algunas religiones a rechazar la Trinidad argumentando que parece que los cristianos adoran a tres dioses, no a uno solo. Es cierto que Deuteronomio 6:4 afirma: "El Señor nuestro Dios, el Señor uno es". Pero también es cierto que el Antiguo Testamento usa el plural elohim para la palabra "Dios" 2346 veces. (Véase, por ejemplo, Génesis 1:26; 11:7).⁶

El Nuevo Testamento también afirma claramente que «Dios es uno» (véase Gálatas 3:20); sin embargo, aquí también encontramos abundante evidencia de que la unidad de Dios, su unicidad, implica tres «personas». Por ejemplo, al describir Mateo el bautismo de Jesús, habla de Jesús saliendo del agua, de los cielos abriéndose, del Espíritu de Dios descendiendo como una paloma y de una voz del cielo (Dios Padre) que dice: «Este es mi Hijo amado, a quien amo» (véase Mateo 3:13-17).⁷

Una de las razones más contundentes por las que muchos críticos rechazan la doctrina de la Trinidad es que esta equipara a Cristo con Dios Padre. La Trinidad es el blanco principal de críticas en religiones como el judaísmo y el islam, y en sectas como el unitarismo, los testigos de Jehová y el mormonismo. Todos estos grupos reducen a Cristo a un ser creado, en el mejor de los casos un "segundo al mando", o simplemente a un maestro más, al mismo nivel que Buda, Krishna o Moisés.

Pero ya hemos visto que Jesús se refirió frecuentemente a sí mismo como Dios. Además, el resto del Nuevo Testamento coincide plenamente en que el Hijo, Jesucristo, es el Dios-hombre, perfectamente humano y perfectamente divino. Era una sola persona con dos naturalezas distintas y separadas. (Véase, por ejemplo, Juan 1:1-4 y Filipenses 2:5-7).

En cuanto al Espíritu Santo, la Escritura enseña claramente que Él goza del mismo

La interrelación con el Padre que Jesús mantiene. En Mateo 28:19, el Espíritu Santo es claramente equiparado al Padre y al Hijo cuando Jesús manda a sus discípulos que vayan y enseñen a todas las naciones, «bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

Cuando Jesús preparaba a sus discípulos para su muerte y resurrección, les dijo que enviaría un Consolador, a quien identificó como el Espíritu Santo, el Espíritu de la Verdad, que viviría con ellos y estaría en ellos (véase Juan 14:15-26). Además, la actividad continua de Jesús después de su ascensión, mediante el Espíritu Santo prometido, es el tema central de todo el libro de los Hechos.⁸

A pesar de los numerosos pasajes bíblicos que describen claramente cómo la unidad de Dios incluye tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la Trinidad sigue siendo uno de los conceptos más difíciles de comprender o explicar para los cristianos. Cómo tres personas pueden ser un solo Dios llamado Trinidad es un enigma para el razonamiento natural. Si intentas ver a Dios, tu creador, en términos naturales o de criaturas, entonces querrás creer que es una especie de persona infinitamente poderosa que es EL JEFE. Si es una persona tan gigantesca y todopoderosa, ¿cómo podría ser tres personas grandes o incluso tres personas más pequeñas a la vez?

Sin embargo, una pregunta que podríamos hacernos es: si Dios es sobrenatural, más allá de la naturaleza, ¿Por qué debe entenderse solo en términos naturales? El creyente bíblico acepta el misterio de la grandeza de Dios, comprendiendo que la verdadera cuestión es que Dios no es el "Gran Hombre" de arriba. Como señala Wayne Grudem: "La Trinidad es una existencia muy diferente a cualquier otra que hayamos experimentado". No debería sorprendernos, entonces, que en la Trinidad haya un elemento de misterio que desafía cualquier análisis o comprensión humana, porque solo somos humanos y Dios es Dios.¹

0

¿Realmente resucitó Cristo de entre los muertos?

Los cristianos bíblicos afirman que sí. La importancia de este acontecimiento en la fe cristiana bíblica e histórica es innegable. Es absolutamente innegociable. Los cristianos bíblicos afirman que, al vencer la muerte, Jesucristo demostró ser Dios. Además, garantizó la vida eterna para todos los que creen en él (véase Juan 11:25,26), y vive hoy como nuestro mediador (véase 1 Timoteo 2:5) y nuestro sumo sacerdote (véase Hebreos 4:14-16). Para relatos de la Resurrección, véase Mateo 28:1-10; Marcos 16:1-8; Lucas 24:1-42; Juan 20 y 21.

La doctrina de la Resurrección es el fundamento sobre el que se asienta el cristianismo. Como escribió Pablo: «Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados» (1 Corintios 15:17).

El Dr. Wilbur M. Smith, reconocido erudito bíblico estadounidense, comenta en el Diccionario de Teología Baker que la doctrina de la resurrección enseña «la absoluta singularidad y la sobrenaturalidad de la persona de Jesucristo, y la esperanza particular que ha traído a la humanidad... Si se elimina la verdad de la resurrección del Nuevo Testamento, toda su estructura doctrinal se derrumba y la esperanza se desvanece».¹¹

Si la esperanza del cristiano reside en un Cristo muerto, martirizado por amenazar al sistema religioso existente, entonces el cristiano se encuentra en la misma situación que el musulmán, el budista y el confuciano. Mahoma ha muerto. Buda ha muerto. Confucio ha muerto. Pero la Biblia afirma que Cristo vive; y porque él vive, el cristiano también vivirá eternamente.¹²

Dado que la Resurrección entra en la misma categoría sobrenatural que la Trinidad, muchos dudan de que Cristo realmente resucitara. Algunos teorizan que en realidad nunca murió, sino que simplemente se desmayó y fue despertado más tarde por sus discípulos. O tal vez las mujeres fueron a la tumba equivocada y la encontraron vacía. Otra teoría dice que sus amigos o sus enemigos robaron el cuerpo.

Como dijo un erudito bíblico, ninguna de las explicaciones convencionales puede explicar el cambio total que se produjo en los seguidores de Jesús tras encontrar la tumba vacía. Y en cuanto a sus apariciones posteriores a la resurrección —a hasta 500 personas a la vez (véase 1 Corintios 15:6)—, fueron mucho más que una simple presencia o aparición espiritual. En cambio, «la historia, la teología y la experiencia se combinan para demostrar que el hecho glorioso es que Cristo resucitó de entre los muertos» (véase 1 Corintios 15:20, Phillips).¹³

Hasta ahora hemos visto lo que significa cuando 1 Corintios 15:3 dice: “Cristo murió y resucitó”. A continuación, veremos que Cristo murió por una buena razón: nuestro pecado.

CRISTO MURIÓ POR NUESTROS PECADOS

La gente a menudo pregunta: “¿Quién es Cristo?”, pero también les desconcierta la pregunta “¿Quiénes somos nosotros?”, o quizás más concretamente: “¿Qué significa ser humano?”. A continuación, se presentan las respuestas del cristianismo bíblico a estas preguntas.

¿Somos todos buenos, todos malos o estamos en un punto intermedio?

La mayoría de la gente no querría decir que todos somos buenos, ni tampoco que todos somos malos. Prefieren la idea de un poco de ambas cosas. A la mayoría nos gusta pensar que somos lo suficientemente malos como para ser divertidos (es decir, del tipo normal, ni aburridos ni santurriones). Pero, por supuesto, también nos gusta pensar que somos lo suficientemente buenos como para hacer lo correcto cuando hace falta.

El panegírico típico en el funeral de muchas personas dice, en efecto, “Fue un gran

hombre”, cuando pudo haber odiado a su suegra, haber guardado rencor durante 20 años contra su vecino, haber engañado en sus impuestos, haber inflado su cuenta de gastos, haber perseguido (y posiblemente atrapado) a varias otras mujeres además de su esposa y haber blasfemado contra Dios diariamente en palabras y acciones.

La Biblia enseña que todos los seres humanos nacen con un defecto crucial en su naturaleza, y ese defecto es el pecado. En Efesios 2:1, Pablo nos dice: «Estaban muertos en sus transgresiones y pecados». La razón de nuestra condición espiritualmente muerta es el pecado del primer hombre, Adán. Según Génesis 1:26, Adán fue creado a imagen de Dios. Tenía libre albedrío. Por decisión propia, Adán pecó (desobedeció a Dios) y toda la humanidad se sumió en el pecado. (Véase Génesis 3 y Romanos 5:12-21 para el relato y las implicaciones de lo que comúnmente se conoce como la Caída).

¿Cómo pudo la desobediencia de Adán hundirnos a todos en el pecado? Teólogos de todas las ramas principales de la Iglesia cristiana coinciden en que Adán actuó como “cabeza federal de la raza humana”.¹⁴ Es decir, nos representó a todos, y su primer acto pecaminoso tuvo consecuencias para todos, para siempre. En su carta a los Romanos, Pablo lo resume diciendo: “Por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y de esta manera la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Rom. 5:12). Como Adán era nuestro representante, Dios nos consideró culpables por su pecado.¹⁵

A primera vista, Romanos 5:12 parece un juicio injusto para todos los que vivieron después de Adán. ¿Pero lo es? Todos sabemos por experiencia que no vivimos a la altura de todo lo que sabemos que debemos hacer (o no hacer) en relación con Dios y el prójimo. Las Escrituras enseñan que todos descendemos de Adán, y como formamos parte de su familia (toda la raza humana), todos tenemos la naturaleza de Adán.

— un corazón pecaminoso. «Engañoso es el corazón —escribe Jeremías—, más que todas las cosas, e incurable. ¿Quién lo comprenderá?» (Jer. 17:9).

Si bien todos somos creados a imagen de Dios, tal como lo fue Adán, el pecado de Adán

Nos llevó a un estado que los teólogos llaman «depravación total». Como señala Wayne Grudem: «El pecado afecta a todo nuestro ser: nuestro intelecto, nuestras emociones, nuestro corazón (el centro de nuestros deseos al tomar decisiones), nuestras metas y motivaciones, e incluso nuestro cuerpo físico».¹

6

Sí, los incrédulos pueden hacer el bien a nivel social o humano. Pero las Escrituras enseñan claramente que carecemos por completo de bondad espiritual ante Dios. Además, no tenemos la capacidad de hacer nada con nuestras propias fuerzas para agradar a Dios, ni siquiera para acercarnos a él y tener una relación con él. Solo cuando Dios se acerca a nosotros en su gracia y amor a través de Jesucristo, nuestra depravación total puede ser superada. La depravación total es una condición grave, pero somos redimibles. Dios no nos abandona. Aunque estamos lejos de lo que él quería que fuéramos, nos amó y envió a su Hijo a morir por nosotros (ver Juan 3:16). El acto de rebelión de Adán nos sumió a todos en el pecado, pero la obediencia de Cristo hizo posible que fuéramos justificados (ver Romanos 5:17-21).

¿Qué es exactamente el pecado? ¿Quién decide qué es y qué no es pecado?

En nuestra cultura, se ha aceptado generalmente que la verdad y la moral son relativas, que no existen verdades ni morales objetivas ni absolutas. Todas las cuestiones de lo correcto y lo incorrecto se consideran relativas a la situación, a la cultura o a la opinión personal de cada individuo. Dado que la opinión de nadie es más valiosa que la de cualquier otro, cada uno debe decidir personalmente qué es correcto e incorrecto, para sí mismo. Afirmar que existen verdades absolutas sobre lo correcto y lo incorrecto se considera intolerante, intolerante o prejuicioso: los tres grandes "pecados" de nuestra cultura secular posmoderna.

Curiosamente, quienes adoptan el enfoque de que "toda verdad es relativa" se ven constantemente obligados a juzgar qué es verdad, qué es correcto y qué es bueno. Al hacerlo, no pueden evitar juzgar a otras personas con las que discrepan. Sin un criterio absoluto sobre lo correcto y lo incorrecto, el resultado final es el caos moral. (Adonde nos lleva el posmodernismo)

(Para nosotros, véase el capítulo 12.)

Según la Biblia, Dios nos ha mostrado claramente cómo distinguir entre lo que es objetiva y absolutamente correcto e incorrecto. En otras palabras, Dios nos ha definido el pecado y lo ha hecho de dos maneras: revelación general (la ley moral implantada en cada uno de nosotros) y revelación especial (las Escrituras).

Pablo describe la ley moral universal (revelación general) en Romanos 1: «Porque desde la creación del mundo, las cualidades invisibles de Dios, su eterno poder y su deidad, se hacen claramente visibles, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa» (v. 20). Pablo continúa diciendo que los hombres conocieron a Dios a través de la naturaleza y del mundo que los rodeaba, pero no lo glorificaron ni le dieron gracias, sino que se hundieron en la idolatría, sirviendo a las cosas creadas en lugar de a su Creador (véanse los vv. 21-25).

En cuanto a la revelación especial, la Escritura está repleta de definiciones de pecado, que se reducen a quebrantar las leyes de Dios o ir en contra de su voluntad. En resumen, estas definiciones podrían enunciarse así: el pecado es una rebelión orgullosa e independiente contra Dios, ya sea activa o pasiva.

En términos bíblicos, «Todo aquel que peca, infringe la ley; de hecho, el pecado es infracción de la ley» (1 Juan 3:4). Además, «toda maldad es pecado» (1 Juan 5:17).

Los ejemplos de quebrantar activamente las leyes de Dios o hacer el mal se pueden resumir muy bien al repasar los Diez Mandamientos. El pecado activo incluye cosas como mentir, robar, asesinar y adulterio. El pecado pasivo es más sutil, porque puede no implicar acciones, sino más bien una cuestión de actitud o pensamiento. Podemos pecar pasivamente cuando nuestros pensamientos nos llevan a la lujuria, el egoísmo, la codicia, los celos, el orgullo, la indiferencia y la falta de amor.

Santiago describe el pecado pasivo cuando dice: «Por tanto, cualquiera que sabe hacer el bien y no lo hace, peca» (Santiago 4:17). El pecado pasivo se resume en la actitud que le dice a Dios o a los demás: «Vete, me estás estorbando. Estoy demasiado ocupado para ti».

Todos pecamos activa y pasivamente. Como dice Juan: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros» (1 Juan 1:8). Isaías se centra en nuestra naturaleza básica de esta manera: «Todos nosotros, como ovejas, nos descarriamos, cada cual se apartó por su camino; pero el Señor cargó en él la iniquidad de todos nosotros» (Isaías 53:6).

La imposición de nuestra iniquidad (la culpa de nuestro pecado) sobre Cristo es otro enigma para muchos. Se preguntan:

¿Cómo pudo Jesucristo morir por los pecados de todos? ¿Acaso no es cada persona responsable de sus propios pecados?

Muchas religiones y sectas admiten el problema del pecado, pero su respuesta es buscar la salvación mediante las buenas obras o el cumplimiento de las normas y leyes. La Biblia cristiana enseña que Jesucristo nos redimió del pecado al morir en la cruz. En ninguna parte se afirma esto con mayor claridad que en el apóstol Pablo: «Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús» (Romanos 3:23-24).

La justificación por la fe es el pilar doctrinal del cristianismo bíblico. Cuando depositamos nuestra fe y confianza en que Cristo murió para pagar la pena por nuestros pecados, somos justificados, lo que significa que la justicia de Dios ha sido satisfecha mediante la muerte vicaria de su Hijo Jesucristo, y hemos sido llevados a...

Una relación correcta con Dios. Cuando Pablo habló de la redención que vino por medio de Cristo Jesús, estaba diciendo que Cristo pagó la pena por nuestro pecado al eliminar nuestra culpa.

Para ilustrarlo, supongamos que tienes que ir a juicio por exceso de velocidad, pero no pagas la multa. Te enteras de que la pagó otra persona, posiblemente tu buen padre o el rico tío Charley. Que alguien más pague tu multa ilustra parcialmente la justificación, pero Dios va un paso más allá. Aunque tu multa de tráfico esté resuelta, no altera tu culpabilidad. Pero cuando tú, como pecador, te vuelves a Dios por medio de Cristo, sorprendentemente (e inexplicablemente), tu culpa también se borra.

Pablo continuó diciendo: «Dios lo presentó [a Cristo] como sacrificio de expiación por medio de la fe en su sangre» (Rom. 3:25). Cuando la Biblia habla de expiación, tanto la justicia de Dios como su amor están involucrados. Cuando Jesucristo, Dios encarnado...
— murió en la cruz, rindió satisfacción al santo estándar de Dios y pagó la pena por el pecado de toda la humanidad (ver Juan 3:16,17).

¿Cómo puede la Escritura afirmar que la muerte de Cristo es el pago justo por los pecados del mundo entero? Es justo porque Cristo es Dios. Nadie menos que Dios podría pagar por los pecados de todos. Dios es quien estableció el santo modelo. ¿Quién podría cumplir sus requisitos sino Dios mismo?

La Biblia también enseña que no podemos hacer nada para ganar nuestra justificación. El cristiano es salvo por gracia: el favor, la misericordia y el amor inmerecidos de Dios. «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2:8-9).

Sin embargo, a muchas personas les cuesta aceptar el concepto de que no pueden ganarse el favor de Dios. En el fondo, creen que pueden ganarse la salvación siendo...

"Suficientemente bueno". También influye la idea popular y extendida de que "Nadie debería ser castigado por mis errores". Ese tipo de pensamiento suena noble, humilde y honesto. En realidad, este razonamiento proviene del orgullo, de no querer admitir que nadie puede alcanzar el estándar de un Dios santo. Que cualquiera de nosotros diga que puede ganarse la salvación es decir que Dios es algo menos que perfectamente santo, y esto es decir que Dios es menos que Dios. Cristo no solo nos ha salvado al morir por nuestros pecados, sino que también regresará a la Tierra para juzgar a los vivos y a los muertos (véase Juan 5:22,27; Hechos 10:42).

CRISTO MURIÓ POR NUESTROS PECADOS SEGÚN LA ESCRITURAS

Para los cristianos, las Escrituras son el Antiguo y el Nuevo Testamento de la Biblia. Los cristianos consideran estos escritos como la base divina para su fe.

La inspiración de la Biblia marca una línea divisoria fundamental entre el cristianismo y otras religiones. Si no se puede confiar en que la Biblia sea la Palabra inspirada de Dios, sus afirmaciones sobre la deidad de Cristo, nuestro estado pecaminoso y nuestra necesidad de salvación mediante la fe en la muerte y resurrección de Cristo carecen de validez. El cristiano bíblico reconoce el Antiguo y el Nuevo Testamento como las únicas palabras que provienen de Dios mismo: la autoridad suprema para la fe y la práctica. Para los cristianos bíblicos, toda afirmación de autoridad debe juzgarse según las Escrituras. A continuación, se presentan respuestas a preguntas frecuentes sobre las Escrituras.

¿Es la Biblia realmente "inspirada por Dios"? ¿Por qué se supone que la Biblia es superior a otros libros?

El versículo favorito para afirmar la superioridad de la Biblia sobre otros libros es 2 Timoteo 3:16. La traducción más conocida del versículo dice: "Toda la Escritura es

Inspirada por Dios” (RV). Una mejor traducción de la palabra griega se encuentra en la NVI, que dice: “Toda la Escritura es inspirada por Dios”. En otras palabras, Dios el Espíritu Santo guió o influyó en la mente de los autores de las Escrituras, revelándoles lo que Él quería que se escribiera (véase también 2 Pedro 1:21).

Al leer las páginas de las Escrituras, en particular el Nuevo Testamento, se percibe un inconfundible tono de autoridad y precisión. Esto se debe a que fueron escritas por testigos presenciales o por personas muy cercanas a quienes realmente conocieron y vivieron con Jesús. No es de extrañar que J. B. Phillips, el talentoso traductor del Nuevo Testamento, dijera una y otra vez que se sentía como un electricista que reinstala una casa antigua sin poder desconectar la corriente.¹⁷

¿Qué tipo de prueba pueden ofrecer los cristianos de la inspiración y exactitud de la Biblia?

Como ya hemos visto, ante todo, la propia Biblia afirma ser la Palabra inspirada de Dios. Pero ¿puede el cristiano bíblico probar esta afirmación? Existe abundante evidencia histórica y científica que respalda la validez de la Biblia, así como evidencia en forma de profecías cumplidas. El Antiguo Testamento contiene más de 300 referencias al Mesías que se cumplieron en Jesucristo. Los cálculos basados en la ciencia de la probabilidad, basados en tan solo 8 de estas profecías, muestran que la probabilidad de que alguien las haya cumplido es de 10^{17} , o 1 en 100 cuatrillones.¹⁸

En cuanto a la evidencia científica, los arqueólogos han demostrado una y otra vez la exactitud de los relatos bíblicos, los nombres de pueblos, lugares y fechas. Nelson Glueck, eminente arqueólogo judío, ha afirmado categóricamente que «ningún descubrimiento arqueológico ha contradicho jamás una referencia bíblica».¹ William F. Albright, reconocido como uno de los arqueólogos más destacados, testificó que no cabe duda de que la arqueología «ha confirmado la historicidad sustancial de la tradición del Antiguo Testamento».²

Otra prueba de la inspiración de la Biblia es su unidad. La Biblia fue escrita por 40 autores a lo largo de 1600 años. La mayoría de estos escritores nunca se conocieron entre sí. Cuando J. B. Phillips comenzó a trabajar en su Nuevo Testamento en inglés moderno, no estaba predispuesto a considerar la Biblia como inspirada verbalmente (es decir, que las palabras mismas fueran inspiradas por Dios). Pero a medida que avanzaba la obra, Phillips se impresionaba y asombraba cada vez más por la unidad que existía en todos los libros de la Biblia. Dijo: «A su manera y desde diferentes perspectivas, todos estos escritores hablan de lo mismo y hablan con una certeza que despierta una envidia admirable en el corazón moderno».²¹

¿Cómo se formó el canon?

En la Iglesia Primitiva, la autoría apostólica (o al menos la estrecha asociación con un apóstol reconocido) era uno de los criterios principales para decidir qué libros debían incluirse en el canon del Nuevo Testamento («grupo de libros de autoridad»). Los apóstoles eran hombres que habían servido y vivido con Cristo. Lo habían conocido o experimentado de una manera única, como Pablo, quien se convirtió en el camino a Damasco. Los apóstoles sufrieron una persecución increíble; la mayoría, si no todos, murieron de forma horrible por la causa cristiana. La única explicación plausible para su celo era que realmente habían visto, hablado y comido con el Señor Jesucristo resucitado. Si Cristo no hubiera resucitado y aparecido a los apóstoles, es inimaginable que todos hubieran muerto por una mentira.

Aún más poderoso que las afirmaciones de quienes escribieron los diferentes libros de la Biblia es el testimonio de Jesucristo mismo acerca de la inspiración y autoridad de las Escrituras.

Los cristianos creen que Cristo es Dios encarnado. La principal afirmación sobre la inspiración de la Biblia reside en lo que Cristo mismo dijo sobre las Escrituras (el Antiguo Testamento en aquel entonces, ya que el Nuevo Testamento aún no se había escrito).

Jesús creía que toda la Escritura es sagrada; por eso dijo: «La Escritura no puede ser quebrantada» (Juan 10:35). En los últimos días y semanas antes de ser crucificado, Jesús mencionó lo que debía hacer para que las Escrituras se cumplieran (véase Lucas 18:31; Mateo 26:54).²²

Afirmar que la Escritura no tiene inspiración divina es afirmar que Jesús está equivocado o miente; si es así, es mucho menos que Dios. Y si es menos que Dios, su obra de expiación en la cruz por nuestros pecados es insuficiente.

A lo largo de la historia, se ha atacado la precisión e inspiración de la Biblia, pero esta sigue vigente. Los críticos pueden estar en desacuerdo con las Escrituras o rechazarlas, pero no pueden demostrar de forma concluyente que la Biblia no es lo que afirma ser: la Palabra inspirada de Dios. Como dijo el salmista: «Tu palabra, oh Señor, es eterna; permanece firme en los cielos» (Salmo 119:89).

¿ES CORRECTO EL CRISTIANISMO BÍBLICO?

Sostener una cosmovisión bíblica basada en la verdad absoluta de las Escrituras puede parecer que los cristianos creen poseer toda la verdad. Los cristianos no afirman poseer toda la verdad, ya que solo Dios la conoce de forma perfecta y exhaustiva. En el mejor de los casos, solo podemos conocer la verdad parcialmente, como enseña claramente 1 Corintios 13:12. Los cristianos tampoco afirman que no exista ninguna verdad en las religiones no cristianas ni en otras cosmovisiones. Hay muchas verdades comunes a todas las personas. Los cristianos tampoco afirman ser los únicos inmunes a las cegueras culturales ni a otros errores. El error y la necedad son un problema humano común, incluso entre los cristianos.

Este capítulo está construido alrededor de 1 Corintios 15:3,4, que se centra en la persona y obra de Cristo, la naturaleza del hombre y la inspiración de las Escrituras.

Obviamente, hay muchas otras doctrinas de la fe cristiana, pero haremos de estas tres áreas cruciales nuestra plomada a medida que estudiemos otras religiones en el resto de este libro.

Es cierto que esta plomada se basa en un punto de vista protestante, evangélico y conservador. No todas las organizaciones cristianas estarían de acuerdo con ella en todos sus puntos, en particular los católicos romanos o los ortodoxos orientales, quienes creen que la Tradición es tan importante como la Escritura. Hablaremos más sobre esto más adelante, pero por ahora partimos de la base de que los cristianos bíblicos de todos los ámbitos teológicos pueden estar de acuerdo con las palabras de Pablo en 1 Corintios 15:3-4:

Porque primeramente os transmití lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.

Estos versículos son la piedra de toque para el cristiano que desea ser bíblico. Los cristianos bíblicos creen que Cristo es Dios y que murió por nuestros pecados. Creen que son pecadores por naturaleza, espiritualmente muertos, y que su única esperanza de salvación del pecado es la fe en la muerte y resurrección de Cristo. Creen que tienen una Biblia inspirada por el Dios vivo, y que es la única regla infalible de fe y práctica.

Para hacer comparaciones inteligentes con otras religiones, los cristianos deben conocer lo que enseña su propia fe, lo que dice su Biblia. Estas enseñanzas no deben revisarse, diluirse ni desmitificarse. El cristianismo bíblico se basa en la fe y la seguridad de la evidencia que una vez fue confiada a los santos (Judas 3). Solo Dios puede dar fe salvadora a una persona, y eso ocurre solo cuando esa persona está receptiva a lo que Dios dice. En palabras de Pablo en 1 Corintios 12:3: «Nadie puede decir: 'Jesús es el Señor', sino por el Espíritu Santo».

¿Por qué la cristiandad está tan dividida?

A lo largo de la historia de la Iglesia, desde el año 30 d. C. hasta la actualidad, las verdades bíblicas que se abordan en este capítulo han sido cuestionadas y negadas por diversos grupos, algunos dentro y fuera de la Iglesia. La historia de cómo la Iglesia ha lidiado con todo tipo de problemas, desde la herejía hasta la guerra santa, es inspiradora y a la vez triste. Desde sus inicios, los cristianos han librado una batalla para creer en la fe que una vez fue entregada a los santos.

En el primer siglo, los apóstoles de Cristo fundaron la Iglesia, que se extendió rápidamente desde Jerusalén a todo el mundo mediterráneo a pesar de la persecución de (1) los judíos que no aceptaban a Cristo como el Mesías y (2) el gobierno romano, que tildaba de proscritos a los cristianos porque insistían en que Jesús, no César, era el Señor.

Muchos cristianos fueron martirizados, pero su sangre se convirtió en la semilla que expandió aún más la Iglesia. Sin embargo, a medida que la Iglesia crecía, una amenaza aún mayor surgió de sus propias filas: la herejía, en particular el gnosticismo, que amenazaba con corromper y distorsionar el evangelio, convirtiéndolo en una religión o filosofía pagana más. Pero la Iglesia también combatió esta amenaza, en particular mediante la obra de hombres llamados apologistas, quienes escribieron y predicaron la verdad.

Para el siglo II, la Iglesia fundada por los apóstoles se convirtió en la Iglesia católica (universal); y a principios del siglo IV, la persecución del cristianismo terminó con Constantino, quien se convirtió en emperador del Imperio romano de Occidente tras ganar una batalla en la que creía que Cristo le había brindado ayuda especial. El cristianismo pronto se convirtió en la religión dominante del Imperio romano, y con el tiempo la Iglesia incluyó cinco patriarcados: cuatro en Oriente (Constantinopla, Jerusalén, Alejandría y Cesarea) y Roma en Occidente. La distancia, las diferentes lenguas y culturas, y las opiniones teológicas contradictorias fueron motivos de serios desacuerdos entre Oriente y Occidente; pero la principal causa de división fue la continua insistencia de la Iglesia en Roma en

Poder y autoridad supremos sobre toda la cristiandad. La división llegó a su punto álgido en 1054, cuando una importante división creó la Iglesia Católica Romana en Occidente y la Iglesia Ortodoxa en Oriente.

Tras la división, la Iglesia Católica Romana adquirió aún más poder y continuó incorporando doctrinas que no se encontraban en las Escrituras. Además, la Iglesia Romana se corrompió cada vez más, lo que finalmente condujo a la Reforma Protestante, iniciada por un monje católico llamado Martín Lutero. En un principio, Lutero pretendía reformar la Iglesia Romana estableciendo la Biblia como única autoridad. Pero los líderes de la Iglesia, en particular el Papa, rechazaron sus ideas y fue expulsado.

La Reforma se extendió por toda Europa, y quienes protestaron contra las enseñanzas de Roma llegaron a ser reconocidos como una nueva forma de cristianismo llamada protestante. De una sola Iglesia cristiana, surgieron, pues, tres ramas o troncos principales: la católica romana, la ortodoxa oriental y la protestante, que a su vez se dividieron en muchas denominaciones diferentes.

¿Cómo se transformó el sencillo evangelio enseñado por Pablo y otros escritores del Nuevo Testamento en una multitud de puntos de vista que se autodenominan cristianos, pero que no concuerdan, a menudo en cuestiones cruciales? ¿Por qué persisten estos desacuerdos hasta el día de hoy? ¿Se podrán superar las diferencias?

Para comenzar a buscar respuestas a estas desafiantes preguntas, comenzaremos con una mirada a las diferencias entre la visión protestante evangélica presentada en este capítulo y la visión católica romana enseñada por el Vaticano al finalizar el segundo milenio y comenzar el siglo XXI.



PARTE DOS

OTROS TRONCOS DEL ÁRBOL CRISTIANO

CAPÍTULO DOS

CATOLICISMO

¿LA ÚNICA IGLESIA VERDADERA?



Comparar diferencias específicas o particulares entre la Iglesia Católica y las muchas iglesias protestantes que surgieron de la Reforma sería una tarea imposible.¹ Para nuestros propósitos, compararemos la plomada del cristianismo bíblico con la Iglesia Católica Romana con respecto a la autoridad (la afirmación de Roma de ser la única "iglesia verdadera", con el derecho y la capacidad exclusivos de interpretar la Palabra de Dios para los creyentes) y la salvación (cómo una persona encuentra justificación de sus pecados).

¿SOLA SCRIPTURA O LA BIBLIA MÁS LA TRADICIÓN?

Uno de los principales gritos de batalla de la Reforma Protestante fue la sola scriptura. — “Solo la Escritura”. Los reformadores rechazaron muchas tradiciones y prácticas católicas romanas y abogaron por una Iglesia que basara sus doctrinas y prácticas estrictamente en lo que enseña la Biblia. Pero en el Concilio de Trento (1545-1563), la Iglesia Católica Romana rechazó esta enseñanza y conservó el derecho y la facultad de interpretar las Sagradas Escrituras según lo que creía que decía la Biblia.²

Durante el Concilio Vaticano II (1962-1965), las afirmaciones de Trento simplemente se confirmaron de una forma ligeramente diferente. Entre los documentos del Concilio Vaticano II se encuentra la “Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación” (Dei Verbum). Una lectura atenta de la Dei Verbum muestra que la Iglesia Católica Romana cree que los apóstoles transmitieron su autoridad a los obispos que los sucedieron en las iglesias del siglo I y de los siglos posteriores. Con el paso de los años, la Iglesia añadió ciertas enseñanzas basadas en lo que denomina Sagrada Tradición.³ Dado que los obispos supuestamente poseían la misma visión y sabiduría apostólica que los apóstoles, las tradiciones que comenzaron a transmitir recibieron el mismo peso que las Escrituras. En lugar de la sola scriptura (solo la Biblia), la Iglesia Católica asumió y afirmó que el enfoque correcto era la Escritura más la tradición.⁴

¿POR QUÉ ES TAN IMPORTANTE SOLA SCRIPTURA?

El protestante evangélico, descendiente espiritual directo de los reformadores del siglo XVI, debe comprender que la sola scriptura no es solo una frase latina desconocida. Sola scriptura contradice directamente la afirmación católica de que la Escritura y la Sagrada Tradición son fuentes equivalentes de autoridad espiritual. A continuación, se presentan las razones básicas por las que los protestantes se basan en la sola scriptura como su única base de autoridad.

Sola scriptura significa que solo la Biblia es todo lo que necesitamos para nuestra autoridad espiritual. Todo lo que necesitamos saber, creer y practicar está claramente establecido en las Escrituras, las cuales son inspiradas por Dios. Cualquier persona con sentido común puede entender lo que dice la Biblia para creer en Cristo y ser salvo.

Al mismo tiempo, la Biblia no es un catálogo que contenga todo el conocimiento, incluida la religión. Algunos apologistas católicos romanos afirman que, dado que la Biblia no incluye las muchas otras cosas que Jesús hizo (véase Juan 21:25), es incompleta como regla de fe. Los protestantes responden que la Biblia es lo suficientemente completa (suficiente) para enseñar la verdad sobre la redención del pecado. La Escritura dice claramente que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo (véase Romanos 10:9). No menciona la necesidad de conocer todas las demás cosas que Jesús hizo.

La sola scriptura tampoco significa que cualquiera pueda creer lo que quiera e interpretar la Biblia como la ve. La Iglesia tiene la misión de enseñar la verdad, pero debe permanecer subordinada a ella. El creyente protestante solo puede confiar en su iglesia en la medida en que se mantenga fiel a las Escrituras.

Además, creer en la sola scriptura no niega que la Palabra de Dios fue

Se comunicó durante un tiempo de boca en boca. Obviamente, el evangelio se transmitió oralmente con asombrosa precisión durante los primeros 20 o 30 años de existencia de la Iglesia, antes de que se escribieran las cartas de Pablo o los Evangelios. Pero lo importante es que lo que se escribió como Escritura fue esencialmente el mensaje hablado del evangelio.

Los católicos romanos sostienen que la Biblia es un "libro eclesiástico" porque esta escribió o al menos determinó lo que comprendía el Nuevo Testamento. Los protestantes evangélicos afirman que la Iglesia descubrió el Nuevo Testamento cuando el Espíritu Santo aclaró qué escritos eran autoritativos e inspirados. Y la Iglesia nunca estuvo exenta de las Escrituras. Contaba con el Antiguo Testamento, que claramente apuntaba al Nuevo, y cabe destacar también que los escritores del Nuevo Testamento a menudo citaban del Antiguo Testamento, ya que escribían bajo la guía e inspiración del Espíritu Santo (véase 2 Pedro 1:20,21).⁵

LEA LAS ESCRITURAS, SÍ; INTERPRETÉNLAS, NO

Contrariamente a lo que algunos protestantes han creído a lo largo de los años, se anima a los católicos a leer la Biblia; sin embargo, no se les anima a interpretarla por sí mismos. El documento Dei Verbum confirma esta idea al afirmar: «Todo lo que se ha dicho sobre la manera de interpretar la Escritura está sujeto, en última instancia, al juicio de la Iglesia, que ejerce la comisión y el ministerio divinamente conferidos de velar e interpretar la Palabra de Dios». Los protestantes evangélicos, sin embargo, creen que el Espíritu Santo guía a las personas en el aprendizaje de lo que Dios les dice; los creyentes deben escudriñar las Escrituras por sí mismos (véase Juan 16:13; Hechos 17:11).

Un ejemplo clave de la insistencia del catolicismo romano en ser la única fuente precisa y autorizada de interpretación de las Escrituras es Mateo 16:13-20. En este pasaje, Jesús se detuvo para preguntar a sus discípulos: "¿Quién dicen que soy yo?". Pedro le responde que él es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Jesús le dice a Pedro que solo...

Su Padre en el cielo podría haberle revelado esta verdad y luego agrega las famosas líneas:

Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la vencerán. Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos (vv. 18,19).

Según el Catecismo de la Iglesia Católica, Jesús nombró a Pedro la «roca» de su Iglesia, le dio las llaves y lo nombró pastor de todo el rebaño. «Este oficio pastoral de Pedro y de los demás apóstoles pertenece al fundamento mismo de la Iglesia y es continuado por los obispos bajo la primacía del Papa», quien «como Vicario de Cristo y pastor de toda la Iglesia tiene potestad plena, suprema y universal sobre toda la Iglesia, potestad que puede ejercer siempre sin impedimentos».⁷

Los evangélicos no están de acuerdo con la interpretación de Roma. En primer lugar, Jesús no dice directamente que edificará su Iglesia sobre el propio Pedro, sino sobre «esta roca». El texto griego se refiere claramente a Pedro como Petros (que significa una piedra pequeña) y a «esta roca» como petra (que significa una roca enorme del tamaño de Gibraltar).

En el Concilio Vaticano I (aplazado en 1870), además de la doctrina de la infalibilidad papal, los obispos católicos proclamaron que la interpretación de Mateo 16, «Pedro es la Roca», era la «doctrina clara de la Sagrada Escritura, tal como siempre la ha entendido la Iglesia Católica Romana». Por el contrario, muchos Padres de la Iglesia creían que la roca mencionada por Jesús en Mateo 16 era la confesión de fe de Pedro, y no el propio Pedro.

La cuestión es que, a lo largo de los siglos, no ha habido una interpretación unánime de que Cristo planeaba hacer de Pedro la roca fundacional sobre la que

La Iglesia sería edificada. Cuando el Nuevo Testamento habla del fundamento de la Iglesia, siempre identifica claramente a Cristo como ese fundamento, y a nadie más (véase 1 Corintios 3:11; Efesios 2:20; 1 Pedro 2:4-8). En sus cartas a la Iglesia, Pedro nunca asumió el título ni la autoridad de un papa. Era un anciano que instaba a sus compañeros ancianos a ser «pastores del rebaño de Dios» (1 Pedro 5:2).

Al examinar el Nuevo Testamento, los protestantes evangélicos no encuentran pruebas convincentes que respalden las afirmaciones de Roma sobre Pedro. Simplemente no existe evidencia concluyente, pero Roma lo explica diciendo que la tradición debe justificar su interpretación de los pasajes que se refieren a Pedro.

Basándose en su afirmación de ser la única autoridad infalible en cuanto al verdadero significado de las Escrituras, la Iglesia Católica, comprensiblemente, ha sido bastante subjetiva al interpretar diversos pasajes de las Escrituras para que la Biblia se ajuste o apoye sus tradiciones. Es incorrecto afirmar que los católicos romanos no tienen base bíblica para sus enseñanzas. Encuentran base bíblica ya sea interpretando directamente ciertos pasajes para que signifiquen lo que creen que significan o encontrando que sus doctrinas se enseñan implícitamente en las Escrituras. En otras palabras, dogmas como la Inmaculada Concepción, la ascensión corporal de María y la infalibilidad papal están implícitos en las Escrituras y, al analizarlos según las enseñanzas del papado, tienen perfecto sentido para los católicos romanos.

Otra doctrina importante sostenida por los católicos romanos (y la Iglesia Ortodoxa Oriental) es la sucesión apostólica. Esta perspectiva surgió de la transición de la Iglesia hacia un gobierno de tipo episcopal en los siglos I y II, debido al temor a la herejía y otras preocupaciones. Los obispos se convirtieron en los funcionarios más importantes de la Iglesia y, a finales del siglo II, se les consideraba los supuestos sucesores de los apóstoles, con todos sus poderes, autoridad y sabiduría.

Los eruditos protestantes evangélicos se niegan a aceptar el principio de la sucesión apostólica, un término que no se encuentra en el Nuevo Testamento. No encuentran una "claridad"

Una línea de sucesión ininterrumpida que se remonta al apóstol Pedro. (Para más información sobre la sucesión apostólica, véase el capítulo 3).

¿SALVADOS POR LA FE O POR LA FE MÁS “OBRAS”?

Así como los protestantes se basan en la sola scriptura (la Biblia únicamente) como fuente de autoridad y verdad definitivas, se basan en la sola fide (la fe únicamente) como fuente de salvación. El católico, sin embargo, cree que el cristiano debe confiar en la fe, las buenas obras y la gracia de Dios mediada por los siete sacramentos. Estos son:

El bautismo (véase Mateo 28:19), tanto para bebés como para adultos, imparte la gracia santificante y borra el pecado original. El creyente católico conserva la gracia santificante solo mediante la «batalla espiritual» (siguiendo el programa de buenas obras).¹

- La Confirmación (véase Juan 14:26) es la culminación del bautismo, la entrega del Espíritu Santo en una efusión más plena. Los niños bautizados reciben la confirmación a los 12 años.

- La Sagrada Eucaristía (véase Mateo 26:26-28; Juan 6:35-58) también se llama Sagrada Comunión y es el sacramento más importante de la Iglesia Católica. Durante la misa, mediante el milagro de la transubstanciación, Cristo es re-presentado como sacrificio incruento por los pecados.

- La penitencia (confesión o reconciliación) (ver Juan 20:19-23) es la forma en que un católico romano es perdonado por Dios, a través del ministerio de un sacerdote, por los pecados que comete después del bautismo.

- La Unción de los Enfermos (véase Santiago 5:14-15) se llamaba antiguamente Extremaunción. Al realizar este sacramento, el sacerdote impone las manos sobre el creyente enfermo o moribundo, ora por él o ella en la fe de la Iglesia y lo unge con óleo bendecido, si es posible, por el obispo.¹¹

- El Orden Sagrado (véase 1 Tim. 3:1; 2 Tim. 1:6; Tito 2:15) es el sacramento mediante el cual se ordenan los ministros católicos en tres niveles: obispos, presbíteros (sacerdotes) y diáconos. Solo los obispos pueden conferir el sacramento del Orden Sagrado.¹²

- El matrimonio (véase Génesis 2:18, 21-25; Efesios 5:22, 33) es el sacramento en el que Cristo une a un hombre y una mujer cristianos en una unión de gracia para toda la vida. El divorcio y el nuevo matrimonio excluyen al católico de la comunión eucarística, pero no de la Iglesia.

De los Siete Sacramentos, las dos diferencias doctrinales más significativas con los protestantes son la Sagrada Eucaristía y la Penitencia. Los católicos creen que cuando el sacerdote consagra el pan y el vino durante la misa, estos elementos se transforman en el cuerpo y la sangre de Cristo. Los católicos llaman a esto transubstanciación.¹³

La misa se ofrece diariamente en todas las parroquias católicas, y muchos católicos participan a diario o varias veces por semana. El Catecismo afirma que la Eucaristía es un memorial de la Pascua de Cristo, pero también un sacrificio. Cristo da a los participantes en la Eucaristía el mismo cuerpo que entregó por la humanidad en la cruz y la misma sangre que derramó para el perdón de los pecados. «La Eucaristía es, pues, un sacrificio porque representa [hace presente] el sacrificio de la cruz... En este divino sacrificio que se celebra en la Misa, el mismo Cristo que se ofreció una sola vez de manera cruenta en el altar de la cruz está contenido y se ofrece de manera incruenta».¹⁴

Cuando el Catecismo habla de Cristo siendo «ofrecido de manera incruenta», significa que durante la Misa, Cristo no sufre ni muere de nuevo. Como escribió un sacerdote paulista: «Hay millones de misas, pero solo un sacrificio de Cristo».¹⁵ En cambio, su gran momento de sacrificio se reinterpreta para que los creyentes católicos puedan ser parte de él.

Los protestantes evangélicos argumentan que no es necesario representar repetidamente el sacrificio de Cristo. No es necesario que los creyentes participen de él. La muerte de Cristo nos ha hecho justos. No necesitamos más perdón, porque la única ofrenda de Cristo nos otorgó todo el perdón que pudiéramos necesitar (véase Hebreos 9:27—10:14). Continuar ofreciendo la Misa como sacrificio propiciatorio es innecesario y contradice el verdadero evangelio.

La penitencia (confesión) es otro sacramento clave, ya que implica actos o penitencias que el católico romano debe realizar para obtener el perdón de sus pecados. Los católicos distinguen entre pecado mortal y pecado venial. Los pecados mortales son ofensas graves cometidas con pleno conocimiento y consentimiento deliberado, y conllevan la pérdida de la gracia santificante. Si el pecado mortal no se confiesa y se perdona, causa la exclusión del reino de Cristo y la muerte eterna en el infierno.¹

6

Según un escritor católico, ejemplos de pecado mortal incluyen el adulterio, la fornicación, el robo, la mentira o la embriaguez. También se consideran pecados mortales la blasfemia, negarse a ayudar a alguien en grave necesidad, la discriminación o segregación religiosa que causa daño grave, aferrarse a pensamientos lujuriosos o de odio, y el grave descuido de los deberes hacia la familia, el trabajo, la patria y los desfavorecidos.¹⁷

Los pecados veniales (“fácilmente perdonados”) son ofensas menos graves que pueden debilitar la fe y la fibra moral del creyente, pero que no resultan en la pérdida de la gracia santificante.¹⁸ Los pecados veniales pueden incluir mentiras piadosas, comer en exceso o beber inmoderadamente,

Conducir algunos kilómetros por encima del límite de velocidad, etc. Si bien los pecados veniales son menos graves, pueden debilitar el amor a Dios y al prójimo.^{9.1} Se insta a los católicos a confesar tanto los pecados veniales como los mortales, en particular los que pueden acumularse. Como dice el Catecismo: «El pecado venial deliberado y sin arrepentimiento nos dispone poco a poco a cometer el pecado mortal».²

0

Antes de pedir perdón por un pecado mortal o venial, es importante que se produzca dolor o contrición mediante un examen de conciencia. Al confesarse ante el sacerdote, el creyente católico queda absuelto de sus pecados, pero la absolución no remedia todos los trastornos causados por el pecado. Para recuperar la salud espiritual plena, el pecador debe hacer algo más para enmendar o satisfacer sus pecados (hacer penitencia).²¹

El confesor (sacerdote) asigna una penitencia que se ajusta a la gravedad del pecado cometido.²² Hacer penitencia puede implicar repetir un cierto número de oraciones; actos de autodisciplina, como el ayuno; hacer “obras de amor” prescritas, que pueden ser cualquier cosa desde una palabra amable hasta escuchar pacientemente a alguien.²³

Los protestantes concuerdan en que todas estas acciones son buenas, pero no deben considerarse ni realizarse como un medio para ganar o asegurar la salvación. También concuerdan en que confesarse los pecados es una práctica beneficiosa (véase Santiago 5:16) que a menudo se ignora, y que un cristiano sabio puede brindar a una persona un marco para la rendición de cuentas y el crecimiento espiritual. Sin embargo, insisten en que un creyente no puede absolver los pecados de otro. La conexión del creyente con Dios no necesita ser mediada por un sacerdote ni por ninguna otra persona, ya que Cristo es el «único mediador» entre Dios y el hombre (1 Timoteo 2:5).

LOS CATÓLICOS SE SALVAN POR ALGO MÁS QUE “OBRAS”

Si bien los católicos romanos valoran mucho su liturgia y su sistema sacramental, es incorrecto decir que creen que son “salvos por las obras”. El catolicismo romano enseña que la sangre de Cristo “se ha convertido en el instrumento de expiación por los pecados de todos los hombres”.²⁴ Al mismo tiempo, insisten en que la fe en lo que Cristo hizo en la cruz en sí misma no es suficiente.²⁵

Hoy, la Iglesia Católica enseña lo que se reiteró en el Concilio de Trento: para los teólogos católicos, «justificar» significa hacer justo y santo; por lo tanto, la justificación y la santificación se consideran el mismo proceso. Para el católico, la fe en Cristo es el principio de la salvación y sienta las bases para la justificación. Luego, el católico la construye con buenas obras, porque «el hombre tiene que merecer la gracia de Dios de la justificación y la salvación eterna». Los católicos⁶ creen que al realizar buenas obras, se les infunde la justicia, se erradica el pecado y el alma merece el cielo.²⁷

Los protestantes no ven la justificación de esta manera. Ser justificado no significa que uno tenga que ser hecho justo y santo, sino que, en cambio, ya es declarado justo y santo aunque todavía tenga una naturaleza pecaminosa. Los protestantes evangélicos enseñan que las personas son declaradas justas ante Dios por una sola razón: su fe en lo que Cristo hizo por ellas en la cruz (véase Romanos 3:21-5:21; 10:4; 1 Corintios 1:30; Filipenses 3:9). Los eruditos evangélicos creen que la justicia de Dios se imputa a los cristianos: «La obra justa de Cristo, manifestada en su muerte en la cruz, se le imputa al creyente como un don de justicia, independientemente del mérito o las obras humanas».²⁸

SANTIFICACIÓN: UN PROCESO SEPARADO QUE DURA TODA LA VIDA

Después de ser justificados por la fe, los protestantes evangélicos creen que entran en el proceso de santificación, la obra progresiva de crecer en Cristo y convertirse en un cristiano maduro (véase Juan 17:15-19; 1 Corintios 1:1,2). La santificación comienza en el momento en que somos salvos (lavados por la regeneración y renovados en el

Espíritu Santo (véase Tito 3:5).² El Nuevo Testamento está lleno de amonestaciones, mandatos e instrucciones sobre cómo los cristianos deben vivir y crecer en Cristo. La mayoría de las ramas del protestantismo evangélico creen que la santificación es «un proceso que continúa a lo largo de nuestra vida cristiana»³, a medida que obramos nuestra salvación mientras Dios obra en nuestro interior (véase Filipenses 2:12-13).

Las obras, entonces, son muy importantes para el protestante evangélico y para el católico romano, pero cada perspectiva funciona de manera diferente. Los protestantes evangélicos creen que están plenamente justificados por la fe en Cristo y que esto conduce naturalmente al fruto de las buenas obras, a medida que crecen en la vida cristiana, tal como Dios lo ha planeado (véase Efesios 2:8-10). Los católicos, sin embargo, no creen que la fe por sí sola proporcione la justificación, sino que deben trabajar por ella toda su vida. Los católicos, en efecto, combinan la justificación y la santificación en un solo proceso.

EL PURGATORIO SE ENCARGA DE LOS PECADOS “NO PAGADOS”

Pero incluso cuando los creyentes católicos realizan todas las obras que se les exigen a lo largo de su vida, lo mejor que pueden, no tienen garantizada la entrada inmediata al cielo ni la presencia de Cristo al morir. Salvo ciertas excepciones, como la santidad o el martirio, los católicos romanos creen que no pagan suficientemente el castigo temporal por sus pecados mediante sus actos de penitencia. Aún esperan enfrentar el castigo por sus pecados en el purgatorio, un lugar especial de purificación donde se completa el pago por los pecados y los creyentes son aptos para el cielo.

Parte del razonamiento católico a favor del purgatorio es que, debido a que los pecadores no han logrado la perfección, no podrían ser felices con un Dios absolutamente perfecto (véase Apocalipsis 21:27, que describe el cielo diciendo: «Nada impuro entrará en él»). Sin embargo, el purgatorio no debe confundirse con estar en el infierno por un corto tiempo. Tampoco es una cámara de tortura donde Dios se venga de quienes no se esforzaron lo suficiente en la Tierra para preparar sus almas para el cielo. El purgatorio es, en cambio, un

Paradoja: un estado de alegría y, a la vez, de sufrimiento. Al entregarse el alma al amor ardiente y purificador de Dios, se libera del amor propio inmaduro, y «emerge entonces el verdadero yo, perfeccionado, totalmente absorto en Dios».

LAS INDULGENCIAS DISMINUYEN EL TIEMPO PASADO EN EL PURGATORIO

Los católicos creen que quienes están en el purgatorio no pueden ayudarse a sí mismos, pero los católicos que permanecen en la Tierra pueden ayudarlos a alcanzar el cielo más rápidamente rezando por ellos, celebrando la misa por ellos y realizando buenas obras, lo que incluye obtener indulgencias. Según el Catecismo, quienes buscan indulgencias buscan acortar su tiempo o el de otra persona en el purgatorio.³²

Las oraciones y las buenas obras son dos actos que pueden ser dotados con el privilegio de las indulgencias. Según el Catecismo, la Iglesia usa el poder originalmente dado a Pedro para atar y desatar los pecados (ver Mateo 16:19) y puede intervenir a favor de cada cristiano abriendo para ellos un "tesoro" de los méritos de Cristo y los santos (el tesoro espiritual de la Iglesia). Así que, en efecto, cuando hablamos de indulgencias, estamos hablando de Dios "complaciendo" (siendo bondadoso) a un creyente al darle de un suministro inagotable de méritos espirituales que se han acumulado en el tesoro de la Iglesia a través de la obra de Cristo y las oraciones y buenas obras de la Virgen María y los santos.³³ Estos méritos se usan luego para cubrir el castigo temporal por los pecados veniales o mortales que el creyente no terminó de pagar antes de morir.

Una indulgencia es una especie de "perdón de los pecados" que puede ser parcial o plenaria (completa). La indulgencia plenaria solo puede ser concedida por el Papa para la remisión de la totalidad de la pena temporal de un creyente. Mucho más comunes son las indulgencias parciales, que pueden ser concedidas por obispos, arzobispos y cardenales. Estas indulgencias parciales suelen expresarse en unidades de tiempo: días o incluso años.

Una indulgencia de, digamos, 100 días, aplicada a un alma en el purgatorio significa que el castigo temporal de esa alma se reduce de lo que habría sido en 100 días, a través de la penitencia realizada de acuerdo al sistema penitencial de la Iglesia.³⁴

MARÍA: ¿BENDITA ENTRE LAS MUJERES O “CO-MEDIADORA”?

Las Escrituras llaman a la Virgen María muy favorecida y bendita entre las mujeres,³⁵ pero para los católicos romanos María es mucho más. El honor y la veneración especiales por la Virgen comenzaron en los primeros siglos de la Iglesia y se transformaron en lo que muchos protestantes evangélicos consideran la adoración pura y simple a María, que finalmente ha llegado al punto de afirmar que su papel en la redención es de igual importancia que el de Cristo.

Los católicos, sin embargo, tienen una respuesta para la acusación de “adoran a María” al señalar los diferentes niveles de adoración utilizados en la Iglesia católica: latría, adoración solo al Dios trino; dulía, veneración debida a los ángeles y santos canonizados; e hiperdulía, una categoría reservada solo para María en la que se le da “superveneración”.³

6

Los protestantes señalan que la superveneración ha crecido a través de los siglos, comenzando con la tradición enseñada ya en el siglo IV de que la virginidad de María continuó después del nacimiento de Jesús y que ella nunca tuvo más hijos.³⁷ Otras doctrinas que surgieron de la tradición incluyen la Inmaculada Concepción (ella fue concebida sin pecado y vivió una vida sin pecado), proclamada dogma en 1854 por el Papa Pío IX, y la doctrina de la Asunción (que ella fue llevada en cuerpo y alma directamente al cielo), proclamada dogma en 1950 por el Papa Pío XII.

Desde finales del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX, varias encíclicas papales se refirieron a María de diferentes maneras: como «Mediadora» (comediadora con Cristo entre Dios y el hombre) y «Redentora», la «colaboradora de Cristo en la redención». Quizás las más explícitas fueron las palabras del papa León XIII en 1891: «Como nadie va al Padre sino por el Hijo, así tampoco nadie va a Cristo sino por su Madre».

Los documentos del Vaticano II afirman que los títulos especiales para María no quitan ni añaden nada “a la dignidad y eficacia de Cristo, el único Mediador”.³ Pero para los protestantes, la declaración del Papa León definitivamente oscurece la función de Cristo como mediador único y alienta a los católicos a poner a María en un pedestal demasiado alto.

PROTESTANTES Y CATÓLICOS CONTINÚAN DIÁLOGO

Con la llegada del tercer milenio, continuaron los esfuerzos para cerrar la brecha entre el protestantismo y el catolicismo. Durante la última década del siglo XX, la labor de Evangélicos y Católicos Juntos (ECT) cobró gran relevancia, emitiendo en marzo de 1994 una declaración titulada "Evangélicos y Católicos Juntos: La Comisión Cristiana en el Tercer Milenio". ECT no representa oficialmente a denominaciones ni iglesias. Está compuesta por pastores, sacerdotes, teólogos y otros líderes de las filas protestantes y católicas que se han unido sin la aprobación oficial de la iglesia, pero que aún buscan encontrar puntos en común para debatir y lograr la unidad en algún nivel.

La declaración de la ECT provocó críticas de algunos evangélicos que creían que había “traicionado la Reforma” al afirmar: “Los evangélicos y los católicos son hermanos y hermanas en Cristo”.⁴ No basta, dijeron los críticos de la ECT, afirmar que los católicos y los evangélicos pueden suscribirse al mismo Credo de Nicea o de los Apóstoles.

Los principales problemas —la autoridad y la salvación, o cómo uno se salva verdaderamente— siguen presentes. Los críticos de la ECT creen que referirse a católicos y evangélicos como «hermanos y hermanas en Cristo» equivalía a confundir sus perspectivas, completamente diferentes, de lo que significa ser salvo y justificado ante Dios.

A finales de 1997, los participantes de la ECT de ambos bandos se reunieron para redactar lo que pareció ser una declaración innovadora llamada "El Don de la Salvación". En esta declaración, firmada por destacados evangélicos y católicos por igual, se incluyen las siguientes citas:

1. Concordamos en que la justificación no se gana por ninguna buena obra ni mérito propio; es enteramente don de Dios, conferido por la pura gracia del Padre, por el amor que Él nos tiene en su Hijo, quien sufrió por nosotros y resucitó de entre los muertos para nuestra justificación.

2. En la justificación, Dios, basándose únicamente en la justicia de Cristo, nos declara ya no ser sus enemigos rebeldes sino sus amigos perdonados.

3. Entendemos que lo que aquí afirmamos está de acuerdo con lo que las tradiciones de la Reforma han querido decir con la justificación solo por la fe (sola fide).⁴¹

Si bien las declaraciones anteriores parecen indicar que al menos algunos católicos romanos ahora concuerdan con el enfoque de la Reforma sobre la justificación por la fe, cabe señalar que la declaración fue redactada por hombres que «hablan desde y hacia, pero no para, sus diferentes comunidades eclesiales». Esta no es una declaración oficial de Roma ni cuenta con el respaldo de las denominaciones protestantes oficiales. La declaración sobre el Don de la Salvación continúa señalando que, si bien quienes la redactaron se alegran de su unidad, también reconocen que aún quedan muchas preguntas por explorar urgentemente, entre ellas:

- El significado de la generación bautismal, la Eucaristía y la gracia sacramental.
- Usos históricos del lenguaje de la justificación en relación con la justicia imputada y transformadora.
- La afirmación de que si bien la justificación es solo por fe, la fe que recibe la salvación nunca está sola.
- Diversas interpretaciones del mérito, la recompensa, el purgatorio y las indulgencias.
- La devoción mariana y la asistencia de los santos en la vida de salvación.⁴²

Es difícil predecir si la obra de la ECT finalmente llegará a las salas oficiales del papado romano o a las mesas conciliares de las principales denominaciones e iglesias protestantes. Algunos críticos evangélicos de la ECT y de la declaración sobre el Don de la Salvación señalan que, dado que los temas mencionados aún no se han debatido, no existe un acuerdo real entre católicos y evangélicos sobre la justificación por la fe.

El mismo tipo de crítica se ha dirigido a la Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación, firmada el 31 de octubre de 1999 por la Iglesia Católica Romana y la Federación Luterana Mundial, que representa a 58,1 millones de luteranos en todo el mundo. Fruto de años de trabajo, la Declaración Conjunta está llena de lenguaje impreciso y aún ignora muchas áreas de verdadera diferencia, «como las indulgencias, la penitencia y el purgatorio (por nombrar solo algunas)».⁴³

No todos los luteranos firmaron la Declaración Conjunta. Cabe destacar la disidencia del Sínodo de la Iglesia Luterana de Misuri, que emitió una declaración que la calificó como "Una traición al Evangelio".

Otros conservadores también consideraron la declaración como una negación del evangelio, calificándola de "documento ingeniosamente redactado, que defiende el falso evangelio sacramental católico en cada punto".⁴⁴

Si bien los esfuerzos ecuménicos avanzaron con lentitud y cautela a principios del tercer milenio, aún parecía haber pensadores de ambos bandos que coincidían en que la esencia del cristianismo reside en la simple confianza en Jesucristo como Salvador y Señor personal, independientemente de la matriz teológica que una u otra iglesia exija. Una clave para cualquier progreso real en el siglo XXI será la disposición de ambas partes a que la Escritura —y solo la Escritura— tenga la última palabra al respecto, pues la Escritura enseña claramente que nadie tiene que vivir bajo el peso de la ley ni depender de obras de ningún tipo para salvarse. Como Lutero descubrió hace tanto tiempo, quienes son justificados por la obra salvífica de Cristo pueden vivir, y de hecho viven, solo por la fe.

RESUMIENDO LAS PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE ROMANO CATÓLICOS Y PROTESTANTES EVANGÉLICOS

En cuanto a la autoridad: Los católicos afirman que la Escritura y la «Sagrada Tradición» tienen la misma autoridad.⁴⁵ Los protestantes afirman que la Biblia es la única guía para la fe y la práctica (véase 2 Timoteo 3:16,17; 1 Juan 5:13). Roma afirma que el magisterio (la autoridad docente de la Iglesia Romana) ha sido encomendado para interpretar la Biblia para los católicos, quienes no deben interpretarla por sí mismos.⁴ Los protestantes afirman que cada cristiano puede confiar en la guía del Espíritu Santo al leer e interpretar la Biblia por sí mismo (véase Juan 5:39;

14:26). El catolicismo enseña que Pedro fue el primer papa y que, mediante la sucesión apostólica, otros papas lo sucedieron, cada uno sirviendo como «vicario de Cristo»; los protestantes insisten en que los apóstoles tenían la misma autoridad y que no existía un «papa», una palabra que no se encuentra en el Nuevo Testamento (véase Mateo 18:18; Juan 20:23). Los católicos enseñan que el papa es infalible cuando habla «ex cathedra» (literalmente, «desde la cátedra» o con autoridad) sobre asuntos de fe y moral; los protestantes replican que ningún ser humano es infalible y que solo Cristo es la cabeza de la Iglesia (véase Efesios 1:22; Colosenses 1:18).

Con respecto a la salvación: los católicos afirman que la salvación está asegurada por la fe en Cristo más las buenas obras y la gracia conferida a través de los siete sacramentos de la Iglesia; los protestantes responden que la salvación está asegurada a través de sola fide (fe solamente) en el sacrificio expiatorio de Jesucristo en la cruz (ver Romanos 3:24; Efesios 2:8,9). Los católicos combinan la justificación y la santificación en un solo proceso ya que el creyente debe trabajar para merecer la vida eterna; los protestantes creen que Dios justifica al creyente al declararlo justo, y que la santificación es un proceso de toda la vida para llegar a ser santo a medida que Dios trabaja en nuestro interior (ver Juan 17:15-19; Filipenses 2:12,13). Los católicos creen que no pueden pagar por todos sus pecados en esta vida, y al morir van al purgatorio por un tiempo indeterminado para ser hechos totalmente aptos para el cielo; Los protestantes, creyendo que son justificados por la fe en Cristo y nada más, confían en que irán directamente al cielo, donde la santificación se completa en la presencia de Cristo (véase 2 Cor. 5:6-10; 1 Juan 2:28—3:2).

CAPÍTULO TRES

ORTODOXIA ORIENTAL

¿IGUAL QUE LOS CATÓLICOS EXCEPTO EL PAPA?



A pesar del considerable número de miembros de las iglesias ortodoxas* en Estados Unidos —algunas estimaciones llegan a los 6 millones¹—, pocos evangélicos u otros protestantes conocen bien el cristianismo ortodoxo. De hecho, son un secreto a voces en lo que respecta a otras partes de la cristiandad.

Lo primero que hay que entender es que los ortodoxos no son como los católicos romanos, pero sin papa. Si bien existen muchas similitudes entre la ortodoxia y el catolicismo romano, existen algunas diferencias clave.

La ortodoxia no es una sola gran iglesia que se separó de la Iglesia de Roma en 1054 y que ahora tiene su sede principal en una ciudad determinada. Existen al menos 13 iglesias autocéfalas (independientes y autónomas), incluyendo los cuatro antiguos patriarcados que aún existen en Oriente Medio: Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén.² El número actual de creyentes ortodoxos en todo el mundo supera los 200 millones.³

[* Debido a que la Ortodoxia Oriental se ha extendido a Occidente y sigue siendo fuerte en Oriente, a lo largo de este capítulo nos referiremos a ella como Ortodoxia.](#)

La mayoría de los líderes de las iglesias ortodoxas se llaman patriarcas; algunos llevan el título de «arzobispo» o «metropolitano». Por razones históricas, la Iglesia Ortodoxa de Constantinopla y su patriarca gozan de cierta «primacía de honor», pero no tienen poder para interferir en los asuntos internos de las demás iglesias ortodoxas.⁴

ORTODOXIA: "CREENCIA CORRECTA Y CORRECTA CULTO"

Los ortodoxos cuestionan la afirmación de Roma de ser la única Iglesia verdadera. Según Timothy Ware, «la ortodoxia, creyendo que la Iglesia en la Tierra ha permanecido y debe permanecer visiblemente una, naturalmente también se considera esa única iglesia visible».⁵ Ware continúa afirmando que la Iglesia Ortodoxa guarda y enseña la verdadera creencia en Dios, glorificándolo con el culto correcto, preservando la fe apostólica original.

Cuando Constantinopla y Roma se separaron en 1054, los extremos oriental y occidental de la Iglesia católica (universal) continuaron con sus respectivos cultos y prácticas del cristianismo, con una diferencia importante: los cristianos ortodoxos en Oriente sólo buscaban preservar la fe tal como la habían entendido durante 1.000 años, apegándose estrictamente a las decisiones de los primeros siete Concilios Generales de la Iglesia, celebrados entre 325 y 787.

La Iglesia Ortodoxa sostiene que a lo largo de los siglos, Oriente ha conservado la fe, mientras que Occidente (Roma) se desvió hacia la herejía con el desarrollo del papado y sus pretensiones de primacía absoluta (supremacía) sobre todas las demás iglesias. También es herética, según los ortodoxos, la doctrina del filioque de Roma, que se incluyó arbitrariamente en el Credo Niceno, sin la decisión de un Concilio General.

6

El siguiente breve análisis de la doctrina ortodoxa examinará los mismos problemas fundamentales que separan a los protestantes evangélicos de los católicos. Los ortodoxos comparten ciertos puntos de la doctrina con los católicos romanos, pero difieren sustancialmente en otros.

LA PERSPECTIVA DE LA ORTODOXIA SOBRE LA SUCESIÓN APOSTÓLICA

Al igual que los católicos romanos, los ortodoxos dan mucha importancia a la sucesión apostólica, pero su perspectiva sobre el papel de los obispos difiere. Según Roma, los obispos de la Iglesia católica (universal) descienden de Pedro, el primer papa. Los ortodoxos creen que los obispos continuaron en la sucesión apostólica; pero si bien otorgan a Pedro (e incluso al papa actual) cierta primacía, no le conceden la supremacía. En cambio, todos los obispos «participan por igual en la sucesión apostólica».⁷

Los protestantes evangélicos no concuerdan con la enseñanza de los católicos romanos ni de los ortodoxos respecto a la sucesión apostólica, pues no creen que esta haya ocurrido. Los protestantes coinciden en que el fundamento mismo de la Iglesia son «los apóstoles y los profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo» (Efesios 2:20), pero consideran la obra de los apóstoles como única y sus poderes como incommunicables. Los protestantes consideran el mensaje del Nuevo Testamento como lo que «sucedió» a los apóstoles (véanse Hechos 6:7; Tito 1:1-4; 2 Pedro 1:19; Judas 3).

Las Escrituras no mencionan si alguien sucedió a los apóstoles originales al ser dotado con su poder sobrenatural y capacidades divinas. La era apostólica cesó con la muerte del último apóstol, Juan, hacia finales del primer siglo. Los apóstoles nombraron pastores (obispos) y diáconos para dirigir las congregaciones locales que surgieron, pero no pudieron darles el poder de ser apóstoles; solo Dios podía hacerlo, y no hay evidencia bíblica de que esto sucediera. Los pastores, obispos y diáconos solo tenían autoridad en la medida en que se mantuvieran fieles a la proclamación del evangelio dada por los apóstoles originales.⁸

LA ORTODOXIA AÑADE LA TRADICIÓN A LAS ESCRITURAS

Los protestantes creen que solo las Escrituras tienen autoridad, y que todos los creyentes tienen el derecho y la responsabilidad de examinarlas por sí mismos, en lugar de depender de la Iglesia para que les explique su significado. Para los ortodoxos, la Iglesia tiene autoridad; de hecho, la Iglesia lo es todo. Los creyentes deben escuchar y

obedecer la interpretación que la Iglesia hace de las Escrituras.

Los protestantes priorizan la Escritura como la autoridad suprema de la Iglesia. Los ortodoxos priorizan la Iglesia sobre la Escritura, afirmando que esta es solo una parte de una tradición más amplia que constituye un todo orgánico y completo: la «plenitud de la fe cristiana». En este sentido, coinciden con los católicos romanos, pero no del todo.

Los ortodoxos carecen de criterios de verdad objetivos, claros y formalmente definibles, como la autoridad papal (católicos romanos) o la sola scriptura (protestantes). En cambio, hablan de una "norma interna" para determinar la autoridad: el Espíritu de Dios que habita en la Iglesia. La obra del Espíritu Santo en la Iglesia se encuentra en la Tradición Cristiana, que, según la Ortodoxia, incluye los libros de la Biblia, el Credo de Nicea/Constantinopla, los Decretos de los Siete Concilios Ecuménicos, los escritos de los Padres, los cánones de la Iglesia, los libros de oficios (liturgia) y los iconos sagrados.

Timothy Ware, un inglés que se convirtió en sacerdote ortodoxo en 1966 y obispo en 1982, explica que, según la creencia ortodoxa, «La Biblia no es algo establecido sobre la Iglesia; es algo que vive y se entiende dentro de ella».¹ Una visión ortodoxa estándar sostiene que la Biblia obtiene su autoridad de la Iglesia, no al revés. Según los teólogos ortodoxos, la Iglesia existió y floreció antes de que se escribiera ninguno de los libros del Nuevo Testamento. Los ortodoxos enfatizan que la Iglesia originalmente decidió qué libros formarían parte de la Sagrada Escritura; por lo tanto, solo la Iglesia puede interpretar la Sagrada Escritura con autoridad.¹¹

La perspectiva protestante de la Biblia es muy diferente. La Biblia no obtiene su autoridad de la Iglesia; de hecho, como lo expresó Juan Calvino, la Palabra de Dios dio origen a la Iglesia.¹² La Biblia obtiene su autoridad de ser los escritos inspirados (inspirados por Dios) de hombres guiados por el Espíritu Santo (véase 2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:20,21). La Iglesia no "decidió" qué libros estarían en el Libro Santo.

Escritura; la Iglesia tardó aproximadamente 200 años en reconocer qué escritos tenían “autoridad divina” y pertenecían al canon de las Escrituras.

LA ORTODOXIA CREE QUE LOS REFORMADORES FUERON EQUIVOCADO

Los ortodoxos creen que el error de los reformadores fue dividir y separar el "todo orgánico" de la Escritura y la tradición. Los reformadores afirmaban que la Escritura está por encima de la Iglesia, que no necesita ser confirmada por la autoridad de la Iglesia, que habla directamente al corazón y la mente individual. Poner la Biblia por encima de la Iglesia y la tradición es lo que un teólogo ortodoxo llama "el pecado de la Reforma", porque permite una interpretación subjetiva de la Escritura.¹³

Una de las críticas habituales al protestantismo por parte de los teólogos ortodoxos, así como de los católicos romanos, es señalar el “desastre sin esperanza” que han causado las muchas denominaciones protestantes que han surgido, porque los protestantes tienen mucha libertad para interpretar la Biblia bajo lo que creen que es la guía del Espíritu Santo.

Es innegable que las iglesias protestantes tienen diversos puntos de vista sobre ciertas doctrinas. Al mismo tiempo, en un profundo análisis de la ortodoxia oriental, el misionero y estudioso bíblico Don Fairbairn afirmó: «Los evangélicos nunca han afirmado que todas las interpretaciones de las Escrituras sean igualmente válidas». Fairbairn añade que los protestantes evangélicos tienen estándares definidos sobre lo que constituye una interpretación correcta de la Biblia. De hecho, la insistencia protestante en la responsabilidad de cada creyente de buscar la verdad en la Biblia sirve como freno a posibles usos indebidos de las Escrituras por parte de una persona o grupo de personas. Si un grupo proclama una interpretación falsa, otros cristianos con acceso a la Biblia pueden reconocer el error y corregirlo». ¹⁴

La “debilidad” del protestantismo —su diversidad y sus múltiples denominaciones— es en realidad su gran fortaleza, porque ninguna iglesia, papa o concilio eclesiástico tiene el control total de la interpretación de las Escrituras.

CÓMO LOS ORTODOXOS VEN LOS SIETE SACRAMENTOS

Los ortodoxos observan los mismos siete sacramentos que practica la Iglesia Católica Romana, pero difieren en ciertos puntos de interpretación y énfasis. Entre los siete sacramentos más importantes de la ortodoxia se encuentran el bautismo y la Eucaristía (Divina Liturgia). Para los ortodoxos, todo comienza con el bautismo: es el fundamento de la vida del creyente en la Iglesia. El bautismo ortodoxo, que se administra tanto a bebés como a adultos conversos, es un “baño de regeneración” mediante el cual la persona nace de nuevo y se purifica de sus pecados originales y actuales.

El otro sacramento más importante, la Eucaristía, es tan central para toda la creencia y práctica ortodoxa que es otro nombre para la Divina Liturgia. La Eucaristía se considera «el centro de la vida de la Iglesia y el principal medio de desarrollo espiritual, tanto para el cristiano como para la Iglesia en su conjunto».¹⁵

Los ortodoxos creen que el cuerpo y la sangre de Cristo están presentes en los elementos del pan y el vino (ambos se sirven a todos los participantes), pero dudan en usar el término católico romano «transubstanciación». Prefieren decir que la realidad de la transformación del pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo existe, pero es inexplicable.

Una línea clave de la liturgia durante el servicio de la Eucaristía es: “Tu propio de

Te ofrecemos lo tuyo, en todo y por todos. Los ortodoxos consideran la Eucaristía un sacrificio propiciatorio «ofrecido por los vivos y por los muertos».¹ Según Timothy Ware, la Eucaristía no es un nuevo sacrificio ni una repetición del sacrificio del Calvario, porque el Cordero fue sacrificado una sola vez y para siempre. En cambio, durante la Eucaristía, los eventos del sacrificio de Cristo —la Última Cena, la Crucifixión y la Resurrección— se hacen presentes aunque no se repitan.¹⁷

En cuanto a los pecados cometidos después del bautismo, los ortodoxos los abordan mediante el sacramento de la confesión o el arrepentimiento. Sin embargo, no se confiesan en un espacio cerrado con una reja que separa al sacerdote del confesante. Se hace al aire libre, a veces en una sala especial destinada a la confesión. Ambas partes permanecen de pie o sentadas, con el sacerdote a un lado para enfatizar que durante la confesión, el sacerdote no es el juez, sino Dios mismo. Tras escuchar la confesión, el sacerdote suele dar consejos y, en ocasiones, asigna una penitencia, pero esto no es esencial y a menudo se omite.¹⁸

Debido al énfasis ortodoxo en la teosis (pasar por el proceso de deificación para alcanzar la salvación), no se insiste en pagar por los castigos temporales, como en el catolicismo romano. Tampoco se invocan indulgencias para expiar los pecados de personas vivas o muertas.

Los ortodoxos rezan por los difuntos, pero no porque crean que sus almas estén en el purgatorio. Creen que los difuntos se encuentran en un estado de reposo muy diferente del castigo asociado al purgatorio. En lugar de tener que purificarse completamente para entrar al cielo, el alma del creyente ortodoxo difunto simplemente se fortalece con las oraciones de los fieles que aún están en la tierra, preparándolo para tener confianza en el juicio de Cristo en el Día Final.

¿POR QUÉ LOS ORTODOXOS REZAN A LOS SANTOS E ÍCONOS?

Los ortodoxos rezan a los santos, en particular a María, porque estos han alcanzado la deificación. Destacan que los santos, incluida María, no son mediadores, sino intercesores, y rezarles no es adorarlos, sino venerarlos.

María, por supuesto, es la santa que se considera que ha alcanzado la meta de la deificación de forma más completa. Es venerada por los ortodoxos como Theotokos (madre de Dios) según la decisión del Tercer Concilio General de Éfeso en el año 431. Los ortodoxos también coinciden con los católicos en cuanto a la virginidad perpetua de María, pero discrepan de la doctrina católica de su inmaculada concepción. Los ortodoxos sí encuentran evidencia de una tradición sólida y temprana sobre la ascensión de María, pero no consideran que deba ser un dogma equivalente a creencias como la Trinidad y el nacimiento virginal.

Otra parte importante de la tradición ortodoxa es el uso de iconos: coloridas pinturas estilizadas de Cristo, los apóstoles, María y otros santos, que adornan las paredes de cualquier iglesia ortodoxa, en particular el iconostasio, una pantalla que separa el santuario, situado en la parte delantera de la iglesia, del resto del espacio de culto. Los creyentes ortodoxos a veces se postran ante los iconos, los besan y encienden velas frente a ellos. Todas estas actividades llevan al protestante típico a pensar en idolatría, creyendo que se está adorando a los iconos. Pero cualquier creyente ortodoxo discreparía. El icono no es un ídolo, sino un símbolo. La veneración que muestra el adorador no se dirige a la imagen, sino a la persona representada en ella.

Una razón de la insistencia ortodoxa en los iconos, que continúa hasta la actualidad, es que no son simples imágenes, sino una parte importante de la enseñanza de la fe de la Iglesia. Quienes carecen de conocimientos o de tiempo para estudiar pueden entrar en la iglesia y ver en sus paredes todo lo que necesitan saber para comprender su fe.¹ Los iconos se consideran una fuente de revelación equivalente a la Biblia.

LA ORTODOXIA ENFATIZA LA DEIFICACIÓN ARRIBA JUSTIFICACIÓN

La visión ortodoxa del pecado y la salvación difiere mucho de la de los protestantes o los católicos. Los ortodoxos creen que, si bien la Caída fue un desastre que sumió a la humanidad en el pecado, no concuerdan con que el hombre esté atado por una naturaleza totalmente corrupta y pecaminosa. Según los ortodoxos, mediante la Caída, la humanidad no heredó la culpa a través de Adán, sino que heredó la muerte, la mortalidad y la corrupción.²

0

Los ortodoxos no creen que el hombre fue creado en comunión y hermandad con Dios, sino que se le encomendó la tarea de trabajar para lograrlo. Cuando la humanidad cayó en Adán, fue una desviación del camino, no una caída drástica de un estado de bienaventuranza.²¹

Los ortodoxos coinciden en que la Caída estableció una barrera impenetrable entre Dios y el hombre, pero mientras que los protestantes enfatizan la cruz como el sufrimiento de Jesús por la ira de Dios como sustituto de los pecadores, los ortodoxos ven el sacrificio de Cristo como una victoria sobre el pecado y la muerte. Los protestantes creen que poner la fe en la muerte de Cristo —la expiación— restaura completamente la comunión del hombre con Dios. Los ortodoxos, sin embargo, ven la muerte de Cristo en la cruz y la gracia de Dios como los medios para permitir al hombre “convertirse en dios, para obtener theosis ('deificación' o 'divinización')”.²² Los ortodoxos obtienen el término theosis de 2 Pedro 1:4, que habla de cómo Dios “nos concedió sus preciosas y magníficas promesas, para que por ellas llegasen a ser participantes de la naturaleza divina” (NASB). Los ortodoxos también encuentran el concepto de teosis en otros pasajes de la Escritura (véase Salmo 82:6; Efesios 4:24; 5:1; 1 Juan 3:2).

Ya en el siglo II, los Padres de la Iglesia del extremo oriental de la Iglesia católica (universal) enseñaban la teosis. Atanasio, defensor de la deidad de Cristo en el Concilio de Nicea del año 325, afirmó: «Dios se hizo hombre para que los hombres se convirtieran en dioses».

Según los ortodoxos, la teosis no es una especie de panteísmo. Los cristianos pueden convertirse en "dioses", pero aún conservan una naturaleza humana. Ser deificado es convertirse en partícipe de la naturaleza divina, pero no te transformas en un ser divino.²³

Los eruditos protestantes evangélicos creen que el enfoque ortodoxo de la deificación de la salvación los deja prácticamente ignorando la doctrina de la justificación por la fe. Por ejemplo, Donald Fairbairn observa que «la mayoría de los elementos de la comprensión ortodoxa de la salvación se refieren, en realidad, a la santificación».²⁴ Fairbairn también comenta que el principal texto ortodoxo que prueba la deificación es 2 Pedro 1:4.

— “se encuentra en medio de un pasaje sobre la santificación.”²⁵ 2 Pedro 1:3 ya habla del poder divino de Dios, que ha dado a los creyentes todo lo necesario para vivir en piedad mediante el conocimiento de Cristo mismo. Gracias a las preciosas promesas de salvación plena que ya han recibido, los creyentes pueden “participar de la naturaleza divina” y escapar de la corrupción del mundo.

En los versículos 5-7, Pedro enumera específicamente cómo los creyentes pueden esforzarse por añadir a su fe bondad, conocimiento, dominio propio, perseverancia, piedad, afecto fraternal y amor; cualidades todas ellas desarrolladas durante la santificación, el proceso de crecimiento que experimenta un cristiano tras ser justificado por la fe en Jesucristo. Cuantos más creyentes posean estas cualidades, más eficaces y productivos serán, pues ya tienen la salvación en su Señor Jesucristo.

Fairbairn cree que los ortodoxos no enfatizan la naturaleza de la salvación como un don gratuito. Esto resulta en una falta de distinción entre la justificación, como la libre aceptación por parte de Dios de los pecadores indignos, y la santificación, como el proceso de alcanzar la justicia, un proceso que implica actividad y esfuerzo humanos.²

6

JESUCRISTO: EL “ALGUIEN EN EL CENTRO”

Este breve análisis de la ortodoxia oriental muestra diferencias significativas entre su perspectiva y la de los protestantes evangélicos (para lecturas recomendadas y más información sobre la ortodoxia, véase el apéndice A). No obstante, los protestantes evangélicos tienen mucho en común con la ortodoxia oriental. En particular, la preocupación evangélica por la defensa de las verdades fundamentales del cristianismo frente al liberalismo, el secularismo y el modernismo de todo tipo es similar en muchos aspectos a la devoción ortodoxa por una defensa firme de las mismas verdades. Como dice Daniel Clendenin: «La fidelidad y una lealtad inquebrantable a la fe apostólica caracterizan al cristianismo oriental».²⁷

Sin embargo, persiste el problema real del "pecado de la Reforma" protestante: anteponer las Escrituras a la Iglesia y la tradición. ¿Significa esto que los ortodoxos no creen que los protestantes formen parte de la Iglesia ni que tengan salvación alguna? El obispo y teólogo ortodoxo Timothy Ware admite que algunos ortodoxos dirían que sí y otros que no. El grupo más moderado de la ortodoxia sostiene que, si bien la ortodoxia es la Iglesia, es incorrecto asumir que quienes no son ortodoxos no puedan pertenecer a ella. "Muchas personas pueden ser miembros de la Iglesia sin serlo visiblemente", escribe Ware. "Pueden existir vínculos invisibles a pesar de una separación externa".²⁸

Aunque la ortodoxia y el protestantismo siguen separados, algunos de sus líderes y eruditos siguen dialogando² porque creen que tienen mucho que aprender el uno del otro.³ Como señaló CS Lewis: «En el centro de los diferentes puntos de vista cristianos... hay algo o Alguien que, contra todas las divergencias de creencia... habla con la misma voz».³¹

Mientras los tres troncos principales del árbol cristiano se aferran firmemente (y a veces con insistencia) a ciertas doctrinas o tradiciones que parecen innegociables, conviene recordar que «Alguien en el centro» es Jesucristo, Señor del universo, quien murió, fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras. Sus palabras de invitación están abiertas a todos los que están

dispuestos a poner su fe directamente en Él solo: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37).

RESUMIENDO LAS PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE CREYENTES ORTODOXOS Y EVANGÉLICOS PROTESTANTES

En cuanto a la autoridad: La ortodoxia enseña que la sucesión apostólica se produjo a través de obispos y padres de la Iglesia, quienes desarrollaron un corpus de tradición³² equivalente a la Escritura; el protestante evangélico afirma que los apóstoles fueron sucedidos, no por obispos ni padres de la Iglesia, sino únicamente por las Escrituras (véase Tito 1:1-4; Judas 3,17). La ortodoxia también afirma que la Iglesia tiene autoridad sobre la Escritura, la cual es solo una parte de una tradición más amplia;³³ los protestantes creen que la Escritura tiene la autoridad suprema sobre la Iglesia, la única guía para la fe y la práctica (véase 2 Timoteo 3:16,17; 1 Juan 5:13).

En cuanto a la salvación: la ortodoxia enseña que el hombre no cayó de la perfecta comunión con Dios, sino que se apartó del camino para alcanzarla, y que heredó la mortalidad y la corrupción, pero no la culpa de Adán;³⁴ los protestantes enseñan que el hombre cayó de su estado perfecto con Dios y heredó la culpa de Adán (véase Romanos 5:12-21). Los ortodoxos creen que la salvación se alcanza mediante el proceso de teosis, deificándose (como Dios). Los protestantes afirman que la justificación viene por la fe en Cristo (véase Romanos 3:24; Efesios 2:8,9), y que luego el cristiano se santifica al andar con Cristo (véase Efesios 2:10; 2 Pedro 1:3-11).



TERCERA PARTE

PRINCIPALES RELIGIONES DEL MUNDO

CAPÍTULO CUATRO

JUDAÍSMO

FUNDAMENTO PARA LA FE CRISTIANA, PERO AÚN BUSCANDO
EL MESÍAS



¿Qué hace a una persona judía? ¿Es el judaísmo una nacionalidad, una religión o ambas? ¿Qué podemos decirles a nuestros amigos judíos sobre Jesucristo, quien nació judío, pero fue rechazado por muchos de su propio pueblo? (Véase Juan 1:11). Estas son algunas de las preguntas que se hacen con frecuencia sobre quienes siguen una de las religiones vivas más antiguas del mundo.

Para empezar, el pueblo judío descende de los antiguos hebreos. Este nombre proviene de Eber, su ancestro tradicional (mencionado en Génesis 10:21). Podemos remontarnos aún más atrás, al nombre Sem, hijo de Noé (mencionado en el mismo versículo). De Sem proviene la palabra «semita», que se refiere a un grupo de pueblos que incluye tanto a judíos como a árabes.¹

La historia de la nación judía se encuentra en el Antiguo Testamento, la única Escritura reconocida por el pueblo judío. De particular importancia es la Torá, la Ley contenida en los primeros cinco libros del Antiguo Testamento.

Para el judaísmo, otra parte crucial del Antiguo Testamento son los escritos de los profetas. Estos portavoces de Dios enfatizaron la importancia de la justicia y el amor, situándola muy por encima del ritualismo vacío de cumplir las normas externas de la Ley, sin comprender su propósito (véase Miqueas 6:8). Esforzarse por un comportamiento decente (mostrando justicia y amor) sigue siendo fundamental en el pensamiento judío. No es casualidad que muchas organizaciones benéficas sean dirigidas y apoyadas por judíos.

Desde la destrucción de Jerusalén y el Templo por los romanos en el año 70 d. C., los judíos no han tenido dónde ofrecer sacrificios por sus pecados, como lo exige la Ley de Moisés (véase Deuteronomio 12). Tras esta terrible pérdida, se dispersaron por casi todas las naciones del mundo, donde establecieron comunidades y construyeron sinagogas para mantener viva su fe.

El pueblo judío ha sido perseguido en numerosas ocasiones, la peor de todas por los nazis, que asesinaron a 6 millones de judíos en el Holocausto. En 1948, nació el Estado de Israel, que se convirtió en el hogar de los judíos inmigrantes de todo el mundo. En 1967, los israelíes capturaron Jerusalén, la primera vez que la ocuparon como un pueblo libre desde el año 586 a. C.

COSTUMBRES Y LEYES JUDÍAS

El judaísmo, la religión, existe hoy en día en cuatro formas diferentes: ortodoxo, conservador, reformista y mesiánico. Analizaremos las tres primeras a continuación y reservaremos el tema de los judíos mesiánicos (aquellos que creen que Jesús es el Mesías, pero aún practican las costumbres judías) para más adelante en este capítulo.

Los judíos ortodoxos procuran seguir la Ley al pie de la letra. Estudian con atención la Torá (Ley o enseñanzas) escrita por Moisés. La Torá, que significa «enseñanza y dirección», denota el conjunto de doctrinas, escritas y orales, que se ha transmitido a través de la comunidad judía.²

Los judíos ortodoxos no solo se esfuerzan por obedecer la Biblia hebrea (lo que los cristianos llaman el Antiguo Testamento), sino que también observan otras enseñanzas de rabinos famosos que se han ido añadiendo a lo largo de los siglos. Algunas de estas enseñanzas se escribieron alrededor del año 200 d. C. en un libro llamado Mishná. Tiene unas 1000 páginas y consiste principalmente en instrucciones para la vida diaria, conocidas como Halaká, o "el camino a seguir".

Alrededor del año 500 d. C. se compiló otro libro de erudición judía llamado Talmud. El Talmud consta de unos 36 volúmenes. Se basa en la Mishná, pero se le ha añadido mucho más material, especialmente ciertas historias famosas llamadas...

Hagadá.

Estos tres libros —la Torá, la Mishná y el Talmud— rigen cada faceta de la vida del judío ortodoxo.

Tomemos como ejemplo las leyes dietéticas. La Ley de Moisés prohíbe el cerdo y los mariscos (véase Levítico 11:7,10). También prohíbe cocinar un cabrito en la leche de su madre (Éxodo 23:19). Por ello, los judíos ortodoxos no comen carne y productos lácteos juntos, llegando incluso a usar platos separados para carne y lácteos. Además, dado que la Ley prohíbe el consumo de grasa o sangre (véase Levítico 3:17), los animales deben ser sacrificados de una manera muy específica para que la carne quede con poca sangre.

Otro ejemplo es la ley sabática. La Ley de Moisés dice que se debe descansar del trabajo el séptimo día, el sabbat, o día de culto (véase Éxodo 20:8-11). Los judíos ortodoxos no trabajan, viajan, usan el teléfono, escriben, tocan dinero ni posan para fotos en sabbat.

Los judíos conservadores tienen una interpretación más indulgente de la Torá, pero creen que la Ley es de vital importancia. Los conservadores también quieren preservar la lengua hebrea y las tradiciones del judaísmo.

Los judíos reformados se han distanciado un poco de la ortodoxia. Enseñan que los principios del judaísmo son más importantes que las prácticas. La mayoría de los judíos reformados no observan las leyes dietéticas ni otras leyes, como las que rigen lo que un judío debe o no debe hacer en sabbat.

Pero los judíos ortodoxos, conservadores y reformados están de acuerdo en esto: el sábado

Y los días santos deben ser observados. Hay un viejo dicho: «Más que Israel guardó el sábado, el sábado guardó a Israel».

Para los judíos, el sabbat comienza al atardecer del viernes por la noche y continúa hasta el atardecer del sábado. En los hogares judíos devotos, al ponerse el sol el viernes, la mujer de la casa, rodeada de su familia, enciende las velas tradicionales y da la antigua bendición: «Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey del Universo, que nos has santificado con tus leyes y nos has ordenado encender la luz del sabbat». El padre bendice el vino, todos beben un sorbo y, finalmente, corta el pan jalá del sabbat.

Después de cenar el sabbat, las familias conservadoras y reformistas van a la sinagoga. El principal servicio ortodoxo se celebra el sábado por la mañana, y ellas, junto con la mayoría de los conservadores, asisten a otro servicio por la tarde.

Las Altas Fiestas del judaísmo son Rosh Hashaná [Rosh ha-SHAH-nah], el Año Nuevo judío, que se celebra en septiembre u octubre; y Yom Kipur [YOME kee POOR], el Día de la Expiación judío, que se celebra diez días después. Durante este período de diez días, los judíos participan en el arrepentimiento y la introspección.

Otra época importante es la Pascua judía. Esta suele coincidir con la celebración cristiana de la Pascua. En el hogar judío, la Pascua judía comienza con la pregunta del niño más pequeño: "¿Por qué esta noche es diferente a todas las demás?". Un miembro mayor responde: "Éramos esclavos del faraón en Egipto. Si Dios no hubiera liberado a nuestros antepasados con mano poderosa y brazo extendido, todavía seríamos esclavos. Por eso esta noche es diferente".³ Así comienza un antiguo ritual y celebración que incluye desde oraciones y comidas especiales hasta juegos para los niños.

Los cristianos compartimos mucho con el pueblo judío. Para empezar, compartimos el Antiguo Testamento y sus enseñanzas. Compartimos la creencia en el mismo Dios: un Dios de santidad, justicia, pureza, rectitud y unidad. Ambas religiones proclaman con alegría: «El Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Deuteronomio 6:4-5).

Las enseñanzas morales y éticas de la Biblia forman parte de la herencia judía y cristiana. Ambas aceptan la Ley dada por el Dios viviente que creó el mundo y sigue siendo el Señor de la creación.

Hay muchas más similitudes entre el judaísmo y el cristianismo: la necesidad de adorar a Dios, la importancia de la familia, la obligación de amar al prójimo. Muchos judíos aceptan a Jesús como un gran profeta y encuentran cosas buenas en sus enseñanzas, pero no llegarán más lejos.

JESUCRISTO: LA GRAN DIVISIÓN

Es en torno a la pregunta sobre Jesucristo —¿quién era este hombre?— que la mayoría de los judíos y cristianos se dividen. Esta división comenzó durante la vida de Jesús. Los judíos de aquella época esperaban a un mesías (literalmente, «Ungido»), del que hablaban los profetas del Antiguo Testamento como aquel que redimiría a su pueblo de sus pecados (véase Hebreos 2:16-17).

Pero para la época de Jesús, el judaísmo estaba dividido en muchas sectas rivales. Algunas, incluyendo a muchos fariseos, se habían aferrado a la tradición y se centraban en la conformidad externa con las leyes judías, sin la actitud correcta del corazón. Otros, los esenios, buscaron refugio en comunidades ascéticas del desierto. Otros, los saduceos, habían vaciado el judaísmo de lo sobrenatural hasta el punto de que no se diferenciaba mucho de la filosofía griega. Y otros, los zelotes, esperaban un libertador nacional, un rey guerrero como David o Judas Macabeo, que...

Expulsar a los odiados romanos y restaurar la nación de Israel a su antigua gloria. Al comprender esto, es fácil entender por qué muchos se sintieron decepcionados por el humilde Galileo.

Sin embargo, Jesús afirmó ser el Mesías, el Hijo de Dios. Junto a un pozo de Samaria, habló con una mujer y le explicó cómo saciar su sed espiritual. Incluso esta mujer pecadora sabía que el Mesías estaba por venir. Jesús le respondió que él era el prometido. Ella creyó y fue salva (ver Juan 4:7-26; 39-42).

El Nuevo Testamento contiene muchas otras referencias a Jesús como el Mesías o Cristo (ver Mateo 16:16; 26:63-65; Lucas 24:26; Juan 8:28). Los cristianos ven muchas profecías mesiánicas en el Antiguo Testamento cumplidas por la vida terrenal de Jesús. Jesús afirmó explícitamente ser el Mesías (ver Juan 4:25,26). Para los cristianos, solo algunas de las profecías que prueban la afirmación de Cristo como verdadera incluyen Miqueas 5:1-3 (el Mesías nacería en Belén; ver Mateo 2:3-6); Isaías 7:14 (una virgen daría a luz un hijo y se llamaría Emanuel; ver Mateo 1:23); Zacarías 9:9 (el Rey vendría montado en un burro; ver el pasaje del Domingo de Ramos, Mateo 21:4,5).

EL “SIERVO SUFRIENTE” DE ISAÍAS 53

Quizás el mayor de estos pasajes proféticos se encuentra en el libro de Isaías. A partir del capítulo 49, Isaías describe al «siervo» de Dios, el Mesías Rey, que sufrirá para redimir a su pueblo de su pecado y convertir a Israel al Señor (véanse los versículos 5-26).

Isaías inicia el capítulo 53 prediciendo que este siervo será despreciado, rechazado, triste y lleno de dolor (véase v. 3). Estas palabras describen perfectamente a Jesús, quien vino a redimir al mundo, pero fue rechazado, especialmente por los suyos.

pueblo (ver Juan 1:10-12).

Isaías también describe el ministerio redentor del Mesías. El Mesías cargaría con el castigo por las transgresiones de la humanidad (véase Isaías 53:4-6). Pedro nos recuerda que el Mesías murió por toda la humanidad y que su sufrimiento nos trae salvación (véase 1 Pedro 2:24-25).

Finalmente, Isaías describe cómo moriría el Mesías. En los evangelios, encontramos a Jesús cumpliendo cada detalle de esta profecía (compárese Isaías 53:7-9 con Mateo 27:57-60 y Lucas 23:32-33).

El Antiguo Testamento también profetizó la resurrección triunfante del Mesías: «No me abandonarás en el sepulcro, ni permitirás que tu Santo vea corrupción» (Salmo 16:10). Tras la resurrección de Jesús, Pedro citó esta profecía en el primer sermón de la Iglesia Primitiva (véase Hechos 2:27-31). Muchas personas habían visto a Jesús resucitado. Sabían que la profecía se había cumplido. Recordaban lo que Jesús había dicho después de su resurrección:

Esto es lo que os decía estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. ... Esto es lo que está escrito: El Cristo padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día; y se predicará en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén (Lucas 24:44,46,47).

Entonces, ¿cuál es la diferencia entre el cristianismo y el judaísmo? Esta pregunta se basa en otra: ¿Fue Jesús el Mesías, como afirmó, o un impostor? El debate no puede resolver esta cuestión. Cada uno de nosotros (judío o gentil) debe observar atentamente a Jesús y responder a esta pregunta por sí mismo.

LOS JUDÍOS MESIÁNICOS ROMPEN EL MOLDE

El judaísmo mesiánico es un movimiento que cobró creciente impulso durante las últimas décadas del siglo XX. Los judíos mesiánicos, de todos los ámbitos de la vida, creen que Yeshúa (el nombre hebreo de Jesús) es el Mesías judío prometido y Salvador de Israel y del mundo.

Durante más de 1200 años, tanto las comunidades judías como las cristianas han asumido que una persona judía simplemente no podía creer en Jesús y seguir siendo judía. Si una persona judía llegaba a creer en Jesús, la comunidad cristiana esperaba que abandonara la comunidad judía y se uniera a una iglesia gentil. La comunidad judía determinó que cualquiera que creyera en Jesús había traicionado a la comunidad al unirse a la religión gentil del cristianismo. Era imposible imaginar sinagogas judías llenas de judíos que aceptaran a Jesús como el Mesías.

A pesar de estas barreras culturales, a lo largo de la historia de la Iglesia siempre ha habido judíos que llegaron a creer en Jesús como su Señor y Salvador. Pero algo realmente inesperado y nuevo comenzó en 1967. Al final de la Guerra de los Seis Días, Jerusalén volvió repentinamente a manos judías después de casi 2000 años de dominio gentil. Decenas de miles de judíos aceptaron repentinamente a Yeshúa como su Mesías. Citando profecías bíblicas (véase Deuteronomio 30:1-3; Oseas 3:4-5; Joel 2:28-29; Lucas 21:24), algunos líderes mesiánicos sugieren que el movimiento de judíos que aceptan a Jesús como Mesías y forman sinagogas mesiánicas podría ser un importante cumplimiento e indicador de la restauración de Israel como nación en los últimos tiempos.⁴

Hoy en día se estima que existen más de 350 congregaciones judías mesiánicas en todo el mundo, con docenas de ellas en Israel. En los últimos 20 años, más judíos han depositado su confianza en Jesús como su Mesías que en los últimos 20 siglos.⁵

Estas congregaciones mesiánicas adoran a Yeshúa y acogen con generosidad a los gentiles, pero conservan las formas judías de culto, las fiestas, los festivales, las canciones, las costumbres e incluso el humor. Les gusta recordar tanto a gentiles como a judíos los orígenes judíos del cristianismo en el primer siglo y que, después de todo, según el Nuevo Testamento, creer en Jesús es algo muy judío.

Los cristianos gentiles deberían regocijarse en el movimiento judío mesiánico como un posible indicador del regreso de Jesús a la tierra y (no menos importante) como una oportunidad para poner en práctica lo que los apóstoles tenían en mente en Hechos 15 y lo que el apóstol Pablo tenía en mente en Efesios 2. Ambos pasajes hablan de una Iglesia en la que las barreras de hostilidad religiosa y cultural entre gentiles y judíos se rompen mediante la sangre del Mesías, un testimonio para toda la tierra de que Yeshúa es el Señor. Como el Mesías de la profecía, Él está listo para recibir a todos los que creen en Él. "Porque no hay diferencia entre judío y gentil: el mismo Señor es Señor de todos y bendice abundantemente a todos los que lo invocan" (Rom. 10:12).

RESUMIENDO LAS PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE LOS JUDÍOS (EXCLUYENDO A LOS JUDÍOS MESIÁNICOS) Y CRISTIANOS

Respecto a Dios: Los judíos creen que el Señor Dios es uno (ver Deut. 6:4); los cristianos creen que hay una esencia de la Deidad en la que residen tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, co-iguales y co-eternos Dios (ver Mat. 3:13-17; 28:19; 2 Cor. 13:14).

Con respecto a Jesucristo: Algunos judíos pueden aceptar a Jesús como un buen maestro o incluso un profeta, pero lo rechazan como Mesías, porque afirmó ser divino y no logró liberar a Israel de la opresión; los cristianos responden que Jesús es Dios y hombre, y murió para redimir a todos los hombres del pecado (ver Marcos 10:45; Juan 1:13,14; 1 Pedro 2:24).

En cuanto al pecado: Los judíos creen que el hombre no nace bueno o malo; nace libre para elegir entre ambos. Los cristianos enseñan que todos nacemos en pecado y no alcanzamos los principios divinos (véase Romanos 3:10,23; 5:12).

En cuanto a la salvación: los judíos creen que cualquier persona, judía o gentil, puede obtener la salvación a través del compromiso con el único Dios verdadero y a través de una vida moral; los cristianos replican que el hombre se salva mediante la fe en la muerte expiatoria de Cristo en la cruz (véase Romanos 3:24; Efesios 2:8,9).

CAPÍTULO CINCO

ISLAM

ALÁ ES UNO, Y CRISTO FUE SOLO UN PROFETA



Aquí tienes algunas preguntas posibles para Jeopardy o algún otro concurso de televisión. ¿Qué religión principal...?

- ha ganado miles de adeptos en América del Norte, incluidos muchos atletas profesionales?
- ¿Es la más joven entre las principales religiones del mundo, pero aún así una de las más grandes?
- ¿Tiene una mentalidad tan misionera que busca convertir a los países occidentales, no sólo a los africanos y asiáticos?

La respuesta a todo lo anterior es el islam, una religión que cuenta con casi mil millones de seguidores en países de todo el mundo. El islam se originó en lo que hoy es Arabia Saudita, y desde allí se expandió por las rutas comerciales hacia África y Asia. El país con más musulmanes es Indonesia, con 120 millones. Además, hay millones más en partes de Europa Oriental y Occidental, así como en América. Uno de cada seis seres humanos en la faz de la tierra profesa la fe islámica.¹

El islam es el nombre correcto de la religión que a menudo se denomina incorrectamente mahometismo. La palabra «islam» significa «sumisión» (a Alá, el Dios de Mahoma, el hombre que fundó esta religión). Un creyente en la religión de Mahoma es musulmán, es decir, «alguien que vive según la voluntad de Dios».²

CÓMO MAHOMA SE CONVIRTIÓ EN PROFETA

Nacido en Arabia, en la ciudad de La Meca, en el año 570 d. C., Mahoma provenía de una familia prominente y muy respetada. Su padre falleció pocos días antes de su nacimiento y su madre falleció cuando él tenía seis años. Su abuelo lo acogió, pero falleció cuando Mahoma tenía nueve años. Luego se fue a vivir a casa de Abu Talid, su tío, donde pastoreaba rebaños. Al crecer, Mahoma se dedicó al comercio de caravanas y acompañó a su tío en viajes a Siria y Persia.

Los eruditos creen que, en sus viajes, Mahoma desarrolló sus conceptos de monoteísmo a partir de diversas fuentes, incluyendo a los monofisitas, quienes creían que Cristo poseía únicamente una naturaleza divina, y a los nestorianos, quienes dividían al Cristo encarnado en dos naturalezas separadas, divina y humana, en una sola persona (negando que el hombre Jesús de Nazaret fuera a la vez plenamente Dios y plenamente hombre). Además, se cree que absorbió gran parte de las enseñanzas de los judíos que lo expusieron al Talmud.

Como resultado, es improbable que las oportunidades de Mahoma para aprender sobre el "único Dios verdadero" provinieran en gran parte de alguien que realmente comprendiera la Biblia. Incluso un escritor musulmán como César Farah admite que la narración de Mahoma de los eventos bíblicos demuestra que "no podría haber tenido un conocimiento profundo de los textos sagrados".³ No es de extrañar que Mahoma desarrollara ideas teológicamente erróneas, que posteriormente expresó al escribir el Corán.⁴

De joven, trabajando en el comercio de caravanas, Mahoma atrajo la atención de su patrona, una viuda adinerada llamada Jadiya. Aunque ella tenía 40 años y él 25 cuando se casaron, vivieron felices juntos y ella le dio varios hijos. Tras su matrimonio, Mahoma dedicó gran parte de los siguientes 15 años a la meditación solitaria. A los 40 años, recibió su primera revelación mientras contemplaba en una cueva del monte Hira, cerca de La Meca. Según Mahoma, el arcángel Gabriel se le apareció en un sueño y le comunicó la siguiente orden divina:

Lee en el nombre de tu Señor, que creó al hombre de sangre coagulada.
¡Lee! Tu Señor es el más benéfico, quien enseñó con la pluma, enseñó a los hombres lo que ellos desconocían.

De este mandato de “leer” proviene el nombre del libro sagrado del Islam, el Corán, que significa “la recitación” o “la lectura”. Como Mahoma no sabía leer ni escribir, el Corán es su recitación de las revelaciones que le fueron dadas.

Tras recibir su primera revelación, Mahoma se sintió profundamente perturbado y le dijo a su esposa que creía estar poseído por genios, seres sobrenaturales que, según el folclore árabe, podían adoptar forma humana o animal e influir en los asuntos humanos. Pero Jadiya le aseguró la veracidad de sus palabras, al igual que su primo, Waraqua ibn Nawfal, quien estaba familiarizado con los conceptos judíos y cristianos del monoteísmo. Fue gracias a la insistencia de Waraqua, así como de Jadiya, que Mahoma reanudó sus predicaciones en las calles y mercados de La Meca. Mahoma nunca afirmó ser divino, sino que insistió en que Alá lo había llamado a ser profeta.

Mahoma odiaba la idolatría y la inmoralidad de los árabes que vivían en La Meca o acudían allí para comerciar con sus bienes. Los ricos dominaban a los pobres. La avaricia y el egoísmo reinaban por doquier, e incluso se practicaba el infanticidio entre las tribus beduinas.⁷ Encontró una férrea oposición, pero durante muchos años su influyente tío logró protegerlo.

Cuando tanto Jadiya como el tío de Mahoma murieron en el año 620 d. C., se tramaron conspiraciones para asesinar a Mahoma y sus seguidores. Finalmente, el 16 de julio de 622, Mahoma se vio obligado a huir a Yathrib, una ciudad más amigable al norte. Esta huida, llamada la hégira, marca el comienzo del calendario islámico. Los años se cuentan a partir de la hégira, que significa “el año de la hégira”. Posteriormente, Yathrib pasó a llamarse Madinat an Nabi (Ciudad del Profeta), en honor a Mahoma, pero es...

Más comúnmente conocida como Medina. Mahoma se convirtió en el líder religioso y político de la ciudad.

Pronto, los mecenos organizaron un ejército para destruir a Mahoma y sus seguidores. La lucha terminó en el año 630 con la victoria de las fuerzas islámicas. Mahoma entró en La Meca y destruyó todos los ídolos de la Kaaba, el templo principal, excepto la Piedra Negra, un meteorito sagrado consagrado allí. Mahoma declaró entonces la Kaaba como el santuario más sagrado del islam. Desde entonces, ha sido el lugar hacia el que todos los musulmanes devotos dirigen sus oraciones.

Durante los dos años siguientes, Mahoma consolidó su posición como profeta principal y gobernante de Arabia. Unió a las tribus en un vasto ejército para conquistar el mundo para Alá. Su muerte en 632 no disminuyó el fervor de sus seguidores. Llevaron su fe por Asia, África e incluso Europa, y hasta la fecha, el islam ha crecido de forma constante hasta alcanzar su actual estatus mundial de casi mil millones de personas.

LAS ENSEÑANZAS DEL ISLAM

El Corán es la escritura sagrada del islam. Con una extensión de aproximadamente cuatro quintas partes de la del Nuevo Testamento, incluye 114 suras o capítulos. Si bien todas las ideas se atribuyen a Dios, Mahoma dictó partes del Corán, mientras que el resto provino de los escritos de discípulos que recordaron sus enseñanzas orales después de su muerte.⁸ Gran parte del Corán salta de un tiempo y lugar a otro, careciendo de unidad narrativa. No obstante, los musulmanes afirman que está copiado de un original en árabe, que se encuentra en el cielo.

Además del Corán, Mahoma desarrolló importantes enseñanzas y dichos llamados Sunna (literalmente, "camino"). La Sunna se convirtió en la base de tradiciones basadas en la conducta de Mahoma como profeta y su gestión de los asuntos.

Mientras era guía, juez y gobernante de sus seguidores musulmanes, la Sunna se reunió en un solo cuerpo de obra llamado Hadith, que complementa el Corán de la misma manera que el Talmud complementa la Biblia hebrea en el judaísmo.¹ 0

Otro cuerpo importante de enseñanzas del Islam es la Sharia, una combinación de interpretaciones legales del Corán y la Sunna. Sharia significa "ley" y establece una guía estricta y completa de vida y conducta para los musulmanes. Incluye prohibiciones de comer cerdo y beber bebidas alcohólicas, así como castigos por el robo, el adulterio, la apostasía (negación del Islam) y la blasfemia (decir algo despectivo sobre el Islam o Mahoma).¹¹

LAS SEIS DOCTRINAS DEL ISLAM

Las siguientes son las doctrinas que todo musulmán debe creer:

Dios. Solo hay un Dios verdadero y su nombre es Alá. Alá es omnisciente, omnisciente y todopoderoso.

Ángeles. El ángel principal es Gabriel, quien se dice que se le apareció a Mahoma. También existe un ángel caído llamado Shaitán (del hebreo «Satanás»), así como sus seguidores, los genios (demonios).

Escrituras. Los musulmanes creen en cuatro libros inspirados por Dios: la Torá de Moisés (lo que los cristianos llaman el Pentateuco), el Zabur (Salmos de David), el Injil (Evangelio) de Jesús y el Corán. Sin embargo, dado que los musulmanes creen que judíos y cristianos corrompieron sus Escrituras, el Corán es la última palabra de Alá para la humanidad. Sustituye y anula todos los escritos anteriores.

Mahoma. El Corán enumera 28 profetas de Alá. Estos incluyen a Adán, Noé, Abraham, Moisés, David, Jonás y Jesús. Para el musulmán, el último y más grande profeta es Mahoma.

El fin de los tiempos. En el "último día", los muertos resucitarán. Alá será el juez, y cada persona será enviada al cielo o al infierno. El cielo es un lugar de placer sensual. El infierno es para quienes se oponen a Alá y a su profeta Mahoma.

Predestinación. Dios ha determinado lo que le place, y nadie puede cambiar lo que ha decretado (también conocido como kismet, la doctrina del destino). De esta doctrina proviene la frase islámica más común: «Si es la voluntad de Alá».¹²

LOS CINCO PILARES DE LA FE

Además de las seis doctrinas que debemos creer, hay cinco deberes que debemos realizar.

Declaración de fe. Para convertirse en musulmán, es necesario repetir públicamente la Shahada: «No hay más dios que Alá y Mahoma es el profeta de Alá».

Oración. Los musulmanes rezan cinco veces al día: al amanecer, al mediodía, a media tarde, después del atardecer y al anochecer.¹³ El musulmán debe arrodillarse e inclinarse de la manera prescrita en dirección a la ciudad santa, La Meca.

Limosna. La ley musulmana actual exige que el creyente done una cuarentava parte de sus ganancias (2,5%). Esta ofrenda se destina a viudas, huérfanos, enfermos y otros desfavorecidos.

Ramadán. El noveno mes del año lunar islámico se llama Ramadán y es el más importante de los períodos sagrados musulmanes. Los musulmanes deben ayunar durante todo el mes. Está prohibido comer y beber, así como fumar y los placeres sexuales, pero solo durante el día. Durante el Ramadán, muchos musulmanes comen dos veces al día: la primera justo antes del amanecer y la otra poco después del atardecer. Durante el Ramadán, el creyente no debe cometer ningún acto indigno. Si lo hace, su ayuno carece de sentido.

Peregrinación a La Meca. Esto se llama Hajj y debe realizarse al menos una vez en la vida. Sin embargo, si la peregrinación es demasiado difícil o peligrosa para el creyente, este puede enviar a alguien en su lugar.¹⁴

CÓMO EL CORÁN CONTRADICE LA BIBLIA

La Biblia ha tenido una importante influencia en las enseñanzas del islam. Por ejemplo, el musulmán se enorgullece de trazar su ascendencia hasta Ismael, hijo de Abraham. Las creencias musulmanas sobre la naturaleza de Dios, la resurrección de los muertos y el juicio son bastante similares a las enseñanzas de la Biblia. Sin embargo, existen algunas diferencias notables. A continuación, se presentan algunas ideas musulmanas que contradicen lo que enseña la Biblia.

Para los musulmanes, Dios es uno, y punto. El Corán ataca explícitamente la enseñanza cristiana sobre la Trinidad, afirmando que quien atribuye "socios" a Dios comete el pecado de shirk (blasfemia). Esta prohibición se dirige explícitamente contra la doctrina cristiana de la Trinidad y la enseñanza de que Jesús es Dios. A muchos musulmanes también se les enseña erróneamente que los cristianos son en realidad triteístas.

Que creen en Dios Padre, María la Madre y Jesús el Hijo. Esta grotesca caricatura de la Trinidad es una completa tergiversación de lo que creen los cristianos bíblicos y de lo que enseña la Biblia.

Los musulmanes también enseñan que Alá es trascendente (todopoderoso) y relativamente impersonal. De los 99 nombres que se le atribuyen a Dios en el islam, se omite «Padre» (para evitar la idea del Padre y del Hijo). Esto contrasta marcadamente con la Biblia y con la propia enseñanza de Jesús, que afirma que Dios es nuestro Padre celestial personal. (Compárense pasajes sobre la grandeza de Dios, como Salmos 77:10-15 e Isaías 43:13, con pasajes sobre el amor de Dios, como Deuteronomio 7:8; Jeremías 31:3; Efesios 2:4; 1 Juan 3:1; 4:7). Si bien uno de los 99 nombres musulmanes para Dios es «el Misericordioso», no se le considera principalmente un dispensador de amor y gracia, sino más bien un juez justo a quien el musulmán debe rendir cuentas.¹⁵

El Corán niega que Jesús sea el Hijo de Dios, aunque describe el nacimiento virginal en un pasaje similar a Lucas 1:26-38 (véase Sura 3:45-47). El Corán llama a Jesús profeta, igual a Abraham, Jonás y otros; pero lo sitúa en un rango muy inferior al de Mahoma. La Sura 4:171 dice que «Jesús... fue solo un mensajero de Alá... Está muy lejos de su majestad trascendental el que tuviera un hijo».

Mahoma ignoró por completo lo que dice el Nuevo Testamento sobre la divinidad de Jesús (véanse, por ejemplo, Mateo 8:29; 17:5; Juan 1:1-5; 8:58; 10:30; 14:9; 20:28; Colosenses 1:15-17; 2:9). En lugar de admitir la existencia de versículos como estos, los musulmanes afirman que los cristianos han alterado la Biblia.

El Corán dice que Cristo nunca murió realmente en la cruz.¹ “No lo mataron ni lo crucificaron, pero así les pareció” (Sura 4:157). ¿Cómo pudo ser esto? Según el islam, Alá llevó a Jesús al cielo justo antes de la crucifixión, porque es impensable que un profeta aprobado por Dios se enfrentara a una derrota tan humillante. ¿Quién, entonces, murió en la cruz? Los musulmanes dicen que fue Judas (o posiblemente Simón de Cirene), maquillado con tanta astucia para parecerse a Jesús que incluso

¡María y los discípulos fueron engañados! Otra teoría sostenida por ciertas sectas musulmanas es que Jesús fue bajado de la cruz en coma y que luego revivió y viajó a otra zona donde finalmente murió.¹⁷

Obviamente, todo esto contradice por completo la enseñanza de la Biblia. Como hemos visto, la cruz es el centro del plan redentor de Dios. La crucifixión de Cristo fue profetizada en el Antiguo Testamento. Los relatos de testigos presenciales de dicha crucifixión se encuentran en cada uno de los cuatro Evangelios (véase 1 Corintios 1:23; 2:2; 15:3, 4; Gálatas 2:20; 6:12, 14; Efesios 2:16).

Jesús predijo su muerte muchas veces (véase Mateo 16:21). ¿Por qué murió? Como «rescate por muchos» (Marcos 10:45); prometió que mediante su sangre derramada habría «perdón de pecados» (Mateo 26:28).

En cuanto a Judas, los Evangelios nos dicen que fue él quien traicionó a Jesús (véase Marcos 14:10,11,43-45); y, arrepentido por lo que hizo, se ahorcó (véase Mateo 27:5). Judas murió atado a una cuerda, no en la cruz del Calvario.

La Sura 4:111 declara que cada persona debe hacerse cargo de sus propios pecados. El musulmán debe lograr la salvación del pecado siguiendo los Cinco Pilares de la Fe. Si no lo logra, es su propia culpa: «Quien se extravía, carga sobre sí mismo con toda la responsabilidad de su extravío» (Sura 10:109).

En contraste, la Biblia enseña que todos hemos pecado y hemos seguido nuestro propio camino (véase Isaías 53:6). La única manera en que la humanidad puede encontrar perdón es mediante la fe en Jesucristo (véase Juan 3:16; Hechos 4:12; Romanos 3:23-26; Efesios 2:4-9).

Mahoma intentó sinceramente sacar a sus seguidores de la idolatría proclamando

Él mismo es profeta y diseña una religión de reglas y normas. Al igual que el judaísmo, el islam impone a cada persona una terrible carga de responsabilidad. Pero Jesucristo prometió aliviar esas cargas del corazón humano: «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo les haré descansar... Porque mi yugo es suave y mi carga ligera» (Mateo 11:28,30).

AMOROSO EN OCCIDENTE, OPRESIVO EN ORIENTE

Es necesario distinguir entre la imagen favorable que el Islam proyecta en Occidente como una religión de amor, tolerancia y justicia, y su carácter inflexible, tal como se ha practicado históricamente y se sigue practicando hoy, como religión política en Oriente. Los líderes religiosos de los países islámicos, en general, creen que para practicar el Islam correctamente, toda la sociedad debe someterse a la ley islámica (sharia). Esto significa que todos en las sociedades islámicas, incluidos los no musulmanes, deben acatar las leyes, la economía, la política y las costumbres islámicas o sufrir graves consecuencias.

Históricamente, en los países donde el islam ha alcanzado poder político, las personas de todas las religiones rivales son exterminadas o, en aras de la tolerancia y la apertura mental, se les permite existir como ciudadanos de segunda clase.¹⁸ Como fuerza cultural, el islam político oprime poco a poco a los no musulmanes y reprime la disidencia, a pesar de que el Corán enseña que no debe haber «compulsión en la religión» (Sura 2:256). La persecución regular y continua de los cristianos en países musulmanes (que ha incluido violaciones y asesinatos) recibe ocasionalmente atención mediática. Esta persecución forma parte de la determinación del islam político de obligar a la gente a someterse a Alá.¹

9

La esclavización de miles de cristianos negros en Sudán por parte de árabes musulmanes también está bien documentada. Los esclavistas árabes justifican esta horrible práctica alegando que el Corán les da derecho a convertir en esclavos a los "infieles".²

0

Esto no significa que las condiciones sean iguales en todos los países de mayoría musulmana. La ley islámica es muy estricta en Arabia Saudita, Pakistán y Afganistán; algunos países musulmanes son más permisivos, como Qatar y los Emiratos Árabes Unidos.

El islam en Occidente es completamente diferente del islam en los países de mayoría musulmana. Por un lado, los musulmanes que viven en países democráticos occidentales disfrutan de todos los beneficios y privilegios de la libertad y la democracia. Incluso gozan de estatus legal protegido como grupo religioso minoritario. Sus libertades civiles están garantizadas; pueden practicar su religión libre y abiertamente; pueden construir mezquitas, imprimir literatura, formar organizaciones y asociaciones, fundar escuelas, financiar medios de comunicación y predicar su mensaje desde las esquinas. Irónicamente, los musulmanes que viven en Estados Unidos disfrutan de los beneficios que ofrece una nación fundada en principios bíblicos.

LOS MUSULMANES NEGROS SON DE ORIGEN ESTADOUNIDENSE

Una adaptación claramente estadounidense del islam es el movimiento musulmán negro. En 1913, Timothy Drew, quien cambió su nombre a Noble Drew Ali, enseñó que los negros eran originarios de Marruecos (no de Etiopía, como afirman muchos académicos) y que habían sido esclavizados por el "Diablo caucásico". Ali exigió el derrocamiento de la tiranía de la cultura blanca. Tras la muerte de Ali en 1919, Wallace Fard Mohammed afirmó ser "Ali reencarnado" y fundó la Nación del Islam en Detroit en 1930.

Poco después de 1935, Fard desapareció y Elijah Mohammed asumió el liderazgo del movimiento. Elijah enseñó que un científico negro loco había creado a los blancos, quienes gobernarían la Tierra durante 6.000 años. Ese período terminó en 1914, y ahora se suponía que los negros debían unirse y traer la cordura al mundo.

La Nación del Islam creció rápidamente en las décadas de 1960 y 1970, mientras Elijah se centraba en una disciplina estricta y en mejorar la educación de la gente negra, al tiempo que mejoraba sus perspectivas económicas y políticas.

Sin embargo, en las décadas de 1950 y 1960, Malcolm X, un reclutador muy exitoso de la Nación del Islam, comenzó a distanciarse de las posturas y enseñanzas de Elijah Mohammed. Malcolm X peregrinó a La Meca, donde observó el carácter multirracial del islam ortodoxo (sunita) y llegó a creer que este era el camino a seguir. Desafió el liderazgo de Elijah Mohammed y finalmente fue asesinado por musulmanes negros en 1965.

Sin embargo, las creencias de Malcolm X no desaparecieron con él. A principios de la década de 1970, el nacionalismo negro fue repudiado por importantes líderes musulmanes negros, se establecieron vínculos con el islam ortodoxo y se admitieron miembros no negros. Tras el fallecimiento de Elijah Mohammed en 1975, su hijo, Wallace D. Mohammed, tomó las riendas y relajó la estricta disciplina y la dura retórica del movimiento musulmán negro. Cambió el nombre del grupo a Misión Musulmana Americana. Esto dio lugar, a finales de la década de 1970 y en la de 1980, a la aparición de varios grupos disidentes, liderados por Louis Farrakhan (nacido en 1933). Creyendo que las políticas de Wallace Mohammed eran laxas, Farrakhan resucitó la Nación del Islam en 1978 y recuperó la herencia y los principios del separatismo negro. Se ha convertido en el líder más influyente de la comunidad musulmana negra, pero sus diatribas racistas son consideradas «antiislámicas» por los musulmanes ortodoxos.²¹

En Occidente, ya sean miembros de la Nación del Islam o de comunidades musulmanas más ortodoxas, los musulmanes disfrutan de numerosas libertades inimaginables para los cristianos en casi todos los países musulmanes. ¿A qué se debe esta enorme disparidad? Gran parte de la respuesta radica en que la herencia judeocristiana de Occidente proporciona un fundamento teológico para la dignidad de la libertad de conciencia de cada individuo. En 1500 años de historia islámica, aún no se ha demostrado que los valores democráticos y el islam puedan coexistir cómodamente.

El punto clave, sin embargo, es que, tanto en Oriente como en Occidente, el islam es una religión de autosuficiencia y esfuerzo propio. Los musulmanes, que intentan seguir una religión que pone la responsabilidad de su salvación completamente sobre sus hombros (o en manos del destino), solo pueden hacer lo mejor que puedan y esperar que Alá tenga misericordia de ellos. Como personas cuya confianza no está en sí mismas, sino en Dios, quien envió a su Hijo para reconciliarlos con Él, los cristianos tienen una noticia increíblemente buena que compartir con los musulmanes dispuestos a escuchar.

RESUMIENDO LAS PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE LOS MUSULMANES Y CRISTIANOS

Respecto a Dios: los musulmanes creen que no hay más Dios que Alá; los cristianos creen que Dios se revela en las Escrituras como Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas que son coeternamente Dios (véase Mateo 3:13-17; 28:19; 2 Corintios 13:14).

Respecto a Jesucristo: Los musulmanes creen que Jesús fue sólo un hombre, un profeta inferior en importancia a Mahoma, que no murió por los pecados del hombre; los cristianos dicen que Cristo es el Hijo de Dios, el Redentor sin pecado que murió y resucitó por el hombre pecador (véase Juan 1:13,14; 1 Pedro 3:18).

Respecto al pecado: Los musulmanes afirman que los seres humanos nacen con un corazón limpio. Si cometen pecados, estos pueden ser superados por actos de la voluntad; los cristianos argumentan que nacemos corrompidos por el pecado, espiritualmente muertos sin la gracia de Dios, y que nadie hace el bien sin fe (véase Romanos 3:12; Efesios 5:8-10).

En cuanto a la salvación: los musulmanes dicen que Alá no ama a quienes hacen el mal y que cada persona debe ganarse su propia salvación; los cristianos

Sostienen que un Dios amoroso envió a Su Hijo a morir por nuestros pecados, según la Palabra inspirada (ver Romanos 5:8; 1 Corintios 15:3,4).

CAPÍTULO SEIS

HINDUISMO

TODOS SOMOS DIVINOS



Para el pensamiento occidental típico, el hinduismo y otras visiones asiáticas de la vida resultan extrañas. Esto se debe a que quienes vivimos en Occidente¹ tenemos una herencia religiosa y cultural muy diferente a la de los pueblos de Oriente.

El pensamiento occidental surgió en la antigua Grecia, donde hombres como Sócrates, Platón y Aristóteles comprendieron que el universo tenía un plan y un propósito. A estas ideas griegas tempranas, el judaísmo y el cristianismo añadieron las enseñanzas de la Biblia, que explicaban que este plan y propósito reflejaban la naturaleza de un Dios racional y enérgico que había creado el universo. La Biblia enseñaba que el Dios infinito es personal, que ama a las personas y, por ser su creador, tiene el poder de imponerles exigencias morales. Además, la Biblia enseñaba la dignidad y el valor de cada persona, creada "a imagen de Dios", con el poder de la razón, la capacidad de tomar decisiones y la capacidad de relacionarse con Dios (véase Génesis 1:26,27). La Biblia también enseñaba que el tiempo y la historia avanzan hacia un día de juicio definitivo.

Las cosas se desarrollaron de forma muy distinta en Oriente. Normalmente, las religiones orientales enfatizan que todo en el mundo es temporal, cambiante, efímero e irreal, y que nuestras percepciones del mundo suelen ser engañosas e ilusorias. El universo físico no se ve como un universo racional y ordenado que revela la gloria de Dios (véase Salmo 19:1-4), sino como un obstáculo para experimentar la «Realidad Suprema».

En Oriente, se considera que la Realidad Última es alcanzable en cada individuo al comprender intuitivamente que el «yo» es divino, o al menos parte de él. Dios es, en general, visto como una fuerza impersonal y unificadora que no se interesa personalmente por los individuos. La idea de un creador con autoridad sobre el universo y que impone exigencias morales universales es, en general, rechazada.

ORÍGENES Y ANTECEDENTES DEL HINDUISMO

La palabra "hinduismo" proviene del río Indo, que atraviesa lo que hoy es Pakistán. En el tercer milenio a. C., floreció allí la gran civilización de Mohendojaro, poblada por los dravidianos de piel oscura. Según los arqueólogos, los dravidianos tenían una religión politeísta de fertilidad centrada en la adoración de las fuerzas de la naturaleza y la práctica de rituales, fusionando la sexualidad humana con la esperanza de cosechas abundantes.²

Alrededor del año 2000 a. C., los arios, de piel clara y guerreros, cruzaron las montañas del Cáucaso y conquistaron a los pueblos del valle del Indo. Los arios también tenían una religión politeísta, y algunos de los dioses dravídicos más populares recibieron nuevos nombres arios, pero conservaron sus antiguas funciones. Los arios plasmaron sus himnos, oraciones, relatos míticos y cánticos en los Vedas, Brahamanas, Aranyakas y Upanishads, compuestos entre el 2000 y el 700 a. C. y conocidos como la literatura védica.³ Los hindúes consideran que estos escritos tienen inspiración sobrenatural y son tan sagrados para ellos como la Biblia para los cristianos.⁴

La religión politeísta dravídica de la fertilidad y la temprana religión védica politeísta aria sentaron las bases de lo que posteriormente se convertiría en el hinduismo. Si bien los primeros Vedas eran manifiestamente politeístas y se dedicaban a rituales y sacrificios, los Vedas posteriores mostraron una tendencia hacia el panteísmo (de la palabra "pan", que significa "todo", y "theos", que significa "Dios"). Según el panteísmo, Dios no creó el mundo; Dios es el mundo, junto con todo lo que hay en él.

Aunque las escrituras hindúes anteriores mencionaban a muchos dioses, el objetivo supremo, según la literatura védica posterior, era la unión con Brahma, el absoluto impersonal. Los sacerdotes de Brahma llegaron a ser conocidos como brahmanes, quienes realizaban los deberes rituales para la comunidad, exigidos en los primeros escritos védicos para apaciguar a los numerosos dioses. Los brahmanes también mantuvieron el monopolio de las verdades superiores del brahmanismo panteísta. Los brahmanes se volvieron más...

y más poderosos hasta convertirse en la clase social más alta.

Alrededor del año 500 a. C., se añadieron aún más escritos a las escrituras hindúes. Su propósito era establecer Varna, un rígido sistema de castas o jerarquía social. Un himno narra cómo cuatro castas surgieron de la cabeza, los brazos, los muslos y los pies del dios creador, Brahma. Las cuatro castas eran los brahmanes (sacerdotes); los kshatriyas (guerreros y nobles); los vaisyas (comerciantes y artesanos); y los shudras (esclavos). Cada casta se subdividió entonces en cientos de subcastas, ordenadas por rango. Solo los brahmanes, kshatriyas y vaisyas podían aprovechar al máximo todo lo que la religión hindú ofrece, pero a los shudras no se les permitía escuchar los Vedas ni usarlos para buscar la salvación.

Aún más abajo en la jerarquía social se encontraban los intocables, quienes, hasta el siglo XX, eran considerados tan inferiores que quedaban fuera del sistema de castas y, la mayoría de las veces, eran tratados como infrahumanos. En el pasado, los intocables siempre tenían los trabajos más sucios y asquerosos, bebían agua contaminada, comían carroña, vestían ropas vergonzosas y veían morir a sus hijos de desnutrición. Se les negaba la propiedad, la educación y la dignidad.

Cuando la India se convirtió en nación en 1947, el gobierno prohibió oficialmente la discriminación contra los intocables. La mayor fuerza para cambiar estas leyes y costumbres, que mantenían a los intocables prácticamente en esclavitud, ha sido la influencia de los misioneros cristianos, quienes han desempeñado un papel fundamental en el desafío a los bloques de poder socioeconómicos y religiosos en la India.⁵ Sin embargo, la realidad social en muchas aldeas indias es que el cambio se produce de forma lenta y a regañadientes.

DOS CREENCIAS FUNDAMENTALES DEL HINDUISMO

El hinduismo no es en realidad una sola religión, sino muchas religiones que interactúan y se fusionan entre sí. No se conoce a ningún fundador del hinduismo ni se han establecido credos.

De fe para firmar y sin una autoridad consensuada. De hecho, uno puede ser un buen hindú y creer en un solo dios, en muchos dioses o en ninguno. Esto se debe a que, para los hindúes, las ideas contradictorias no son un problema. Toda realidad, contradictoria o no, se percibe como "una". Sin embargo, hay dos supuestos fundamentales que casi todos los hindúes creen sin cuestionar: la reencarnación y el karma.

La reencarnación es la creencia de que el atman, el alma increada y eterna de una persona, debe reciclarse repetidamente en el mundo en diferentes cuerpos. En algunas formas de hinduismo, las almas pueden reencarnarse en animales, plantas o incluso objetos inanimados. La reencarnación es el proceso que lleva al hindú a través de la gran rueda del samsara, las miles o millones de vidas (todas llenas de sufrimiento) que cada atman debe soportar antes de alcanzar moksha: la liberación del sufrimiento y la unión con el infinito.

El karma (acción) se relaciona con la ley de causa y efecto. Para el hindú, karma significa mérito o demérito, que se atribuye al atman (alma) según cómo se viva. El karma de vidas pasadas afecta la vida presente, y el karma de esta vida determinará la posición social de la persona en la siguiente.

La Biblia contradice rotundamente las ideas hindúes sobre la reencarnación y el karma. El hinduismo enseña que el atman (alma) es increado y eterno. La Biblia enseña que cada persona es creada por Dios, morirá una sola vez y resucitará una sola vez en el juicio (véase Juan 5:17-30; 1 Corintios 15:1-58; Hebreos 9:27). El hinduismo enseña que el atman es perfecto, libre e ilimitado, y que, independientemente de cuántas vidas se requieran, con el tiempo cada uno de ellos alcanzará su naturaleza divina. La Biblia enseña que cada persona tiene una sola vida, y después de esta viene el juicio (véase Hebreos 9:27).

CAMINOS HACIA MOKSHA

Para los hindúes, el gran desafío espiritual reside en que el alma, o atman, está separada de Brahma (la Realidad Suprema) y atrapada en el samsara, el proceso aparentemente interminable de reencarnaciones. Moksha, que es la liberación del samsara y la reencuentro con Brahma, es la meta. En el hinduismo, existen básicamente tres caminos hacia moksha: el camino de las obras (dharma), el camino del conocimiento (inana) y el camino de la devoción apasionada (bhakti).

Al seguir el dharma, el camino de las obras, una persona tiene un conjunto de obligaciones sociales y religiosas específicas que debe cumplir. Debe seguir la profesión de su casta, casarse con alguien de su casta, comer o no ciertos alimentos y, sobre todo, tener y criar un hijo que pueda ofrecer sacrificios a sus antepasados, así como realizar otros actos sacrificiales y rituales. Al cumplir con estas obligaciones, quien sigue el camino de las obras puede aspirar a una mejor reencarnación y, quizás, tras miles o decenas de miles de reencarnaciones, alcanzar la moksha.

Una vía más difícil para alcanzar la moksha es el camino del conocimiento (inana), que incluye la abnegación y la meditación en la suprema realidad panteísta del hinduismo. Este camino, tan estético, está abierto solo a los hombres de las castas más altas y se describe en los Upanishads, una serie de tratados filosóficos compuestos a partir del año 600 a. C. aproximadamente. Los textos de los Upanishads enseñan que el mundo tal como lo experimentamos es mera maya (ilusión) y que Brahma es lo único que realmente existe y tiene significado.

El camino del conocimiento suele incluir la práctica del yoga (unión). El yoga consiste en controlar la propia consciencia mediante la postura corporal, el control de la respiración y la concentración, hasta llegar a comprender, por experiencia propia, que el verdadero ser, el alma inmortal (atman), es idéntico a Brahma. Esto da origen al famoso dicho hindú: «Aham asmi Brahma» («Yo soy Brahma»).

El camino de la devoción apasionada a un dios (bhakti) es la forma más popular de alcanzar la liberación. Este camino se describe en su forma más antigua en los poemas épicos del

El Ramayana y el Mahabharata, compuestos en algún momento entre el 300 a. C. y el 300 d. C.⁸ Bhakti también se encuentra en los Puranas, cuentos populares e historias eróticas compuestas entre los siglos IV y XVI d. C. ⁹

Según el camino del bhakti, un devoto puede elegir cualquiera de los 330 millones de dioses, diosas o semidioses del panteón hindú y adorar apasionadamente a ese dios en particular. En la práctica, casi todos los hindúes que siguen el camino del bhakti adoran a Vishnu o Shiva.

El más popular es el dios Visnú, quien tiene muchos nombres y ha aparecido como avatares (salvadores, la encarnación de la deidad) en forma de tortuga gigante, como Gautama Buda (véase el capítulo 7) y como Rama y Krishna, los dos héroes importantes del Ramayana y el Mahabharata. Visnú también tiene muchas consortes sexuales (esposas), al igual que Shiva, adorado por millones de hindúes. Shiva puede vincularse con el antiguo dios de la fertilidad preario de los dravidianos. Los rituales que realizan los adoradores de Shiva no difieren de la adoración de los cananeos, a quienes Dios ordenó a los israelitas destruir (véase el libro de Josué).¹ ⁰

El camino del bhakti atrae a las clases bajas (la gran mayoría de los habitantes de la India) y ofrece un camino mucho más fácil para que sus almas progresen a formas superiores de nacimiento mediante la reencarnación y, finalmente, alcancen la moksha. Mediante el bhakti, el adorador evita tener que pasar por tantos renacimientos y vidas como exigen otros caminos. No hay que realizar ejercicios de yoga tortuosos, ni se requiere pertenecer a la intelectualidad ni a una casta especial.

LA "EVANGELIZACIÓN" HINDÚ DE OCCIDENTE

Las ideas hindúes comenzaron a influir en el pensamiento occidental a mediados del siglo XIX, cuando Ralph Waldo Emerson, un destacado exponente estadounidense del trascendentalismo, se empapó de los escritos hindúes. Su doctrina de la "Súper Alma" fue una

Expresión del panteísmo, y su concepto de autosuficiencia es notablemente similar a la comprensión hindú del atman como Brahma. Henry David Thoreau, contemporáneo de Emerson y compañero trascendentalista, se inspiró en los Upanishads y el Bhagavad Gita al escribir Walden y algunos de sus otros libros.¹¹

Sin embargo, el primer avance significativo se produjo en 1893 en el Parlamento Mundial de Religiones en Chicago, Illinois. En esa reunión, Swami Vivekananda dejó una huella considerable en la flor y nata de la sociedad intelectual estadounidense. En la década de 1930, la Orden Ramakrishna de la India envió a otro joven monje, Swami Prabhavananda, a fundar la Sociedad Vedanta del Sur de California.

Los seguidores del movimiento Vedanta moderno creen que la encarnación más reciente de Visnú es la de Sri Ramakrishna (de quien se nombró la Orden Ramakrishna). Ramakrishna vivió en Bengala a finales del siglo XIX. Sus seguidores afirman que practicó todas las disciplinas espirituales del hinduismo, el cristianismo y el islam, y que alcanzó una visión de Dios en cada una de ellas. Ramakrishna solía decir: «Las muchas religiones no son más que caminos diferentes que conducen a la única realidad: Dios».

El Vedanta, que desempeñó un papel fundamental en el movimiento de la Nueva Era (véase el capítulo 11), se propone ser amigable con todas las religiones. Aldous Huxley, autor de *Un mundo feliz* y uno de los fervientes seguidores del Vedanta, afirmó: «Es perfectamente posible que las personas sigan siendo buenos cristianos, hindúes, budistas o musulmanes y, sin embargo, estén unidas en pleno acuerdo sobre las doctrinas básicas de la Filosofía Perenne».¹²

En la década de 1960, los Beatles fueron a la India y aprendieron meditación trascendental (MT) con Maharishi Mahesh Yogi. Llevaron la MT a Estados Unidos y a otros países, donde se popularizó enormemente. Desde entonces, el hinduismo, en sus diversas formas, se ha integrado en la cultura general de Estados Unidos hasta tal punto que ciertas antiguas ideas védicas son incuestionables para millones de estadounidenses. Un ejemplo fundamental es el lema védico: «Todos los enfoques».

a Dios son verdaderas y válidas.

Maestros de Vedanta, como Swami Prabhavananda, afirman que a un hindú «le resultaría fácil aceptar a Cristo como una encarnación divina y adorarlo sin reservas, tal como adora a Krishna o a otro avatar ('salvador') de su elección. Pero no puede aceptar a Cristo como el único hijo de Dios».¹³

El gran líder indio Mohandas K. Gandhi hizo una declaración similar: «Me resultaba imposible creer que Jesús fuera el único hijo encarnado de Dios. Y que solo quien creyera en él tendría vida eterna». Gandhi también dijo que no podía creer que hubiera ninguna «virtud misteriosa o milagrosa» en la muerte de Cristo en la cruz.¹⁴

Gandhi, al igual que otros hindúes, no podía aceptar la respuesta cristiana al problema del pecado; sin embargo, sentía un profundo anhelo de verdadera salvación. Escribió: «Porque es una tortura incesante para mí estar todavía tan lejos de Aquel que, como sé plenamente, gobierna cada aliento de mi vida, y de quien soy descendiente».¹⁵

HINDUISMO CONTRA JESUCRISTO

Además de su rechazo a Dios como creador soberano del mundo, los hindúes también discrepan del cristianismo en la crucial cuestión de Jesucristo como el Hijo encarnado de Dios. Los adoradores hindúes de Visnú, por ejemplo, creen que Dios se ha encarnado muchas veces en el pasado.¹ La Biblia enseña que Dios se encarnó solo una vez en la historia de la humanidad (véase Juan 1:14). Jesús vino no para enseñar a la humanidad diversos caminos de salvación, sino para ser «el camino, la verdad y la vida» (Juan 14:6) y «para quitar los pecados de muchos» (Hebreos 9:28).

La resurrección de Cristo demuestra su absoluta singularidad como Dios Hijo, su victoria sobre la muerte y la aprobación divina de Dios Padre. También refuta la enseñanza hindú de la reencarnación continua y su creencia de que Cristo es simplemente otro maestro-avatar (supersalvador).

¿POR QUÉ EL DIOS HINDÚ ES DEMASIADO PEQUEÑO?

En realidad, el hinduismo es más una filosofía que una teología (un estudio de Dios). Los hindúes intentan defender con contundencia la grandeza de su dios impersonal, Brahma, el "eso" que está detrás y más allá de la realidad. Pero ¿dónde busca el hindú a Brahma? Dentro de sí mismo. Para el hindú, cada persona es "dios" (o al menos parte de "dios"). El dios hindú es demasiado pequeño. El relato bíblico (véase 1 Juan 5:11-12) afirma que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. Si tenemos al Hijo, tenemos vida eterna (no una serie de reencarnaciones mitológicas, absolutamente no probadas). Como dice una canción popular india: "Cuántos nacimientos he pasado, no puedo decirlo. Cuántos aún están por venir, nadie puede decirlo: Pero esto solo lo sé, y lo sé muy bien, que el dolor y la pena amargan todo el camino".

Los cristianos, sin embargo, pueden descansar en "la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2:13).

RESUMIENDO LAS PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE LOS HINDÚES Y CRISTIANOS

Con respecto a Dios y Jesucristo: Los hindúes no creen en un Dios personal y amoroso, sino en Brahma, un ser sin forma, abstracto, eterno y sin atributos, que fue el principio de todas las cosas.¹⁸ Creen que Jesús no es Dios sino solo una de las muchas encarnaciones o avatares de Vishnu.¹ Los cristianos⁹ creen que Dios es un Ser eterno, personal y espiritual en tres

Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo (véase Mateo 3:13-17; 28:19; 2 Corintios 13:14). Jesucristo es Dios y hombre sin pecado, y murió por nuestra redención (véase Juan 1:13,14; 1 Pedro 2:24).

En cuanto al pecado y la salvación: Los hindúes llaman al pecado "ilusión absoluta" porque creen que toda la realidad material es ilusoria. Buscan la liberación del samsara, el ciclo infinito de muerte y renacimiento, mediante la unión con Brahma, que se logra mediante la devoción, la meditación, las buenas obras y el autocontrol.² Los cristianos creen que el pecado es una rebelión orgullosa que conduce a la separación eterna de Dios después de vivir una sola vida, no muchas (véase Romanos 3:23; Hebreos 9:27) y que la salvación se obtiene únicamente mediante la creencia en la muerte y resurrección sacrificial de Jesucristo (véase Romanos 3:24; 1 Corintios 15:3).

CAPÍTULO SIETE

BUDISMO

TÚ MISMO DEBES HACER EL ESFUERZO



A diferencia del hinduismo, el budismo puede señalar a un fundador y remontarse a una fecha para sus inicios. El hombre que formuló el budismo fue Siddhartha Gautama, quien nació hindú alrededor del año 560 a. C. en Lumbini, cerca de la frontera con la India, en lo que hoy es Nepal.

La tradición cuenta que cuando nació Gautama, un vidente profetizó que se convertiría en el gobernante más grande de la historia de la humanidad. El vidente añadió que si Gautama llegaba a ver cuatro cosas —la enfermedad, la vejez, la muerte y a un monje que había renunciado al mundo—, el niño abandonaría su dominio terrenal y descubriría un camino de salvación para toda la humanidad.

Para refutar la profecía, el padre de Gautama construyó un palacio para su hijo, ordenando que no se permitiera la presencia de enfermos, ancianos, cadáveres ni monjes cerca del palacio. Gautama creció así, protegido del mundo. Más tarde se casó con una hermosa joven llamada Yasodhara, con quien tuvo un hijo.

Pero los "dioses" tenían otros planes para Gautama. Un día, mientras cabalgaba por el parque que rodeaba su palacio, vio a un hombre cubierto de terribles llagas, a un hombre que se tambaleaba por la edad, un cadáver que llevaban a la tumba y a un monje mendigo que parecía estar tranquilo y feliz.

Esa noche, como Gautama relató más tarde, empezó a pensar en la expresión de paz en el rostro del monje. Empezó a preguntarse si la vida era algo más que los lujos de su palacio. Esa misma noche, echó una última mirada a su esposa e hijo dormidos, y abandonó el palacio para siempre.

Gautama, de 29 años, estaba decidido a resolver el enigma de la vida. Se afeitó

Se quitó la cabeza, se puso una túnica amarilla y vagó por el campo como un monje mendigo. Primero estudió los Upanishads con los mejores maestros, pero no halló satisfacción en estos escritos. Luego intentó encontrar la salvación mediante la abnegación. Pasó hambre hasta convertirse en un esqueleto andante, pero esto tampoco le trajo felicidad.

GAUTAMA SE CONVIERTE EN EL “ILUMINADO”

Finalmente, se sentó bajo un árbol durante cuarenta días y cuarenta noches. Juró que no se movería hasta encontrar lo que buscaba. Durante este tiempo, Mara, el maligno, intentó hacerle desistir de su búsqueda. Al cabo de los cuarenta días, experimentó el grado más alto de consciencia de Dios —nirvana—, literalmente, la extinción de la llama del deseo y la negación del sufrimiento. Gracias a esta experiencia, Gautama sintió que había encontrado la salvación. Desde entonces, se le conoció como Buda o el iluminado.

Tras su experiencia transformadora, Gautama Buda regresó al mundo de los seres humanos. Comenzó a predicar y enseñar sobre el significado de la vida y su camino al nirvana. Pronto fundó la Sangha, una orden de monjes. Para cuando Gautama Buda falleció, 45 años después, miles de personas habían adoptado sus enseñanzas.¹

En ciertos aspectos, el budismo se asemeja al hinduismo, del que evolucionó. En otros, es bastante diferente, y muchas de las enseñanzas de Buda fueron rechazadas como herejías por los maestros dominantes del hinduismo, los sacerdotes brahmanes. Por ejemplo, Buda negó que los Vedas y los Upanishads fueran escritos divinos, afirmando que no ayudaban a encontrar el camino al nirvana. También negó que el hombre tuviera un atman (alma), que forma parte de Brahman (alma del mundo), y que el mundo actual fuera maya (irreal).

Otros conceptos hindúes que Buda rechazó incluyeron el sacerdocio brahmán y la

Todo el sistema sacrificial hindú; en cambio, priorizó la ética sobre el ritual. Rechazó el sistema de castas y enseñó que la iluminación estaba abierta a todos, incluidas las mujeres, no solo a los hombres brahmanes. Finalmente, Buda desafió radicalmente a todos los dioses y diosas hindúes indiferentes, afirmando que eran esencialmente insignificantes en la búsqueda de la iluminación.

Buda aceptó las enseñanzas hindúes sobre la reencarnación, junto con el karma (el alma obtiene méritos o deméritos según cómo vivamos) y el dharma (el deber que debemos cumplir según nuestra posición social). Buda enseñó que uno puede renacer como humano, animal, espíritu hambriento, demonio o incluso como un dios hindú. También incorporó el yoga y la meditación, habilidades muy desarrolladas en el hinduismo, a sus enseñanzas.

EL CAMINO DEL MEDIO Y EL ÓCTUPLE SENDERO

Una de las enseñanzas más importantes de Buda fue su teoría del Camino Medio. Para Buda, el Camino Medio era un camino espiritual de salvación, que oscilaba entre el ascetismo extremo y la sensualidad desenfrenada que había conocido durante su vida hindú. Para describir su Camino Medio, Buda ofreció cuatro principios fundamentales, conocidos como las Cuatro Nobles Verdades:

1. El sufrimiento es universal. Buda enseñó que el acto mismo de vivir implica sufrimiento desde el nacimiento hasta la muerte. Sin embargo, ni siquiera la muerte trae alivio, debido al ciclo de renacimiento, sufrimiento y muerte. La salvación (nirvana) consiste en liberarse de este ciclo interminable de sufrimiento.

2. La causa del sufrimiento es el anhelo (deseo egoísta). Las personas permanecen en este ciclo sin fin porque están demasiado apegadas a su salud, riqueza, estatus y bienestar físico. Esto se debe a que ignoran la naturaleza de la realidad y caen víctimas de lo que Buda llamó *tanha* (apego, deseo).

3. La cura del sufrimiento reside en superar la ignorancia y eliminar el anhelo. Dado que vivir es sufrir y el sufrimiento es causado por el anhelo, si una persona pudiera eliminar el anhelo de su vida, el sufrimiento terminaría.

4. Suprime el anhelo siguiendo el Camino Medio, el Noble Óctuple Sendero. Primero, Buda aisló la causa, tanha, la incapacidad de la humanidad para escapar de la jaula de ardilla de la muerte y el renacimiento. Después, elaboró un sistema llamado el Óctuple Sendero mediante el cual un budista podía liberarse de tanha. El Óctuple Sendero consta de ocho formas de vida correcta: (1) punto de vista correcto, (2) aspiración correcta, (3) habla correcta, (4) comportamiento correcto, (5) ocupación correcta, (6) esfuerzo correcto, (7) atención plena correcta y (8) meditación correcta.

Buda afirmó que quien pudiera seguir este Óctuple Sendero alcanzaría finalmente el nirvana, la liberación del ciclo infinito de muerte y renacimiento. Cuando se le pidió a Buda que definiera el estado de nirvana, respondió que nunca había intentado resolver esta cuestión. Su misión era mostrar al hombre la manera de escapar del sufrimiento de la vida, no describir lo que encontraría una vez liberado.

El hinduismo que Buda rechazó afirmaba que la vida en este mundo es maya (ilusión); por lo tanto, el sufrimiento, que forma parte de este mundo, también es ilusión. Buda, sin embargo, proclamó que la vida en este mundo es muy real. Implica sufrimiento real; debido a este sufrimiento, es necesario escapar del mundo siguiendo el Óctuple Sendero de Buda.

El budismo siempre ha ejercido un gran atractivo sobre los pueblos de Oriente. A diferencia de las ideas elitistas del hinduismo, el budismo ofrece una definición precisa del problema del ser humano, junto con un plan de salvación preciso para todos.

PRINCIPALES RAMAS DEL BUDISMO

El budismo fue popular en la India durante varios siglos hasta que fue absorbido por el hinduismo. Los sacerdotes brahmanes incluso promovieron a Buda a una encarnación de Visnú. Durante los primeros mil años del cristianismo, mientras el evangelio se difundía por toda Europa, los monjes budistas difundieron su religión por Oriente. Hoy, desde Ceilán hasta Japón, más de 350 millones de personas siguen las enseñanzas de Buda.²

El budismo adopta una amplia variedad de formas, pero las tres principales son el Hinayana, el Mahayana y el Tantrismo. Hinayana significa "la doctrina del camino menor", en referencia a la creencia de que, a todos los efectos, solo unos pocos monjes afortunados, que han perdurado toda su vida, pueden alcanzar el nirvana siguiendo fielmente el camino hacia Buda. Dado que el término "camino menor" era un nombre despectivo dado por los críticos, los defensores de esta vía posteriormente cambiaron el nombre a Budismo Theravada ("camino de los ancianos"). Lo máximo que los laicos pueden esperar del Budismo Theravada es ascender a un nivel superior al renacer en su siguiente vida para poder convertirse en monjes. La rama Theravada del budismo se ha enriquecido enormemente gracias a las donaciones de tierras y dinero a los monasterios y hoy en día predomina en Sri Lanka, Tailandia, Laos y Kampuchea.³

El budismo Mahayana, la doctrina del "camino supremo", enseña que Buda creía que el nirvana está al alcance de todos. Originalmente, Buda enseñó que la única persona que puede salvarte eres tú mismo, pero el Mahayana desarrolló la idea de dioses salvadores o bodhisattvas. Los seguidores del Mahayana razonaban que Buda había permanecido en la tierra durante 45 años cuando podría haber alcanzado directamente el nirvana. Sin embargo, decidió quedarse para salvar a la humanidad y se convirtió en el primer y supremo bodhisattva, un salvador de la humanidad al que los fieles pueden invocar. Otros monjes budistas que alcanzan el nirvana y se iluminan como Buda también son bodhisattvas.

De todo esto, se desprende que el budismo Theravada y el Mahayana difieren radicalmente en su visión de Buda. Para el Theravada, Buda era solo un maestro (como él mismo afirmaba), pero el Mahayana lo ha elevado a la posición de dios salvador para todos. Por ello, el budismo Mahayana es, con diferencia, el más popular. Tiene influencia en Nepal, China, el Tíbet, Japón, Vietnam y Corea.⁴

Una forma popular del budismo Mahayana en Occidente es el zen, una disciplina cuyo objetivo principal es experimentar la iluminación a través de la meditación (alcanzar el satori).⁵ Los maestros zen enfatizan el dicho del Buda: “Mira dentro, tú eres el Buda”.

6

Tras la Segunda Guerra Mundial, el zen se expandió significativamente en Occidente gracias a la influencia del erudito japonés D. T. Suzuki (1870-1966), así como de influyentes artistas, filósofos y psicólogos. Cientos de miles de estadounidenses se convirtieron al budismo, incluyendo a artistas y estrellas de cine como Joan Baez, Tina Turner, Richard Gere, Larry Hagman y Harrison Ford.⁷

La tercera gran rama del budismo se denomina tantrismo, una fusión del budismo mahayana con las antiguas prácticas ocultistas del Tíbet. El budismo tántrico utiliza encantamientos y signos ocultos. Contiene fuertes elementos de animismo (atribuir vida consciente a objetos inanimados o de la naturaleza) y es una de las muchas religiones falsas que pueden dejar a sus seguidores expuestos a la actividad demoníaca. El tantrismo se considera la religión oficial del Tíbet y se practica ampliamente en Nepal.

COMPARANDO LAS ENSEÑANZAS DE BUDA CON LA BIBLIA

Quinientos veinte años después de la muerte de Buda, Jesús vino a traer vida plena y abundante, no sólo en el mundo venidero sino también en este mundo.

Buda afirmó haber encontrado un camino, pero Jesús afirmó ser el camino. ¿Cómo se comparan estas dos afirmaciones?

Buda dijo que «vivir es sufrir» y que las razones del sufrimiento eran la ignorancia y el anhelo. La Biblia coincide en que el sufrimiento está en todas partes y que gran parte del sufrimiento se debe a deseos infundados, pero en esencia, la Biblia ofrece una explicación muy diferente del sufrimiento. Explica que el mundo entero «gime» y que todos los hombres sufren a causa del pecado (véase Romanos 8:18-23). Todos hemos puesto nuestros deseos personales por encima de los de Dios. Todos somos pecadores por elección propia. Decidimos vivir nuestras vidas independientemente de Dios y sus leyes (véase Isaías 53:6).

Buda observó que el sufrimiento proviene del anhelo, del deseo o apego de cualquier tipo. Para Buda, todo deseo era malo y debía ser erradicado. Sin embargo, la Biblia enseña que, si bien existen malos deseos, también los hay buenos. Por ejemplo, se nos anima a anhelar profundamente a Dios, su gloria en nuestras vidas y su reino (véase Salmo 27:4; Mateo 6:33).

En cuanto a los malos deseos, Santiago 1:13-15 señala que el hombre es seducido interiormente por las "concupiscencias", pasiones o apetitos que tienden a descontrolarse. Cuando una persona cede a estas tentaciones, peca. El resultado del pecado es sufrimiento espiritual y muerte (véase Romanos 6:23). Los cristianos coinciden en que la causa de mucho sufrimiento es el deseo egoísta, pero discrepan de la forma en que el budismo elimina este deseo.

Buda enseñó que la única manera de liberarse del deseo egoísta era mediante el esfuerzo propio. Durante siglos, sus seguidores han intentado mantenerse en el Óctuple Sendero, pero muchos han descubierto que «el corazón es engañoso sobre todas las cosas» y sabotea las mejores intenciones humanas (Jeremías 17:9).

Para que una persona se domine a sí misma, debe tener una fuente superior de fuerza. Pero

Buda era agnóstico. Ignoró la posibilidad de recibir ayuda de Dios. El apóstol Pablo (véase Tito 3:3-8) nos recuerda que todo cristiano fue esclavo del deseo y del anhelo egoísta, pero que Cristo vino al mundo como Dios y como hombre para darnos la fuerza necesaria para vencer estos deseos. Sin la ayuda de Dios, la única manera de acabar con el deseo es morir. Pero con Dios, podemos convertirnos en «nuevas criaturas» que mueren (en sentido figurado) a los deseos egoístas (véase Juan 3:5; 2 Corintios 5:17; Gálatas 2:20).

EL CRISTIANISMO VA MÁS ALLÁ DEL BUDISMO

Buda dijo que para acabar con el deseo es necesario seguir el Óctuple Sendero, una meta noble que debe alcanzarse únicamente con la propia determinación y recursos. Jesús ofreció un conjunto similar de normas en el Sermón del Monte (véase Mateo 5), pero también prometió darnos su fuerza personal mediante el Espíritu Santo para que vivamos una vida que agrade a Dios (véase Juan 16:7-15; Romanos 8; Gálatas 5).

Cristo participa en la vida del verdadero creyente y otorga a sus seguidores dos ingredientes vitales para una vida eficaz: poder y autoridad. El cristiano aumenta o limita ese poder en proporción directa a cuánto de su vida realmente comparte y se somete a su Señor (véase Juan 15:1-8).

LA ELECCIÓN QUE TODOS DEBEMOS TOMAR

El budismo Theravada tiene ocho pautas para la vida correcta, pero Buda no le prometió poder para vivir de esa manera. Además, Buda no tenía autoridad para afirmar que estos ocho pasos son correctos, por nobles que suenen. Los budistas Mahayana consideran que el Óctuple Sendero es solitario y buscan la ayuda de los bodhisattvas.

Buda enseñó que uno mismo debe esforzarse. Cristo nos enseña a entregarnos a Él y Él nos dará el poder para vivir con éxito. Cristo no solo le da al cristiano una lista de mandamientos y órdenes para obedecer. Promete ayudarlo a crecer, cambiar y desarrollarse.

Toda persona, cristiana o no, se enfrenta a una disyuntiva: esforzarse por sí misma o entregarlo todo a Cristo como Salvador y Señor. Cuando los cristianos aceptan a Cristo como Salvador, pero no le obedecen como Señor, se perjudican a sí mismos y, en ciertos aspectos, no están en mejor situación que el budista, que tiene que luchar contra el anhelo (deseo egoísta) usando solo sus propias fuerzas.⁸

Quizás los cristianos puedan aprender del budismo a reconocer que, aunque son salvos por la fe en Cristo, aún tienen deseos egoístas. La manera de lidiar con esos deseos es entregárselos a Aquel que dijo claramente: «Separados de mí [sin vivir toda su vida en Cristo] nada pueden hacer» (Juan 15:5).

RESUMIENDO LAS PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE BUDISTAS Y CRISTIANOS

Respecto a Dios y Jesucristo: los budistas niegan la existencia de un Dios personal o dicen que la existencia de Dios es irrelevante; los cristianos dicen que⁹Dios es personal, omnisciente y omnipotente (véase Job 42:1-6; Salmo 115:3; Mateo 19:26); los budistas identifican a Cristo como un buen maestro pero menos importante que Buda; los cristianos creen que Jesucristo es el único Hijo de Dios que murió por el pecado de la humanidad (véase Mateo 14:33; Juan 1:34; Romanos 5:6-8).

En cuanto al pecado y la salvación: Los budistas creen que el pecado es la lujuria que surge en la vida, y buscan liberarse de los deseos lujuriosos mediante el esfuerzo propio o invocando la ayuda de los bodhisattvas;¹ Los cristianos creen que el pecado es cualquier pensamiento, acción o deseo contrario a la voluntad de Dios, y que la salvación solo se obtiene mediante la fe en lo que Cristo hizo por nosotros (véase Hechos 4:12; Romanos 3:10, 23; Efesios 2:8-10). Mediante la fe y la obra misericordiosa del Espíritu Santo, Dios transforma nuestros deseos para que se ajusten cada vez más a los suyos (véase Romanos 12:1, 2).



CUARTA PARTE

SECTAS, NUEVAS RELIGIONES Y LO OCULTO

CAPÍTULO OCHO

¿DE DONDE VIENEN LAS SECTAS?



Antes de analizar algunos de los movimientos sectarios que contradicen directamente el cristianismo bíblico, es necesario definir qué entendemos por la palabra "secta". En esta era posmoderna que valora tanto la tolerancia, usar esta etiqueta suele considerarse, en el mejor de los casos, insensibilidad y, en el peor, un insulto arrogante. Mencionar una secta evoca imágenes de bichos raros con el cerebro lavado realizando rituales extraños que a veces resultan en la muerte.

Pero ¿qué es una secta? ¿Qué creen sus miembros? El término "secta" (del latín "adoración") se define en el diccionario Webster como "una religión considerada heterodoxa o espuria". Para Webster, una secta es una organización que se opone a la ortodoxia. Cuando los cristianos hablan de sectas, se refieren a grupos que, según ellos, no comparten las "perspectivas cristianas ortodoxas [bíblicas]". Por lo tanto, el término "secta", tal como se usa aquí, no pretende ser despectivo, sino simplemente una forma semántica de reconocer la diferencia entre el cristianismo bíblico y las creencias que ciertos grupos puedan tener.

De hecho, algunas sectas (como los mormones) podrían llamar a los cristianos bíblicos "cultistas" debido a su creencia en credos que, en opinión de los mormones, se basan más en la filosofía griega que en las enseñanzas del Nuevo Testamento. El cristianismo primitivo era visto como una secta por gran parte de la clase dirigente judía de la que surgió, así como por el gobierno romano, que consideraba a los cristianos un grupo molesto que no se ajustaba a las normas religiosas del primer siglo y representaba una seria amenaza para la paz y la tranquilidad.

El difunto Walter Martin, quien pasó más de 30 años investigando sectas y trabajando con cultistas, define las sectas como grupos que sostienen doctrinas "contradictorias con el cristianismo ortodoxo", pero afirman rastrear su origen a fuentes ortodoxas e incluso pueden estar en armonía con algunas de esas fuentes.¹ Otra característica típica de una secta, dice Martin, es que es "un grupo de personas reunidas en torno a una persona específica o a una mala interpretación de la Biblia por parte de una persona".² Ejemplos obvios son los testigos de Jehová, que comenzaron con Charles Taze Russell;

Los mormones, que consideran a Joseph Smith su fundador y primer profeta; y los científicos cristianos, que siguen las enseñanzas de Mary Baker Eddy.

CINCO CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LOS CULTISTAS

En las páginas siguientes, examinaremos varios grupos que entran dentro de nuestra definición de sectas, con especial énfasis en los testigos de Jehová y los mormones, por lejos las sectas más exitosas de la historia.

Hay varias características de todas las sectas principales. La primera es que rechazan la Trinidad; es decir, no creen en Jesucristo como Dios. Las sectas pueden hablar bien de Jesús y asignarle cierta importancia, pero casi siempre atacan o menosprecian la verdadera deidad bíblica de Jesucristo, ya sea rebajándolo al nivel del hombre o elevándolo al hombre a su nivel.

En segundo lugar, los sectarios suelen creer que todas las iglesias cristianas están equivocadas y que su grupo tiene la única verdad real sobre Dios.

En tercer lugar, afirman creer en la Biblia, pero distorsionan sus enseñanzas para adaptarlas a su peculiar visión de la humanidad, Dios, el Espíritu Santo, el cielo y el infierno, la salvación y muchas otras doctrinas. Suelen encontrar la fuente de estas peculiares creencias en sus líderes, quienes afirman tener nuevas interpretaciones de la Biblia o incluso valiosas adiciones.

Un cuarto punto es que todas las sectas niegan que las personas puedan salvarse solo por la fe en Cristo. Enseñan a sus miembros que pueden reconciliarse con Dios mediante las buenas obras y la obediencia a las doctrinas y requisitos que la secta ha establecido como la voluntad de Dios para sus vidas.

En quinto lugar, las sectas son hábiles en el uso de la terminología cristiana, pero no hablan el mismo idioma que los cristianos bíblicos. Tenga cuidado con la barrera semántica. Palabras comúnmente entendidas como «Dios», «Cristo», «fe», «pecado», «salvación», etc., significan cosas completamente diferentes para un sectario y un cristiano. Por lo tanto, la primera tarea al compartir su fe con alguien que parece tener ideas diferentes es definir los términos.

¿POR QUÉ LAS SECTAS CRECEN TAN RÁPIDO?

Si las sectas enseñan errores y herejías, ¿por qué crecen tan rápido? Una razón importante es que ofrecen respuestas a necesidades humanas que las iglesias cristianas no satisfacen. Personas, muchas de las cuales crecieron como bautistas, presbiterianos, metodistas, etc., terminan en una secta porque esta parece ofrecer soluciones prácticas a problemas como la soledad, el vacío espiritual y el deseo de agradar a Dios sirviéndole fielmente.

Lo que ofrecen las sectas es una salvación falsa, por muy real que parezca por un tiempo. La comunión en muchas sectas es condicional; es decir, debes acatar las normas. Expresa incluso la más mínima desviación en la doctrina y, por lo general, serás rechazado, rechazado o expulsado. Además, pertenecer a una secta es un trabajo duro. Mantener el ritmo de todo el esfuerzo que se espera que hagas puede agotarte fácilmente, si no físicamente, sí mental, emocional y espiritualmente. En el fondo, a pesar de todas las garantías de la secta de que Dios necesita "ver algún esfuerzo" para asegurarse de que tengas una fe verdadera, persiste la persistente duda de que las obras no son suficientes, de que no puedes hacer (o ser) lo que la secta dice que Dios exige.

Las siguientes discusiones pretenden ser solo una introducción al pensamiento de diversas sectas que operan en todo el mundo hoy en día. Sus diferentes enfoques van desde ataques frontales que no dejan lugar a dudas sobre su desacuerdo.

Con el cristianismo, hasta los más sutiles juegos semánticos diseñados para que suenen y parezcan genuinamente cristianos. Algunas sectas son extrañas, incluso estrafularias; otras son mortales para el espíritu, la mente e incluso el cuerpo.

Al aprender sobre estos diversos grupos, tenga en cuenta que su primera línea de defensa contra su atractivo es conocer la Palabra de Dios y ser capaz de "examinarlo todo" con la verdad bíblica (véase 1 Tes. 5:21,22; 2 Tim. 2:4-16). Solo al conocer la verdadera diferencia entre lo que usted cree y lo que creen ciertas sectas, podrá acercarse a ellos con la verdad y el poder del evangelio, que todo lo satisface.

Pero no te limites a conocer la Palabra escrita. Necesitas conocer la Palabra viva. Confiar solo en Cristo para la salvación es un buen comienzo; conocerlo como amigo y ayudador te impulsará a hacer buenas obras, no para ganar o asegurar tu salvación, sino simplemente para vivir lo que nace de tu interior: el amor a Dios y a los hombres por lo que Cristo ha hecho por ti.

Como dijo el rey Salomón: «Todo ya se ha hecho antes. Nada bajo el sol es verdaderamente nuevo» (Eclesiastés 1:9, NTV). En el caso de las sectas actuales, no hay herejía que no hayan inventado (o reinventado). Como ejemplo clave, no hay mejor lugar para comenzar que con los testigos de Jehová, quienes enseñan abierta y fervientemente que Cristo es un ser creado, indigno del título de «Dios».

CAPÍTULO NUEVE

TESTIGOS DE JEHOVÁ

NO EXISTE EL INFIERNO... EL TRABAJO DURO GANA EL "PARAÍSO"



Llame a cualquier puerta en Estados Unidos, así como en muchos países del mundo, y es muy probable que los testigos de Jehová ya hayan estado allí antes que usted. Sobre todo, los testigos de Jehová (en adelante, TJ) son conocidos por su dinámico programa de predicación puerta a puerta. Representan un serio desafío para los cristianos por varias razones.

Los TJ siguen creciendo a un ritmo acelerado. A principios de la década de 1980, contaban con medio millón de miembros en Estados Unidos y más de 2,25 millones en todo el mundo. Según su informe de 1998, contaban con poco más de un millón de miembros en Estados Unidos y un total de poco menos de 5.900.000 en 233 países.¹

La cantidad de tiempo que los Testigos de Jehová dedican a la predicación (yendo de puerta en puerta o compartiendo literatura en restaurantes y otros lugares públicos) es enorme. En 1998, dedicaron casi 183 millones de horas a la predicación solo en Estados Unidos. El total de horas a nivel mundial fue de casi 1200 millones. Además, los Testigos de Jehová también dirigieron 4,3 millones de estudios bíblicos para quienes mostraron interés en sus doctrinas.²

Oficialmente llamada Sociedad de la Biblia y Tratados Watchtower (SBTST), los Testigos de Jehová proveen a sus miembros con la página impresa en cantidades asombrosas. En 1997, la circulación de su revista quincenal ¡Despertad!, diseñada para atraer e intrigar a quienes no son miembros, superó los 18 millones de ejemplares en 80 idiomas; La Atalaya, una revista quincenal diseñada para instruir a los miembros de la sociedad en doctrina y práctica, alcanzó casi 21 millones de ejemplares en 126 idiomas.

Todos los esfuerzos y herramientas de los testigos de Jehová están diseñados para oponerse y contradecir las doctrinas y enseñanzas bíblicas, y para distorsionar las Escrituras para que la Biblia se ajuste a una teología preconcebida que simplemente no enseña. Una de las principales herramientas de los testigos de Jehová es

La propia versión de la Biblia de la Sociedad Watchtower, La Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras (TNM), que está llena de traducciones erróneas diseñadas para probar las doctrinas de los TJ.

Los TJ están totalmente convencidos por la sede central de la Watchtower de que todos aquellos que no están de acuerdo con ellos, particularmente los cristianos bíblicos, no solo están equivocados sino que son enemigos mortales que finalmente serán destruidos por Jehová en la gran batalla de Armagedón, que aún está por venir.

Los testigos de Jehová están estrechamente controlados por la sede de la Watchtower y constantemente se les dice que no pueden interpretar la Biblia por sí mismos de ninguna manera; que deben evitar el pensamiento independiente; que nunca deben cuestionar el consejo proporcionado por la Watchtower.³

CHARLES TAZE RUSSELL: CÓMO COMENZÓ TODO

Las raíces de los Testigos de Jehová se remontan a Charles Taze Russell (1852-1916), quien, siendo adolescente, rechazó muchas de las ideas enseñadas en su iglesia congregacional, en particular las doctrinas del infierno y la Trinidad, que le parecían irrazonables. Durante un tiempo, el adolescente Russell fue escéptico, pero pronto fue influenciado por la enseñanza adventista que le aseguraba que no había castigo eterno, porque los malvados eran aniquilados. Recuperó su fe en las Escrituras, pero mantuvo una desconfianza total hacia todas las iglesias y denominaciones.

Cuando tenía 18 años, Russell formó su propio estudio bíblico y comenzó a desarrollar su propio sistema de teología, enfatizando la segunda venida de Cristo, que muchos adventistas habían predicho que sucedería en 1874. Cuando no sucedió, Russell fue influenciado aún más por algunos adventistas que decidieron que la venida de Cristo había sucedido de una "manera espiritual e invisible" en 1874.⁴

En 1879, Russell se separó de los adventistas y lanzó su propia revista, conocida posteriormente como La Atalaya. Financiando la revista y la expansión de su movimiento con los ingresos personales de su rentable negocio de ropa masculina, Russell fijó 1914 como el año de la batalla de Armagedón, cuando Dios destruiría todos los gobiernos actuales de la tierra, pondría fin a los "tiempos de los gentiles" y establecería su reino.

Para 1896, Russell fundó la Sociedad Watchtower de Biblias y Tratados. En 1908, trasladó su sede de Pensilvania a la ciudad de Nueva York, y la Sociedad Watchtower pronto adquirió manzanas enteras en Brooklyn. La sede de la Watchtower aún se encuentra en Brooklyn, donde posee una enorme imprenta moderna, un moderno edificio de apartamentos, oficinas, una escuela bíblica y otras empresas.⁵

Russell nunca recibió formación teológica formal, y su turbulenta carrera incluyó su denuncia judicial por perjurio en 1912. Afirmaba conocer el alfabeto griego, pero al ser examinado no pudo leer las letras griegas. No obstante, escribió una serie de seis libros titulada Estudios de las Escrituras, que describió como «prácticamente la Biblia misma».⁷

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial en 1914, Russell afirmó que era el "comienzo del Armagedón". Pero el Armagedón nunca ocurrió ese año, ni siquiera al siguiente. Russell murió en 1916, un profeta fracasado de la Watchtower, pero no sería el último. A continuación, una versión condensada de la historia de los TJ desde 1916 en adelante, mientras la Sociedad Watchtower y sus líderes intentaban en vano predecir el fin del mundo.

RUTHERFORD FIJA NUEVA FECHA PARA ARMAGEDÓN

En 1917, Joseph F. Rutherford, un abogado que había servido como asesor legal de la

La Sociedad de la Vigilia de la Tierra (WTBTS) se convirtió en su nuevo presidente. Figura carismática y dominante, Rutherford instituyó muchos cambios que distanciaron a algunos de los demás líderes de la Sociedad. Fijó 1925 como la nueva fecha para el Armagedón, fecha que se difundió ampliamente en todo el país, especialmente en La Atalaya, como algo que no era obra del hombre, sino de Dios, y que era «absoluta e indiscutiblemente correcto».

Cuando llegó el año 1925 y pasó sin Armagedón, la WTBTS y Rutherford se retractaron de su predicción, alegando que había sido “malinterpretado” por los fieles testigos de Jehová que habían anticipado “erróneamente” el fin, que no era lo que el Señor había declarado en absoluto.

Sin dejarse intimidar por la debacle de 1925, Rutherford perseveró. En 1931, impulsó la adopción de un nuevo nombre para la Sociedad: Testigos de Jehová, tomado de Isaías 43:10 (RV): «Vosotros sois mis testigos», dice [Jehová]. Uno de los principales motivos de Rutherford para adoptar el nombre de Testigos de Jehová fue evitar la confusión entre la Sociedad Testigos de Jehová y ciertos grupos disidentes, como la Asociación de Estudiantes de la Biblia del Amanecer, formada por antiguos miembros desencantados que se habían marchado debido a las políticas autoritarias de Rutherford.

Otra innovación de Rutherford fue el programa de visitas puerta a puerta por el que son famosos los Testigos de Jehová. Como presidente de la Sociedad de Testigos de Jehová (WTBTS), uno de los principales objetivos de Rutherford era aumentar la membresía, lo cual intentó lograr difundiendo que solo 144,000 personas llegarían al cielo.¹ Durante la década de 1920⁰, los Testigos de Jehová predicaron este mensaje puerta a puerta, pero con la llegada de la década de 1930, Rutherford y la Watchtower se encontraron con un verdadero problema. Las filas se estaban llenando rápidamente, el Armagedón aún no había llegado y pronto habría más de 144,000 miembros en la organización Watchtower.

Rutherford luego anunció que todos los que se habían convertido en testigos de Jehová antes de 1935 irían al cielo (el “pequeño rebaño”), mientras que todos los que se convirtieron en testigos de Jehová después de 1935 estarían entre la “gran muchedumbre” que no iría al cielo, pero podrían esperar vivir en la Tierra en un nuevo paraíso después del Armagedón y la

Milenio.¹¹

A finales de la década de 1930, Rutherford seguía siendo conocido por sus duras denuncias del cristianismo tradicional, y los Testigos de Jehová seguían creciendo en influencia y número. Aunque no se fijaron más fechas, Rutherford y la revista La Atalaya insistían en que el Armagedón "llegaba pronto". La Sociedad Watchtower predijo 1940 como el "año más importante hasta la fecha". En 1941, la Sociedad Watchtower mencionó que "quedaban pocos meses antes del Armagedón".¹²

Cuando Rutherford falleció en 1942, aún no había ocurrido el Armagedón. El siguiente presidente de la Watchtower, Nathan Knorr (1905-1977), era de un estilo diferente al de Rutherford o Russell. Un hombre casi reservado que se mantuvo en un segundo plano, Knorr cambió la política de la Watchtower y, a partir de entonces, anonimizó todos sus libros y demás publicaciones.

En 1943, la Sociedad Watchtower publicó un libro titulado «La Verdad os Hará Libres», que marcó el primer paso para elaborar un nuevo sistema de datación que enseñaba que Jesús no había regresado invisiblemente en 1874, como había enseñado Russell. La nueva revelación de la Watchtower enseñaba que Cristo había regresado invisiblemente en 1914; y, según Mateo 24:34, la generación que vivía en 1914 no «fallecería» antes del Armagedón.

A medida que pasaban los años sin Armagedón, Knorr y la Watchtower modificaron el concepto de los 6000 años de historia que originalmente había enseñado Charles Russell. Según Russell, se suponía que los 6000 años terminarían en la década de 1870 con el regreso de Cristo, seguido del Armagedón. Cuando esto no sucedió, Russell revisó su razonamiento para decir que Cristo había regresado de forma invisible y que los 6000 años de historia humana terminarían en 1914. El nuevo sistema instalado durante la presidencia de Knorr enseñaba que la fecha más tardía, y ciertamente la "absolutamente definitiva", para el Armagedón sería 1975.¹³ Esto dejó mucho margen para que los testigos de Jehová que habían estado vivos en 1914 estuvieran presentes cuando llegara el Armagedón, cumpliendo así la interpretación de la Watchtower de Mateo 24:34: "Este

“No pasará ninguna generación hasta que todas estas cosas sucedan.”

Así, a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, los líderes de la Watchtower emplearon la misma estrategia de la década de 1940, al instar encarecidamente a los testigos de Jehová a no casarse ni tener hijos. Incluso les pidieron que abandonaran sus estudios universitarios o carreras profesionales para dedicar su tiempo a trabajar para la Sociedad Watchtower en los pocos años y meses que faltaban para el fin.¹⁴

Llegó el año 1975, pero no el Armagedón. Aunque se unió a Rutherford y Russell como un profeta fracasado, la presidencia de Knorr se caracterizó por un fuerte énfasis en la capacitación y la educación, así como por el aumento de la obra misionera mundial y la evangelización individual. Durante este período se escribieron y publicaron muchos libros de texto y enseñanzas doctrinales nuevos de los TJ, así como la "traducción" de la Biblia por los TJ, la Traducción del Nuevo Mundo de las Escrituras Griegas Cristianas. A pesar de los reveses de 1975 y las enormes deserciones, cuando Knorr falleció en 1977, aún había más de dos millones de TJ activos en todo el mundo.

En 1977, Frederick Franz (1893-1992), vicepresidente de la Watchtower, sucedió a Knorr como presidente. Considerado el erudito hebreo más erudito de la Watchtower, Franz sufrió la misma suerte que Charles Russell durante un juicio. En su caso, Franz tuvo que confesar que no podía traducir un simple versículo bíblico (Génesis 2:4) al hebreo, a pesar de afirmar ser experto en griego y hebreo, así como en muchos otros idiomas.¹⁵

La vergüenza de Franz en el tribunal por su falta de conocimiento del hebreo ocurrió más de 20 años antes de su llegada a la presidencia, y el incidente fue olvidado (o quizás desconocido) por la mayoría de los testigos de Jehová. Franz logró guiar a la Watchtower a través de las turbulencias causadas por la profecía fallida de 1975. Una vez más, se les dijo a los testigos de Jehová que habían "pasado por alto" todas las declaraciones de las publicaciones de la Watchtower y que habían creído erróneamente que la cronología bíblica utilizada enseñaba una "fecha específica".¹

Durante su mandato como presidente, Franz se abstuvo de establecer fechas más específicas, pero enseñó firmemente que las personas que vivieron en 1914 definitivamente experimentarían el Armagedón. Franz falleció en 1992 a la edad de 99 años, y los Testigos de Jehová se estaban quedando sin tiempo y sin personas que habían estado vivas en 1914. Sin embargo, resolvieron su problema mediante el sucesor de Franz, Milton G. Henschel, de 72 años. En noviembre de 1995, Henschel descartó por completo la profecía de la generación de 1914 al presentar más "nueva luz" (un término favorito de los Testigos de Jehová para explicar sus numerosos cambios en la doctrina y las enseñanzas). Un artículo en La Atalaya explicó que la palabra "generación" no tenía nada que ver con las personas que habían estado vivas en 1914; ahora simplemente se aplicaba a todas las personas de la Tierra en cualquier generación que vieran las señales de la venida de Cristo pero "no se enmendaran".¹⁷

Así, la postura que la Watchtower mantuvo durante 80 años fue totalmente abolida, sustituida por un punto de vista más flexible que afirmaba que cualquiera que viviera en el "sistema inicuo actual", o en un sistema similar cientos de años después, podría pertenecer a la generación que presenciara el Armagedón. Al mismo tiempo, los eruditos de la Watchtower aseguraron al mundo que numerosas condenas bíblicas a los falsos profetas no se aplicaban a ellos.¹⁸ A pesar de los repetidos fracasos de sus profecías, los TJ insisten con vehemencia en que nunca han hecho ninguna profecía falsa.

En 1943, un número de La Atalaya afirmó que es Dios quien interpreta las profecías, y Jesucristo las proclama a los líderes de la Watchtower, quienes simplemente publican lo que se les ha dicho. Por otro lado, los líderes de la Watchtower han expresado su profunda gratitud a Dios por haberlos usado como profetas. Todas estas evasivas y dobles pensamientos están documentadas en la revista La Atalaya.¹ ⁹

LA TEOLOGÍA DE RUSSELL TODAVÍA EN USO

Aunque los TJ admiten que Russell fue el fundador de la Sociedad Watchtower, intentan distanciarse de su teología y enseñanzas, llegando incluso a afirmar en un número de ¡Despertad! que no lo citan como autoridad ni publican sus escritos.² Lo cierto es que hoy la Sociedad Watchtower todavía opera sobre el mismo fundamento establecido por la teología preconcebida de Russell que negaba la Trinidad, la deidad de Cristo y su resurrección corporal, la deidad y personalidad del Espíritu Santo, y el infierno como lugar de castigo eterno, además de enseñar que todas las demás religiones, especialmente la cristiandad en general, están condenadas a la extinción; y que solo los TJ tienen la verdad.²¹

Russell creía firmemente en la razón, en darle lógica a la Biblia. Pero en lugar de recurrir a ella para razonar sobre lo que decían las Escrituras, aportó sus propias ideas preconcebidas y luego procedió a distorsionar y reorganizar la Palabra para adaptarla a su propia teología. En las siguientes páginas, examinaremos tres de las enseñanzas más heréticas de Russell, todas ellas enseñadas por los Testigos de Jehová hoy en día.

LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ NIEGAN LA TRINIDAD

Los Testigos de Jehová niegan la doctrina de la Trinidad, considerándola un insulto a la «inteligencia y la razón divinas». Y, como Dios no es un Dios de confusión (véase 1 Corintios 14:33), razonan que Él jamás habría creado una doctrina tan confusa; Satanás es, en cambio, el autor.²²

A los TJ les encanta señalar que la palabra "Trinidad" no está en la Biblia, lo que refuerza su carácter antibíblico. Una respuesta obvia es que la palabra "Biblia" tampoco está en las Escrituras. Tampoco la palabra "teocracia" (un término favorito de los TJ para referirse al gobierno de Dios). Sin embargo, la cuestión es que el concepto de la Trinidad sí está definitivamente en la Biblia. La doctrina no enseña que haya tres dioses en uno ni que "Dios tenga tres cabezas", malentendidos típicos de la Trinidad expresados por los TJ.

Una pregunta favorita que los Testigos de Jehová suelen hacer al ir de puerta en puerta es: "¿Quién gobernó el universo durante los tres días que Jesús estuvo muerto y en la tumba?". Dado que el concepto de muerte de los Testigos de Jehová es la aniquilación, razonan que si Jesús era Dios cuando murió, Dios también tenía que estar muerto; por lo tanto, nadie estaba en el cielo cuidando de la tienda. La respuesta bíblica a esta pregunta, un tanto infantil, es: "Dios lo hizo. Aunque el cuerpo de Jesús murió, él continuó existiendo, y el Dios trino continuó gobernando el universo".

El cristianismo bíblico siempre ha enseñado que el Dios eterno existe en tres personas coiguales y coeternas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los tres tienen la misma naturaleza divina (esencia) y, por lo tanto, existen como un solo ser divino.²⁴ En el Antiguo Testamento, las referencias a la Trinidad incluyen Génesis 1:26, donde Jehová habla en plural, diciendo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen» (énfasis añadido; véase también Génesis 11:7; Isaías 6:8). Si bien el Antiguo Testamento sugiere pluralidad en la Deidad, el Nuevo Testamento lo afirma claramente. Tres personas divinas y distintas de la Trinidad se mencionan específicamente en Juan 14:26; 15:26; 2 Corintios 13:14; y 1 Pedro 1:2.

LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ NIEGAN LA DEIDAD DE CRISTO

Una consecuencia natural de la negación de la Trinidad por parte de los TJ es su negación de la deidad de Cristo. No es que no le den "honra" a Cristo. Que sí lo hacen, pero lo condenan con alabanzas débiles. De hecho, los TJ enseñan una especie de politeísmo con su doctrina de "dos dioses". Dicen que Jehová es el Dios Todopoderoso que creó a Jesús. Luego Jesús, el dios poderoso, creó todo lo demás. Esta era esencialmente la misma opinión sostenida por uno de los primeros grandes herejes de la Iglesia, Arrio, quien causó el Concilio de Nicea en el año 325 d. C. Arrio, asistente de un pastor de la iglesia de Alejandría, también afirmó que Cristo era una criatura creada. Sus opiniones se hicieron muy populares porque usaba métodos fáciles de entender e incluso pintorescos para enseñar herejías, tal como lo hacen los TJ hoy.

Siguiendo las enseñanzas de Charles Russell, los Testigos de Jehová afirman que Jesucristo fue el arcángel Miguel en el cielo antes de venir a la Tierra. Miguel supuestamente renunció a sus características divinas, dejando solo su fuerza vital. Jehová entonces depositó la fuerza vital de Miguel en el vientre de la virgen María para que Jesús pudiera nacer como ser humano.²⁵ Mientras estuvo en la Tierra, dicen los Testigos de Jehová, Jesús era un hombre perfecto, pero nada más que eso. Tras morir en la cruz, su humanidad fue aniquilada; luego resucitó como un espíritu inmortal que regresó al cielo para convertirse de nuevo en el arcángel Miguel.²

6

Los TJ distorsionan la frase bíblica “el unigénito Hijo de Dios” (véase Juan 1:14,18; 3:16,18), afirmando que Jesús fue el “primer y único ser creado directamente por Jehová”. También distorsionan la referencia a Jesús como “la Palabra” o “Logos” (véase Juan 1:1,14) para referirse a alguien que simplemente “habla en nombre de Jehová”, como una especie de director ejecutivo. Con esta distorsión de las Escrituras, los TJ intentan “probar” que Jesús podría ser llamado un “dios poderoso”, pero no era el Dios Todopoderoso, sino Jehová mismo.²⁷

Dos ejemplos destacados de pasajes que los Testigos de Jehová han manipulado para “probar” que Jesús era un ser creado son Juan 1:1-5 y Colosenses 1:15-19.

En cualquier traducción fiable del griego, Juan 1:1 afirma claramente: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios». Sin embargo, en la TNM, los TJ traducen el versículo: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era un dios» (énfasis añadido).²⁸ Numerosos eruditos griegos, en particular el eminente Dr. Julius R. Mantey, han refutado la versión de la TNM de Juan 1:1. En una entrevista con el Dr. Walter Martin, el Dr. Mantey testificó que los traductores de los TJ lo habían citado erróneamente en sus intentos de tergiversar el significado de lo que dice la Biblia en griego.²

9

Si bien las reglas de la gramática griega permitirían la inserción de una oración indefinida,

Antes de la palabra «dios» (algo que los Testigos de Jehová argumentan), el contexto del pasaje enseña claramente que Jesús es igual a Dios y no «un dios». Juan 1:3 afirma: «Por medio de él fueron hechas todas las cosas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho». Esto indica claramente que el Verbo (Jesús) es el Creador de todo. ¿Cómo puede serlo si él mismo fue creado?

0

La TNM también malinterpreta Colosenses 1:15-20 al describir a Jesús no como el «primogénito de toda la creación», un término que indica su preeminencia, sino como «primero creado» por Dios. Colosenses 1:16 continúa diciendo que Jesús es el Preeminente, porque por medio de él «todas las cosas fueron creadas». La traducción de los TJ inserta la palabra «otras» en el pasaje en varios lugares para dar la impresión de que Jesús fue creado primero por Dios y luego creó «todas las demás cosas». El problema, por supuesto, es que la palabra «otras» simplemente no aparece en el texto griego.³¹

LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ NIEGAN EL CUERPO DE JESÚS RESURRECCIÓN

En cuanto a la resurrección de Jesús, los TJ insisten en que Cristo no resucitó corporalmente, sino solo como un espíritu con apariencia de cuerpo.³² Su teología no admite la existencia del espíritu separado del cuerpo después de la muerte. Los TJ enseñan que Jehová no resucita cuerpos, sino que los “recrea”. La forma que vieron los discípulos después de la Resurrección fue el “cuerpo recreado” de Jesús. Según el razonamiento de los TJ, dado que el cuerpo y el alma del individuo (que son uno) han sido aniquilados al morir, Dios debe recrear el “modelo de vida” de una persona, y puede hacerlo fácilmente recuperando ese modelo de vida de su memoria.³³

Una respuesta habitual a la insistencia de los TJ de que Jesús no resucitó físicamente es citar Lucas 24:36-43. Después de su resurrección, Jesús se apareció a sus discípulos, quienes se asustaron, pensando que veían un fantasma. Jesús les pidió que lo tocaran y vieran que tenía carne y huesos. Entonces, para siempre...

medida, Comió un trozo de pescado asado.

La respuesta de los TJ a estas Escrituras es que el cuerpo que los discípulos vieron y tocaron no era el mismo que había sido crucificado y enterrado. En cambio, Él había "materializado" la apariencia de un cuerpo, tal como lo habían hecho los ángeles en el pasado al aparecerse a los humanos. Supuestamente, su razón para hacerlo era "fortalecer la fe de sus discípulos". La pregunta obvia es por qué Jesús buscaría fortalecer la fe de sus discípulos con una farsa y una mentira.³⁴

LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ NIEGAN QUE EL ESPÍRITU SANTO SEA DIOS

Siguiendo su lógica altamente cuestionable, los Testigos de Jehová afirman que el Espíritu Santo no es Dios. La Sociedad Watchtower enseña que el Espíritu Santo es un "acto o fuerza invisible" que Dios usa para inspirar a sus siervos (TJ) a hacer su voluntad. Según la Watchtower, el "espíritu santo" es como la electricidad.³⁵

Para algunas referencias que claramente atribuyen rasgos personales al Espíritu Santo, véanse Hechos 13:2, Romanos 8:14,26,27; 1 Corintios 12:11; Hebreos 3:7 y Apocalipsis 2:7.³

6

LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ NIEGAN LA PLENA VOLUNTAD DE CRISTO EXPIACIÓN

Muchos cristianos quizá sepan que los Testigos de Jehová están "trabajando para llegar al cielo", pero lo que quizá no entiendan es que ellos fácilmente le dan crédito a Cristo por haberles dado la oportunidad de hacerlo. Incluso se pueden encontrar escritos de la Watchtower que dicen que la salvación es "por gracia", otorgada por Jehová. Pero en ningún lugar...

No encuentro nada que diga que la salvación es solo por la fe en Cristo, una doctrina cardinal enseñada en todo el Nuevo Testamento (ver Juan 5:24; 11:25; 20:31; Romanos 3:24,25; 10:9,10).³⁷

Los Testigos de Jehová también hablan de que Cristo fue un "rescate para Dios por el pecado de Adán", pero con esto quieren decir que Cristo (el arcángel Miguel en forma humana, no igual a Dios) fue una especie de intercambio justo para pagar por el pecado de Adán. Jesús, el ser humano perfecto, fue la redención por el pecado de Adán, y al serlo, hizo posible la salvación de toda la humanidad. ¿Cómo, entonces, se salva la humanidad? Mediante obras y perfecta obediencia a Jehová, siendo y haciendo exactamente lo que enseña la Sociedad de Testigos de Jehová.³⁸

Ser testigo de Jehová significa esforzarse constantemente por afirmar la propia salvación, aunque esa "salvación" no incluya ir al cielo. Solo 144.000 testigos de Jehová lo harán, y esas filas se cerraron hace décadas. Lo que los testigos de Jehová buscan ahora es un lugar en un paraíso terrenal donde tendrán vida eterna, pero no en la presencia de un Dios amoroso, Jehová. En cambio, serán gobernados por Cristo y los 144.000 ungidos que permanecen en el cielo por la eternidad para disfrutar de la inmortalidad, mientras sirven como coherederos y cogobernantes de la gloriosa teocracia de Jehová.

LOS ÚLTIMOS DÍAS SEGÚN LA ATALAYA

Los TJ tienen una doctrina elaborada sobre los últimos días, el Milenio y el Juicio Final, que incluye la destrucción del 99,9 por ciento de la humanidad durante el Armagedón.³ Según la Watchtower, durante el Milenio la tierra será repoblada por TJ fieles que sobrevivan al Armagedón, además de miles de millones de personas que sean "resucitadas" (recreadas del banco de memoria de Jehová).⁴

Durante el Milenio, a los que estén en la Tierra se les enseñará la verdad (como la ven los Testigos de Jehová) y se les evaluará constantemente su fidelidad a Jehová. Al final del Milenio

Mil años después, habrá una prueba final cuando Satanás y sus demonios sean liberados del abismo donde han estado aprisionados. Se les permitirá desafiar a Jehová y tentar a su pueblo. Todos los que permanezcan fieles disfrutarán de vida eterna en una Tierra paradisíaca. Sin embargo, algunos podrían descarriarse y sufrir un destino final y terrible cuando Jehová los arroje al lago de fuego para ser aniquilados (borrados para siempre de la existencia).⁴¹

CÓMO RESPONDER CON AMOR A LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ

Que el escenario que los TJ enseñan sobre el fin de los tiempos no esté en la Biblia no los disuade en lo más mínimo. Creen que está ahí porque la Watchtower los ha convencido. Siguen malinterpretando las Escrituras mientras van de puerta en puerta, advirtiendo de los peligros del Armagedón y atacando todas las doctrinas bíblicas. Y siguen teniendo éxito atrayendo a personas desprevenidas e ignorantes a sus filas, poniendo especial énfasis en reclutar a los millones de cristianos profesantes que podrían no tener una sólida base bíblica.

Al revisar el horario semanal de los TJ, es fácil comprender por qué son tan eficaces compartiendo y defendiendo su fe. Cada Salón del Reino (el término que los TJ usan para referirse a sus iglesias) tiene cinco reuniones semanales, y se espera que todos los miembros de la congregación asistan. Los domingos se celebra el Discurso Público, seguido del Estudio de La Atalaya. La Escuela del Ministerio Teocrático se ofrece una noche entre semana, seguida de una Reunión de Servicio. Además, todos los TJ deben asistir a un estudio de libro semanal y, después, realizar la predicación de casa en casa o en las esquinas.⁴²

El difunto Walter Martin, quien escribió y habló extensamente para combatir las enseñanzas falsas de la Watchtower, observó que el testigo de Jehová promedio “puede causarle al cristiano promedio problemas incalculables” al salpicar la conversación con términos griegos o hebreos, mientras repite las Escrituras fuera de contexto.⁴³

Martin continuó diciendo que todo cristiano necesita estar absolutamente seguro de lo que la Biblia enseña sobre la Trinidad, la deidad y resurrección de Jesús, el Espíritu Santo y la salvación por gracia, no por obras. Si espera responder (y mucho menos testificar) a los testigos de Jehová que llaman a su puerta, necesita estos fundamentos bíblicos para dar razón de la esperanza que hay en usted (véase 1 Pedro 3:15). Sobre todo, necesita saber en su corazón —no solo por la razón— que Cristo es, en verdad, Dios, que murió por nuestros pecados y resucitó al tercer día según las Escrituras.

RESUMIENDO LAS PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE TESTIGOS DE JEHOVÁ Y CRISTIANOS

Con respecto a la autoridad: Los Testigos de Jehová no pueden pensar de forma independiente⁴⁴ y deben adherirse absolutamente a las decisiones y la interpretación bíblica de la Sociedad Watchtower.⁴⁵ Los cristianos dependen de la guía del Espíritu Santo cuando leen las Escrituras y aprenden a obedecer a Dios, no al hombre (véase Hechos 5:29; 17:11; 1 Juan 2:26,27).

Con respecto a la Trinidad, la deidad de Cristo y la Resurrección: A los TJ les resulta difícil adorar a “un Dios de tres cabezas”.⁴ Llamen a Jesús⁶ un “dios poderoso”, pero no el Dios Todopoderoso, Jehová;⁴⁷ dicen que Jesús resucitó de la tumba, “no una criatura humana, sino un espíritu”.⁴⁸ Los cristianos creen que Dios es tres Personas coiguales y coeternas que existen como un solo Ser divino (véase Mateo 3:13-17; 2 Corintios 13:14).⁴ Cristo es divino, la segunda persona⁹ de la Trinidad, e igual al Padre y al Espíritu Santo (véase Juan 1:1; Colosenses 1:15-19; Filipenses 2:5-11). Cristo resucitó corporalmente de la tumba, fue tocado por sus discípulos y comió delante de ellos (véase Juan 20:24-29; Lucas 24:36-43).

En cuanto a la salvación: los Testigos de Jehová dicen que la muerte de Cristo brinda la oportunidad de...

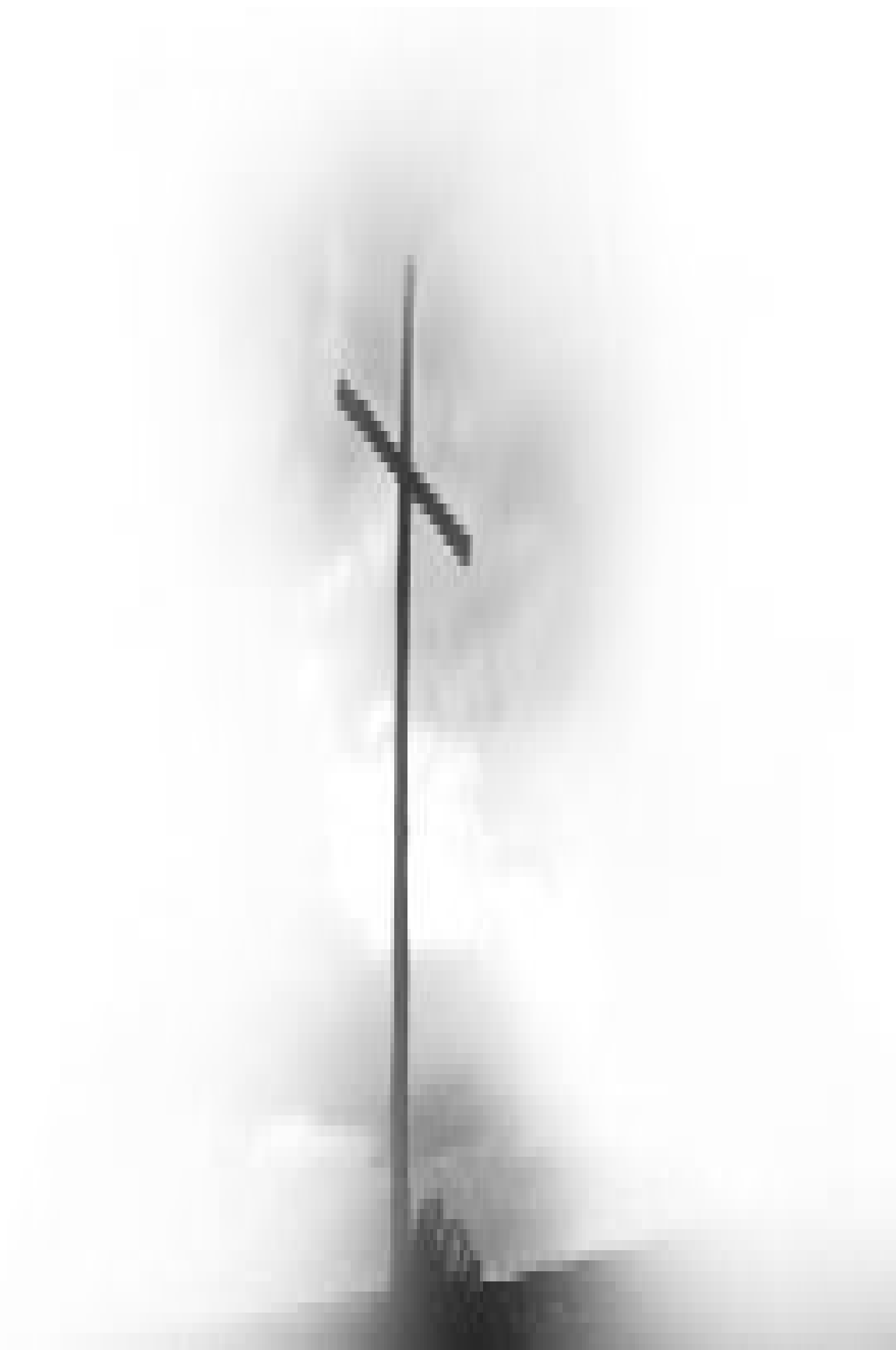
hombres y mujeres para trabajar por su salvación;⁵⁰ Los cristianos creen que la muerte de Cristo pagó completamente por todos los pecados de la humanidad y que los creyentes son justificados gratuitamente por la gracia de Dios mediante la redención en Cristo (ver Romanos 3:24,25; 5:12-19; 1 Pedro 2:24).

Con respecto al regreso de Cristo y la inmortalidad del hombre: los TJ creen que Cristo regresó a la Tierra de manera invisible en 1914 y ahora gobierna desde el cielo, “ya no es visible a la vista humana”.⁵¹ Afirman que el hombre no tiene un alma inmortal;⁵² y que al morir, el espíritu del hombre (fuerza vital) se apaga y “ya no existe”.⁵³ Los cristianos creen que Cristo regresará a la Tierra de manera física, visible y audible (ver 1 Tes. 4:1-17) y que el hombre tiene un alma eterna e inmortal (es decir, espíritu) que, al morir, o bien va a estar con Cristo (ver Lucas 23:46; 2 Cor. 5:8; Filipenses 1:22,23) o espera el juicio (ver Juan 5:24-30).

CAPÍTULO DIEZ

MORMONISMO

COMO DIOS ES, EL HOMBRE PUEDE LLEGAR A SER



La secta de mayor crecimiento y éxito en la historia de Estados Unidos, y quizás del mundo, es la de los mormones, oficialmente conocida como La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (SUD). Con un crecimiento promedio de 300.000 conversos al año (de los cuales hasta el 75 % podrían ser exprotestantes), la membresía de la Iglesia Mormona alcanzó los 10,6 millones en todo el mundo en 1999.¹

En su programa de promoción multimillonario, así como en su práctica, los mormones crean una fachada muy atractiva y admirable que comunica preocupación por los demás, un fuerte énfasis en la construcción de la familia, una vida limpia y un compromiso con Cristo que parecería superar a muchos cristianos en las iglesias evangélicas.²

¿Por qué, entonces, referirse a ellos como una secta? Los mormones insisten firmemente en que no encajan en la definición de secta (véase el capítulo 8) y afirman ser cristianos auténticos que creen en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y en el poder salvador del Señor Jesucristo.

La primera diferencia que hay que comprender entre la Iglesia Mormona y el cristianismo bíblico es semántica. Los mormones usan, pero han redefinido, muchos términos clave empleados por los cristianos evangélicos, lo cual es una señal inequívoca de una secta. El análisis de las perspectivas mormonas, pasadas y presentes, revela que descartan, tergiversan, modifican o amplían todas las doctrinas bíblicas, en particular la revelación, la Trinidad y la salvación solo por gracia mediante la fe.

En los últimos años, algunos eruditos y líderes mormones han adoptado posturas que parecen refutar lo que los profetas, apóstoles y otros líderes mormones enseñaron claramente durante el siglo XIX y gran parte del XX. Este "punto de vista posterior" insiste en que los mormones y los evangélicos comparten una doctrina mucho más cercana de lo que creen y que las opiniones antimormonas expresadas a lo largo de los años son totalmente erróneas respecto a las creencias de los SUD.

El resto de este capítulo abordará las enseñanzas históricas de los profetas SUD y otros líderes importantes, seguido de una breve mirada a la nueva perspectiva, representada con maestría por Stephen Robinson, profesor de la Universidad Brigham Young. El mormonismo discrepa del cristianismo bíblico en muchos puntos, pero dos de las cuestiones principales son: (1) ¿Qué es la revelación autoritativa (Escritura)? (2) ¿Quién (o qué) es Dios?

JOSEPH SMITH, JR.: CÓMO COMENZÓ TODO

Examinar la cuestión de la revelación fidedigna implica remontarse a los orígenes del mormonismo. (Aunque solo abordaremos brevemente los eventos clave, en las notas finales de este capítulo y en los Recursos del apéndice A se incluyen fuentes de análisis más completos de escritores mormones y no mormones).

La historia del mormonismo comenzó cuando un joven de 14 años llamado Joseph Smith, Jr., tuvo una visión en la que dos personajes, a quienes creía el Padre y el Hijo, se le aparecieron. Les preguntó a qué denominación cristiana debía unirse, y le respondieron que no se uniera a ninguna porque todas eran «erróneas y corruptas».

En 1823, Smith, que entonces tenía 17 años, vio al ángel Moroni aparecer junto a su cama y hablarle de un libro escrito en planchas de oro por antiguos habitantes del continente, que contendría “la plenitud del evangelio eterno”. Cuatro años después, Smith desenterró las planchas y comenzó a traducir su escritura “egipcia reformada” con la ayuda de dos piedras especiales llamadas “Urim” y “Tumim”.⁴

Mientras Smith traducía las planchas, se sentó detrás de una cortina, mirando fijamente dentro de un sombrero, supuestamente leyendo líneas del Libro de Mormón (BOM) tal como aparecían en

"Piedras videntes" y dictar cada línea a un escriba fuera de la cortina. Cabe destacar que, de joven, Joseph era un conocido buscador de tesoros enterrados con la ayuda de una piedra vidente (o pío).⁵ Usar una piedra vidente para obtener información que de otro modo no estaría disponible se llama "scrying" (de descry, "leer"), una práctica oculta aún popular en la brujería contemporánea.

A pesar de las negaciones mormonas de las prácticas ocultas de Smith, evidencia incontrovertible muestra que en 1826 fue condenado por "mirar vidrios" (usando una piedra vidente), un delito menor, porque aquellos que practicaban la adivinación a menudo eran estafadores. ⁶

Martin Harris, un adinerado granjero que ayudaba a Smith, decidió comprobar la autenticidad de las planchas y la traducción. Mostró una muestra al profesor Charles Anthon, del Columbia College, y le informó a Smith que Anthon reconocía los caracteres que le habían mostrado como "egipcios, caldeos, asiríacos y árabes", y que la traducción era "correcta".⁷ Anthon se enteró posteriormente del informe de Harris y escribió una extensa carta al Sr. ED Howe, un prolífico investigador de Joseph Smith y los orígenes del mormonismo. La esencia de la carta de Anthon a Howe era: "Toda la historia de que yo había declarado que la inscripción mormonita era 'jeroglíficos egipcios reformados' es completamente falsa". Anthon recordaba muy bien "que el papel contenía cualquier otra cosa menos 'jeroglíficos egipcios'".⁸

Para 1830, Smith había publicado el Libro de Mormón, financiado con la hipoteca de la granja de Martin Harris, y había fundado la Iglesia Mormona, que creció con gran rapidez. De 1831 a 1844, Smith estableció bastiones mormones en Ohio, Misuri e Illinois. Dondequiera que iban, los mormones se enfrentaban a la hostilidad y la persecución, ya sea porque los no mormones desconfiaban de Smith o porque desconfiaban de las enseñanzas y prácticas mormonas. En ocasiones, los mormones eran tratados con horror. En cierto momento, la milicia de Misuri masacró, violó y saqueó a creyentes mormones, obedeciendo una orden de "exterminio" emitida por el gobernador.

Desde principios de la década de 1830 hasta principios de la década de 1840, Smith continuó recibiendo revelaciones que lo guiaron sobre dónde ir y qué hacer a continuación, así como sobre cómo establecer

Doctrinas nuevas y diferentes. La primera edición de la compilación de estas revelaciones (65 capítulos) se publicó en 1833 bajo el título Libro de Mandamientos. Para 1835, se publicó una segunda edición bajo el nuevo título Doctrina y Convenios, que se convertiría en «Escritura inspirada» junto con el Libro de Mormón.

Para 1838, los mormones habían sido expulsados por completo de Misuri a Illinois, donde Smith lideró el desarrollo de la próspera ciudad de Nauvoo. Fue allí donde dio revelaciones sobre la Deidad, el origen y el destino de la raza humana, el progreso eterno, el bautismo por los muertos, el matrimonio plural (poligamia) y las ordenanzas sagradas del templo. La revelación de Smith sobre la poligamia se publicó el 12 de agosto de 1843 e incluía una amenaza de que su primera esposa, Emma, sería "destruida" si se resistía a la idea.¹

0

La tensión entre mormones y no mormones aumentó cuando el Nauvoo Expositor publicó artículos que exponían la práctica mormona de la poligamia. Como alcalde de Nauvoo y teniente general de la legión de Nauvoo, compuesta por 4.000 hombres, Smith se sentía con un poder ilimitado. Ordenó la destrucción del periódico, y para los no mormones de Illinois, esta fue la gota que colmó el vaso. Smith terminó en la cárcel de la cercana Carthage, Illinois, a la espera de juicio.

Una multitud de unas 200 personas atacó el edificio y se desató un tiroteo. Los mormones afirman que su fundador murió como un «mártir cristiano», pero la verdad es que murió combatiendo, usando un revólver de seis tiros que le habían pasado de contrabando, y logró matar al menos a dos de sus agresores.¹¹

Tras la muerte de Joseph Smith, Brigham Young ganó una lucha de poder por el liderazgo y dirigió a un gran número de SUD hacia el oeste, donde se establecieron en el Valle del Gran Lago Salado en 1847. Bajo el liderazgo de Young, la poligamia se convirtió en una práctica formal de la iglesia, y él mismo tuvo 20 esposas y fue padre de 57 hijos.¹²

Pero no todos los mormones siguieron a Young al oeste. Una minoría significativa, encabezada por la esposa de Smith, Emma, y su hijo, Joseph III, permaneció en Misuri e Illinois y formó la Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, cuya sede se encuentra actualmente en Independence, Misuri. Muchos otros grupos disidentes mormones también sobrevivieron, y algunos aún existen.

Los mormones practicaron oficialmente la poligamia hasta 1890. Debido a la creciente aplicación de una ley federal contra la poligamia, que incluía multas y penas de prisión, Wilford Woodruff, cuarto presidente y profeta, la derogó como práctica (pero no como doctrina) por necesidad práctica. La presión gubernamental amenazaba la existencia misma de todos los templos mormones, y la poligamia había sido una de las principales razones por las que se le había negado a Utah la condición de estado al menos en seis ocasiones.¹³

A pesar de todos sus problemas con el gobierno de los Estados Unidos por la poligamia, los Santos de los Últimos Días construyeron una iglesia y una sociedad prósperas bajo el gobierno férreo de Brigham Young, quien abogó por la pena de muerte para cualquier blanco que mezclara sangre con un "negro" y enseñó que Jesús había sido concebido a través de relaciones sexuales literales entre Dios el Padre y la Virgen María.¹⁴

A medida que la Iglesia Mormona se adentraba en el siglo XX, con la abolición de la poligamia y la obtención de la categoría de Estado, se buscó una imagen pública más positiva para conseguir más conversos. Una nueva estrategia, diseñada para integrar la Iglesia Mormona con el cristianismo convencional, afirmaba: «El mormonismo es cristianismo; el cristianismo es mormonismo; son uno y lo mismo».¹⁵

Millones de conversos al mormonismo basan su definición de "cristiano" en cuatro "libros canónicos" de las Escrituras. Además de la Biblia, los mormones confían en el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios (D&C) y la Perla de Gran Precio (PGP) como fuentes de la palabra de Dios. La Iglesia SUD afirma que el canon bíblico nunca se cerró y que la revelación continuó con Joseph Smith, así como con otros presidentes y profetas de la iglesia, hasta nuestros días.

¿ES CORRECTO EL LIBRO DE MORMÓN?

El Libro de Mormón cubre la historia de dos grandes civilizaciones, la más importante de las cuales se supone llegó a América desde el Medio Oriente alrededor del año 600 a. C. Se informa que este pueblo judío se convirtió en dos grandes naciones, los nefitas y los lamanitas, que lucharon de manera intermitente durante muchos siglos.

La mayor parte del Libro de Mormón fue supuestamente escrita en planchas de oro por Mormón, comandante en jefe de los nefitas. Tras completar su parte del relato, Mormón entregó las planchas a su hijo, Moroni, quien las escondió en el cerro Cumorah tras añadir algunas palabras suyas. Los nefitas entonces lucharon a muerte contra los lamanitas, y todos fueron asesinados. Los lamanitas se convirtieron en los principales antepasados de los indígenas americanos.¹

6

La Iglesia Mormona ha hecho todo lo posible para justificar el Libro de Mormón, inventando sus propias teorías arqueológicas y justificaciones de su autenticidad. Sin embargo, los arqueólogos no mormones y los cristianos bíblicos lo ven con recelo por muchas razones. Por ejemplo, el Libro de Mormón habla de al menos 38 "ciudades poderosas" construidas por los nefitas y los jereditas (pueblos de la primera migración alrededor del 2200 a. C.). Nunca se ha encontrado rastro alguno de estas ciudades ni de ninguna otra evidencia arqueológica registrada en el Libro de Mormón.¹⁷

En resumen, no existe ninguna institución de educación superior en Estados Unidos, salvo la Universidad Brigham Young (orgullo del sistema educativo mormón), que intente fundamentar o respaldar el Libro de Mormón. Incluso algunos profesores mormones han admitido la debilidad y, en algunos casos, la falacia de sus intentos por encontrar apoyo arqueológico para el Libro de Mormón.¹⁸

A pesar de sus numerosos problemas, Smith afirmó que el Libro de Mormón era el "más correcto de todos los libros sobre la tierra".^{9,1} Los SUD sostienen firmemente que el Libro de Mormón es la Palabra inspirada de Dios y hacen esta misma afirmación de Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio, otros dos libros producidos en su mayor parte por Joseph Smith. Si bien los mormones afirman una precisión absoluta y una inspiración completa para sus tres "libros canónicos", consideran que la Biblia es inspirada solo en la medida en que se "traduzca correctamente".² El apóstol SUD Orson Pratt dijo que dudaba que incluso un solo versículo del Nuevo Testamento hubiera escapado a la contaminación o transmitiera el mismo sentido ahora que en los manuscritos originales.²¹ Este comentario es interesante porque el Libro de Mormón contiene unas 27,000 palabras copiadas, a menudo textualmente, de la versión King James de la Biblia (compárese, por ejemplo, 2 Nefi 12—24 con Isaías 2—14).

Los mormones ignoran los estudios textuales modernos²² que confirman consistentemente la validez de la Biblia y, en cambio, se centran en establecer la fiabilidad del Libro de Mormón; sin embargo, no cuentan con ningún manuscrito del Libro de Mormón. Según José Smith, las planchas de oro fueron recuperadas por el ángel Moroni, y los mormones simplemente confían en su "palabra profética".

LA TEOLOGÍA MORMONA VA MÁS ALLÁ DEL LADO DE MORMON

Aunque Joseph Smith afirmó que el Libro de Mormón era el libro más completo de la Tierra y que contiene "la plenitud del Evangelio", añadió 13 doctrinas mormonas clave en DyC que no se encuentran en ninguna parte del Libro de Mormón. Entre estas nuevas revelaciones se encontraban: la pluralidad de dioses (politeísmo), Dios como un hombre exaltado, la capacidad del ser humano para convertirse en Dios, los tres grados del cielo, la poligamia, la progresión eterna y el bautismo por los muertos.²³ Además, DyC contiene varias profecías de Smith que no se cumplieron, lo que lo convierte en un falso profeta, según la Biblia (véase Deuteronomio 18:20-22).²⁴

Al igual que el Libro de Mormón, DyC sufrió muchos cambios y adiciones de una edición a otra. Un examen mostrará que muy pocas de las "revelaciones" en la versión actual

edición de DyC leída como lo hicieron en la primera compilación de las revelaciones de DyC de Smith en 1833.²⁵

Lo que parece obvio es que José Smith continuó teniendo ideas sobre qué incluir en sus "Escrituras", y por eso siguen apareciendo tantos de estos cambios en las mismas "palabras reveladas de Dios". Y los propios funcionarios de la Iglesia Mormona han realizado muchos cambios, incluyendo la eliminación de las "Disertaciones de Fe", en las que Smith enseñó claramente que Dios no tiene principio ni fin y es inmutable; contradicciones directas con lo que enseña la teología mormona actual.²

6

LA "PERLA" CON UNA ENORME MANCHA

A diferencia del Libro de Mormón y DyC, el PGP se tradujo (en parte) a partir de fragmentos de papiro que Smith compró, junto con algunas momias egipcias, a un conferenciante itinerante en 1835. Según Smith, los jeroglíficos egipcios del pergamino eran un registro de los escritos de Abraham durante su estancia en Egipto. El "Libro de Abraham" pasó a formar parte del PGP, compilado y publicado por primera vez en 1851 e incorporado al canon por la Iglesia SUD en 1880.

Los fragmentos de papiro, que se dieron por perdidos o destruidos durante muchos años, aparecieron en 1967 y fueron devueltos a la Iglesia Mormona. La investigación de los fragmentos por egiptólogos mormones y no mormones demostró que los papiros no contenían nada más que un texto funerario egipcio con instrucciones para los embalsamadores. Smith había tomado caracteres egipcios que se traducen en una o dos palabras, como "agua", y había creado largos pasajes que enseñaban doctrinas mormonas como la preexistencia, el sacerdocio y la naturaleza de la Deidad.²⁷ Sin desanimarse por esta evidencia científica, la Enciclopedia del Mormonismo afirma sin rubor que cuando Smith observó los jeroglíficos egipcios en el trozo de papiro, "buscó revelación del Señor" y "recibió el Libro de Abraham".²⁸

Una clave para comprender a los mormones es su fe absolutamente inquebrantable en José Smith, su primer profeta. Los hechos no importan. Pase lo que pase, Smith sigue siendo su fuente de revelación divina, el fundamento de toda su perspectiva.

Lo anterior solo toca la primera gran diferencia entre el cristianismo ortodoxo y el mormonismo: la afirmación de los SUD de “más revelaciones”, lo cual, de concederse, abre la puerta a una especulación ilimitada, como veremos en la siguiente sección.

PROGRESIÓN ETERNA: CORAZÓN DEL MORMONISMO

La doctrina cristiana bíblica sobre Dios afirma que Él es eterno, el único Dios en el universo, el creador supremo de todo de la nada. Siempre lo ha sido y siempre lo será. La doctrina mormona sobre Dios afirma que Él es “progresivo”, habiendo alcanzado su estado exaltado al avanzar por un camino que a sus hijos (los mormones) se les permite seguir. Como escribió el apóstol SUD James Talmadge: “La Iglesia proclama la verdad eterna: 'Como el hombre es, Dios una vez fue; como Dios es, el hombre puede ser'”.

9

En resumen, la visión histórica mormona de Dios incluye lo siguiente: Dios, el Padre Celestial, es en realidad un hombre exaltado. Pertenece a una especie que los mormones llaman “dioses”. Estos dioses existieron antes del Padre Celestial, quien gobierna la Tierra hoy. En el pensamiento mormón, Dios no es el creador eterno, la primera causa de todo. Fue creado o engendrado por otro dios, quien a su vez fue creado y engendrado por otra persona, y así sucesivamente.³

0

Cuando el Padre-Dios de los SUD de nuestro universo actual fue creado, se convirtió en un ser espiritual que creció hasta alcanzar la madurez completa y luego fue enviado a un planeta distinto de

La Tierra, donde vivió como hombre, aprendiendo todo lo que pudo a medida que crecía, finalmente murió y luego resucitó. Tras alcanzar la divinidad, regresó a una morada celestial con un cuerpo de carne y hueso, donde se unió a su esposa diosa (Dios-Madre) para copular y tener millones de hijos espirituales que eventualmente poblarían el planeta Tierra. El dominio del mundo espiritual donde todo esto ocurre es llamado por los mormones "la preexistencia".³¹

Según el pensamiento mormón, el Dios Padre de nuestro universo actual no fue creado ex nihilo (de la nada). El "dios" que creó al Dios Padre lo hizo de materia eterna, la cual está llena de "inteligencias". Toda persona que haya vivido es, en realidad, una inteligencia que residió en algún momento en la materia eterna. Para los mormones, Dios no es eterno, pero la materia sí.³²

Cuando Dios tuvo a todos esos hijos espirituales, su primogénito fue Jesucristo, seguido de Lucifer, su hermano; y luego todos los demás innumerables hijos espirituales fueron creados para poblar la Tierra. Después de crear a todos los hijos espirituales, Dios celebró una reunión llamada el Concilio Celestial. Les contó a todos sobre su plan para que sus hijos espirituales vivieran en la Tierra para ser probados y luego regresaran a Él después de la muerte. Había dos candidatos probables para ser el salvador de todos los que nacerían en la Tierra: Jesús, el premortal, y su hermano menor, Lucifer.

Cuando Jesús fue elegido Salvador, Satanás se rebeló, libró una gran guerra contra los ejércitos celestiales, liderados por el arcángel Miguel, y perdió. Fue arrojado a la Tierra, donde fue condenado a vivir como un espíritu que jamás tendría un cuerpo humano.³³ Mientras tanto, bajo las instrucciones de su Padre, Jesús, con la ayuda de otros hijos espirituales, usó materia eterna para crear la Tierra con todos sus animales y a los primeros habitantes humanos, Adán y Eva.

Entre los descendientes de Adán y Eva se encontraban ciertos hijos espirituales que lucharon a medias contra Satanás durante la Gran Guerra celestial. Fueron condenados a nacer mortales de piel negra, como parte del linaje de Caín.

Usando esta doctrina, que Joseph Smith enseña en PGP (véase Moisés 7:7,22), los profetas y apóstoles SUD de la iglesia, incluyendo a Smith, Brigham Young y Bruce McConkie, han articulado actitudes y enseñanzas racistas que todavía no han sido repudiadas oficialmente por la iglesia a pesar de su declaración en 1978 que permite a los negros ingresar al sacerdocio.³⁴

La teología mormona enseña que cuando Jesús vino a la Tierra desde el mundo espiritual para convertirse en el Salvador de la humanidad, nació de María, pero no fue concebido por el Espíritu Santo, como enseña la Biblia. Una enseñanza mormona común a lo largo de los años ha sido que Dios el Padre descendió a la Tierra en forma humana para tener relaciones sexuales con María, y ella concibió al niño Jesús. Muchos líderes mormones han creído esto, desde Brigham Young (1801-1877) hasta Ezra Taft Benson (1899-1994), decimotercer profeta/presidente de la Iglesia SUD.³⁵

Si bien la Iglesia Mormona actual no tiene una postura oficial sobre si Jesús se casó o no, la lógica del sistema mormón así lo exige, ya que el matrimonio celestial es un requisito para la divinidad o la exaltación. Por eso, apóstoles mormones como Orson Pratt insinúan firmemente que Jesús se casó y también practicó la poligamia, casándose con María, Marta y la otra María durante las bodas de Caná. Además, siguiendo la lógica celestial mormona hasta el final, el apóstol Orson Hyde enseñó que Jesús tuvo hijos con las mujeres con las que se casó antes de morir en la cruz.³

6

Tras su muerte en la cruz, Jesús alcanzó la plenitud, la cual obtuvo mediante un cuerpo resucitado. Regresó al cielo, plenamente exaltado, y desde allí reina con el Padre-Dios en poder y gloria. Según Smith, Jesús eventualmente ocupará el lugar del Padre-Dios a medida que este asciende a reinos aún más elevados de gloria, exaltación y progreso.³⁷

Al igual que Jesús, todos los que nacen en la Tierra provienen del mundo espiritual, donde han estado esperando en la preexistencia su turno para la experiencia terrenal. Están en exactamente el mismo camino que el de Dios Padre y Jesucristo. Si

Si se convierten en mormones, también pueden ascender cada vez más, progresando cada vez más hacia la divinidad. De hecho, si participan en un matrimonio celestial (casándose en un templo mormón), un hombre y su esposa pueden eventualmente tener su propio planeta. Allí pueden continuar procreando hijos espirituales por toda la eternidad, y así el ciclo se repetirá continuamente, dando como resultado millones de dioses en millones de planetas, que alcanzan la exaltación eterna mediante la obediencia y el progreso.³⁸

Es importante señalar que alrededor de 1830, cuando Joseph Smith inició su nueva religión y tradujo el Libro de Mormón, era monoteísta e incluso usaba términos que parecían trinitarios. Sin embargo, a principios de la década de 1830, Smith comenzó a estudiar hebreo y aprendió que la palabra para Dios es Elohim, que puede traducirse en plural o singular, según su uso. De esto dedujo que, en lugar de un solo Dios, existen muchos dioses (politeísmo). A partir de ahí, sentó las bases de la visión mormona de la divinidad.³

9

Smith enseñó: “Tienen que aprender a convertirse en dioses ustedes mismos... igual que todos los dioses lo han hecho antes de ustedes, es decir, progresando gradualmente”.⁴ Sin embargo, la Biblia enseña claramente: “Antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí” (Isaías 43:10); “Soy Dios, y no hombre” (Oseas 11:9); “Yo, el Señor, no cambio” (Mal. 3:6).⁴¹

OTROS ERRORES IMPORTANTES DEL MORMÓN

De sus dos errores básicos —la revelación adicional y el progreso eterno— surgen otras enseñanzas mormonas que son claramente herejía.

Para los mormones, la Trinidad no es un Dios cuya esencia se encuentra en tres personas, sino tres Dioses: tres cuerpos distintos (el Espíritu Santo sólo tiene un cuerpo espiritual; nunca ha podido convertirse en hombre, según el sistema mormón).

A pesar de la enseñanza del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo como un solo Dios en el Libro de Mormón y

En las primeras revelaciones de DyC, Smith enseñó posteriormente que el Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo eran personajes distintos: tres dioses distintos (véase DyC 20:28). En su Historia Documental de la Iglesia, Smith restó importancia a la Trinidad, diciendo: «De todos modos, sería un dios extraño... sería un gigante o un monstruo».⁴²

Los mormones toman pasajes bíblicos comunes que los cristianos usan para enseñar la Trinidad y los transforman para enseñar sus propias doctrinas. Por ejemplo, cuando Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen» en Génesis 1:26, o cuando Jesús usó los nombres Padre, Hijo y Espíritu Santo en Mateo 28:19, estos versículos solo muestran a los mormones que hay «más de un Dios».

Juan 1:1, que enseña que Jesucristo —el Verbo— estaba con Dios Padre desde el principio y, de hecho, creó el universo, es mencionado por los mormones como una enseñanza sobre “dos dioses”.⁴³ Debido a su cosmovisión, que afirma que Dios es un hombre exaltado y que todos los hombres pueden alcanzar la divinidad, la Trinidad —un solo Dios que existe en tres personas— resulta simplemente increíble, ilógica y absurda para los mormones. Su politeísmo (en el caso de la Trinidad, su triteísmo) les resulta más lógico.⁴⁴

La salvación, según el mormonismo, se presenta en dos partes: general e individual. La salvación general es lo que los mormones quieren decir cuando afirman: «Creemos que mediante la expiación de Cristo, toda la humanidad puede salvarse».⁴⁵ Toda la humanidad será salva en un sentido general al resucitar, y posteriormente será juzgada según sus obras. La salvación general se otorga independientemente de las acciones o creencias de una persona (excepto «los hijos de perdición», quienes serán condenados al fuego del infierno). Pero dado que la expiación de Cristo pagó únicamente por los pecados de Adán, las personas siguen siendo responsables de sus pecados personales. La expiación de Cristo brinda la oportunidad, entonces, de obtener la salvación individual al obedecer las leyes y ordenanzas del Evangelio (es decir, las enseñanzas de la Iglesia SUD).⁴

6

Los mormones enumeran ocho requisitos que deben cumplirse para que una persona merezca

El perdón de los pecados personales y, por lo tanto, alcanzar la divinidad. Algunos de estos incluyen: la fe en Cristo, el bautismo, la membresía en la Iglesia SUD, el cumplimiento de los mandamientos, la obra del templo y la aceptación de José Smith y sus sucesores como "portavoces de Dios".

¿Qué tan grande es la brecha?

A medida que el Cuerpo de Cristo entra en el tercer milenio, la brecha entre los mormones y el cristianismo bíblico parece desesperanzadoramente grande; sin embargo, al menos se ha hecho un esfuerzo para cerrarla. El libro *¿Cuán amplia es la brecha?* contiene un diálogo entre Stephen E. Robinson, profesor de Escrituras Antiguas en la Universidad Brigham Young, y Craig L. Blomberg, profesor de Nuevo Testamento en el Seminario de Denver.⁴⁸

Mientras dialoga con Blomberg, Robinson corrige, "interpreta" o descarta como especulativas casi todas las enseñanzas mormonas anteriores utilizadas como ejemplos de lo que los mormones han creído desde 1830. Según Robinson, los extremistas antimormones han utilizado estas enseñanzas históricas para criticar falsamente a la Iglesia SUD.

En su parte de la introducción a "¿Cuán amplia es la división?", Robinson afirma que cree que el verdadero problema reside en la diferente "perspectiva de la naturaleza del universo en la que los mormones integran el evangelio... Creemos que Dios y los seres humanos son la misma especie y que todos los hombres y mujeres fueron sus descendientes espirituales en una existencia premortal".⁹

Robinson insiste firmemente en que "no hay un solo versículo de la Biblia que los Santos de los Últimos Días no acepten";⁵ pero en muchos lugares deja en claro que los SUD rechazan la filosofía griega que creen que está en los Credos elaborados por los concilios de la Iglesia Primitiva.⁵¹ A medida que Robinson presenta sus argumentos, continuamente le asegura al lector que cree en "Jesucristo como el Camino, la Verdad y la Vida: la

"El único nombre dado bajo el cielo en que podemos ser salvos."⁵²

La reacción a "¿Cuán amplia la brecha?" ha sido diversa. Se han escrito varios libros en respuesta, así como numerosas reseñas críticas publicadas en revistas y en internet, algunas de las cuales se describen en las notas finales de este capítulo.⁵³ Gran parte de las críticas a "¿Cuán amplia la brecha?" se centran en el "minimalismo" de Robinson, es decir, su forma de no contar la historia mormona completa.

Si bien Robinson admite que no representa a la Iglesia SUD, sino que solo expresa sus propias opiniones, insiste firmemente en que lo que dice es la teología SUD estándar que la Iglesia Mormona cree hoy en día. Sin embargo, no cita mucho, o casi nada, a las Autoridades Generales SUD actuales que supuestamente concuerdan con él.

De hecho, Robinson limita la ortodoxia SUD a los cuatro libros canónicos (KJV, BOM, D&C y PGP) "según la interpretación de las Autoridades Generales de la Iglesia, los apóstoles y profetas actuales".⁵⁴ De esta manera, convenientemente se deshace de una gran cantidad de otro material de Joseph Smith, Brigham Young, et al., que no desea explicar, defender ni contradecir.

Los revisores del Ministerio de Investigación del Mormonismo (MRM) han observado que «Robinson es un escritor ingenioso, capaz de hacer que el mormonismo suene como cristianismo»;⁵⁵ y, si bien puede creer sinceramente las opiniones que ha expresado en ¿Cuán Amplia la División?, «no representa en absoluto la postura habitual de los SUD en muchos puntos».⁵ Los revisores del MRM creen que el público habría estado mejor atendido si una Autoridad General SUD hubiera representado la postura mormona; pero, en su opinión, las Autoridades Generales SUD prefieren no discutir temas en este formato.

Si se pretende dialogar más entre el mormonismo y el cristianismo bíblico, sería lógico que las actuales Autoridades Generales SUD participaran. Entonces, quizás, se podría avanzar en la explicación y aclaración de las verdaderas diferencias entre el cristianismo bíblico y el mormonismo, donde la división sigue siendo, sin duda, amplia.

RESUMEN DE LAS PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE EL MORMONISMO Y EL CRISTIANISMO BÍBLICO

Con respecto a las Escrituras: Los mormones creen que el canon de las Escrituras no está cerrado y que “la revelación moderna es necesaria... (Dios) continúa hablando, porque Él es inmutable”.⁵⁷ La Iglesia SUD acepta como Escritura el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, la Perla de Gran Precio y la Biblia (RV), con la reserva de que la Biblia es “la Palabra de Dios en la medida en que esté traducida correctamente”.⁵⁸ Los cristianos bíblicos sostienen que el canon está cerrado y aceptan solo la Biblia como Escritura, creyendo que es “inspirada por Dios” (véase 2 Timoteo 3:16) y completa, que contiene “la fe que fue una vez confiada a los santos” (Judas 3; véase también Gálatas 1:8; 2 Pedro 1:3).

Con respecto a Dios y la Trinidad: Joseph Smith enseñó que “El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos tan tangible como el del hombre”.⁵⁷ El apóstol James Talmadge dijo: “Creemos en un Dios que es... un Ser que ha alcanzado Su estado exaltado por una senda que ahora a Sus hijos se les permite seguir... la Iglesia proclama la verdad eterna: ‘Como el hombre es, Dios una vez fue; como Dios es, el hombre puede ser’”.⁵⁸ Talmadge también dijo que la doctrina de la Trinidad era una mezcla de “inconsistencias y contradicciones”.⁵ Joseph Smith enseñó que Jesucristo, Dios el Padre y el Espíritu Santo eran “tres personajes distintos y tres Dioses”. Los cristianos bíblicos creen que Dios es un Espíritu (véase Juan 4:24) y creador del universo (véase Génesis 1:1). El Dios bíblico dice: “Yo soy Dios, y no hay otro” (Isaías 46:9), y “Antes de mí no fue formado dios, ni lo habrá después de mí” (43:10). La palabra “trinidad” significa “tres en uno” y resume la enseñanza de las Escrituras de que “Dios es tres Personas, pero un solo Dios” (véase Deut. 6:4; Mat. 28:19).¹

Con respecto al pecado y la salvación: Joseph Smith enseñó que “los hombres serán castigados por sus propios pecados, pero no por la transgresión de Adán”.² El Libro de Mormón dice que Adán y Eva fueron preordenados a pecar a fin de proporcionar progenitores a los hijos espirituales de Dios, quienes esperaban la experiencia de la vida terrenal (véase 2 Nefi 2:25). Según el apóstol Bruce McConkie, “salvación general” significa que “todos los hombres son salvos solo por gracia”.³ La salvación completa (individual) viene solo por medio de la Iglesia SUD, y sin el sacerdocio mormón y la revelación continua, “no habría salvación”.⁴ Los cristianos bíblicos creen que la salvación es un don gratuito, provisto por la gracia de Dios para todos los que creen en Cristo y Su obra expiatoria en la cruz (véase Efesios 2:8,9). Los cristianos hacen buenas obras no para ganar la salvación, sino porque la tienen (véase Romanos 3:24-26; Efesios 2:10).

Con respecto al cielo: José Smith enseñó que la mayoría de la humanidad entrará en uno de tres niveles del cielo: telestial, terrestre o celestial (véase D. y C. 76:30-119). El apóstol Bruce McConkie enseñó que la vida eterna en el cielo celestial es solo para los mormones.⁵ Los cristianos bíblicos creen que el cielo es la morada de Dios (véase Salmo 73:25), que se convertirá en el hogar de todos los creyentes en la expiación completa de Cristo por los pecados personales (véase 1 Juan 4:10). Estar en el cielo es estar en la presencia de Cristo (véase Lucas 23:43; Juan 14:3; 2 Corintios 5:8; 1 Juan 3:2).

Para saber dónde encontrar más información sobre las doctrinas y prácticas mormonas, consulte el apéndice A.

CAPÍTULO ONCE

NUEVA ERA

LA VIEJA MENTIRA DE LA SERPIENTE EN UN PAQUETE ACTUALIZADO



Entre la multitud de nuevas religiones y sectas del panorama actual, nada es más trascendental ni más difícil de definir que el Movimiento de la Nueva Era (MNE). Russell Chandler, ex redactor de religión de Los Angeles Times, observó que «la Nueva Era no es una secta ni una secta en sí misma».¹ En cambio, el MNE es una cosmovisión que afirma ofrecer una nueva forma de pensar. A pesar de la falta de estructura y organización formales, millones de activistas de la Nueva Era esperan transformar la sociedad impulsando un despertar que enfatice el autodescubrimiento, el crecimiento espiritual y la iluminación.²

LA NUEVA ERA NO ES NUEVA EN ABSOLUTO

Si ha leído los capítulos sobre hinduismo y budismo, muchas de las ideas de este capítulo le resultarán familiares, ya que el pensamiento de la Nueva Era no es nuevo. De hecho, las ideas de la Nueva Era se remontan al jardín, donde la serpiente le preguntó a Eva si Dios realmente le había dicho que no podía comer de ese árbol (véase Génesis 3:1-5).

Los conceptos de la Nueva Era encuentran sus raíces en muchas fuentes antiguas, incluidos los rituales misteriosos babilónicos, que supuestamente elevan a los humanos al estado de dioses, el culto a la naturaleza, las prácticas ocultas y la reencarnación.

La Nueva Era se nutre en gran medida del hinduismo, que, además de la reencarnación, enseña conceptos como el monismo (todo es uno) y el panteísmo (todo es dios). Otra corriente que contribuye al movimiento de la Nueva Era es el budismo, que enseña el control mental, la meditación y la iluminación espiritual, así como la reencarnación.

El pensamiento de la Nueva Era también toma prestado del taoísmo (pronunciado “dowismo”), una filosofía china que enseña que todas las cosas están cambiando constantemente (el proceso

llamado Yin y Yang); y, por lo tanto, nada es absoluto; todo es relativo, incluida la moral y la ética.

Del gnosticismo, la Nueva Era adapta el concepto de conocimiento esotérico, que supuestamente enciende una chispa y un poder divino en nuestro interior y, por lo tanto, niega la necesidad de la muerte expiatoria de Cristo.³

El pensamiento de la Nueva Era es un híbrido o una mezcla de todo lo anterior, además de varias otras ideas y fenómenos de origen moderno, como los objetos voladores no identificados (ovnis), la inteligencia extraterrestre y la psicoquinesis (doblar objetos como cubiertos en formas de pretzel aplicando la mente).⁴

El NAM es tan ecléctico que resulta difícil describir una Nueva Era "completa"; algunos adoptan una parte del pensamiento de la Nueva Era, mientras que otros aceptan y practican otras partes. Además de quienes se consideran neo-eristas, hay millones más que han adoptado las concepciones de la Nueva Era sobre la realidad y las utilizan para desarrollar lo que consideran una filosofía de vida práctica y útil. El NAM incluso ha atrapado en sus redes a muchos cristianos (y pseudo-cristianos).

Debido a la diversidad del NAM, es difícil estimar el número de personas que siguen la Nueva Era. Diversas encuestas realizadas en los últimos años ofrecen evidencia considerable de que un gran número de personas está interesado en las actividades de la Nueva Era. Por ejemplo, el 66 % de los adultos estadounidenses afirma haber tenido una experiencia psíquica. Treinta millones de estadounidenses (uno de cada cuatro) afirman creer en la reencarnación. Diez millones de estadounidenses afirman estar involucrados en algún tipo de misticismo oriental. El 42 % de los adultos estadounidenses cree haber estado en contacto con alguien fallecido (espiritismo). El 14 % de los estadounidenses respalda el trabajo de médiums o canalizadores. Otra encuesta reveló que el 67 % de los adultos estadounidenses lee columnas de astrología.⁵

ALICE BAILEY HIZO POPULAR LA “NUEVA ERA”

La etiqueta de Nueva Era existe desde hace más de 50 años, popularizada por primera vez por Alice Bailey, una episcopaliana nacida en Gran Bretaña que, durante un tiempo, siguió las enseñanzas de Madame Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica.

Si bien los escritos de Bailey sentaron las bases para el NAM de hoy, fueron los acontecimientos de la década de 1960 los que realmente prepararon el escenario para atraer a un número cada vez mayor de personas.

—en particular, los de la generación más joven— a las ideas de la Nueva Era. Durante la década de 1960, la nación se vio desgarrada, fragmentada y desmoralizada por la guerra de Vietnam y los asesinatos de figuras políticas.

La contracultura, harta y desilusionada, buscaba nuevas verdades y realidades dondequiera que las encontrara. Los años 60 se convirtieron en un trampolín para la brecha generacional, el pensamiento antisistema y la expresión psicodélica a través del LSD y otras drogas. En la década de los 60, los Beatles también contribuyeron a introducir la meditación trascendental (MT) en Estados Unidos tras un viaje a la India, donde se "iluminaron" al practicarla con el Maharishi Mahesh Yogi, un gurú hindú. Después de eso, las ideas orientales inundaron Estados Unidos en todas sus formas, incluyendo el exitoso musical Hair, que se estrenó en Broadway en 1968.

Hair incluyó el emocionante éxito "La Era de Acuario", que se convirtió, en muchos aspectos, en el tema principal del NAM. Con referencias directas a la astrología, la canción menciona la Luna en la séptima casa, la alineación de Júpiter con Marte, la paz guiando a los planetas y el amor guiando a las estrellas. Según la astrología, la Era de Acuario comenzará cuando el equinoccio de primavera pase de Piscis (el pez) a Acuario (el aguador). Para los seguidores de la Nueva Era, esto significará el fin de la era cristiana y el comienzo de una nueva era simbolizada por Acuario, el aguador, que derramará agua sobre la tierra para sanar el planeta y hacer que los problemas de la humanidad desaparezcan, "sumergidos en una gran conciencia cósmica".

6

CÓMO LOS NUEVA ERA DEFINEN A "DIOS"

No existe una organización o sede central de la Nueva Era, ni un conjunto básico de escritos autorizados que presenten las doctrinas de la Nueva Era en orden 1-2-3. En cambio, los seguidores de la Nueva Era tienden a adherirse a ciertos principios o creencias. Por ejemplo, el monismo —la idea de que todo fluye junto, que los seres humanos, los fenómenos naturales e incluso "Dios" no están separados sino que son uno solo— es fundamental para el pensamiento de la Nueva Era. Para los seguidores de la Nueva Era, la realidad es que todo está interrelacionado, es interdependiente y se interpenetra.⁷ El concepto de monismo conduce lógicamente a otro principio básico de la Nueva Era: el panteísmo, que simplemente significa "todo es dios". Tú, todo lo que te rodea, la creación entera, es dios. De hecho, no hay nada que no puedas llamar dios.

El dios de la Nueva Era es más un "ello" que un "él". Los seguidores de la Nueva Era no tienen el concepto de un creador personal que exista fuera de su creación y ejerza control y autoridad sobre ella. Para la Nueva Era, la creación no se mantiene unida por Cristo (véase Col. 1:17). De hecho, para los seguidores de la Nueva Era, el relato de la creación en Génesis es un mito pintoresco, porque no hay creador. Todo lo que existe siempre estuvo aquí. Cómo llegó aquí no es asunto de la Nueva Era. En cambio, le interesa más cómo puede desarrollar su "semejanza a Dios", porque, si todo es dios, entonces él también es dios.

Para algunos seguidores de la Nueva Era, no existe un ser supremo al que se deba adorar, ya que todos somos supremos. Shirley MacLaine, estrella de cine convertida en evangelista del movimiento de la Nueva Era, lo expresó tan bien como cualquiera en su exitoso libro "Bailando en la Luz": «Sé que existo, por lo tanto, YO SOY. Sé que la fuente divina existe. Por lo tanto, ES. Puesto que formo parte de esa fuerza, entonces YO SOY el que YO SOY».⁸

LOS DE LA NUEVA ERA ENCUENTRAN LA "SALVACIÓN" EN SÍ MISMOS

Para la Nueva Era, la salvación no consiste en salvar el alma de la caída y el pecado, sino en alcanzar una nueva "conciencia" de la propia divinidad y unidad con todo. Este nuevo estado de conciencia recibe diversos nombres: conciencia cósmica, conciencia de Dios, realización divina, autorrealización, iluminación. En lugar de arrepentirse del pecado, la Nueva Era despierta a sí misma. La oración a un Dios personal se sustituye por la meditación: un viaje interior. Por lo tanto, nacer de nuevo desde arriba es innecesario.

9

La expiación de los pecados no se encuentra en Cristo, dicen los seguidores de la Nueva Era. De hecho, Cristo es relegado de la segunda Persona de la Trinidad a uno de los muchos "Cristos cósmicos", incluyendo a Buda, Moisés, Elías y Mahoma. En un juego de palabras con el término cristiano "expiación", la conciencia de la Nueva Era a veces se denomina "unión". Como quiera llamarse, el "yo" se eleva a los niveles más altos y es "visto como el tesoro cósmico de sabiduría, poder y deleite".¹ Shirley MacLaine lo resume en "Bailando en la Luz" cuando le dice a una amiga: "Eres ilimitado. Simplemente no te das cuenta".¹¹

A medida que los seguidores de la Nueva Era buscan liberar su ser divino interior, siguen la conocida exhortación de la Nueva Era de «crear tu propia realidad». Independientemente de lo que hagan o practiquen, casi todos coinciden en un dogma central: toda verdad es relativa, no hay absolutos y encuentras a «Dios» en ti mismo.¹²

CANALIZACIÓN: VERSIÓN DE LA NUEVA ERA DEL CONTACTO ESPÍRITU

Las prácticas ocultistas, como el espiritismo, constituyen una rama importante del NAM actual. Madame Blavatsky y Alice Bailey estuvieron muy involucradas en el espiritismo, al que Russell Chandler llama una moda pasajera que «arrasó la nación como un incendio forestal descontrolado en la década de 1850».¹³

Alice Bailey fue una escritora voluminosa que publicó dos docenas de libros sobre filosofía oculta entre 1919 y su muerte en 1949. Afirmó que estuvo en contacto con un maestro tibetano llamado Djwhal Khul y que la mayor parte de lo que escribió eran en realidad sus enseñanzas.¹⁴

El movimiento espiritista que arrasó Estados Unidos hace un siglo tenía dos objetivos: (1) obtener información sobre la vida del más allá (si sería feliz, triste, etc.); (2) ponerse en contacto con seres queridos fallecidos.¹⁵ La canalización que se realiza en el NAM hoy en día se centra en mensajes de una "fuente superior", como las ideas de que la muerte no es real; todo es uno; todos somos divinos pero existimos en cuerpos físicos; podemos controlar la realidad a través de los poderes de la Mente Universal.¹

6

Según los seguidores de la Nueva Era, las entidades espirituales hablan a través de médiums o canalizadores. Uno de ellos es conocido como Ramtha, supuestamente un guerrero de 35.000 años que canaliza a través de una ama de casa rural de Washington llamada

JZ Knight. Ramtha ha hablado con millones de personas por televisión en programas como el "Merv Griffin Show". Para recibir mensajes de Ramtha, la Sra. Knight entra en un aparente trance. Con una voz masculina y autoritaria, Ramtha habla a través de ella, enfatizando que todos somos Dios, que todos tenemos un potencial infinito y que creamos nuestra propia realidad. Además, no hay absolutos morales que puedan limitarnos, y que Dios no juzgará a nadie.¹⁷ Ramtha aconseja a los seguidores de la Nueva Era que nunca vayan en contra de ningún sentimiento. Si tienes ganas de hacer algo, hazlo, porque la experiencia hará la vida mucho más dulce.¹⁸

Uno de los mensajes más antibíblicos recibidos a través de canales es el libro en tres volúmenes *Un Curso de Milagros*, escrito por la difunta Helen Schucman, profesora de psicología de la Universidad de Columbia. Schucman, quien afirmaba ser atea y una "escritora reticente" del Curso, escuchó una voz interior que le dictaba un mensaje durante siete años. El curso ha sido estudiado por cientos de personas.

grupos en diversos entornos en todo Estados Unidos (incluidas iglesias), y se han estimado ventas de hasta medio millón de copias.^{1 9}

Si bien Un Curso de Milagros contiene términos cristianos, está lleno de ideas anticristianas, como la idea de que Dios no creó el mundo, que Jesús no fue el único Hijo de Dios y que no sufrió ni murió por nuestros pecados. De hecho, el Curso comunica claramente que el pecado es una ilusión. Ninguno de nosotros ha tenido jamás una relación con Dios rota o dañada: esto solo ocurrió en nuestro pensamiento. El pecado, tal como lo explica la Biblia, nunca ocurrió realmente, según Un Curso de Milagros.²

0

Desde que Satanás le dijo a Eva: «Come del fruto; sé como Dios mismo», hombres y mujeres han intentado «hacerlo por sí mismos», o al menos con la ayuda de espíritus y demonios, lo que Pablo llama «los poderes de este mundo de tinieblas y... las huestes espirituales de maldad» (Efesios 6:12). No es casualidad que la Biblia prohíba rotundamente contactar con espíritus o con los muertos (véase Levítico 19:31; Deuteronomio 18:10-13). Otros conceptos o prácticas de la Nueva Era condenados o refutados en las Escrituras incluyen:

- muchos dioses, diosas, espíritus y demonios: ver Génesis 1:1; Éxodo 15:11; 20:2-6; Deuteronomio 6:4; Isaías 45:5,6,21,22.
- manipular o negociar con el mundo espiritual: ver Deut. 13:1-5; 18:9-14; 1 Reyes 11:33.
- Continuar los rituales de sacrificios de sangre: véase Hebreos 7:27; 10:10-13; 1 Pedro 3:18.
- Leyendas mitológicas y no históricas: véase 1 Cor. 15:1-8,12-19; 1 Tim. 1:4; 2 Pedro

1:16.

- conocimiento secreto sólo para los “conocedores” de élite: ver Juan 1:12; 3:16; Col. 2:8-10; 1 Tim. 2:4.

- artes mágicas, hechizos, tabúes, astrología: ver 2 Reyes 17:16-18; Isaías 47:12-15; Hechos 8:9-24.

- confusión de identidad entre el creador y lo creado: ver 1 Reyes 8:27; Sal. 8:1-9; 24:1-10; 89:5-14; Isa. 40:12-17; 1 Ped. 1:24,25.

- La ética y la moral derivan de los humanos o de uno mismo; no hay absolutos, todo es relativo: ver 1 Reyes 8:46; Salmo 51:1-4; 143:2; Eclesiastés 7:20; Romanos 2:14-16; 1 Juan 1:5-10.

- reencarnación: ver Romanos 6:23; Hebreos 9:27.

- salvación por el esfuerzo humano: ver Romanos 4:3; Gálatas 2:15,16.

- escoger entre religiones: véase Éxodo 20:2-5; 23:13; Juan 1:7-9.

- adorar a otros dioses, especialmente religiones de fertilidad: ver 2 Reyes 17:9-12; Jer. 2:20; Eze. 6:13.

- la idea de que Cristo es opcional, sólo uno de muchos maestros espirituales: ver Juan 14:6-8; Hechos 4:12; 1 Tim. 2:5,6.

REENCARNACIÓN: UNA PARTE CLAVE DE LA NUEVA ERA

El concepto de reencarnación permea el pensamiento de la Nueva Era: la idea de que la muerte no es el fin de la vida terrenal, sino solo un paso a un ciclo de muertes y renacimientos sin fin. Como hemos visto, la reencarnación es fundamental en las religiones hindú y budista. Y en muchos casos, la ley del karma (causa y efecto, como se suman las buenas y malas acciones) determina cómo puede un individuo regresar en la siguiente vida. En algunas formas de hinduismo, el mal karma (causado por malas acciones) puede resultar en un regreso como un animal, un gusano o incluso una roca o un árbol.

Sin embargo, en el pensamiento de la Nueva Era, la reencarnación se ha convertido en un híbrido que casi siempre enfatiza el progreso ascendente hacia la autorredención final. Según Russell Chandler, «La mayoría de los reencarnacionistas de la Nueva Era, aunque no todos, rechazan la idea de que el alma humana pueda transmigrar hacia atrás a formas de vida inferiores».²¹

Por ejemplo, la estrella de cine Shirley MacLaine, una de las promotoras más influyentes del pensamiento de la Nueva Era, a través de sus libros y conferencias, minimiza el karma negativo a favor de trabajar en la realización de la divinidad personal. MacLaine, cuyos errores y tergiversaciones de la Biblia son creídos por millones debido a su gran exposición mediática, afirma en su éxito de ventas, *Out on a Limb*: «Leí que las enseñanzas de Cristo sobre la reencarnación fueron eliminadas de la Biblia durante la reunión del Quinto Concilio Ecuménico en Constantinopla en el año 553 d. C.».²²

La decisión del Quinto Concilio incluyó quince condenas contra Orígenes, el padre de la Iglesia, ninguna de las cuales se refería a la reencarnación. Orígenes rechazó...

La reencarnación se menciona en varios de sus escritos, pero en uno de ellos enseñó la preexistencia de las almas. Una de las condenas decía: «Si alguien afirma la fabulosa preexistencia de las almas... sea anatema». El Concilio no eliminó nada de la Biblia.²³

Contrariamente a la mentalidad de la Nueva Era, la Biblia enseña abrumadoramente la resurrección, no la reencarnación (véase Sal. 49:15; Juan 5:25; 6:40; 11:25; 1 Cor. 15; 2 Cor. 4:14; 1 Tes. 4:16). A los seguidores de la Nueva Era les gusta creer que tienen todo el tiempo del mundo para "hacer las cosas bien" mientras avanzan hacia algún tipo de salvación autoinducida. La Biblia dice claramente que tienes una oportunidad y después viene el juicio (véase Heb. 9:27).

SINCRETISMO: TODAS LAS RELIGIONES CONDUCEN A LO MISMO LUGAR

Uno de los conceptos clave del pensamiento de la Nueva Era es el sincretismo, la idea de que todas las religiones son una y todas conducen al mismo lugar. En otras palabras, hay muchos caminos hacia Dios y el cielo, o como se considere a cualquiera de ellos. El sincretismo es un paso natural más allá del monismo y el panteísmo. Si todo es uno, todo es Dios y nosotros somos Dios, no es sorprendente que los seguidores de la Nueva Era crean que todas las religiones tienen el mismo objetivo final.

Pero el concepto de sincretismo de la Nueva Era no concuerda en absoluto con el cristianismo bíblico. Las palabras de Jesús por sí solas bastan para refutar el concepto de sincretismo. Jesús dijo a sus discípulos: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí» (Juan 14:6).

Los escritores de la Nueva Era como James Redfield, autor de La profecía de Celestine, venden el concepto de sincronicidad (la interconexión subyacente, frente a la aparente coincidencia, de todo en el universo) como la manera de llegar finalmente a la eternidad.

Resolver problemas como la pobreza, el hambre mundial, el crimen, la guerra y el terrorismo generando paz, luz, energía, cooperación, crecimiento humano y felicidad, todo posible gracias al desarrollo y el progreso humanos.²⁴ Pero todo esto es un engaño, una mentira basada en la disminución de los recursos y las capacidades humanas. La Caída sí ocurrió. El pecado es una enfermedad omnipresente y que abarca todo el alma humana, que no se cura con un mayor esfuerzo ni con la búsqueda de nuevos paradigmas de pensamiento y acción. No todas las religiones son una sola, a pesar de las afirmaciones de la Nueva Era de que la Era de Acuario marcará el comienzo de un nuevo orden mundial con tres ideales: un gobierno mundial, un líder mundial y una religión mundial.

¿ES EL NAM UNA CONSPIRACIÓN MUNDIAL?

Varios escritores cristianos han advertido contra una "conspiración de la Nueva Era" para apoderarse del mundo. Algunos teóricos de la conspiración se remontan a los escritos de Alice Bailey, que los seguidores de la Nueva Era ahora siguen "como una receta" para dominar el mundo.²⁵ En uno de los libros de Bailey se incluye "La Gran Invocación", parte de la cual los seguidores de la Nueva Era llaman "El Plan":

Del centro que llamamos la raza de los hombres

Dejemos que el Plan de Amor y de Luz funcione.

Y selle la puerta donde habita el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.^{2 6}

Es difícil probar que todos los que están relacionados con el MNOAL estén involucrados en la "conspiración" y sigan el Plan como si fuera una receta. Sin embargo, varios defensores acérrimos de la Nueva Era están definitivamente a favor del Plan y de tener un gobierno mundial liderado por un gran líder. Escritores de la Nueva Era como Marilyn Ferguson creen que la creación de redes es clave para difundir el "evangelio" de la Nueva Era.²⁷ Esta creación de redes ha existido desde al menos mediados de la década de 1980, cuando las organizaciones

Y grupos con objetivos comunes de la Nueva Era comenzaron a unirse para compartir ideas sobre cómo convertirse en una fuerza colectiva para transformar el mundo. Se estima que al menos 10.000 organizaciones y grupos de la Nueva Era se conectan entre sí de una forma u otra.

En resumen, si bien el movimiento de la Nueva Era parece carecer de forma, dirección u organización, su sistema multinivel de redes le brinda un medio para compartir objetivos, experiencias espirituales y aspiraciones. Muchas personas que siguen o utilizan los conceptos de la Nueva Era ni siquiera conocen la red ni el "Plan" general, pero miles de dedicados seguidores de la Nueva Era aún la persiguen y buscan llevar al mundo a la Era de Acuario.

Lo que sí se puede afirmar con certeza sobre una "conspiración" del NAM es que la espiritualidad de la Nueva Era está en total desacuerdo con la fe cristiana. Desde la expulsión de Lucifer del cielo, Satanás ha planeado rebelarse contra su creador e incluso llegar a ser "como el Altísimo" (Isaías 14:14). Dado que sus principios y doctrinas son la antítesis misma de las Escrituras, el NAM es un "componente contemporáneo viable del plan de Satanás... para derrotar al Reino de Jesucristo".²⁸

LA "MENTALIDAD DE AVESTRUZ" NO ES LA RESPUESTA

Al responder a la Nueva Era, los cristianos podrían verse tentados a adoptar una mentalidad de caparazón de tortuga o avestruz, que considera la Nueva Era algo tan descabellado que nadie en su sano juicio la consideraría. Lo cierto es que muchas personas, incluyendo algunos cristianos, inconscientemente o sin querer, aceptan y practican los conceptos de la Nueva Era en muchos ámbitos de la vida cotidiana, incluyendo los siguientes:

- Algunas formas de atención holística que se caracterizan por "el poder de curarse a uno mismo".

- El ámbito corporativo, donde grandes empresas, como Ford Motor Company, pagan enormes sumas para ofrecer seminarios motivacionales diseñados para ayudar a los empleados a aprovechar la “fuente de energía divina interior”.

- Algunas escuelas públicas donde jóvenes tan jóvenes como los de primer grado están expuestos a una “educación transpersonal”, que presenta un “currículo confluyente” diseñado para ayudarlos a acceder a una “mente universal” donde pueden recibir información a través de la meditación y el contacto con “guías espirituales”.²

9

Música y películas. Muchos álbumes de New Age pueden usarse para estimular la meditación y las experiencias místicas.¹⁸ Películas ingeniosas y atractivas con mensajes de New Age aparecen con regularidad, como ET y Encuentros Cercanos del Tercer Tipo (los extraterrestres son buenos, serviciales e incluso adorables); El Sexto Sentido (un psicólogo intenta ayudar a un niño a ver fantasmas); los episodios de Star Wars ("Que la fuerza te acompañe").

- La televisión y los videojuegos, incluidas las simpáticas, incluso adorables, Tortugas Ninja, que en realidad transmiten un mensaje apenas velado de budismo zen.³¹

- Aún más popular ha sido Pokémon (abreviatura de POCkEt MONster, que se pronuncia poh-keh-mon), pequeñas y simpáticas figuras de juguete que realmente pueden tentar a niños y jóvenes a fascinarse con poderes ocultos al “invocar” las fuerzas que se muestran en sus tarjetas Pokémon.³² (Para obtener más información sobre Pokémon y otros juguetes ocultos, consulte el apéndice A, Recursos para estudios adicionales).

Dado que la Nueva Era parece estar presente en todas partes y prácticamente en todo, parecería lógico considerar al NAM como tabú y peligroso. Pero hay algunas cosas que los seguidores de la Nueva Era comparten con las que los cristianos pueden estar de acuerdo, hasta cierto punto.

Salvar el medio ambiente es una cosa. Intentar acabar con la guerra, el terrorismo, la intolerancia y la discriminación racial y de género son otras. Sin embargo, la solución de la Nueva Era a estos problemas solo se encuentra en la humanidad caída, y esta está condenada a un callejón sin salida.

Para responder al pensamiento de la Nueva Era, los cristianos deben comprender a fondo su propia fe. Es fundamental comprender lo que enseña la Palabra de Dios. Aún más importante es conocer la Palabra viva —su Hijo— de una manera personal y vibrante. Una respuesta predilecta de la Nueva Era al cristiano que intenta señalar la verdad absoluta de la Biblia es: «Esa es tu realidad, pero no la mía». Los cristianos solo pueden responder con confianza, pero con humildad, que, al final, solo una realidad resultará ser real: Jesucristo, el único camino, la única verdad absoluta y la única fuente de vida.

RESUMIENDO LAS PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE LO NUEVO ANCIANOS Y CRISTIANOS

Con respecto a Dios y Jesucristo: los seguidores de la Nueva Era dicen: «Dios es nosotros y nosotros somos Dios»;³³ y Jesucristo fue solo uno de una «línea de maestros espirituales» que continúa hoy en día.³⁴ Los cristianos creen que Dios está separado de su creación y que solo Él puede ser llamado Dios (véase Isaías 45:12; Romanos 1:25); que Jesucristo es Dios, el único mediador entre Dios y el hombre (véase Juan 14:6; 1 Timoteo 2:5).

Respecto a la revelación (la Biblia): Los seguidores de la Nueva Era afirman que la revelación vino a través de líderes de otras religiones mundiales, no solo de Jesús. Un escritor del NAM afirma que Dios es visto desde diferentes perspectivas y que no todos lo ven igual. “Ustedes, los brahmanes, lo llaman Parabrahm; en Egipto, Thoth; y Zeus es su nombre en Grecia; Jehová es su nombre hebreo”.³⁵ Los cristianos creen que la revelación se encuentra únicamente en la Biblia, la Palabra inspirada, infalible y definitiva de Dios (véase 2 Timoteo 3:16,17; Judas 3).

Con respecto al pecado, la salvación y la reencarnación: Los seguidores de la Nueva Era afirman que la naturaleza humana no es ni buena ni mala, sino abierta a una transformación continua;³ la salvación es la iluminación, “la realización de nuestra unidad con Dios”.³⁷ La mayoría de los seguidores de la Nueva Era creen en la reencarnación, que mantiene al alma progresando “hasta que lo haga bien”.³⁸ Los cristianos creen que toda la humanidad nace en pecado y está condenada ante un Dios justo y santo (véase Romanos 3:9-11,23); la salvación viene al poner fe en la expiación de Jesucristo por el pecado en la cruz (véase Romanos 3:24,25; Efesios 2:8,9). La Biblia no enseña la reencarnación. El hombre tiene una sola vida y luego es juzgado (véase Mateo 7:13; Hebreos 9:27).

CAPÍTULO DOCE

NADA NUEVO BAJO EL SOL

ONCE PUNTOS DE VISTA MÁS QUE MINAN Y DESAFÍAN
O ATACAR EL CRISTIANISMO BÍBLICO



Como hemos visto a lo largo de este estudio de las diferencias, las afirmaciones exclusivas del cristianismo como único poseedor de la verdad absoluta en Jesucristo, la segunda Persona de la Trinidad, han sido socavadas, criticadas o atacadas desde el primer siglo. Como también hemos visto, muchos de estos ataques provienen tanto de dentro como de fuera. De hecho, las iglesias cristianas bíblicas son un terreno predilecto para sectarios u otros grupos que buscan cristianos que realmente no comprenden su propia teología, pero que tal vez sientan que no satisface todas sus necesidades. Existen docenas de sectas o grupos de este tipo, y cada día surgen más.

Los siguientes 11 puntos de vista presentan una muestra representativa de lo que actualmente compite por los corazones y las mentes de hombres y mujeres, así como de niños y jóvenes. Las limitaciones de espacio obligan a un análisis más breve de estos grupos, pero sus orígenes, historia, prácticas y creencias se presentan sucintamente y se comparan con las enseñanzas bíblicas para responder a la pregunta: ¿Cuál es la diferencia?

BAHÁ'Í

Origen/Antecedentes

El bahaísmo es un movimiento fundado por un comerciante de lana iraní y musulmán chiíta para reformar el islam. Muchos musulmanes esperaban que otro profeta sucediera a Mahoma; y en 1844, Mirza Ali Mohammed (1819-1850) afirmó ser quien anunciaría la llegada de ese profeta. Mahoma llegó a ser conocido como "El Báb" (pronunciado "bû", que significa "puerta que conduce a una nueva era para la humanidad"), y sus seguidores fueron llamados babistas (o bobis). Fue ejecutado en 1850 por fanáticos musulmanes que se oponían a la reforma.¹

Trece años después, uno de los seguidores del Báb, Mirza Husayn Ali (1817-1892), adoptó el nombre de Bahá'u'lláh y se declaró el profeta largamente esperado. Bahá'u'lláh comenzó a organizar y escribir muchas de las enseñanzas del nuevo movimiento, que se conocería como bahá'í. Los escritos de Bahá'u'lláh (estimados entre 100 y 200 libros y documentos) fueron considerados inspirados por sus seguidores. Uno de los más importantes es el Libro Más Sagrado, que contiene las leyes que rigen la religión bahá'í.²

Tras la muerte de Bahá'u'lláh en 1892, su hijo Abdu'l Bahá' (1844-1921) asumió el liderazgo y fue fundamental para traer el bahá'í a Estados Unidos en 1893. Un destacado maestro e intérprete de las obras de su padre, Abdu'l Bahá' lideró la construcción de un templo bahá'í de 2,5 millones de dólares en Wilmette, Illinois, justo al norte de Chicago. Abdu'l Bahá' murió en 1921 y su nieto, Shoghi Effendi, educado en Oxford, fue designado para dirigir el bahá'í como Guardián de la Fe. Effendi murió en 1957 sin un sucesor designado. En 1963, se eligió la primera Casa Universal de Justicia Bahá'í: una junta de nueve personas, considerada infalible, ya que gobierna la

asuntos de 6.500.000 miembros de la fe bahá'í desde la sede mundial en Haifa, Israel.³

Enseñanzas/Prácticas

El bahaísmo es sincrético y afirma que las principales religiones del mundo no son contradictorias ni competitivas, sino igualmente verdaderas. Según los bahaístas, el judaísmo, el islam, el budismo, el cristianismo y el hinduismo coinciden en sus principios básicos; las únicas diferencias son «detalles insignificantes».⁴ El bahaísmo también enseña que Adán, Abraham, Moisés, Krishna, Buda, Jesús y Mahoma fueron manifestaciones iguales de Dios, cada uno un profeta genuino y cada uno divino, sin pecado e infalible.⁵ Cada uno vivió y enseñó en su propia época o ciclo, instruyendo a sus contemporáneos de una manera que pudieran comprender.

Sin duda, la esencia misma de las enseñanzas bahá'ís se encuentra en los escritos y las afirmaciones de Bahá'u'lláh, considerado el profeta designado por Dios, superior a todos los demás profetas. Aunque no llegó a afirmar ser Dios, Bahá'u'lláh sí afirmó ser más importante que todas las manifestaciones anteriores, incluyendo a Jesús. Al desarrollar la ley para los seguidores bahá'ís, estableció reglas estrictas sobre el culto diario, incluyendo el deber de lavarse la cara y las manos tres veces al día, volverse hacia su tumba (la de Bahá'u'lláh) y recitar la oración obligatoria. Además, deben repetir diariamente las palabras "Allah-u-Abha" (Dios de la más alta gloria). Cada marzo, los bahá'ís deben ayunar desde el amanecer hasta el anochecer durante 19 días.

El objetivo principal de los bahá'ís es la unidad de la humanidad. Con esto se refieren a un imperio político internacional donde el bahaísmo sería la religión del Estado. Según el pensamiento bahá'í, todas las naciones renunciarían a su soberanía nacional y permitirían el gobierno del superestado mundial bahá'í. Todos los seres humanos del planeta Tierra estarían bajo el control del Parlamento Mundial Bahá'í.

Entonces, ¿cuál es la diferencia?

1. La visión bahá'í de Dios es el mismo monoteísmo estricto del judaísmo o el islam: Dios es uno, y punto. Compárese Génesis 1:26; 3:22; 11:7; Isaías 6:8 para las referencias del Antiguo Testamento donde Dios se refiere a una pluralidad de personas en Sí mismo.⁷ Compárese también Mateo 28:19; Juan 14:6; 15:26; 2 Corintios 13:14; 1 Pedro 1:2 para las referencias del Nuevo Testamento a la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

2. Los bahaíes ven a Jesús simplemente como un hombre más, cuya carrera como Señor terminó cuando Mahoma fundó el islam en el siglo VII.⁸ Los maestros bahaíes rechazan categóricamente la Trinidad, la encarnación de Jesús, su resurrección corporal y la necesidad de la expiación sacrificial de Jesús por los pecados. Compárese con Mateo 1:23; 3:16-17; 28:19; Marcos 16:1-6; Juan 1:1-5; Romanos 3:24-26; 1 Corintios 15:12-15; 1 Juan 2:2; 4:10.

3. Los bahaíes afirman que Bahá'u'lláh es el cumplimiento de la promesa de Cristo del Espíritu Santo. Las enseñanzas de Bahá'u'lláh menosprecian a Jesús, reduciéndolo de Dios a una "manifestación" cuyo tiempo ha pasado y que ha sido reemplazada por una manifestación más reciente y mayor: el propio Bahá'u'lláh.¹ Compárese Juan 14:1-9, donde Cristo afirma claramente su deidad, y Juan 14:16-18 y 16:12-15, donde Jesús afirma claramente que el Espíritu de la verdad vendrá para glorificarlo y ayudar al cristiano.

4. Los teólogos bahaíes niegan que Cristo sea el único camino hacia Dios. Según ellos, la verdad religiosa es relativa, no absoluta, y la revelación es continua y nunca definitiva.¹¹ Compárese Juan 1:14; 14:6; 18:37, que enseñan claramente que Cristo es la fuente de vida y verdad.¹²

Resumen

Las diferencias entre los bahaíes y el cristianismo son numerosas, pero quizás la diferencia clave resida en el sincretismo bahaí —un tipo de monismo—, que afirma que todas las religiones son una y concuerdan entre sí (siempre que presten lealtad absoluta a Bahá'u'lláh, la última gran manifestación). Los bahaíes enseñan buenos principios para desarrollar la integridad personal, pero su dependencia absoluta de las obras para evitar el juicio los obliga a depender de la obediencia a la ley (y, en particular, a las leyes de Bahá'u'lláh) para alcanzar lo que llaman la salvación.

CIENCIA CRISTIANA

Origen/Antecedentes

La Ciencia Cristiana es la madre de la familia de las ciencias de la mente de las religiones (la Ciencia Religiosa, la Escuela de Unidad del Cristianismo y muchos grupos de la Nueva Era).¹³ La Ciencia Cristiana surgió del fermento religioso e intelectual del siglo XIX, que incluyó todo, desde la adaptación de las creencias panteístas hindúes al trascendentalismo de Nueva Inglaterra por Ralph Waldo Emerson y Henry David Thoreau hasta la experimentación con el mesmerismo (hipnotismo), la metafísica oculta, la curación mental y los intentos de contactar a los muertos y otros espíritus a través de sesiones espiritistas.¹⁴

Mary Baker, nacida en 1821 en una familia humilde pero estricta de congregacionalistas, enfermó frecuentemente de niña. Se casó a los 22 años, pero su esposo, George Glover, falleció tan solo siete meses después. Embarazada, quedó sumida en un estado emocional muy inestable, dependiendo ocasionalmente de la morfina como medicamento a lo largo de su vida. Tras un segundo matrimonio (fallido) con el Dr. Daniel Patterson, se casó por tercera vez a los 56 años con Asa Eddy.¹⁵ Cinco años después, Asa falleció. Mary quebrantó una regla cardinal de la Ciencia Cristiana y exigió una autopsia. En un artículo periodístico, acusó a sus antiguos alumnos de envenenar mentalmente a su esposo con mesmerismo maligno en forma de arsénico.¹

6

Eddy es considerada la descubridora y fundadora de la Ciencia Cristiana, pero sus afirmaciones de originalidad y veracidad no se sostienen. Por un lado, sus enseñanzas dependen de su asociación con Phineas Parkhurst Quimby, un sanador metafísico de Maine, quien trató a Eddy por una "inflamación espinal". Su libro Ciencia y Salud con la Clave de las Escrituras (el texto autorizado de

La Ciencia Cristiana, que según ella no recibió ayuda para escribir), roba pasajes casi textualmente del propio libro de Quimby.¹⁷ Además, los historiadores modernos han demostrado que Eddy también plagió las obras de otros autores sin darles crédito.¹⁸ Además, la afirmación de Eddy de que, después de resultar gravemente herida en una caída y estar cerca de la muerte, leyó la Biblia y se levantó al tercer día completamente curada, fue expuesta como falsedad por su propio médico, el Dr. Alvin M. Cushing.¹

9

Sin embargo, Eddy fue una líder enérgica y una gran promotora. Fundó su Iglesia de Cristo, Científico, en Boston en 1879. Para cuando falleció en 1910, contaba con aproximadamente un millón de miembros en todo el mundo. Hoy en día, la Ciencia Cristiana cuenta con aproximadamente 200.000 miembros en 66 países.² En la década de 1990,⁰ varios casos judiciales por negligencia infantil involucraron a padres de la Ciencia Cristiana; los niños murieron después de que los padres decidieran confiar únicamente en la oración de la Ciencia Cristiana, a pesar de que la muerte de sus hijos había sido fácilmente evitable.²¹

Enseñanzas/Prácticas

La Ciencia Cristiana y las demás ciencias de la mente interpretan la Biblia desde la perspectiva de un sistema de creencias que rechaza la idea de un Dios Creador infinito, personal, bueno y cualitativamente distinto de su creación. La Ciencia Cristiana enseña que Dios «no es una persona. Dios es un principio», el principio de la Mente Impersonal.²²

Ciencia y Salud enseña que «no hay vida, verdad, inteligencia ni sustancia en la materia. Todo es Mente Infinita y su manifestación infinita, pues Dios es todo en todo». Además, «el hombre no es material; es espiritual».²³ Según la cosmovisión de la Ciencia Cristiana, el mundo físico no tiene realidad; por lo tanto, solo hay un pequeño paso para concluir que el mal, el pecado, la enfermedad y la muerte son meras «ilusiones de la mente mortal».²⁴

La negación de la Ciencia Cristiana de la realidad de lo físico es similar al panteísmo hindú, que reduce a Dios a una fuerza o idea impersonal. Además, el mundo material es mera ilusión. La consecuencia práctica de la Ciencia Cristiana es que el pecado, la enfermedad, el sufrimiento y el mal no tienen existencia objetiva (“todo está en tu mente”); por lo tanto, la materia médica (medicina material) es innecesaria.²⁵ Sin embargo, la cosmovisión bíblica enseña claramente que el Dios infinito y personal creó el universo físico fuera de sí mismo y que lo que creó fue real y originalmente bueno (véase Génesis 1:4, 10, 12, 18, 21, 25, 31). Según la Biblia, el mal, el pecado, la enfermedad y la muerte son el resultado de la Caída (véase Génesis 3 sobre la desobediencia de Adán y Romanos 3:10-23; 5:12-21; 6:23 para las consecuencias de esa desobediencia). Mientras que la Ciencia Cristiana niega la validez de la ciencia de la medicina, una cosmovisión cristiana bíblica da la bienvenida a los avances de la ciencia médica, que explica y nos ayuda a contrarrestar las causas físicas de muchas dolencias humanas.

Entonces, ¿cuál es la diferencia?

1. La Ciencia Cristiana dice que la Biblia debe ser interpretada a través de la revelación superior y final de Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras, de Mary Baker Eddy.²⁶ Compare Deuteronomio 4:2; 2 Timoteo 3:16; Hebreos 1:1,2; Judas 3, que enseñan la inspiración divina de las Escrituras.
2. Los Científicos Cristianos afirman que las curaciones realizadas mediante métodos de la Ciencia Cristiana «prueban» su autenticidad. Compárese Éxodo 7:11, 12, 22 y Mateo 7:22, 23, que muestran claramente que los falsos profetas podían realizar milagros y alejar a la gente de Dios.
3. La Ciencia Cristiana enseña que «la teoría de tres personas en un solo Dios (es decir, una Trinidad o Triunidad personal) sugiere politeísmo, en lugar del único y omnipresente YO SOY. ... Jesucristo no es Dios, como Jesús mismo declaró, sino el Hijo de Dios».²⁷ En contraste, la Biblia dice claramente que Jesús era Dios. No hay contradicción entre decir que Jesús es Dios y que Jesús es el Hijo de Dios, porque

de la doctrina de la Trinidad (véase Juan 1:1,2; 5:19; 8:58; 14:6-9; 2 Ped. 2:1).

4. La Ciencia Cristiana afirma que “Dios es el principio del hombre; y el principio del hombre, permaneciendo perfecto, su idea o reflejo —el hombre—, permanece perfecto”.²⁸ En contraste, la Biblia enseña claramente que los hombres y las mujeres son creados por Dios, son cualitativamente diferentes de Dios y están lejos de ser perfectos (véase Génesis 1:26,27; 2:7; Romanos 3:9-23; 5:12-21).

5. La Ciencia Cristiana afirma que «la sangre material de Jesús no fue más eficaz para limpiar del pecado cuando se derramó sobre el «árbol maldito» que cuando fluía por sus venas. Los discípulos de Jesús... aprendieron que él no había muerto». ² Por el contrario, la verdad central del evangelio es la muerte expiatoria y la resurrección de Jesucristo (véase Mateo 27:50-60; Romanos 10:9; 1 Corintios 15:1-4).

6. La Ciencia Cristiana enseña que «el pecador se crea su propio infierno al hacer el mal, y el santo su propio cielo al hacer el bien...». ³ El hombre, como idea de Dios, ya está salvo con una salvación eterna. ³¹ En contraste, la Biblia advierte firmemente que el pecado conduce a la muerte y a la separación de Dios, y que no estamos «ya salvos», sino que necesitamos desesperadamente la salvación mediante la muerte y resurrección de Cristo por nosotros. Jesús también advirtió claramente contra un infierno real (véase Romanos 3:23; 6:23; también Mateo 8:12).

7. La Ciencia Cristiana niega que el Espíritu Santo sea la tercera “persona” de la Trinidad, porque Dios es impersonal. ³² Esto queda claramente refutado por Juan 14:15-18,26,27; 15:26; 16:7-14, que afirman que el Espíritu Santo es enviado por el Padre y Cristo para estar con los creyentes como Dios.

8. La Ciencia Cristiana niega la oración: “El mero hábito de suplicar a la Mente divina, como uno suplica a un ser humano, perpetúa la creencia en Dios como algo humanamente circunscrito, un error que impide el crecimiento espiritual”. ³³ Comparar 1

Crónicas 16:11; Mateo 7:7, 26:41; Lucas 18:1; Juan 16:24; Filipenses 4:6; 1 Tesalonicenses 5:17, todos los cuales nos instan a orar siempre por todo. Dios quiere que nos comuniquemos con Él.

Resumen

Debido a la cosmovisión de Mary Baker Eddy y a su interpretación totalmente diferente de la realidad, la Ciencia Cristiana y el cristianismo están completamente separados. Eddy dijo: «Los enfermos no sanan simplemente declarando que no hay enfermedad, sino sabiendo que no la hay».³⁴ Pero la Biblia enseña que la enfermedad, tanto física como espiritual, es muy real, y Cristo es el gran Médico (véase Mateo 4:23,24; Lucas 4:40).

EVOLUCIONISMO

Origen/Antecedentes

El evolucionismo, también conocido como darwinismo y científicismo, es una "religión" basada en la teoría de Charles Darwin de que todas las formas de vida evolucionaron a partir de un ancestro común. La idea de la evolución ha existido desde los filósofos griegos. Darwin (1809-1882) fue el primero en popularizar el concepto en su libro "El origen de las especies por medio de la selección natural", publicado en 1859.

En El origen de las especies, Darwin dejó espacio para la creencia en el creador, pero no como parte relevante del proceso. Si bien su teoría de la evolución por selección natural fue proclamada como un "descubrimiento científico asombroso", en realidad utilizó la ciencia para "probar" la cosmovisión del naturalismo (la naturaleza lo es todo). En este sentido, el evolucionismo o darwinismo puede considerarse una "religión", especialmente entre quienes en la comunidad científica se niegan a aceptar la posibilidad de que Dios —una causa sobrenatural— haya creado la vida. Como lo expresa Charles Colson: "El naturalismo puede presentarse como ciencia, contradiciendo hechos y cifras, pero es una religión".³⁵

Según la teoría de la selección natural de Darwin, las plantas y los animales se depredan mutuamente para sobrevivir; al adaptarse a su entorno, algunos, mediante mutaciones, desarrollan nuevas características, capacidades o rasgos que les otorgan mayores posibilidades de supervivencia. Estas características y capacidades permiten que solo las especies mejor adaptadas a su entorno sobrevivan. A medida que estas capacidades se vuelven permanentes, evoluciona una nueva especie.

Darwin creía que, a partir de una o unas pocas formas originales simples, la selección natural («supervivencia del más apto») había producido todas las especies animales que jamás existieron. Darwin carecía de pruebas objetivas de la evolución de la «ameba al hombre». Sin embargo, su teoría impactó a la sociedad como una bomba. Quienes no querían creer en Dios ni en su «interferencia» con el orden natural la adoptaron como una «razón» científica para descartar a Dios y el «mito de la creación» de la Biblia. Muchos líderes cristianos rechazaron vehementemente la evolución; Charles Spurgeon calificó la idea de «un error monstruoso que sería ridiculizado en veinte años».³

6

Lejos de ser ridiculizada por el público en general, la teoría de Darwin cobró credibilidad y popularidad. A finales del siglo XIX y principios del XX, los cristianos libraron una batalla perdida al intentar defender el Génesis frente a lo que parecía una ciencia todopoderosa, que de repente parecía poder explicarlo todo. Algunos cristianos, tanto en las escuelas de teología como en las universidades, encontraron la manera de conciliar su fe con la evolución, convirtiéndose en "evolucionistas teístas".

A medida que la controversia crecía y disminuía, los círculos académicos se volvieron cada vez más intolerantes a cualquier cosa que oliera a autoridad proveniente de fuera del ámbito de la ciencia.³⁷ La evolución completamente naturalista se convirtió en la "ortodoxia" científica reinante en la educación estadounidense, y la incredulidad en la evolución se convirtió en una "herejía" académica.

Enseñanzas/Prácticas

Hoy en día, la evolución se enseña como un hecho, cuando en realidad es una teoría que respalda la filosofía del naturalismo, una cosmovisión que afirma que la naturaleza es todo lo que existe, Dios no está en la imagen. Un ejemplo típico de lo que aparece en los libros de texto universitarios es lo siguiente: «Al acoplar la variación no dirigida y sin propósito al proceso ciego e indiferente de...

selección natural, Darwin hizo superfluas las explicaciones teológicas o espirituales de los procesos vitales”.³⁸

En 1995, la Asociación Nacional de Profesores de Biología resumió su enfoque para enseñar a los estudiantes de secundaria sobre el origen de la vida diciendo que la vida resulta de “un proceso no supervisado, impersonal, impredecible y natural”.^{3 9}

Lo que afirman estas afirmaciones es que el sistema educativo está en manos de quienes creen que la vida es el resultado de procesos puramente materiales que han actuado ciegamente por casualidad. Dios está ausente; y si Dios, el creador, no creó la vida, entonces no necesitamos a Dios ni su moral. Como dice el biólogo William Provine: «No hay vida después de la muerte; no hay fundamento definitivo para la ética; no hay sentido definitivo para la vida; no hay libre albedrío».

0

Aunque el propio Darwin no estaba seguro de cómo surgió la primera forma de vida rudimentaria, dudó en afirmar que surgió de la nada. Al finalizar *El origen de las especies*, habló de cómo la vida pudo haber sido «infundida originalmente por el Creador en unas pocas formas o en una sola». ⁴¹ Pero una vez que los científicos y los humanistas seculares decidieron que la evolución «tuvo que ser así», llenaron cualquier vacío que Darwin pudiera haber dejado.

Los evolucionistas generalmente creen que hace 3 o 4 mil millones de años el universo comenzó con un "Big Bang", y de alguna manera el planeta Tierra se formó con las condiciones ideales para la vida. La primera partícula de vida surgió (no fue creada) mediante una serie de "accidentes" que combinaron sustancias químicas y energía (posiblemente rayos). Otra posibilidad es que la vida se formara en los océanos en lo que algunos evolucionistas llaman "sopa prebiótica". En cualquier caso, esta primera partícula de vida de alguna manera sobrevivió y se reprodujo. Este proceso continuó hasta que finalmente surgió una célula. Algunos evolucionistas creen que tardó tanto tiempo para que esa primera partícula de vida se convirtiera en la primera célula como el que tardó la primera célula en evolucionar hasta el ser humano.

Esa primera célula viva, entonces, se reprodujo y evolucionó a lo largo de eones únicamente mediante procesos naturales (selección natural, mutación, etc.), y finalmente se desarrolló en plantas y animales simples, luego en peces, luego en anfibios, luego en reptiles y finalmente en mamíferos. De entre los mamíferos surgieron los primates: monos, simios y, finalmente, el hombre.⁴²

Según la teoría de Darwin, todo esto no ocurrió mediante grandes saltos ni cambios repentinos, sino mediante pasos graduales. Los pequeños cambios en las especies son reconocidos por todos —creacionistas y evolucionistas— como microevolución. El darwinismo afirma que, con el tiempo suficiente, la microevolución en las especies dio lugar a la macroevolución: la evolución de una especie a otra, lo que provocó las grandes transiciones necesarias para demostrar que la teoría de Darwin era un hecho.

Desde el principio, los cristianos han cuestionado las teorías de Darwin, no solo por las suposiciones de la cosmovisión sobre la macroevolución, sino basándose en la evidencia misma. La evolución darwiniana no es un hecho porque la macroevolución no ha ocurrido. La principal evidencia contra la macroevolución reside en el registro fósil y la complejidad de la célula. Simplemente no existe evidencia fósil concluyente de cómo los organismos unicelulares se transformaron gradualmente en plantas y animales complejos.

En cuanto a que una sola célula se desarrolle de alguna manera a partir de una "sopa prebiótica" y luego evolucione hasta el ser humano, esto también ha resultado ser un callejón sin salida para los darwinistas. En su libro "La caja negra de Darwin", el biólogo molecular Michael Behe explica la "irreducible complejidad de los mecanismos moleculares". Como explica Behe, la célula era una "caja negra" para Darwin. En otras palabras, su funcionamiento era un completo misterio para él. Pero ahora Behe ha desvelado la caja negra y su trabajo, que ha sido reconocido en toda la comunidad científica, — ha demostrado que los sistemas complejos de una célula dependen de demasiadas partes interconectadas como para haberlas construido gradualmente, paso a paso, durante un largo período de tiempo.⁴³ Behe dice que no hay tiempo suficiente para que haya ocurrido la macroevolución, sin importar cuánto tiempo pueda pasar.

Debido al problema del tiempo, se han propuesto nuevas teorías evolutivas, como el «equilibrio puntuado» de Stephen Jay Gould, la teoría de que la evolución pudo haber ocurrido en períodos de tiempo extremadamente cortos. Sin pruebas contundentes, estas teorías aún se encuentran en constante cambio y sin demostrar.⁴⁴

Más allá de los problemas que enfrentan los evolucionistas con el registro fósil y la complejidad irreducible de la célula, está la pregunta principal de todas: si, de hecho, todo comenzó con “el Big Bang”, entonces ¿de dónde vinieron los elementos del Big Bang y qué había antes del Big Bang?

Entonces, ¿cuál es la diferencia?

1. Quienes creen en la evolución naturalista afirman que el proceso evolutivo no está supervisado por ninguna deidad y, por lo tanto, es puramente casual. En contraste, la Biblia enseña que Dios, todopoderoso y personal, creó con amor y cuidado el universo, la tierra y todos los seres vivos que la habitan (véase Génesis 1:1-31; Salmo 24:1; Romanos 1:18-20).

2. La evolución naturalista enseña que la vida carece de propósito y significado, y que surgió espontáneamente de una combinación ciega de tiempo, azar y materia. Sin embargo, la Biblia nos dice que Dios creó (véase Sal. 33:6-9 e Isa. 45:18); que la creación muestra claramente la gloria de Dios (véase Sal. 19:1-4 y Romanos 1:18-20); que Jesucristo estuvo presente en el principio (véase Juan 1:1-5 y Colosenses 1:16-18); y que, en lugar de la nada, Dios ofrece la vida eterna y la oportunidad de pertenecerle (véase Juan 1:10-12; 3:15,16; 1 Cor. 8:6).

3. El evolucionismo afirma que la humanidad no tiene nada de especial ni sagrado. La evolución reduce al hombre a un animal altamente desarrollado que en realidad no es más valioso que una vaca o un pollo.⁴⁵ Compárese Génesis 1:26,27; 5:1; Santiago 3:9, que enseñan que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. Véase también

Génesis 1:28; Salmo 8:4-8; Mateo 6:26; 12:11,12, que enseñan el valor del hombre a la vista de Dios y su preeminencia sobre los animales y el resto de la creación.

4. El evolucionismo teoriza que los humanos no son libres, sino que están determinados por sus genes y su entorno. Compárese con Génesis 2:17; Deuteronomio 30:19; Josué 24:15; 1 Reyes 18:21, que describen la elección que siempre tenemos ante nosotros; véanse también Marcos 8:36; Lucas 15; Romanos 6:23, para las consecuencias de nuestra libertad de elección.

5. Una conclusión ineludible que se desprende de la evolución es que la selección natural (la supervivencia del más apto) anula los valores morales universales basados en la ley divina. Las Escrituras enseñan que la moralidad no le corresponde al hombre pecador decidirla (véase Éxodo 21:1-17; Mateo 22:37-40). Véase también Deuteronomio 6:25; Juan 19:11; Romanos 13:1; 1 Juan 3:4, que enseñan que la ley y la autoridad provienen únicamente de Dios.

6. La evolución naturalista y la fe cristiana son incompatibles. «Los seres humanos no cayeron de la perfección al pecado, como la Iglesia había enseñado durante siglos; estábamos evolucionando, y de hecho seguimos evolucionando, hacia niveles superiores de conciencia».⁴ Compárese Mateo 9:13; Juan 3:16-17; Romanos 10:13; 1 Timoteo 2:4; Tito 2:11; 1 Juan 3:18, donde se afirma que la única esperanza del hombre pecador es la salvación provista por Dios, no la evolución.

Resumen

Aunque muchos científicos altamente calificados que no son creacionistas dicen que la macroevolución es una teoría fallida y que se debe encontrar otra solución, los creyentes en el evolucionismo continúan predicando su evangelio, que un eminente zoólogo ha dicho "es un cuento de hadas para adultos... es inútil".⁴⁷ No obstante, Isaac Asimov, humanista secular declarado y ateo, repite el credo del evolucionista con convicción: "Las formas simples de vida surgieron hace más de 3 mil millones de años y se formaron espontáneamente a partir de materia inerte".⁴⁸

La declaración de fe (no de hecho) de Asimov recuerda una historia que ha circulado por internet. Parece que un científico fue elegido por sus colegas para decirle a Dios que, dado que la clonación de personas era prácticamente una realidad y que muchos otros milagros científicos eran cosa del día a día, no lo necesitaban. Quizás podría retirarse o simplemente desaparecer.

Después de escuchar con paciencia, Dios dijo: «Muy bien, ¿qué te parece esto? Hagamos un concurso de creación de hombres».

“¡Está bien, genial!” respondió el científico.

“Pero”, añadió Dios, “vamos a hacer esto de la misma manera que lo hice en los viejos tiempos con Adán”.

“Claro, no hay problema”, dijo el científico, mientras se agachaba y agarraba un puñado de tierra.

Dios sonrió y dijo: «No, no, no. Ve a buscar tu propia tierra». ⁹

Aunque esta historia es obviamente jocosa, plantea un buen punto: por brillantes que sean los científicos, no saben cómo obtener (fabricar) su propia tierra de la nada. Sin embargo, hay una explicación que cada vez más científicos consideran seriamente: en el principio, Dios creó los cielos y la tierra.

MASONERÍA

Origen/Antecedentes

La masonería es la orden fraternal internacional más grande del mundo. Es una sociedad secreta que busca perpetuar sus tradiciones mediante simbolismo, rituales y juramentos que se realizan bajo pena de muerte si se rompen.⁶ La masonería es un movimiento diverso con muchas ramas distintas (las principales son el Rito de York y el Rito Escocés). No existe una única autoridad central, libro o siquiera una definición de la masonería que todos los masones acepten.⁵¹

Para ganar credibilidad y prestigio, los masones afirman tener vínculos con antiguos relatos bíblicos. Las leyendas masónicas incluyen afirmaciones no comprobadas de que los primeros delantales masónicos (usados en los ritos de iniciación) fueron las hojas de higuera de Adán y Eva; que la masonería se remonta a la época de Salomón, quien empleó canteros para construir el templo; y que la masonería está conectada con los relatos bíblicos de la Torre de Babel, de Noé y de Set.⁵²

Los orígenes más rastreables de la masonería se remontan a James Anderson, George Payne y Theophilus Desaguliers, quienes fundaron la primera Logia Masónica en Londres, Inglaterra, en 1717. Pronto surgieron otras logias en Inglaterra y Europa. La primera Logia Masónica en Estados Unidos se fundó en Boston en 1733. Durante el siglo XIX, la masonería se convirtió en una institución poderosa con miles de logias organizadas en todo Estados Unidos. Sin embargo, durante el siglo XIX, se produjo una fuerte reacción contra la masonería, en parte debido a la desaparición y aparente muerte de William Morgan, un exmasón que había expuesto secretos masónicos. Se sospechó que los masones habían cometido actos ilícitos, pero no se encontraron pruebas.⁵³

Muchos estadounidenses famosos han sido masones, entre ellos George Washington, John Wayne, Henry Ford y el general Douglas MacArthur.⁵⁴ En 1991, había casi 2,5 millones de masones en los Estados Unidos, cifra inferior a los 4 millones de 1959.⁵⁵

Enseñanzas/Prácticas

La masonería enseña los valores cívicos de la fraternidad, la caridad y la ayuda mutua⁵⁶ y que todas las religiones reconocen al mismo Dios.⁵⁷ La Logia mezcla sus propios mitos y rituales con elementos de otras religiones, incluidas la cristiana, la islámica, la judía y la egipcia.⁵⁸ Joseph Smith, fundador de la Iglesia Mormona, era masón, y los rituales mormones y masónicos son similares, si no idénticos.⁵ 9

El atractivo de la masonería reside en que se autodenomina una confraternidad de hombres para "mejorar a los hombres buenos" y afirma no tener "ninguna contradicción con el cristianismo". En realidad, las ideas fundamentales de la masonería provienen de antiguas fuentes gnósticas, esotéricas y paganas.

En los niveles iniciales, la cosmovisión religiosa que sustenta la masonería es el deísmo o el unitarismo. Ambas enseñan que Dios es el creador y digno de adoración, que la virtud y la piedad son buenas, que los seres humanos deben arrepentirse del pecado y que en el más allá habrá recompensas y castigos. Sin embargo,⁶⁰ la masonería rechaza rotundamente la idea de que Dios se revele clara y específicamente a través de la historia de Israel, la Biblia y Jesús el Mesías. Casi todas las denominaciones eclesíásticas comprometidas con la verdad bíblica y que han estudiado el tema han concluido que la masonería es incompatible con la fe cristiana.¹ 6

En los niveles superiores de la Masonería, la cosmovisión religiosa es ocultista y muy

Similar a las enseñanzas de la Nueva Era. Cuanto más se progresa en la masonería, más se involucra uno en el ocultismo, el espiritismo, el engaño y las blasfemias contra Dios. ² La mezcla ecléctica de religiones que se encuentra en la masonería encaja con el deseo de la Nueva Era y la posmodernidad de las personas de construir su propia verdad y espiritualidad.

Aunque parezca sorprendente, muchos cristianos ven la masonería como un pasatiempo relativamente inofensivo, una red de contactos para empresarios con el beneficio adicional de servir a la humanidad a través de los hospitales Shriner y otras excelentes formas de buenas obras. No la ven como una religión ni una filosofía que, en esencia, esté en conflicto con las verdades cristianas fundamentales.

Entonces, ¿cuál es la diferencia?

1. La Biblia no es la única Palabra de Dios. «La Biblia se usa entre los masones como símbolo de la voluntad de Dios, sea cual sea su expresión. Por lo tanto, cualquier expresión que exprese dicha voluntad puede utilizarse como sustituto de la Biblia en una logia masónica» (es decir, el Corán o los Vedas). ³ Compare Sálmo 119:105; Isaías 48; 2 Timoteo 3:15-16; Hebreos 4:12; 2 Pedro 1:16-21 para ejemplos de cómo la Biblia es la autoridad final, eterna y confiable del cristiano para la fe y la práctica.

2. El Dios de la Biblia se identifica con otros dioses, y el verdadero nombre de Dios es “Jabulón”, lo que explica por qué “Jah, Bel y On aparecen en el ritual estadounidense del grado del Arco Real bajo la suposición de que Jah era el nombre siríaco de Dios; Bel (Baal), el caldeo; y On, el egipcio”. ⁴ Contraste Jueces 3:7; 2 Reyes 17:9-18; Jeremías 19:4,5,15, para explicar por qué la identificación masónica del Dios de la Biblia con deidades paganas es blasfemia y está bajo Su condenación.

3. Jesús no es Dios el Hijo, ni es el Salvador del mundo. “Jesús era solo un

hombre... uno de los grandes hombres del pasado, pero no divino y ciertamente no el único medio de redención de la humanidad perdida⁶. ⁵ En directa contradicción, la Biblia dice que Jesús era únicamente Dios el Hijo y Salvador de la humanidad (véase Juan 1:1,14; Fil. 2:9-11; Col. 1:15-17; 2:9).

4. Los humanos son básicamente buenos, incluso divinos, y la naturaleza humana es perfectible. «La perfección ya está en nosotros. Solo se requiere eliminar la aspereza... despojar nuestros corazones y conciencias de todos los vicios... para manifestar al hombre y masón perfecto que llevamos dentro». Compare Tito 2:11-14; 1 Juan 1:5-10; 3:1-3 para saber por qué la perfección no es posible en esta vida. Compare también Marcos 7:20-23; Gálatas 2:15-16; Efesios 2:1-13 para saber qué dicen las Escrituras sobre los humanos y por qué necesitan la salvación de la muerte espiritual.

5. La masonería usa la Biblia, pero elimina el nombre de Jesús de las referencias bíblicas. Pronunciar el nombre de Jesús está prohibido en los rituales y oraciones masónicas⁶. ⁷ Véase Juan 14:13,14; Hechos 4:12; 2 Tesalonicenses 1:12, para la importancia del nombre de Jesús para el cristiano.

6. La masonería es la única fe verdadera que disipa la oscuridad espiritual del mundo. «La masonería es la religión universal, eterna e inmutable, tal como Dios la plantó en el corazón de la humanidad universal... todas las religiones que han existido han tenido una base de verdad; y todas han cubierto esa verdad con errores». ⁸ Compare Juan 1:14; 14:6; 18:37; Gálatas 1:6-9; 1 Juan 2:22 para la fuente de la verdad real y la condena bíblica de quienes afirman lo contrario.

Hare Krishna

Origen/Antecedentes

Conocida oficialmente como la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna (ISKCON), Hare Krishna fue fundada en Estados Unidos por Abhay Charan (1896-1977), un hindú de Calcuta. Charan llegó a Nueva York en 1965 e inmediatamente se hizo popular entre los jóvenes de la contracultura, quienes le dieron el título de Swami Prabhupada (que significa "a cuyos pies se sientan los maestros").

69

Pronto, Swami Prabhupada estableció centros de ISKCON en muchas ciudades importantes. Antes de fallecer a los 82 años, publicó 70 volúmenes de traducciones y comentarios sobre las escrituras hindúes, incluyendo el Bhagavad Gita (Tal Como Es). Además, organizó ISKCON en una red mundial de ashrams (comunidades religiosas), escuelas, templos y granjas.⁷

0

Swami Prabhupada fue el más reciente y destacado de una larga lista de gurús de Krishna. En el siglo XVI, Caitanya Mahaprabhu, proveniente de una familia sacerdotal brahmana de Bengala, India, fundó la secta Krishna enseñando y practicando la antigua tradición de adorar a Krishna, iniciada entre los siglos II a. C. y II d. C. Las escrituras hindúes de ese período hablaban de Krishna, el octavo avatar (encarnación) de Visnú, una de las tres deidades principales del hinduismo.⁷¹

Según la teología hindú, en cualquier momento en que el dharma (orden) se viera amenazado

Y la necesidad de arreglar las cosas era evidente, aparecería una encarnación de Visnú, entre las que destacaba Krishna. En la epopeya del Bhagavad-Gita, Krishna es un auriga que sirve al gran guerrero Arjuna y le enseña a hacer lo correcto. En otros escritos populares llamados Puranas, que se convirtieron en texto del pueblo hindú común, Krishna fue representado como un gran amante que sedujo a cien doncellas a la vez, eligiendo finalmente a una como su esposa. La relación entre Krishna y su esposa, Radha, simboliza la «relación humana divina, que es el corazón de la religión krishnaíta».⁷²

Cuando Caitanya fundó el krishnaísmo a principios del siglo XVI, ya se había convertido en sannyasi (quien había renunciado al mundo). Como un dinámico defensor del visnuismo y, en especial, de la adoración a Krishna, atrajo a seguidores danzando y cantando el nombre de Krishna en las calles. Caitanya enseñó que el amor directo por Krishna era la forma más segura de liberarse de la ignorancia y el karma (consecuencias de las acciones pasadas) y alcanzar el nirvana (la dicha).⁷³

Caitanya atrajo a muchos seguidores en Bengala y el noreste de la India, y el krishnaísmo continuó floreciendo a lo largo de los siglos. En la década de 1930, Abhay Charan (quien se convertiría en Swami Prabhupada) fue iniciado en la secta de Caitanya. Erudito en sánscrito, educado en escuelas orientales y occidentales, Charan se convirtió en sannyasi y, a los 58 años, renunció a su prometedor negocio farmacéutico, así como a su esposa y sus cinco hijos, para convertirse en monje hindú y, posteriormente, adoptar el título de swami (líder religioso hindú).

Cuando Charan llegó a Estados Unidos para fundar ISKCON, tenía 70 años. Falleció 12 años después y, en lugar de elegir a un discípulo específico para continuar su enseñanza, dejó el movimiento a 11 discípulos veteranos. Hoy en día, la membresía de ISKCON incluye aproximadamente 2500 monjes, 250 000 sacerdotes laicos y un millón de fieles.⁷⁴ Un conocido occidental que se convirtió en seguidor de Krishna fue George Harrison, uno de los Beatles, quien dedicó su exitosa canción "My Sweet Lord" a Krishna.⁷⁵

Enseñanzas/Prácticas

En ISKCON, cantar el nombre de Krishna (sankirtana) es la mejor manera de liberarse del samsara (reencarnación sin fin). Durante las primeras tres décadas del movimiento, era frecuente ver a los devotos cantando en lugares públicos como aeropuertos, luciendo túnicas largas y con la cabeza rapada, vendiendo literatura, tocando tambores y címbalos, y cantando el cántico de 16 palabras: «Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna, Krishna, Hare, Hare, Hare Rama, Hare Rama, Rama, Rama, Hare, Hare». (Krishna significa «El Todo Atractivo», «Hare» se refiere a «la energía de Dios» y «Rama» significa «El Placer Máximo».)

En las décadas de 1960 y 1970, Hare Krishna atrajo atención y críticas por sus métodos agresivos (y a veces engañosos) de solicitar donaciones y reclutar seguidores con técnicas que utilizaban el lavado de cerebro y una disciplina severa, como mantener a los devotos de Krishna subsistiendo con cantidades mínimas de comida y descanso.⁷

6

Hoy en día, el movimiento Krishna se ve muy diferente. Los miembros de tiempo completo ya no visten túnicas largas ni llevan la cabeza rapada (aunque algunos se afeitan la cabeza, pero usan pelucas en público). Desde una decisión de la Corte Suprema de 1992, ya no se les permite solicitar donaciones en las terminales de los aeropuertos. Los miembros ya no están obligados a vivir en templos, siempre que adoren ante altares en sus hogares. No obstante, la disciplina sigue siendo firme, y el seguidor de Krishna debe entregar total devoción de mente, cuerpo, alma y sentidos a la causa de la conciencia de Krishna.⁷⁷ Los miembros de tiempo completo de ISKCON hacen votos de abstinencia de comer carne, beber alcohol en cualquier forma y tener relaciones sexuales. Se levantan a las 3:00 a. m. y cantan 16 rondas del canto, cada una de las cuales consiste en cantar el mantra de Krishna una vez en cada una de las 108 cuentas de oración.

Entonces, ¿cuál es la diferencia?

1. Ninguna persona o religión puede afirmar la verdad absoluta, ya que lo absoluto está más allá del poder de razonamiento del hombre (Swami Prabhupada).⁷⁸ Compare esta enseñanza con Juan 1:14; 14:6; 18:37; Romanos 3:4.

2. ISKCON afirma que la salvación se logra mediante una relación personal con el dios Krishna y una entrega total y devota a él. Compárese con Romanos 3:24; Efesios 2:1-9; Tito 2:11; 3:7).

3. ISKCON afirma "reverenciar" a Jesucristo, pero se considera que Jesús es el hijo de Krishna e inferior a Krishna, quien es "la Personalidad original de Dios mismo".⁷ La Biblia tiene⁹ una visión mucho más elevada de Jesús (véase Juan 1:1-5; 14:6; Hechos 4:12; Col. 1:15-20).

4. Se dice que Prabhupada mismo posee los poderes y prerrogativas de un dios. Puede asumir el mal karma de otros, convirtiéndose así en mediador entre el dios (Krishna) y el discípulo de Krishna.⁸ Compárese esto con 1 Timoteo 2:5, que enseña que Jesucristo es el único mediador entre Dios y el hombre.

Resumen

Aunque es una rama del hinduismo, la creencia de ISKCON en Dios es esencialmente monoteísta, y el devoto ve a Krishna como su salvador personal, al igual que los cristianos siguen a Cristo como el suyo.⁸¹ La diferencia fundamental es que el devoto de Krishna intenta llenar su cuenta bancaria kármica con buenas obras sirviendo a Dios continuamente con sus pies, sus ojos o sus oídos. Ofrece total devoción de mente, cuerpo, alma y sentidos a la causa de la conciencia de Krishna, pero, a pesar de todas sus obras, todavía está atrapado en la rueda de la reencarnación. Se le promete que algún día irá a la "atmósfera eterna suprema";⁸² pero nunca está seguro de si ha hecho lo suficiente. Qué diferente es para el cristiano, que escucha a Jesús decir: "Ven a

“A mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt 11, 28).

LAS IGLESIAS INTERNACIONALES DE CRISTO (ANTERIORMENTE, LA IGLESIA DE CRISTO DE BOSTON)

Origen/Antecedentes

Las Iglesias Internacionales de Cristo (ICC) son un movimiento eclesial relativamente nuevo, de rápido crecimiento y controvertido, que ha sido acusado por sus numerosos críticos (muchos de ellos ex miembros) de prácticas sectarias, control mental y abuso mental y emocional.⁸³

La ICC tiene sus raíces en las principales Iglesias de Cristo, uno de los varios movimientos de "restauración" del siglo XIX que buscaban regresar al cristianismo original del Nuevo Testamento.⁸⁴ El líder indiscutible de la ICC es Kip McKean, quien, como estudiante en la Universidad de Florida, se convirtió bajo el ministerio de Chuck Lucas en la Iglesia de Cristo Crossroads en Gainesville, Florida. Lucas obtuvo sus ideas de varias fuentes, la más importante de las cuales fue El Plan Maestro de Evangelismo de Robert Coleman. Del trabajo de Lucas surgió el programa evangelístico altamente intensivo Ministerios Multiplicadores, que exigía que cada converso fuera sometido a la supervisión estricta de un "compañero de discipulado" de mayor edad.⁸⁵ El programa de Lucas tuvo tanto éxito que comenzó a extenderse por todo el país, y su popularidad de hecho causó divisiones en las iglesias porque las congregaciones querían ser reconstruidas siguiendo los lineamientos de la iglesia Crossroads.

Fue durante este intenso período de transición que McKean se convirtió a Cristo y fue discipulado por Chuck Lucas. En 1976, McKean, entonces graduado de la Universidad de Florida, se unió al personal de la Iglesia de Cristo Heritage Chapel en Charleston, Illinois, y comenzó una labor de extensión universitaria en la cercana Universidad del Este de Illinois. Si bien tuvo un éxito considerable, finalmente fue despedido porque

Su proceso de discipulado fue acusado de ser manipulador y controlador.⁸ En 1979, McKean se mudó a Lexington, un suburbio de Boston, y comenzó a ministrar en la Iglesia de Cristo de Lexington. La iglesia pasó de 30 a 1000 miembros en tan solo unos años, superó sus instalaciones y finalmente se convirtió en la Iglesia de Cristo de Boston.⁸⁷

Con el éxito fenomenal de la Iglesia de Boston, McKean se convirtió en el líder indiscutible del movimiento de Ministerios Multiplicadores y comenzó a incorporar nuevas doctrinas propias (que se analizarán más adelante). A principios de la década de 1980, el movimiento de Boston comenzó a fundar "iglesias pilares" en diferentes ciudades clave del mundo, las dos primeras en Chicago y Londres. Pronto, muchas de estas iglesias, fundadas por discípulos de la iglesia madre de Boston, se convirtieron en grandes ministerios, algunos con miles de miembros.⁸⁸

A medida que la iglesia de Boston se expandía y continuaba teniendo un éxito fenomenal en la adquisición de miembros con su programa de discipulado, las nuevas doctrinas y actitudes de McKean se hicieron evidentes, incluyendo la idea de que la BCC era la iglesia de Dios. McKean creía que todas las demás iglesias estaban contaminadas por las tradiciones, comprometidas o apóstatas. Utilizando una interpretación ilógica de Apocalipsis 2 y 3, comenzó a enseñar que solo debería haber "una iglesia en una ciudad". También enseñó que las iglesias no afiliadas a la iglesia de Boston en cada ciudad "no eran de Dios".

9

Debido a la controversia que generaban las doctrinas de McKean, surgió una fuerte oposición por parte de los ministerios cristianos bíblicos de varias ciudades. Con la esperanza de acallar las críticas, los líderes de la BBC contrataron a una firma externa de investigación sobre el crecimiento de la iglesia, dirigida por Flabil Yeakley, para que realizara un estudio sobre la BBC y sus métodos. En lugar de demostrar que la BCC era una organización sana y saludable, el estudio reveló que la Iglesia de Boston estaba "produciendo en sus miembros el mismo patrón de cambio de personalidad perjudicial" que se había observado en estudios sobre otras sectas manipuladoras conocidas, como Hare Krishna y la Iglesia de la Unificación (los Moonies).

90

El estudio agregó que los datos demostraban que la dinámica de grupo que opera en la Iglesia de Cristo de Boston “influye en los miembros para que cambien sus personalidades y se ajusten a la norma del grupo”.⁹ La respuesta de McKean al estudio fue que la Iglesia de Cristo de Boston solo estaba “renovando a las personas a imagen de Jesucristo”. La respuesta de Yeakley a McKean fue que la naturaleza divina de Cristo se refleja en individuos cuyos dones difieren, y sus tipos de personalidad no deberían cambiar de tal manera que “se conviertan en una copia de otra persona”.²

9

En 1990, McKean trasladó el centro de poder del movimiento de Boston a Los Ángeles. McKean se convirtió en el evangelista principal de la Iglesia de Cristo de Los Ángeles, una iglesia pilar fundada con 25 discípulos de Boston y 25 de San Diego y San Francisco.³ Para 1997, la Iglesia de Cristo de Los Ángeles contaba con casi 12,000 asistentes a los servicios dominicales.⁴

9

Desde 1993, la familia de iglesias de Boston se autodenomina Iglesias Internacionales de Cristo (ICC). El movimiento ha experimentado un crecimiento explosivo, pasando de 30 miembros en 1979 a 118.185 miembros, representados por 372 iglesias ubicadas en 158 países en septiembre de 1999. La asistencia dominical total superó las 190.000 personas.

9

Enseñanzas/Prácticas

La ICC afirma que su objetivo principal es “buscar y salvar a los perdidos”, cumplir la Gran Comisión (véase Mateo 28:18-20) y evangelizar al mundo en una sola generación. McKean considera que esta generación única es una prueba más de que “nos distingue como el verdadero y único movimiento moderno de Dios”. Los miembros de la ICC buscan al “remnante” dentro de otras iglesias e intentan reclutarlos para la ICC, incluso si están plenamente comprometidos con su propia comunidad.

96

En 1994, McKean dijo: “La oposición se intensificó enormemente cuando se restauró la doctrina bíblica de 'una iglesia, una ciudad'” [véase Apocalipsis 2-3]. McKean

Continuó diciendo: «La implicación era que si las iglesias de Boston eran de Dios, sus propias iglesias no lo eran. Ellos mismos sacaron esta conclusión, la cual, en retrospectiva, era cierta»⁹.

El elitismo de la ICC se manifiesta en su doctrina, que afirma que la única salvación verdadera está en la ICC y que para ser salvo, uno debe bautizarse en la iglesia de la ICC y luego comprometerse totalmente con el ministerio. De hecho, aunque un nuevo converso a la ICC haya sido bautizado previamente, debe rebautizarse, ya que solo los bautismos dentro de la ICC se reconocen como válidos. No solo se requiere el bautismo para la salvación, sino que el discipulado se practica según los requisitos de la ICC. McKean basa esta enseñanza en Hechos 11:26, a partir del cual desarrolló la ecuación «Salvo = Cristiano = Discípulo». McKean afirmó: «No conozco ninguna iglesia, comunidad ni movimiento que enseñe y practique estos requisitos bíblicos de obediencia a la verdad».

9

La ICC exige firmemente que todos sus miembros expresen su compromiso mediante la sumisión total a sus superiores espirituales asignados. Una de las principales autoridades de la ICC, el élder Al Baird, ha instruido a sus miembros que «si el líder le ordena a alguien hacer algo, incluso si no es 'cristiano', el miembro debe someterse». El control se extiende a los asuntos⁹⁹ cotidianos, las relaciones y las finanzas. Ni siquiera los detalles íntimos entre esposos están excluidos. La exigencia de obediencia completa se basa en versículos como Hebreos 13:17: «Obedezcan a sus líderes y sométanse a su autoridad».¹

00

La cadena de mando de la ICC termina con McKean en la cima, quien, en pocas palabras, afirma ser el "oráculo de Dios" e incluso un mediador entre la iglesia y Dios. Hablando de sí mismo, McKean ha declarado que, como evangelista principal de la ICC, él determina "hasta dónde llegará una congregación en la obediencia a las Escrituras" al llevar a cabo imparcialmente las instrucciones de Dios, incluso cuando no sea lo común. McKean cree saber exactamente dónde se encuentra la iglesia de la ICC, hacia dónde se dirige y qué se necesita para llegar "adonde Dios quiere que esté".

0

La mayoría de los conversos de la ICC se familiarizan con la iglesia cuando una persona amable los contacta y parece interesarse en ellos. Esto rápidamente deriva en una invitación a un estudio bíblico, donde el converso potencial recibe información sobre Primeros Principios: Estudios Básicos para Hacer Discípulos, escrito por McKean.¹² Los estudios bíblicos (que se detallan más adelante) nutren al converso potencial con la teología de la ICC, que enseña su elitismo y su doctrina de salvación por el bautismo y el discipulado (obras). Pronto, se le asigna un mentor espiritual que continúa el proceso de discipulado, con el objetivo de que el nuevo discípulo sea apto para el bautismo en la ICC y declare su pleno compromiso con la iglesia. Durante este período, el converso potencial recibe una lluvia de elogios y atención.

Una parte fundamental del proceso de discipulado es lograr que el posible converso confiese todos sus pecados, no solo a Dios, sino también a su mentor. Se han reportado numerosos casos en los que, en lugar de mantener esta información confidencial, el mentor simplemente la transmite a otros funcionarios de la iglesia.¹³ Rick Bauer, ex miembro de alto rango de la ICC, relata cómo usó información vergonzosa contra miembros mientras formaba parte de la organización, y cómo en una ocasión encontró una copia impresa de computadora con los nombres de un gran número de miembros de la ICC que incluía detalles impactantes y privados sobre sus pecados personales: «una 'Lista de Pecados' congregacional, por así decirlo».¹³

0

Una vez que el nuevo discípulo ha sido bautizado y se ha comprometido con el discipulado completo en la iglesia, el requisito inmediato es no tener pecado en su vida. Durante todo este proceso, la experiencia típica para muchos conversos es distanciarse de sus viejos amigos e incluso de sus familias, y verse cada vez más involucrados en las actividades, ideas y prioridades de la iglesia ICC.

A los miembros de la ICC que se cansan de la presión constante, el acoso y las exigencias de cumplir con las normas de la ICC se les dice que, si abandonan la iglesia, irán al infierno. A los miembros con dudas o reservas se les convoca a una sesión, generalmente con varios líderes de la iglesia que les dicen que están defraudando a Dios y a la iglesia.

A los miembros desencantados se les compara con un perro que vuelve a su vómito (véase Proverbios 26:11). Los pecados personales que confesaron al unirse a la iglesia se sacan a relucir y se repasan. Luego se les acusa de no tener lo necesario para ser discípulos; probablemente nunca fueron cristianos. A menudo, se ejerce tanta presión sobre un miembro de la iglesia que expresa su deseo de irse, que se retracta de su decisión por culpa, miedo y confusión.^{1 5} Debido a los métodos opresivos de la ICC, muchas universidades la han prohibido en sus campus.¹

06

McKean enseña inequívocamente que quienes se oponen o abandonan el movimiento abandonan a Dios. «En cuanto a quienes continúan oponiéndose a nosotros, están perdidos; no porque su bautismo haya sido invalidado, sino porque las Escrituras son claras en que quienes se oponen y se quejan de los líderes de Dios y dividen la iglesia de Dios, en realidad se oponen a Dios» (véase Éxodo 16:8; Números 16).^{1 7}

0

Entonces, ¿cuál es la diferencia?

1. La mayoría de los conversos de la ICC se familiarizan con la iglesia al ser invitados a un estudio bíblico, utilizando el estudio Primeros Principios: Estudios Básicos para Hacer Discípulos por McKean. La lección titulada “La Palabra de Dios” se asemeja a un enfoque evangélico conservador, enfatizando versículos como 2 Timoteo 3:16. Sin embargo, el enfoque de esta lección es desalentar la “interpretación privada”, atacar las “tradiciones o credos” de otras iglesias y comenzar a limitar el pensamiento crítico. Vea Deuteronomio 17:19; Juan 5:39; Hechos 17:11; Romanos 15:4 para obtener instrucciones claras de “escudriñar las Escrituras por ti mismo”. Vea también 2 Pedro 1:20,21 y consulte cualquier comentario calificado con respecto a la frase “Ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación propia”. Lo que el pasaje está diciendo es que la profecía no viene de los profetas mismos, viene de Dios; No prohíbe el estudio privado y la interpretación por uno mismo.^{1 8}

0

2. La lección de la ICC sobre el reino de Dios también se asemeja a un enfoque evangélico estándar. El Reino que Jesús predicó como "cercano" fue establecido a través de la Iglesia por los apóstoles en el libro de los Hechos y se establecerá plenamente con la segunda venida de Cristo. Pero el reino de Dios solo continúa en las "verdaderas iglesias cristianas", es decir, las iglesias de la ICC. En contraste, la Biblia enseña la unidad de la Iglesia y la gracia para todos en el Cuerpo de Cristo, que es "uno en Cristo Jesús" (véase Gálatas 3:26-28; Efesios 4:7-16).

3. Una lección de la ICC sobre la luz y la oscuridad se asemeja a la enseñanza bíblica sobre cómo el pecado nos separa de Dios y cómo solo la fe en Jesús puede salvarnos del juicio divino. Sin embargo, a estas verdades se suma la doctrina de que el bautismo en agua salva en el momento del bautismo. Es el bautismo el que supuestamente nos saca de las tinieblas a la luz y nos libera del pecado para una entrega total a Cristo. Además, la ICC sostiene que solo los "discípulos", según su definición, son salvos. Estas doctrinas distorsionan las Escrituras, añadiendo los requisitos de las "obras" del bautismo y una "vida justa" a la fórmula de la salvación. Las Escrituras enseñan claramente que la fe, no el bautismo, salva (véase Juan 1:12; 3:16; Efesios 2:8,9). Véase también Mateo 16:24 y Juan 8:31, que describen al discípulo como alguien que sigue las enseñanzas de Jesús, no alguien que se somete a los mandatos de un cristiano más maduro. Además, Jesús enseñó a sus discípulos a servirse unos a otros en lugar de "enseñorearse unos a otros, como hacen los gobernantes de los gentiles" (véase Mateo 20:25-28).

4. Una lección de la ICC sobre la luz y la oscuridad denuncia frases comunes utilizadas por los evangélicos que carecen de fundamento bíblico, como el llamado evangelístico a "aceptar a Jesús en tu corazón". La lección ataca como completamente antibíblica cualquier perspectiva del bautismo que se desvíe en lo más mínimo de la doctrina de la ICC, insistiendo finalmente en que quienes buscan el bautismo "compartan" sus pecados con su líder espiritual asignado. En contraste, la Biblia deja abierto el método y el momento del bautismo (véase Hechos 8:38; 9:18). Véase también 1 Pedro 3:21, que no enseña que somos salvos por el bautismo, sino que el bautismo con agua es el símbolo vívido de la vida transformada de un cristiano que tiene paz con Dios.¹ En cuanto a "compartir pecados", esta práctica fácilmente conduce al abuso espiritual, especialmente cuando la información confidencial se utiliza posteriormente con fines disciplinarios en "sesiones de ruptura", algo que muchos exmiembros de la ICC han experimentado.¹¹ La Biblia enseña al cristiano a confesar sus pecados a Dios, quien...

limpiar y perdonar (ver 1 Juan 1:5-10).

5. Una lección de la ICC sobre la Iglesia interpreta Hebreos 10:23-25 como que todos los miembros deben asistir a todas las reuniones de la iglesia, dondequiera que se celebren. Si un miembro de la ICC quiere faltar a una reunión por cualquier motivo, se le hace sentir culpable y egoísta.¹¹¹ Hebreos 10:23-25 habla de estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, y de animarnos mutuamente reuniéndonos. No existe el mandato de «asistir a todas las reuniones de una iglesia local».

6. La lección sobre el discipulado enseña que solo los discípulos de Jesús serán salvos, y que todo verdadero cristiano debe hacer discípulos. Esta definición de la palabra «discípulo» convierte la «salvación por gracia mediante la fe» en «salvación por fe más obras», lo cual contradice directamente Efesios 2:8-9.

Resumen

La gente se siente atraída por la ICC porque sus miembros están altamente motivados y comprometidos a practicar lo que creen que enseña la Biblia. Desafortunadamente, el poder absoluto que la ICC ostenta sobre sus miembros ha llevado a prácticas corruptas y abusos, que la ICC ha admitido y se ha comprometido a cambiar. En 1992, McKean y uno de sus ancianos principales, Al Baird, escribieron artículos para la publicación de la ICC, *Upside Down*, admitiendo que estaban equivocados y habían cometido errores en el uso de la autoridad. Baird confesó que en las relaciones de discipulado de la ICC se había puesto demasiado énfasis en la autoridad y "muy poco... en motivar por amor a Dios". También admitió que los líderes de la ICC se equivocaron al exigir una sumisión total en aspectos como la elección de alimentos, automóviles, ropa y donaciones. Al mismo tiempo, añadió esta aclaración: "Los líderes deberían poder convocar reuniones del cuerpo, exigir mayores sacrificios, convocar actividades evangelísticas específicas o tiempos de oración, etc."¹¹²

A medida que la ICC entra en el tercer milenio, es difícil determinar cuánta reforma se ha llevado a cabo con respecto a los abusos del pasado, documentados exhaustivamente por sus críticos (véase el apéndice A para obtener recursos). Incluso a finales de la década de 1990, algunos abusos aún ocurrían, y el comentario de Baird sobre que la iglesia aún podía "exigir mayores sacrificios" y "esfuerzos específicos de evangelización, etc." deja la puerta abierta a interpretaciones que aún podrían conducir al abuso. En palabras del exlíder de la ICC, Rick Bauer: "El sistema de discipulado individual y las estructuras de control empleadas por Kip McKean son tan fundamentalmente defectuosos e inherentemente corruptores que incluso personas buenas con las mejores intenciones terminan lastimando a otros y siendo lastimadas".

HUMANISMO SECULAR

Orígenes/Antecedentes

El humanismo secular se organizó formalmente como movimiento en la primera mitad del siglo XX, pero sus raíces se remontan a la explosión del saber clásico que tuvo lugar durante el Renacimiento (siglos XIV al XVI) y, aún más directamente, a la Gran Ilustración (siglos XVII y XVIII). La ciencia moderna se desarrolló gracias a los descubrimientos de hombres como Galileo y Newton. La visión medieval del mundo y la naturaleza se abandonó a medida que las personas se «ilustraban»; en otras palabras, se «modernizaban», y así nació la era del modernismo.

A medida que avanzaba la Ilustración, se empezó a poner más énfasis en el hombre y menos en Dios. Para el siglo XVIII, los científicos habían logrado avances tan grandes que empezó a parecer que el poder del razonamiento humano basado en hechos científicos no tenía límites.

Los siglos XIX y XX han visto una erosión aún más profunda de la creencia en un Dios sobrenatural que creó el universo, ya que cuatro movimientos clave se convirtieron en enemigos declarados del cristianismo bíblico: la "alta crítica de la Biblia" alemana, que anuló cualquier aspecto sobrenatural de la Biblia desde el principio y la redujo a otro libro mitológico antiguo; los seguidores de Karl Marx (1818-1883) y su comunismo ateo; aquellos que se enamoraron de los escritos de Charles Darwin (1809-1882), uno de los principales exponentes de la evolución naturalista, la teoría de que el hombre evolucionó de los simios, quienes a su vez evolucionaron de formas de vida aún inferiores; y aquellos que fueron cautivados por los escritos del psicólogo ateo Sigmund Freud (1856-1939).

La teoría de la selección natural de Darwin (conocida popularmente como la "supervivencia del más apto") sugería contundentemente que el mundo no había sido creado por un creador sabio y amoroso con un plan y un diseño definidos. En cambio, todo había sucedido "naturalmente", lo que significaba que Dios era solo una hipótesis innecesaria.¹¹⁴ Que Dios no existe se convirtió en la premisa básica de la visión que se convertiría en el humanismo secular, aunque el término no se generalizó hasta el siglo XX, cuando la Asociación Humanista Americana publicó el Manifiesto Humanista I en 1933. Desde entonces, el humanismo secular ha sido el archienemigo del cristianismo y de cualquier otra visión que expresara la creencia en un Dios creador de cualquier tipo.

Enseñanzas/Prácticas

El Manifiesto Humanista I incluía los siguientes puntos básicos:

1. El universo siempre ha existido; nunca fue creado por un "Dios".
2. De hecho, no existe ninguna prueba real de la existencia de Dios; los hombres y las mujeres deben vivir como si Él no existiera; deben, en efecto, "salvarse a sí mismos".
3. El objetivo principal de la humanidad es el desarrollo de la personalidad humana en esta vida, que es todo lo que hay.
4. No existe una forma objetiva de determinar la moralidad ni lo que es valioso y útil. La única moralidad es la que surge de la experiencia y la experimentación humanas. En resumen, no existen absolutos morales.¹¹⁵

La ética y la moral relativas del humanismo secular están ligadas a su ingenua creencia en la bondad fundamental de la humanidad. Los humanistas seculares asumen que todos —en su mayoría, al menos— son básicamente buenos. El mal no proviene del interior de los hombres y mujeres, sino del exterior; y si la sociedad se puede sanear y reparar, el mal desaparecerá.

Las predicciones del humanismo secular de una utopía para la humanidad sufrieron graves reveses cuando la Segunda Guerra Mundial demostró (una vez más) cuán profundamente puede hundirse la humanidad en las profundidades de la brutalidad. Para 1973, los humanistas seculares resurgieron con la publicación del Manifiesto Humanista II, que reafirmaba obstinadamente la creencia de que toda verdad moral o ética es relativa. La ética se define como "autónoma y situacional", y la razón y la inteligencia se consideran los "instrumentos más eficaces que posee la humanidad". El Manifiesto II afirma que, si bien no hay garantía de que todos los problemas puedan resolverse, la inteligencia crítica, "imbuida de un sentido de cuidado humano", es el mejor método que la humanidad tiene para resolver sus problemas.¹¹

6

El humanismo secular es completamente opuesto al cristianismo bíblico. Obviamente, la diferencia fundamental radica en que los humanistas seculares afirman que no existe Dios, mientras que los cristianos basan todo en la existencia de un Creador amoroso que gobierna el universo y participa activamente en su funcionamiento. Cuando los humanistas seculares afirman que no existe Dios, todas sus conclusiones se desprenden de ello, como la noche debe seguir al día.

Entonces, ¿cuál es la diferencia?

1. Los humanistas seculares están firmemente arraigados en una cosmovisión naturalista/materialista; afirman rotundamente que no existe Dios (ateísmo). Los cristianos creen en Dios, el amoroso Creador Supremo ante quien toda la humanidad es responsable (véase Génesis 1:1; Isaías 40:28; Hebreos 11:3).

2. Los humanistas seculares afirman que el hombre descubre la verdad mediante su propia razón y pensamiento lógico. Los cristianos responden que toda verdad es la verdad de Dios y que todos los descubrimientos del hombre son solo una parte de lo que Dios ha creado (véase Sal. 19:1; Hch. 17:24-28; Rom. 1:20).

3. Los humanistas seculares afirman que en áreas que no pueden comprobarse mediante la experiencia o la experimentación humana, como la filosofía, la religión, la ética y la moral, toda verdad es relativa; es decir, la verdad es una cuestión de opinión que puede variar de persona a persona. Los cristianos responden que la moral y la ética se basan en la Palabra escrita de Dios (véase Éxodo 21:17) y en su Palabra viva, Jesucristo (véase Juan 1:1-14).

4. Los humanistas seculares creen que, si bien los humanos cometen errores, no son pecadores caídos; deben «salvarse a sí mismos» asumiendo la responsabilidad de sus propios errores. Los cristianos sostienen que los humanos han caído a causa del pecado (véase Génesis 3; Romanos 3:23) y que su única esperanza de salvación está en Cristo (véase Romanos 8:22-27; 1 Pedro 1:3-7).

Resumen

El humanismo secular no tiene un conjunto de absolutos morales como los Diez Mandamientos. En el mejor de los casos, ofrece numerosas "sugerencias" sobre lo que las personas deberían hacer, basándose en su experiencia en la sociedad en la que viven y su único recurso de última instancia, que son los derechos individuales. Pero sin una base objetiva y definitiva para determinar por qué alguien debería tener derechos individuales, realmente no hay forma de determinar si algo es correcto o incorrecto. Todo está en juego.

El Manifiesto II afirma con confianza que la bondad del hombre lo guiará en el uso de la tecnología para el bien de la humanidad, evitando cuidadosamente los cambios dañinos y destructivos.¹¹⁷ Pero, una vez más, el humanista se enfrenta al problema de quién determinará qué es realmente bueno para la humanidad. Además, ¿quién hará cumplir esos...?

*¿juicios?*¹¹⁸

Por mucho que se esfuercen los humanistas seculares, no pueden evitar llegar al problema de afirmar que no existen valores morales absolutos. En algún lugar, alguien tiene que tomar las decisiones. El cristiano cree que Dios ha tomado las decisiones y sigue haciéndolo. El humanista se aferra a la creencia de que los seres humanos pueden decidir qué es moral y vivir vidas pacíficas, productivas y felices. Pero la humanidad sigue sumida en el mismo síndrome de siempre. Guerras, atrocidades, tiroteos masivos e innumerables otras tragedias continúan sin cesar. Y el humanismo secular no ofrece solución a estos problemas.

POSMODERNISMO

Origen/Antecedentes

La cosmovisión posmoderna no surgió del pensamiento de ninguna persona o grupo. Más bien, el término surgió durante el siglo XX, cuando filósofos, teólogos, críticos literarios, historiadores e incluso arquitectos comenzaron a usarlo para referirse en general a una reacción contra los fracasos del modernismo (es decir, el humanismo secular). En lugar de inaugurar una utopía predicha, las maravillas y avances científicos del modernismo crearon instituciones y condiciones sociales opresivas, agobiantes y, en ocasiones, tiránicas. Con el tiempo, el posmodernismo llegó a la atención del público a través de los periodistas, quienes usaron el término para referirse a cualquier cosa, desde videos de rock hasta los problemas de las metrópolis en expansión, plagadas de delincuencia, decadencia y hacinamiento.¹¹

9

Enseñanzas/Prácticas

Las ideas y la jerga complejas del posmodernismo no son fáciles de comprender, pero los cristianos deben esforzarse por hacerlo si quieren enfrentarse a un enemigo aún más peligroso que el humanismo secular. Muchos analistas y observadores cristianos creen que la Iglesia está en el centro de un cambio cultural que permea a toda la sociedad y que «nos estamos convirtiendo rápidamente en una cultura posmoderna».¹² Los principios⁹ básicos del posmodernismo incluyen:

- Ninguno de nosotros piensa de forma independiente, sin prejuicios; todos hemos sido moldeados por nuestra cultura para pensar de determinadas maneras.

- No puedes juzgar (pronunciar mal) los pensamientos, ideas o acciones de otra cultura u otra persona porque su idea de la realidad es diferente a la tuya.

La realidad de cada persona reside en su propia mente. Tú construyes tu propia realidad. Lo que es real para ti, es tu realidad.

- Ninguno de nosotros puede "probar" nada, ya sea que usemos la ciencia, la historia o cualquier otro conjunto de hechos.¹²¹

En esencia, el posmodernismo va más allá del modernismo, que afirma que toda verdad moral y ética es relativa. El posmodernismo afirma que no existe una verdad absoluta en ninguna parte. Los posmodernistas creen que toda verdad está en constante cambio, ya sea espiritual, moral o política; incluso la verdad científica es sospechosa.¹²² Los posmodernistas creen que toda verdad es "fabricada", producto de la cultura en la que vivimos y del lenguaje que usamos. Todos somos simplemente "productos de nuestra cultura, engranajes de una maquinaria social".¹²³

La cosmovisión posmoderna está presente hoy en día en todas partes: en las universidades, los medios de comunicación, el cine, la televisión e incluso en la asociación de padres y maestros local. Afecta a usted y a su familia de mil maneras diferentes y lo hará cada vez más en el futuro. El posmodernismo no es fácil de comprender, pero los cristianos que vivimos en el tercer milenio debemos aprender a abordarlo reconociendo sus premisas y supuestos básicos.

Una de las características más poderosas y peligrosas de la mentalidad posmoderna es su absoluta dedicación a su concepto de tolerancia. Ser tolerante en el sentido tradicional es ver la diferencia entre lo que una persona piensa o hace (lo cual no necesariamente se considera correcto) y la persona misma. Mientras que...

trata a esa persona con respeto, también eres libre de decir que su forma de pensar, hablar o actuar es incorrecta y, en tu opinión, debería cambiarse.

Hoy en día, la nueva definición de tolerancia es difundida y promovida por filósofos, educadores y otros líderes, quienes otorgan a todos los valores y creencias el mismo respeto y niegan categóricamente que exista algo así como una “jerarquía de la verdad”.¹²⁴

En las escuelas públicas actuales, a niños y jóvenes se les enseña que «lo que cada individuo cree o dice es igualmente correcto, igualmente válido. Así que no solo todos tienen el mismo derecho a sus creencias, sino que todas las creencias son iguales. Todos los valores son iguales. Todos los estilos de vida son iguales. Todas las afirmaciones de verdad son iguales».¹²⁵

La nueva definición de tolerancia explica por qué una hija regresa de la universidad con su nuevo novio y sugiere que no hay problema si él duerme con ella en su habitación; o por qué un padre que dice que practicar la homosexualidad está mal es tildado de intolerante por su hijo adolescente. La nueva tolerancia explica por qué los profesores encuentran cada vez más estudiantes que saben que el Holocausto ocurrió, pero no se atreven a decir que los nazis estaban moralmente equivocados. En todos estos ejemplos, la moral tradicional cristiana y bíblica se cuestiona e incluso se contradice. De hecho, la nueva tolerancia ha demostrado ser tolerante con todos, excepto con quienes afirman que existen absolutos morales objetivos.¹²

6

La nueva tolerancia del posmodernismo se burla del cristiano que dice: «Ama al pecador, odia el pecado». Ahora hay que amar al pecador y su pecado; o se te tildará de intolerante, racista o incitador del odio. En resumen, los posmodernistas no pueden separar lo que una persona cree o hace de quién es. Para el posmodernista, son lo mismo.

Entonces, ¿cuál es la diferencia?

1. Los posmodernistas pueden o no admitir la existencia de Dios; pero si lo hacen, generalmente se refieren al “dios interior” en lugar de a un creador supremo y soberano.¹²⁷ Los cristianos creen que Dios existe fuera de su creación y que se preocupa personal y constantemente por lo que ha creado y a quién ha creado (véase Isaías 40:28-31; Hebreos 11:3; Hechos 17:24-28).

2. Los posmodernistas afirman que la sociedad decide qué es la verdad; no existe una verdad absoluta de ningún tipo; ni siquiera la verdad científica es absoluta o confiable.¹²⁸ Además, todas las creencias y valores son “construcciones sociales arbitrarias”;¹²⁹ un conjunto de ideas, sin importar cuán radicales o peligrosos sean, es tan bueno como cualquier otro.¹³ Los cristianos creen que la verdad última se centra en Jesucristo (ver Juan 14:6) y como conocen y permanecen en esa verdad, son libres de disfrutar la vida al máximo (ver Juan 8:31,32, 10:7-10).

3. El posmodernismo considera el «pecado» como: (a) la intolerancia hacia las opiniones ajenas (con la excepción de los «fundamentalistas» cristianos); (b) el uso de metanarrativas (explicaciones amplias de la realidad) que se autoproclaman verdades universales, pero que conducen a la violencia, la codicia y la sed de poder. Los posmodernistas ven el cristianismo precisamente como una metanarrativa de este tipo. En marcado contraste, los cristianos entienden que el pecado, que se origina en el corazón del hombre, es el problema central de la humanidad (véase Santiago 4:1; Mateo 15:16-20; Salmo 51:5).

Resumen

El argumento más convincente que los cristianos pueden presentar contra el posmodernismo es aferrarse a la verdad absoluta de la Palabra de Dios. Desafortunadamente, las estadísticas recopiladas por encuestadores cristianos y seculares por igual sugieren con creces que no todos los cristianos están seguros de la verdad absoluta. Josh McDowell, quien ha enseñado principios bíblicos y apologética a miles de adolescentes y estudiantes universitarios en todo el mundo, ha estimado que el 57 % de los jóvenes que asisten a la iglesia no creen en una

estándar objetivo de verdad.¹³¹

Según el encuestador cristiano George Barna, el 53 por ciento de los adultos cristianos conservadores que creen en la Biblia no creen en la verdad absoluta.¹³² Según un informe de 1997 en Christianity Today, al 84 por ciento de los estudiantes universitarios cristianos de primer año les resulta difícil defender o explicar adecuadamente sus creencias.¹³³

De la encuesta de Gallup surge quizás la estadística más impactante de todas. Del 70 % de los estadounidenses que afirman la importancia de seguir las enseñanzas bíblicas, dos tercios no creen en los absolutos morales.¹³⁴

Aunque las encuestas no necesariamente demuestran nada concluyente, hay indicios de que los cristianos, jóvenes y mayores, están siendo absorbidos por la mentalidad posmoderna de que toda verdad es relativa y no hay absolutos. Han caído en esta trampa, aunque dicen creer en la Biblia y confiar en Jesucristo como Salvador y Señor.

Esta falta de compromiso con la verdad absoluta ha llevado a muchos cristianos a una visión diferente de la conciencia. El bien y el mal han sido reemplazados por lo que "se siente bien" o por orar sobre algún curso de acción cuestionable y "sentirse en paz al respecto". Como observó Charles Colson, la conciencia se ha convertido en un "barómetro de nuestro estado emocional" en lugar de ser un sólido indicador de las decisiones morales.¹³⁵

Lo que los cristianos deben hacer, sobre todo, es un nuevo compromiso con la verdad y la moral bíblicas. Hay una verdad absoluta en la Palabra de Dios. Hay una moral absoluta en las enseñanzas de las Escrituras. Y existe el absoluto supremo detrás de todo: Jesucristo, quien es el camino, la verdad y la vida. (Para aprender más sobre el posmodernismo, consulte Recursos para el estudio adicional, apéndice A).

IGLESIA DE LA UNIFICACIÓN (LOS MOONIES)

Origen/Antecedentes

La Asociación del Espíritu Santo para la Unificación del Cristianismo Mundial (Ton-il-Kyo en coreano, "los Moonies" en el uso popular estadounidense) es una "nueva" religión que abarca el taoísmo, el confucianismo, prácticas ocultas y una figura mesiánica con un ligero barniz de cristianismo.

Sun Myung Moon fundó la Iglesia de la Unificación en 1954 en Seúl, Corea del Sur. Nacido en 1920 en lo que hoy es Corea del Norte, Moon es hijo de padres confucianos que se convirtieron al presbiterianismo.¹³ Sin embargo, Moon nunca aceptó plenamente la fe cristiana. Desde muy joven y a lo largo de toda su vida, estuvo muy involucrado en el espiritismo y el ocultismo.¹³⁷

Moon afirma que a los 16 años tuvo una vívida visión de Jesús en la que se le dijo que "completara la misión fallida de Jesús". Moon afirma que luego pasó nueve años en el mundo de lo oculto, contactando con los espíritus de Jesús, Confucio, Mahoma y Buda, quienes confirmaron su creciente conocimiento de la verdad. Durante este tiempo, Moon afirma haber confrontado a Satanás y haberlo obligado a revelar el gran secreto y la verdadera causa de la caída de Adán y Eva: que Eva tuvo relaciones sexuales con Satanás y luego transmitió el pecado a la raza humana a través de las relaciones sexuales con Adán. En 1946, Moon encontró un marco teológico inspirador para sus experiencias ocultistas en el Monasterio de Israel (ubicado en Corea del Norte), fundado y dirigido por Baik Moon Kim. El libro de Moon, El Principio Divino, que se convirtió en la escritura autorizada de la Iglesia de la Unificación, contiene enseñanzas muy similares a las de Kim.¹³⁸

En una sesión espiritista dirigida por el famoso médium espiritista Arthur Ford en 1964, un espíritu llamado "Sr. Fletcher" confirmó aún más la misión de Moon. La Iglesia de la Unificación, al darse cuenta de que los cristianos evangélicos se oponen a las sesiones espiritistas y a la clarividencia, ha ocultado información sobre la clarividencia de Moon y sus "revelaciones" inspiradas por médiums.¹³

9

El reverendo Moon no se considera un simple líder espiritual; cree firmemente que es la Segunda Venida del Mesías. En 1960, Moon se casó por tercera vez (tras dos divorcios), afirmando que esta boda era la "boda del Cordero" de la que habla Apocalipsis 21:9, que marcaría el comienzo de "la Nueva Era, la Era Cósmica". En 1972, para llegar al mundo entero con su mensaje, Moon se mudó de Corea a Estados Unidos. Inmediatamente se convirtió en una celebridad mediática, principalmente debido a su apoyo público al presidente Richard Nixon durante la crisis del Watergate y a su firme anticomunismo.

En 1983, Moon sufrió un revés temporal cuando fue juzgado por evasión fiscal. Moon se hizo pasar por un inocente que sufría, buscando el apoyo de numerosos líderes religiosos, convenciéndolos de que lo perseguían por su religión y por racismo. Pasó 13 meses en una prisión federal.

Tras su liberación, el 29 de agosto de 1985, Moon reveló por primera vez su asombrosamente grandiosa imagen de sí mismo. En un discurso público, se jactó: «Con mi surgimiento como el victorioso Señor de la Segunda Venida para el mundo, ha surgido un nuevo orden». Estas palabras son, obviamente, una tergiversación de la promesa bíblica de que Jesús, quien vino en su primera venida como Salvador, vendrá en su segunda venida como Juez del mundo.¹⁴

0

Aunque no hay estadísticas oficiales disponibles, se estima que en todo el mundo hay entre 1 y 2 millones de miembros de la Iglesia de la Unificación, la mayoría de ellos en Japón y Corea, y quizás sólo entre 10.000 y 30.000 miembros de la Unificación en

"América del Norte."¹⁴¹

Enseñanzas/Prácticas

Dos prácticas de la Iglesia de la Unificación la distinguen de todas las demás sectas: sus métodos de recaudación de fondos y la celebración de bodas multitudinarias. La Iglesia de la Unificación justifica el engaño en la recaudación de fondos (llamado "engaño celestial"), como hacer que personas sanas soliciten fondos mientras usan sillas de ruedas. Según Moon, mentir para promover la causa de la Iglesia de la Unificación no es pecado porque "incluso Dios miente muy a menudo". Moon se ha jactado por escrito de las enormes ganancias que obtiene con flores que le cuestan 80 centavos y que vende por una "donación" de 5 dólares. Se estima que los ingresos anuales de la Iglesia de la Unificación provenientes de Japón, Estados Unidos y Europa en donaciones caritativas superan los 150 millones de dólares.¹⁴²

Las bodas multitudinarias oficiadas por Moon y su esposa se basan en las enseñanzas de Moon sobre la caída de la humanidad. Según la teología de Moon, él y su esposa son los "verdaderos padres" de la humanidad, y todas las bodas donde dan su bendición darán como resultado "hijos sin pecado". Una boda multitudinaria de Moon involucra a miles de parejas cuyos matrimonios han sido concertados por la Iglesia de la Unificación (principalmente por el propio Moon). A menudo, los novios son completos desconocidos o apenas se conocen. En 1995, en un solo día, 300.000 parejas se casaron en una ceremonia multitudinaria vista por televisión satelital en 160 países. Después de la boda, las parejas de la Iglesia de la Unificación deben mantener 40 días de celibato, seguidos de tres días de consumación y tres años más de celibato.¹⁴³

Entonces, ¿cuál es la diferencia?

1. Los unificacionistas creen que el verdadero propósito de Jesús fue salvar a la humanidad casándose y teniendo hijos sin pecado; que la crucifixión fue un error imprevisto; que la salvación mediante la sangre de Cristo es ridícula.¹⁴⁴

La Biblia enseña que el propósito central de Dios en la historia gira en torno a la cruz, la resurrección y la ascensión de Cristo (véase Hechos 2:23; 1 Pedro 1:19,20; Apocalipsis 13:8).

2. Los unificacionistas creen que el Reverendo Moon se unió a la novia perfecta (su tercera esposa), y al hacerlo se convirtieron en la nueva "trinidad": Dios, Moon y la Sra. Moon, con sus doce hijos vivos, iniciando una nueva y perfecta raza. Los unificacionistas también enseñan que un decimotercer hijo, un hijo a quien Moon estaba preparando para ocupar su lugar y que murió en un accidente automovilístico en 1984, es el "Cristo celestial" y Moon es el "Cristo terrenal".¹⁴⁵ La Biblia enseña que hay un solo Señor Jesucristo, quien no está dividido entre espíritu y cuerpo, y que resucitó físicamente de entre los muertos y ascendió a la diestra de Dios (véase Marcos 16:19; Hechos 1:9-11; 2:33; Efesios 1:20; Colosenses 3:1; Hebreos 1:3).

3. Los unificacionistas concluyen sus oraciones en nombre de los Padres Verdaderos, es decir, el Reverendo y la Sra. Moon, quienes, según se dice, se aparecen en forma espiritual a los miembros de la Unificación en diversos rincones del mundo. Los moonistas dependen de sus obras para su salvación y creen que sus ancestros espirituales son enviados para ayudarlos a alcanzar su meta de alcanzar la divinidad.¹⁴ Es en el nombre de Jesús, no en el nombre de Moon, que deben orarse (véase Juan 15:16; 16:23,24). La Biblia también enseña que nunca debemos acudir a espíritus ancestrales, médiums ni canalizadores como Moon en busca de ayuda; debemos confiar en la guía de la Palabra de Dios y del Espíritu Santo (véase Deuteronomio 18:9-14; Salmo 19:7-14; Juan 16:7-15).

4. Dios es impersonal y dualista, contiene Yang y Yin, positivo y negativo, blanco y negro, "bien" y "mal".¹⁴⁷ En contraste, véase 1 Juan 1:5, que dice claramente que no hay maldad ni oscuridad en absoluto en Dios, que Dios es enteramente bueno.

5. El pecado en el Jardín del Edén fue el sexo. "El hecho de que Eva comiera del fruto del conocimiento del bien y del mal denota que había consumado una relación amorosa satánica con el ángel (Satanás/serpiente)". Satanás sedujo a Eva, y luego Eva...

tuvo relaciones sexuales con Adán.¹⁴⁸ La Biblia ve las relaciones sexuales dentro del matrimonio como un regalo de Dios, no como un pecado; el pecado en el jardín fue desobedecer las claras instrucciones de Dios (ver Génesis 3:6,12,13; 1 Corintios 7:5).

6. Las personas son básicamente buenas, incluso divinas, pero Satanás las impulsa a hacer el mal; las personas pueden salvarse a sí mismas mediante sus propios esfuerzos.¹⁴⁹ Compare esto con Gálatas 2:15; Efesios 2:8,9; Santiago 1:14,15, que muestran que no somos divinos (sino creados por Dios); somos propensos a la tentación por nuestros malos deseos y nuestras propias obras no pueden salvarnos, pero solo la gracia de Dios puede.

Resumen

Sun Myung Moon es un ejemplo clásico de lo que el sociólogo y autoridad en sectas Ronald Enroth describe como “lleno de delirios de grandeza mesiánica”.¹⁵⁰ En los materiales de formación unificacionista, Moon es llamado el “Nuevo Mesías, Señor de la Segunda Venida”.¹⁵¹ Pero en Mateo 24:5, Jesús dice lo siguiente sobre los “nuevos Mesías”: “Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: 'Yo soy el Cristo' [o Mesías], y engañarán a muchos”.

UNITARISMO

Origen/Antecedentes

Los primeros unitarios fueron los monarquianos, un grupo prominente en la Iglesia primitiva desde mediados del siglo II hasta finales del III, quienes creían en la inexistencia de la Trinidad. Los monarquianos fueron rotundamente refutados, pero su pensamiento unitario resurgió en el siglo IV en las enseñanzas del hereje Arrio, quien afirmaba que Cristo era un ser creado y que no existía la Trinidad. Las enseñanzas de Arrio fueron condenadas en el Concilio de Nicea en el año 325 d. C., pero la herejía unitaria continuó infectando las entrañas de la Iglesia.

En el siglo XVI, el unitarismo se desarrolló entre los católicos romanos de Italia y Polonia gracias a las enseñanzas de Lelio Socino y su sobrino Fausto Socino. En el siglo XVII, las ideas unitarias surgieron en Inglaterra con las enseñanzas de John Biddle (1615-1662). Para el siglo XVIII, el unitarismo se había extendido a Estados Unidos gracias a la labor de hombres como Jonathan Mayhew y Charles Chauncey, quienes contribuyeron a transformar la Universidad de Harvard de su postura cristiana original al unitarismo.

Un unitario estadounidense destacado fue William Ellery Channing, cuyo panfleto sobre las creencias básicas del unitarismo se convirtió en el panfleto más leído en Estados Unidos desde que Thomas Paine escribió Sentido común para desencadenar la Revolución estadounidense.¹⁵² Esto condujo a la formación en 1825 de la Asociación Unitaria Estadounidense.

Hoy en día, todos los grupos con creencias unitarias están unidos en la Asociación Unitaria Universalista (UUA), creada en 1961 tras la fusión de la Asociación Unitaria Americana y la Iglesia Universalista de América. Según una estimación, la UUA cuenta con poco más de 200.000 miembros en todo el mundo, pero otras encuestas muestran que podría haber hasta 500.000 estadounidenses que se consideran unitarios/universalistas.¹⁵³

Enseñanzas/Prácticas

El pensamiento unitario sentó las bases de la teología liberal, que se desarrolló rápidamente en los siglos XVIII y XIX gracias a las enseñanzas de hombres como el teólogo alemán Friedrich Schleiermacher (1768-1834), quien creía que no existía un Dios trascendente; en cambio, los sentimientos del hombre eran su «fundamento de realidad». Jesús no era Dios, sino un hombre especial cuyos sentimientos de conciencia divina alcanzaron la máxima perfección.¹⁵⁴ Unitarios y liberales coinciden, en general, en ciertos puntos clave:

No creen que la Biblia sea la Palabra de Dios y rechazan las doctrinas cristianas que se derivan de ella. Algunos afirman que partes de ella podrían contener la Palabra de Dios mezclada con superstición.

No consideran a Dios como una persona. Lo consideran una Fuerza, una Suprema Alma, un Motor Principal o incluso como alguien muerto.

- Piensan en Jesús simplemente como un hombre, un hombre excepcional como Moisés y Buda, pero nada más que un hombre.

- Su teología cambia constantemente. La Dra. Dana McLean Greeley, ex

El presidente de los unitarios lo expresó así: «En realidad, los unitarios cambiamos constantemente. Y no estamos limitados por la adhesión a un libro en particular: la Biblia». —o una persona en particular—incluso Jesús. ...”¹⁵⁵

Creer que el hombre no debe buscar la ayuda de Dios, sino ser su propia salvación. Los unitarios no creen que las personas sean pecadoras; solo se requiere llevar una buena vida y seguir la Regla de Oro.¹⁵ 6

No creen que exista el cielo ni el infierno, y que no se necesita la salvación a través de Jesucristo. La sola idea del infierno es un insulto para los unitarios.

Debido a que gran parte del pensamiento unitario coloca al hombre por encima de Dios, era natural que el unitarismo se vinculara con el humanismo secular, que se popularizó durante el siglo XX con la publicación del Manifiesto Humanista I y el Manifiesto Humanista II. Entre los muchos puntos que plantean estos manifiestos se encuentran las afirmaciones de que Dios no existe y de que el universo siempre ha existido.

Pero la postura abiertamente atea del humanismo ha incomodado cada vez más a los unitarios en los últimos años, en particular con el auge de muchas sectas de la Nueva Era que adoptan ideas unitarias. Los unitarios se han distanciado del racionalismo y del humanismo ateo, adoptando una postura más «espiritual».¹⁵⁷ Pero con una postura más «espiritual», los unitarios no se refieren a un retorno a ninguna creencia bíblica en Dios. En cambio, se han inclinado hacia el panteísmo monista de Oriente, sello distintivo de la espiritualidad de la Nueva Era (véase el capítulo 11).

Al alejarse del humanismo ateo y su frío enfoque racionalista que convierte al hombre en un "engranaje de una máquina", los unitarios han decidido que el cielo sea el límite para encontrar la espiritualidad donde sea posible, incluyendo la naturaleza. Los neopaganos son bienvenidos en la UUA. Según Walter Martin, los unitarios han "adoptado con entusiasmo la periferia neopagana", incluso aceptando a sacerdotisas wiccanas en sus...

seminarios.¹⁵⁸

La afirmación unitaria de que el hombre es básicamente bueno y está en constante mejora es fácil de refutar, pero sigue siendo una fuente de conceptos fundamentales que se encuentran en muchos de los cultos que surgieron en el siglo XIX, en particular los testigos de Jehová y los mormones.

Entonces, ¿cuál es la diferencia?

1. Los unitarios afirman que “la Biblia es... un mito”¹⁵ y que la experiencia personal, la conciencia y la razón son la autoridad final.¹ Los cristianos bíblicos creen que la Biblia es el registro divinamente inspirado, no un mito (véase Mateo 22:29; 2 Pedro 1:16-21).

2. Los unitarios creen que “Dios es uno”, pero por “Dios” se refieren a los procesos vivos de la naturaleza y la conciencia que obran en la humanidad; creen que Jesús era especial, pero no Dios en ningún sentido trinitario.¹ Los cristianos creen que Dios es el creador soberano de todo (véase Isaías 64:8; Hebreos 11:3) y que Jesucristo, segunda persona de la Trinidad, se refirió frecuentemente a sí mismo como Dios (véase Juan 10:30; 14:9).

3. Los unitarios no creen que la humanidad nace en pecado y que Dios perdona nuestras imperfecciones.¹ Los cristianos creen que el hombre es un pecador, caído en Adán (ver Romanos 3:23; 5:19).

4. Los unitarios rechazan la idea de que Dios sacrificó a Jesús, “su Hijo”, para expiar el pecado humano, creyendo en cambio en la salvación por carácter.¹ Los cristianos creen que solo la sangre derramada de Cristo puede expiar los pecados (véase Romanos 3:24,25; Hebreos 9:22).

5. Los unitarios no se preocupan ni por el cielo ni por el infierno, sino que se concentran únicamente en esta vida.^{1 4} Los cristianos creen que el cielo y el infierno son reales, no imaginarios (véase 2 Tes. 1:7-9; Heb. 9:27).

Resumen

Si bien el unitarismo se contradice con el cristianismo bíblico en todos sus aspectos, su punto más débil es su afirmación de que el hombre es básicamente bueno y está en constante mejora. Sin duda, los seres humanos se encuentran en un dilema moral del que no pueden escapar. Queremos cambiar, pero ¿cómo? Por un lado, se nos ofrece la respuesta de los unitarios (que es la misma que ofrecen los liberales y los humanistas seculares). Por otro lado, tenemos las conocidas palabras del apóstol Pablo: «De modo que si alguno está en Cristo, es una nueva creación; lo viejo pasó; es hecho nuevo» (2 Corintios 5:17). ¡Vaya diferencia!

WICCA (BRUJERÍA Y NEOPAGANISMO)

Origen/Antecedentes.

La religión moderna de la Wicca, también conocida como Religión Antigua, Magia, Brujería, Oficios y Misterios, forma parte del movimiento neopagano. Todas las ramas del movimiento neopagano intentan revivir los antiguos dioses y diosas, cultos místicos y religiones de la naturaleza de los celtas, druidas, egipcios, griegos, romanos, sumerios y otros pueblos.^{1 5} Los grupos wiccanos y neopaganos se nutren de diversas fuentes, como el gnosticismo, los escritos ocultistas, la masonería, las religiones nativas americanas, el chamanismo, el espiritismo e incluso la ciencia ficción.¹

66

Durante la Edad Media y hasta el siglo XVII, tanto católicos como protestantes persiguieron y asesinaron a brujas y satanistas.^{1 7} Sin embargo, la wicca y el satanismo son religiones muy diferentes. Los wiccanos modernos ven el satanismo como una distorsión de la relativamente nueva religión del cristianismo, mientras que la wicca, con sus raíces en antiguas religiones ocultistas como el druidismo, se considera una cosmovisión viable por sí misma.^{1 8}

6

El auge del movimiento de brujería moderna se remonta a Gerald Gardner (1884-1964), arqueólogo británico que, al inicio de su carrera, viajó al Sudeste Asiático y estudió prácticas ocultistas. A su regreso a Inglaterra, se inició en la brujería europea. Gardner escribió la novela *High Magic's Aid* (1949) y una obra descriptiva, *Witchcraft Today* (1954), en la que combinó sus experiencias ocultistas asiáticas con textos mágicos occidentales y desarrolló una nueva religión centrada en el culto a una Diosa Madre.¹

69

Se estima que el número de brujas y neopaganos en todo el mundo oscila entre 50.000 y 400.000.¹⁷ La wicca está ahora reconocida en Estados Unidos como una religión legítima, protegida por la ley y exenta de impuestos.¹⁷¹ La wicca se practica en algunas ramas de las fuerzas armadas y también se ha popularizado entre los adolescentes en los últimos años debido a la creciente atención de los medios de comunicación y el entretenimiento. Además, la wicca se ha infiltrado en muchas denominaciones cristianas tradicionales, especialmente entre las mujeres influenciadas por el movimiento feminista.¹⁷²

Enseñanzas/Prácticas

La wicca es esencialmente una religión de la naturaleza, basada en la reverencia al planeta Tierra, considerado una manifestación de la Diosa o "Gran Madre". La wicca y el neopaganismo se asemejan en muchos aspectos a las religiones de la naturaleza mencionadas en la Biblia, donde se adoraba a numerosos dioses y se mezclaban religiones. Por ejemplo, las religiones de la fertilidad de Canaán extraviaron a muchos israelitas y atrajeron sobre ellos la ira de Dios (véase 1 Reyes 14:22-24).¹⁷³

Debido a la enorme diversidad entre los neopaganos, de los cuales la brujería forma parte, es difícil precisar qué creen todas las brujas y otros neopaganos. En general, son antiautoritarios y se niegan a tener una autoridad centralizada. También están en contra del dogma religioso; pero al crear sus propias creencias, los neopaganos combinan diversas perspectivas y prácticas para construir su propia religión. La brujería y otras formas de neopaganismo se basan en gran medida en la experiencia personal. Los neopaganos ven la verdad como subjetiva o relativa; la única manera de conocer cualquier tipo de "verdad" es a través de los sentimientos o la intuición.¹⁷⁴

El principio ético clave que enseñan los neopaganos se llama Rede Wicca, que puede resumirse así: «Haz lo que quieras, pero no hagas daño a nadie». Los wiccanos creen que deben «seguir su conciencia».¹⁷⁵

La tolerancia es posiblemente la mayor virtud de los neopaganos y las brujas. Sienten animosidad hacia el cristianismo por sus afirmaciones exclusivas de ser el "único camino a Dios".

Muchos neopaganos creen en el animismo, la idea de que toda la Tierra es un organismo vivo. Algunas brujas opinan que el animismo es el alma de la brujería antigua.

Algunos neopaganos incluso creen que la materia inanimada está viva (por ejemplo, las rocas) y que todos los objetos del universo poseen algún tipo de conciencia interna o psicológica. El politeísmo, el panteísmo y el monismo también son cosmovisiones sostenidas por muchos neopaganos.

Las brujas celebran ocho festividades principales al año, llamadas sabbats, todas centradas en los ciclos solares. Las reuniones regulares de brujas se llaman esbats. Las actividades incluyen la iniciación de nuevos miembros, el entrenamiento y la enseñanza de brujería (adivinación y magia) y la práctica de rituales. El esbat suele celebrarse durante la luna llena o nueva. Las brujas también practican estados alterados de conciencia y trances. En trance, una bruja cree estar poseída por la diosa. Los estados de trance comunes se describen como "atraer la luna" o "atraer el sol".

La adivinación, la magia y la hechicería en habilidades psíquicas también forman parte de las prácticas de muchos neopaganos y brujos. Muchos de ellos también se dedican al espiritismo y a la interacción con espíritus.¹⁷

6

Entonces, ¿cuál es la diferencia?

1. En cuanto a la revelación, la experiencia es más importante que el dogma; la metáfora y el mito son más importantes que la doctrina. «En la brujería, cada uno debe revelar su propia verdad» (Starhawk).¹⁷⁷ Compare esta idea con Salmo 119:47,72,97,140; 2 Timoteo 3:16; Hebreos 4:12.

2. Para la mayoría de los neopaganos, la deidad se encuentra al reconocer “la divinidad de la naturaleza y de todos los seres vivos”.¹⁷⁸ Los cristianos adoran al creador, no a su creación (véase Deut. 4:39; Rom. 1:25; Judas 25).

3. Respecto a Jesucristo, las brujas rechazan que fuera Dios encarnado o el creador del universo. Una visión neopagana típica de Jesús es que «era un gran brujo blanco y conocía el secreto del Aquelarre de los Trece». ¹⁷ En contraste, los cristianos creen que uno de los nombres de Jesús es Emmanuel, que significa «Dios con nosotros» (véase Mateo 1:18-22; Juan 1:1,14,18; 8:24; 14:6; Filipenses 2:5,6).

4. Respecto a la humanidad, las brujas creen en su propia naturaleza divina. «Tú eres Dios, tú eres Dios». ¹⁸ Los cristianos creen que, aunque creado a imagen de Dios (véase Génesis 1:26,27), el hombre es caído y pecador (véase Romanos 5:12). Jesús enseñó que todo mal proviene del interior del hombre, no de la divinidad (véase Marcos 7:14-23).

5. “La mayoría de las brujas creen en alguna forma de reencarnación” (Starhawk);¹⁸¹ sin embargo, la reencarnación para las brujas no es la visión oriental sino que, en cambio, se ve como algo positivo que lleva al alma hacia arriba en su avance hacia la divinidad.¹⁸² La reencarnación es antibíblica y anticristiana (véase 2 Cor. 5:8; Heb. 9:26-28; 2 Ped. 2:9).

6. Algunos wiccanos equilibran la adoración de la Diosa con la de su consorte, el dios cornudo (es decir, Pan). El sexo se considera un regalo que se disfruta sin culpa moral. Compárese esto con 1 Corintios 6:18-20; 1 Tesalonicenses 4:3-8.

7. Los wiccanos tienen una cosmovisión mágica, en la que los practicantes intentan influir en la realidad invocando espíritus o poderes invisibles. «La magia es el arte de la brujería» (Starhawk).¹⁸³ Para saber qué opina Dios sobre la «magia», véase Deuteronomio 18:9-13; Isaías 8:19.

8. La bruja Starhawk resume la visión wiccana de la salvación cuando dice: "Podemos abrir nuevos ojos y ver que no hay nada de qué salvarse, ninguna lucha de la vida contra el universo, ningún Dios fuera del mundo al que temer y obedecer".¹⁸⁴ De los cientos de versículos que los cristianos podrían ofrecer a cambio, Juan 3:16 puede ser la mejor respuesta: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".

Resumen

La brujería es solo una de las diversas formas de ocultismo que atraen considerablemente a los adolescentes. Las películas y series de televisión giran en torno a la brujería, cuyo auge está en auge, especialmente entre chicas y mujeres de secundaria y universidad. El libro "Bruja Adolescente: Wicca para una Nueva Generación", de Silver Ravenwolf, es popular entre los adolescentes. En su introducción, se les dice a los padres que el libro es "apta para que sus hijos lo lean" y que ayudará a explicar por qué la brujería es una de las "religiones de mayor crecimiento en Estados Unidos".¹⁸⁵

*Bruja Adolescente promete a sus jóvenes lectores que podrán explorar lo que significa ser una auténtica bruja, mientras descubren cómo los misterios wiccanos pueden enriquecer sus vidas. El libro también les enseña cómo crear sus propias fórmulas mágicas con hierbas comunes, crear su propio espacio sagrado y aprender técnicas artesanales para obtener amor, dinero, salud, protección y sabiduría.*¹⁸

6

Otras formas de actividad ocultista populares entre los jóvenes actuales incluyen el movimiento gótico y el vampirismo. (Para más información sobre brujas y otras formas de ocultismo, véase el apéndice A).

APÉNDICE A

RECURSOS PARA ESTUDIOS ADICIONALES



COSMOVISIÓN Y TEOLOGÍA BÍBLICA

Colson, Charles, y Pearcey, Nancy. ¿Cómo viviremos ahora? Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1999. Por qué la cosmovisión cristiana es el único enfoque racional para la vida hoy.

Grudem, Wayne. Teología Sistemática: Una Introducción a la Doctrina Bíblica. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994. Una introducción a la teología, de fácil lectura y con un fuerte énfasis en la Escritura; de carácter práctico y sin tecnicismos. Sire, James. El Universo de al Lado: Un Catálogo Básico de Cosmovisiones, 3.^a ed. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997. Incluye análisis del teísmo cristiano, el deísmo, el naturalismo, el nihilismo, el existencialismo, el monismo panteísta oriental, la Nueva Era y el posmodernismo.

CATOLICISMO ROMANO Y ORTODOXIA ORIENTAL

Clendenin, Daniel B. Cristianismo ortodoxo oriental: una perspectiva occidental. Grand Rapids, MI: Baker Books, 1994. Evaluación de un erudito evangélico sobre los pros y contras de la ortodoxia.

Colson, Charles, y Neuhaus, Richard John. Evangélicos y católicos juntos: Hacia una misión común. Dallas, TX: Word Publishing, 1995. Tres destacados evangélicos —Charles Colson, Mark Noll y JI Packer— intercambian puntos de vista con tres destacados católicos, destacando sus diferencias y puntos en común. Incluye la declaración original de la ECT, emitida en 1994.

Sproul, RC Fe sola, la doctrina evangélica de la justificación. Grand Rapids, MI: Baker Books, 1995. Sproul, un firme crítico de la ECT, explica lo que los reformadores realmente entendían por sola fide (fe sola) y sola gratia (gracia sola).

Ware, Timothy. La Iglesia Ortodoxa, nueva edición. Nueva York: Penguin Books, 1997. Una introducción detallada a la Iglesia Ortodoxa por un obispo ortodoxo.

White, James R. La controversia católica romana. Minneapolis, MN: Bethany House Publishers, 1996. Excelentes perspectivas sobre las diferencias entre católicos y protestantes evangélicos. Para más información sobre la Iglesia Ortodoxa, contacte con Conciliar Press, PO Box 76, Ben Lomond, CA, 95005-0076.

JUDAÍSMO, ISLAM, HINDUISMO Y BUDISMO

Farah, Caesar E. Islam. Minneapolis, MN: Barron's Educational Series, 1994.

Langley, Myrtle. Religiones del mundo. Oxford, Inglaterra: Lyon Publishing, 1993, caps. 2, 3, 9, 11.

Martin, Walter. El reino de las sectas. Revisado, actualizado y ampliado. Editado por Hank Hanegraaff. Minneapolis, MN: Bethany House, 1997. Véase el capítulo 9, «Budismo»; el capítulo 14, «Religiones orientales»; y el apéndice D, «Islam: El mensaje de Mahoma».

McDowell, Josh, y Stewart, Don. Manual de las religiones actuales. Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1983. Parte III, caps. 1, 3, 8, 9.

Nazir-Ali, Michael. El Islam: una perspectiva cristiana. Filadelfia, PA: The Westminster Press, 1983.

Yamamoto, J. Isamu. Hinduismo, Meditación Transversal y Hare Krishna. Guía Zondervan de Sectas y Movimientos Religiosos. Edición en serie: Alan W. Gomes. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1998. Uno de una serie de 16 volúmenes.

Yamamoto, J. Isamu. Budismo, Taoísmo y otras religiones del Lejano Oriente. Guía Zondervan de Sectas y Movimientos Religiosos. Edición en serie. Alan W. Gomes. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1998.

HUMANISMO SECULAR, POSMODERNISMO Y LO NUEVO EDAD

Colson, Charles, y Pearcey, Nancy. ¿Cómo viviremos ahora? Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1999. Parte I, «Cosmovisión: Por qué importa».

Colson, Charles. Respuestas a las preguntas de sus hijos. Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 2000. Lectura imprescindible para padres y líderes juveniles sobre las preguntas que los jóvenes se hacen acerca de la existencia de Dios, el origen del mal, la creación, la evolución, la veracidad bíblica, la deidad de Jesús, el sexo, el aborto y la eutanasia. El libro abarca un total de 100 preguntas y está escrito en un lenguaje que ayuda a comprender cómo abordar la actual cultura secular posmoderna.

Groothuis, Douglas. Enfrentando la Nueva Era. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1988.
Cómo comprender y dar testimonio a quienes se involucran en el movimiento de la Nueva Era.

_____. Desenmascarando la Nueva Era. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1986.
Cómo comprender y dar testimonio a quienes se involucran en el movimiento de la Nueva Era.

_____. Decadencia de la verdad. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000.
Una defensa contundente y lógica del cristianismo frente a los desafíos del posmodernismo. Una lectura exigente, pero muy valiosa.

McCallum, Dennis, ed. gen. La muerte de la verdad. Minneapolis, MN: Bethany House Publishers, 1996. Una excelente comparación del modernismo (humanismo secular) y el posmodernismo con el cristianismo bíblico.

McDowell, Josh, y Hostetler, Bob. La Nueva Tolerancia. Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1998. Ejemplos actuales de cómo el posmodernismo presiona a los cristianos en todos los ámbitos de la vida.

TESTIGOS DE JEHOVÁ Y MORMONES

Abanes, Richard. Cultos, nuevos movimientos religiosos y su familia. Wheaton, IL: Crossway Books, 1998. Véase el capítulo 9, “El mormonismo a través del espejo”, un excelente análisis general que presenta las actividades de adivinación de Joseph Smith y fuertes críticas a los escritos de Smith que los mormones consideran escritura; véase también el capítulo 10, “Los falsos testigos de Jehová”. Secciones especialmente contundentes sobre su continua incapacidad para predecir el Armagedón.

Blomberg, Craig L., y Robinson, Stephen E. ¿Cuán amplia es la división? Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997. Un buen ejemplo del "nuevo mormonismo". Blomberg podría haber contrastado con mayor claridad muchos temas en lugar de aceptar las conclusiones de Robinson, que sugieren que mormones y cristianos no están tan distanciados.

Bowman Jr., Robert M. Testigos de Jehová. Guía Zondervan sobre Sectas y Movimientos Religiosos. Edición en serie. Alan W. Gomes. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1995. Una excelente visión general de los Testigos de Jehová en un breve resumen, con refutaciones exhaustivas de su doctrina con base en las Escrituras.

Martin, Walter. El reino de las sectas. Revisado, actualizado y ampliado. Editado por Hank Hanegraaff. Minneapolis, MN: Bethany House, 1997. Véase el capítulo 6. Un análisis exhaustivo de todos los errores doctrinales mormones, por una autoridad que dedicó gran parte de su vida a debatir con los mormones y a ayudar a muchos de ellos a encontrar la verdad únicamente en las Escrituras.

Rhodes, Ron. Razonando a partir de las Escrituras con los Testigos de Jehová. Eugene, OR: Harvest House Publishers, 1993. Responde prácticamente todas las preguntas sobre los Testigos de Jehová.

Scott, Latayne Colvette. El Espejismo Mormón. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1979. Una reveladora mirada al mormonismo por parte de un exmormón, quien aborda muchos temas que no se abordan en este libro por falta de espacio, incluyendo el bautismo por los muertos; el Dios Adán; la expiación por sangre; la obra del templo; los gárments del templo; la conexión entre el mormonismo y la masonería (José Smith era masón); la maldición de inferioridad sobre los nacidos negros, que les impidió acceder al sacerdocio mormón hasta 1978; las perspectivas mormonas sobre el fin de los tiempos y la verdadera Iglesia.

BAHÁ'Í

Martin, Walter. El Reino de las Sectas. Revisado, actualizado y ampliado. Editado por Hank Hanegraaff. Minneapolis, MN: Bethany House, 1997. Véase el capítulo 10, "La Fe Bahá'í", actualizado y editado por Gretchen Passantino. Véanse especialmente las págs. 330 y 331 para un resumen de cómo opera la fe bahá'í en Estados Unidos.

CIENCIA CRISTIANA

Ehrenborg, Todd. Ciencias de la Mente: Ciencia Cristiana, Ciencia Religiosa, Escuela Unitaria del Cristianismo. Guía Zondervan de Sectas y Movimientos Religiosos. Edición en serie. Alan W. Gomes. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1995. Un estudio exhaustivo de las ciencias de la mente, con abundantes referencias.

Martin, Walter. El reino de las sectas. Revisado, actualizado y ampliado. Editado por Hank Hanegraaff. Minneapolis, MN: Bethany House, 1997. Véase el capítulo 7, «Ciencia Cristiana». Además de ofrecer extensas citas de la ciencia y la salud, y refutaciones de las Escrituras, Martin incluye una sección concisa sobre la historia de la Ciencia Cristiana y de dónde sacaron sus ideas Mary Baker Eddy.

EVOLUCIONISMO

Johnson, Philip E. Darwin en juicio. Downer's Grove, IL: InterVarsity Press, 1991. Este libro irritó a la comunidad evolucionista y causó mucha controversia.

Discusión entre evolucionistas y creacionistas. Véanse los capítulos 3-7 para un razonamiento demoledor contra la macroevolución.

_____. La razón en la balanza. Downer's Grove, IL: InterVarsity Press, 1995. Este libro se centra en el naturalismo como la perspectiva predominante en la ciencia, el derecho y la educación. Véase especialmente el capítulo 4, "¿Existe un relojero ciego?".

_____. Derrotando el darwinismo abriendo mentes. Downer's Grove, IL: InterVarsity Press, 1997. Este libro ofrece una buena formación para estudiantes de secundaria sobre cómo pensar en la evolución; también es excelente para estudiantes universitarios, padres, maestros, animadores juveniles y pastores.

Colson, Charles, y Pearcey, Nancy. ¿Cómo viviremos ahora? Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1999. Véanse los capítulos 5-14 para excelentes análisis de las falacias del evolucionismo.

MASONERÍA

Campbell, Ron. Libre de la Francmasonería. Ventura, CA: Regal Books, 1999. Una mirada profunda a la sociedad secreta de la Francmasonería, ampliamente documentada con fuentes masónicas.

Mather, George A., y Nichols, Larry. Logia Masónica, Guía Zondervan de Sectas y Movimientos Religiosos. Edición en serie: Alan W. Gomes. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1995. Abarca los antecedentes históricos de la masonería y todas sus diferencias teológicas con el cristianismo bíblico.

Hare Krishna

Martin, Walter. El Reino de los Cultos. Revisado, actualizado y ampliado. Editado por Hank Hanegraaff. Minneapolis, MN: Bethany House, 1997. Véase el capítulo 14, «Religiones Orientales», un análisis de ISKCON, la Meditación Trascendental y el Rajneeshismo.

LAS IGLESIAS INTERNACIONALES DE CRISTO

Branch, Rick. Perfil de la Fraternidad Watchman. "Iglesia de Cristo de Boston", Fraternidad Watchman, Apartado Postal 530842, Birmingham, AL 35253; tel. (205) 871-2858; correo electrónico: vantagewfi@aol.com .

Revista Trimestral. Publicada por Personal Freedom Outreach, Apartado Postal 26062, St. Louis, MO 63136; tel. (314) 921-9800. Solicite artículos de Stephen Cannon.

The Christian Research Journal, 30162 Tomas, Rancho Santa Marguerita, CA 92688; <http://www.equip.org>. Solicite artículos de Joanne Ruhland o James Bjornstad. Ruhland se dedica al ministerio antisectas y se especializa en la Iglesia de Cristo Internacional (ICC). Contáctela en Here's Life San Antonio, PO Box 12472, San Antonio, TX 78212.

Bauer, Rick. Cristianismo tóxico: la secta de las Iglesias Internacionales de Cristo/ Movimiento de Boston. Bowie, MD: Freedom House Ministries, 1994. Un excelente libro sobre la CPI y una mirada desde dentro a sus doctrinas y métodos de intimidación, a cargo de un exlíder de alto rango de la organización.

IGLESIA DE UNIFICACIÓN

Abanes, Richard. Sectas, nuevos movimientos religiosos y su familia. Wheaton, IL: Crossway Books, 1998. Véase el capítulo 7, «Moonies». Amplia documentación de la teología distorsionada de Moon, incluyendo su enseñanza sobre el fracaso de Jesucristo en proveer la salvación, algo que Moon afirma poder hacer.

Martin, Walter. El Reino de las Sectas. Revisado, actualizado y ampliado. Editado por Hank Hanegraaff. Minneapolis, MN: Bethany House, 1997. Véase el capítulo sobre “Iglesia de la Unificación”, de Kurt Van Gorden, que documenta exhaustivamente, a partir de fuentes primarias, las raíces y prácticas de la Iglesia de la Unificación.

Yamamoto, J. Isamu. Iglesia de la Unificación, Guía Zondervan de Sectas y Movimientos Religiosos. Edición en serie. Alan W. Gomes.

Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1995. Cubre todo lo relacionado con la Iglesia de la Unificación, desde su historia y prácticas hasta la teología de Moon, que contradice directamente el cristianismo bíblico.

UNITARISMO

Gomes, Alan W. Unitarian Universalism, Guía Zondervan de Sectas y Movimientos Religiosos. Edición en serie. Alan W. Gomes. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1998. Amplia información en un breve resumen. La historia de los unitarios, además de un análisis completo de sus doctrinas, con refutaciones de las Escrituras.

Martin, Walter. El Reino de las Sectas. Revisado, actualizado y ampliado. Editado por Hank Hanegraaff. Minneapolis, MN: Bethany House, 1997. Véase el apéndice E, «Unitarismo Universalista», págs. 633 y siguientes. Una buena visión general de los unitarios y universalistas y cómo han cambiado de estrategia y se han vuelto bastante agresivos en reacción a la llamada «derecha religiosa». (Véanse también los capítulos sobre «Superando la barrera lingüística», «La estructura psicológica del sectarismo» y «Crítica del modelo de control mental de las sectas», págs. 27-78).

WICCA/BRUJERÍA

Hawkins, Craig S. Adoración a Diosas, Brujería y Neopaganismo, Guía Zondervan de Cultos y Movimientos Religiosos. Edición en serie: Alan W. Gomes. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1995. Presenta la historia, las creencias fundamentales, las prácticas y la teología de la brujería contemporánea y otras formas de neopaganismo.

Para obtener información excelente y actualizada sobre cómo el mundo de lo oculto atrae a la juventud, consulte la revista The Watchman Expositor, vol. 15, n.º 6, 1998. Para obtener números anteriores de The Watchman Expositor, comuníquese con Watchman Fellowship, Inc., PO Box 530842, Birmingham, AL 35253; teléfono: (205) 871-2858; <http://www.watchman.org/al>.

APÉNDICE B

MINISTERIOS DE INFORMACIÓN SOBRE SECTAS



INFORMACIÓN SOBRE SECTAS, NUEVAS RELIGIONES, LA OCULTISMO Y NUEVA ERA

Centro de Información Religiosa

Richard Abanes, presidente y fundador

PO Box 80961, Rancho Santa Margarita, CA 92688

Teléfono/Fax: (714) 858-8936; Correo electrónico: raric@aol.com

Comunidad Watchman

James Walker, Director Nacional

Apartado postal 13340, Arlington, TX 76094

Teléfono: (817) 277-0023; Fax: (817) 277-8098; <http://www.watchman.org>

Proyecto de falsificaciones espirituales

Publicaciones, revista, boletín informativo, recursos de audio y video Tal Brooke,

Presidente

Apartado postal 4308, Berkeley, CA 94704

Teléfono comercial: (510) 540-0300

Teléfono de la línea directa: (510) 540-5767

Correo electrónico: scp@scp-inc.org

Hotmail: access@scp-inc.org

Sitio web: www.scp-inc.org

Alcance de la libertad personal

Kurt Goedelman, presidente

PO Box 26062, St. Louis, MO 63136 Teléfono: (314) 921-9800

Misiones de Judas 3

Kurt Van Gorden, fundador/director

Apartado Postal 1901, Orange, CA 92668 Teléfono: (714) 247-1850

INFORMACIÓN SOBRE LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ

Testigo, Inc.

Duane Magnani, Director Nacional

Apartado postal 597, Clayton, CA 94517

Teléfono: (510) 672-5979

Ministerios Razonamiento desde las Escrituras

Ron Rhodes, Director

PO Box 80087, Rancho Santa Margarita, CA 92688 Teléfono/Fax: (949) 888-8848; Correo electrónico: ronrhodes@earthlink.net

INFORMACIÓN SOBRE EL MORMONISMO

Ministerio del Faro de Utah

Jerald y Sandra Tanner, fundadores/directores

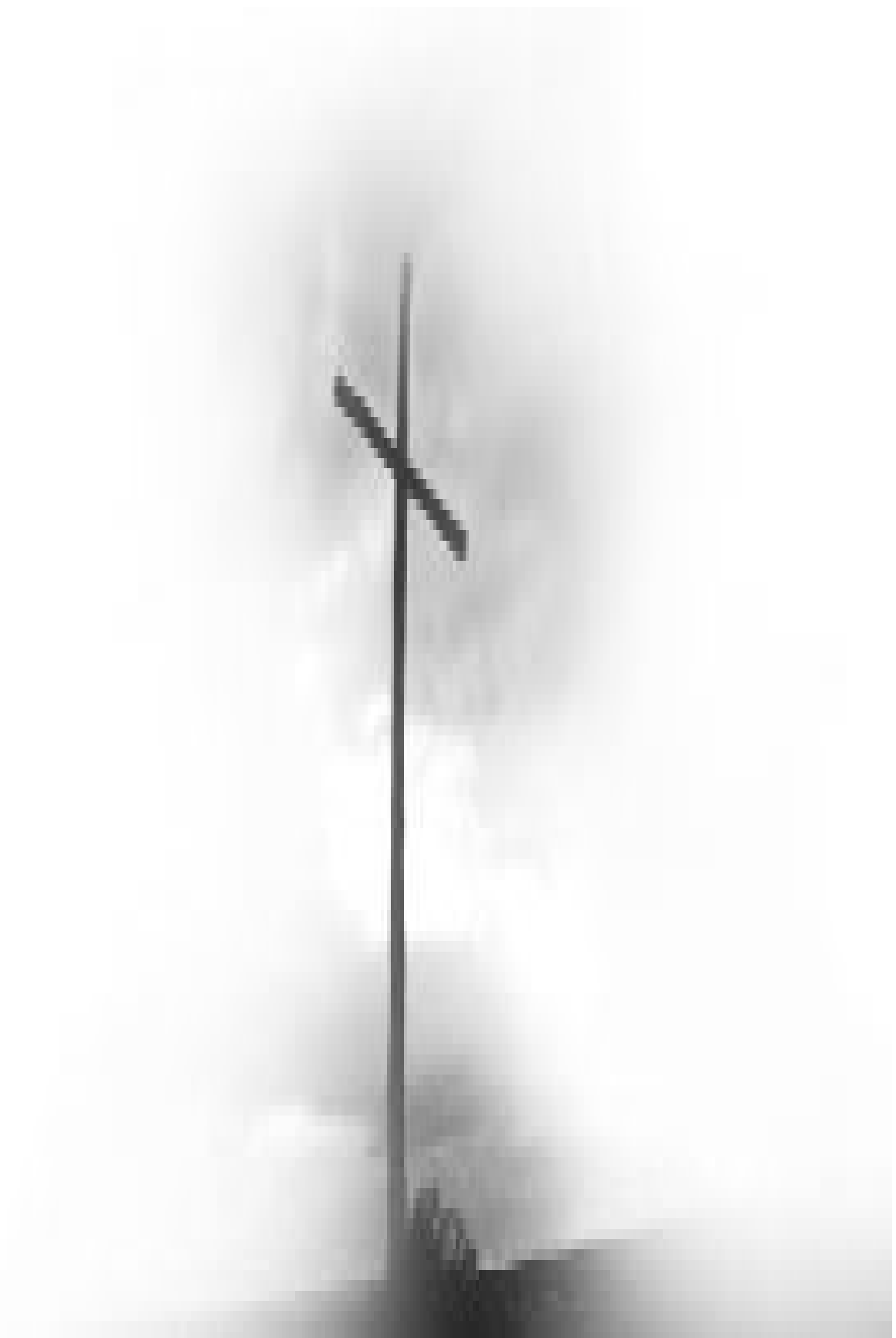
Apartado postal 1884, Salt Lake City, UT 84110 Teléfono: (801) 485-8894, Fax: (801) 485-0312 Correo electrónico: ulm@utah-inter.net ; <http://www.alphamin.org/catalog.html>

Ministerios de Investigación del Mormonismo

Bill McKeever, fundador y director

PO Box 20705, El Cajon, CA 92021 Teléfono/Fax: (619) 447-3873;
<http://www.mrm.org>

NOTAS FINALES



Introducción

1. George Barna, *América virtual* (Ventura, CA: Regal Books, 1994), págs. 81-85, 283.

2. Véase, por ejemplo, “Un llamado a una nueva reforma” del obispo episcopaliano John S. Spong, disponible en <http://www.dioceseofnewark.org/jsspong>.

3. Ronald H. Nash, *Cosmovisiones en conflicto: Elegir el cristianismo en un mundo de ideas* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1992), pág. 16.

4. Para diferentes descripciones de las preguntas que una cosmovisión debería responder, véase James W. Sire, *The Universe Next Door*, 3.^a ed. (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997), pp. 17, 18. Véase también Nash, *Worldviews In Conflict*, pp. 26-31.

5. Charles Colson y Nancy Pearcey, *¿Cómo viviremos ahora?* (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, Inc., 1999), pág. 22.

6. Para un buen análisis de cómo el teísmo cristiano básico responde a las grandes preguntas y problemas de la vida, véase James W. Sire, *The Universe Next Door*, págs. 23-38.

7. Wayne Grudem, *Teología sistemática: una introducción a la doctrina bíblica*

(Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1994), pág. 857.

8. *Ibíd.*, pág. 856.

9. *Ibíd.*, pág. 855.

10. En los capítulos 2 y 3, examinaremos las afirmaciones de las Iglesias Católica Romana y Ortodoxa Romana de ser la “única iglesia verdadera”, descendiente de los apóstoles a través de una “sucesión apostólica” de una línea de obispos.

11. Véase David B. Barrett y Todd M. Johnson, “Annual Statistical Table of Global Missions: 2000”, *International Bulletin of Missionary Research*, vol. 24, no. 1 (enero de 2000), p. 25. Entre los casi dos mil millones de personas que Barrett y Johnson catalogan como “cristianos” se encuentran siete bloques o grupos eclesiásticos: católicos romanos (1.056.920.000); ortodoxos orientales (ortodoxos griegos y ortodoxos rusos, 215.129.000); protestantes (342.035.000); anglicanos (la Iglesia de Inglaterra y sus extensiones, incluidos los episcopales en Estados Unidos, 79.650.000); Católicos no romanos (grupos que se separaron de la Iglesia católica [universal] de los primeros siglos, incluyendo coptos, armenios, sirios y maronitas, 6.688.000); cristianos indígenas no blancos (incluyendo denominaciones, iglesias o movimientos negros o no blancos en el tercer mundo, así como evangélicos y neopentecostales negros en EE. UU., 379.054.000); cristianos marginales (26.054.000). Véase David B. Barrett, ed., *World Christian Encyclopedia, A Comparative Study of Churches and Religions in the Modern World, AD 1900-2000* (Oxford University Press, 1982), pág. 125.

12. Grudem, *Teología Sistemática*, pág. 853. Como los teólogos han señalado a lo largo de los siglos, no todos los miembros de las iglesias visibles pertenecen al Cuerpo de Cristo. Por ejemplo, los cristianos marginales, identificados en la encuesta de David Barrett, no se considerarían parte del Cuerpo de Cristo según la definición de este libro. Barrett define

Los «cristianos marginales» se refieren a seguidores de movimientos occidentales paracristianos o cuasicristianos, o a desviaciones del protestantismo mayoritario, que incluyen pseudocristianos y sectas de la Nueva Era que no profesan la doctrina cristocéntrica protestante dominante, sino que reivindican una fuente secundaria, complementaria o continua de revelación divina, además de la Biblia. Véase Barrett, *Enciclopedia Cristiana Mundial*, pág. 125.

Capítulo 1

1. Los lectores sensibles al uso de términos de género para describir ambos géneros podrían preferir la palabra «humanidad» a «humanidad». A lo largo de esta edición revisada, se ha procurado mantener la actualidad general, pero en algunos casos, la palabra «hombre», «hombres» o «humanidad» se utiliza para referirse a toda la humanidad, tanto hombres como mujeres. Véase Génesis 5:2: «Los creó varón y hembra, y los bendijo, y les puso por nombre Hombre el día de su creación» (NVI).

2. Véase Lucas 22:66-70.

3. Véase C. S. Lewis, “Concepciones rivales de Dios”, en *Mere Christianity* (1943; reimpresión, Nueva York: Macmillan Press, 1980), pág. 56.

4. Wayne Grudem, *Teología sistemática: una introducción a la doctrina bíblica* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1994), pág. 530.

5. *Ibíd.*

6. James Strong, *La nueva concordancia Strong de la Biblia* (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1984).

7. Para dos ejemplos más, véase Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14.

8. En Hechos 1:1, el autor recapitula lo que Jesús comenzó a hacer durante su ministerio terrenal, y cómo su obra continuó mediante el Espíritu Santo (véanse Hechos 1:6-8 y el resto del libro). Para otros pasajes que afirman que el Espíritu Santo es Dios o igual a Dios, véanse Hechos 5:3-4; 1 Corintios 2:10-11; 12:4-6; 2 Corintios 13:14; 1 Pedro 1:2; Judas 20-21.

9. Grudem, *Teología sistemática*, pág. 255. Para una discusión exhaustiva de la doctrina de la Trinidad, véase el capítulo completo de Grudem, pp. 226-261.

10. Everett F. Harrison, Geoffrey W. Bromiley, Carl FH Henry, eds., *Diccionario Baker de Teología* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1960), pág. 532.

11. *Ibíd.*, pág. 450.

12. Para más información sobre la esperanza que tiene el cristiano gracias a la Resurrección, véase todo 1 Cor. 15; véase también 2 Cor. 4:14.

13. JD Douglas, ed., *El nuevo diccionario internacional de la Iglesia cristiana* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1978), pág. 840.

14. Aunque las tres ramas principales coinciden en que Adán actuó como “cabeza federal”, los teólogos ortodoxos orientales tienen una visión diferente del resultado de la Caída, afirmando que sacó al hombre “del camino de la deificación” en lugar de hundirlo en la depravación total (véase el capítulo 4).

15. Grudem, “La doctrina del pecado heredado”, sección C en Teología sistemática, págs. 494-498.

16. *Ibíd.*, pág. 497.

17. JB Phillips, *Cartas a las iglesias jóvenes* (Nueva York: The Macmillan Company, 1950), pág. xii.

18. Peter Stoner, *Science Speaks* (Chicago: Moody Press, 1963), citado en Josh McDowell, *Evidence That Demands a Verdict*, vol. 1 (San Bernardino: Here's Life Publishers, Inc., 1979, 1991), pp. 166, 167. Para muchos más ejemplos de profecías bíblicas cumplidas, véase el capítulo 9 completo, que abarca las profecías mesiánicas, así como el capítulo 11, «Profecía cumplida en la historia».

19. McDowell, *Evidencia*. pág. 65.

20. McDowell, *Evidence*, pág. 65. Véase también toda la “Parte II—Confirmación por arqueología” en *Evidence*.

21. Phillips, *Cartas*, pág. xii.

22. Para otras referencias a lo que Jesús dijo acerca de las Escrituras, véase Mateo 4:4; 5:18.

Capítulo 2

1. En este capítulo, los términos “evangélico protestante”, “evangélico” y “protestante” se refieren únicamente a los cristianos que siguen las enseñanzas de los reformadores del siglo XVI que intentaron que la Iglesia Católica Romana regresara al cristianismo bíblico del primer siglo.

2. “Los Documentos del Concilio de Trento, Cuarta Sesión”, Decreto sobre las Escrituras Canónicas.

3. Entre los textos bíblicos que Roma utiliza para justificar sus enseñanzas sobre la Sagrada Tradición se encuentra 2 Tesalonicenses 2:15, donde Pablo instó a los tesalonicenses a conservar las tradiciones que les habían sido enseñadas. Los protestantes evangélicos creen que Pablo se refería claramente a las tradiciones que ya habían sido transmitidas a los cristianos creyentes: el mensaje del evangelio. Gran parte de lo que Roma denomina Sagrada Tradición (150 volúmenes de material) se desarrolló mucho después del siglo I, pero aún se le atribuye el mismo valor que a las Escrituras porque los eruditos católicos afirman que «la Iglesia avanza constantemente hacia... la verdad divina». Véase Austin Flannery, ed. Concilio Vaticano II, Los Documentos Conciliares y Postconciliares, Dei Verbum (1975; reimpresión, North Port, NY: Costello Publishing Co., 1996), pág. 754.

4. Para más información sobre la visión católica de la Escritura más la tradición, véase el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) (Nueva York: Doubleday, 1995), párrafos 74-83.

5. Para un análisis exhaustivo de lo que es y lo que no es la sola scriptura, véase James R. White, *The Roman Catholic Controversy* (Minneapolis, MN: Bethany House Publishers, 1996), pp. 55-67.

6. Flannery, *Concilio Vaticano II*, pág. 758.

7. CIC, párrafos 881, 882. Además, desde el decreto del Concilio Vaticano I de 1870, el Papa goza de infalibilidad “en virtud de su oficio, cuando como pastor supremo y maestro de todos los fieles... proclama mediante un acto definitivo una doctrina perteneciente a la fe y a la moral”, véase el párrafo 891.

8. Para una de las mejores discusiones sobre las afirmaciones del papado respecto a la primacía de Pedro, véase White, *Controversia*, capítulo 8.

9. *Ibíd.*, págs. 78, 79.

10. CCC, párrafo 405.

11. *Ibíd.*, párrafo 1519.

12. *Ibíd.*, párrafos 1590-1600; véase también Anthony Wilhelm, *Cristo entre nosotros* (Nueva York: Paulist Press, 1973), pp. 348, 349.

13. CIC, párrafo 1374, donde se menciona también el Concilio de Trento (1551 d.C.).

14. Ibíd., párrafos 1365-1367.

15. Wilhelm, Cristo entre nosotros, pág. 249.

16. CIC, párrafos 1857-1861.

17. Wilhelm, Cristo entre nosotros, págs. 298-307.

18. CIC, párrafos 1862, 1863.

19. Wilhelm, Cristo entre nosotros, págs. 284, 285.

20. CIC, párrafo 1863.

21. Ibíd., párrafo 1459.

22. Ibíd., párrafo 1460.

23. Wilhelm, Cristo entre nosotros, págs. 306, 307.

24. CCC, párrafo 1992.

25. En refutación directa de la enseñanza protestante, el Concilio de Trento proclamó que quien creyera que los sacramentos de la Iglesia Católica Romana no eran necesarios para la salvación y que podía obtener la justificación solo por la fe era anatema (véase Concilio de Trento, cánones 9, 12 y 14). Véase también el CIC, párrafo 1993.

26. Mario Colacci, *El conflicto doctrinal entre el cristianismo católico romano y el protestante* (Minneapolis, MN: TS Denison and Company, Inc., 1962), págs. 140-142.

27. Karl Keating, *Catolicismo y fundamentalismo* (San Francisco: Ignatius Press, 1988), págs. 167, 168.

28. Everett F. Harrison, Geoffrey Harrison, Geoffrey Bromiley y Carl FH Henry, eds., *Diccionario bíblico de teología* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1960), pág. 282.

29. Un pasaje clave sobre la santificación es Romanos 6:11-14. Los cristianos se consideran muertos al pecado y vivos para Dios; el pecado ya no tiene por qué ser su amo.

30. Wayne Grudem, *Teología Sistemática: Introducción a la Doctrina Bíblica* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1994), pág. 748. Grudem señala que la visión de la santificación como un proceso que dura toda la vida es generalmente aceptada por la mayoría de los cristianos hoy en día. Hay grupos, particularmente en la tradición wesleyana/de santidad, que creen en alcanzar la «entera santificación» o la «perfección sin pecado».

Para una buena discusión de por qué la mayoría de la Iglesia Cristiana cree que la santificación no puede completarse en esta vida, véanse las páginas 748-753.

31. Wilhelm, Cristo entre nosotros, pág. 420.

32. CCC, párrafos 1479, 1498.

33. Ibíd., párrafos 1476, 1477.

34. Colacci, Conflicto, pág. 157.

35. Lucas 1:28, (RVR).

36. Colacci, Conflicto, págs. 188, 189.

37. La virginidad de María durante toda su vida fue proclamada doctrina oficial de la Iglesia en el Quinto Concilio Ecuménico en 553.

38. En su encíclica del 22 de septiembre de 1891, el Papa León XIII afirmó: «María es esta gloriosa intermediaria» a quien se dirigían las oraciones y alabanzas de «cientos de miles de personas piadosas... saludando a María, invocándola, esperándolo todo por medio de María». Otras encíclicas publicadas por el Papa León XIII —en 1892 y 1894— también se refirieron a María como Mediadora. En 1904, el Papa Pío X habló de cómo María «ha sido asociada por Jesucristo a la obra de la redención».

y en 1954 el Papa Pío XII describió a María como “asociada de Cristo en la redención”. Véase White, *Controversia*, págs. 212-216.

39. Flannery, Concilio Vaticano II, págs. 418, 419.

40. Charles Colson y Richard John Neuhaus, *Evangélicos y católicos juntos hacia una misión común* (Dallas, TX: Word Publishing, 1995), pág. xviii.

41. “El don de la salvación”, *Christianity Today* (8 de diciembre de 1997), pág. 36.

42. *Ibíd.*, pág. 38.

43. Douglas A. Sweeney, “Las celebraciones del Día de la Reforma ya no son lo que eran”, *Christianity Today* (1 de noviembre de 1999). Disponible en internet en www.ChristianityToday.com. También está disponible en este sitio la Declaración Conjunta completa sobre la Doctrina de la Justificación.

44. David W. Cloud, “Luteranos liberales y católicos romanos acuerdan negar el Evangelio” (Oak Harbor, WA: Servicio de Noticias Bautista Fundamental, 1997). Disponible en internet en <http://wayoflife.org/~dcloud>.

45. Flannery, Concilio Vaticano II, párrafo 755.

46. Ibíd., párrafos 755, 756.

Capítulo 3

1. La estimación de 6 millones proviene de Thomas Doulis, ed., *Journeys to Orthodoxy: A Collection of Essays by Converts to Orthodox Christianity* (Minneapolis, MN: Light and Life, 1986), p. 7, citado en Daniel Clendenin, *Eastern Orthodox Christianity: A Western Perspective* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1994), p. 17. En 1997, Clendenin, erudito y escritor protestante con amplios estudios sobre la ortodoxia, estimó que el número de creyentes ortodoxos en Estados Unidos era de 3 millones; véase Daniel Clendenin, "Why I'm Not Orthodox", *Christianity Today* (6 de enero de 1997), p. 34.

2. También existen otras nueve iglesias ortodoxas autocéfalas en Rusia, Serbia, Rumanía, Bulgaria, Georgia, Chipre, Grecia, Polonia y Albania. Además, existen iglesias ortodoxas en todo el mundo, especialmente en Europa Occidental, América del Norte y del Sur, y Australia.

3. El teólogo e historiador ortodoxo Timothy Ware ha estimado que podría haber más de 200 millones de creyentes ortodoxos; véanse las estimaciones de Ware para diferentes iglesias ortodoxas en las págs. 6 y 7 de su libro *The Orthodox Church* (Londres: Penguin Books, 1997). Daniel Clendenin estima el número de creyentes ortodoxos a nivel mundial en 185 millones; véase Clendenin, *Eastern Orthodox Christianity*, pág. 7. David B. Barrett, profesor de investigación de Missiometrics en la Universidad Regent, Virginia Beach, cifra en 215.129.000 creyentes ortodoxos a nivel mundial en el año 2000 (véase *International Bulletin of Missionary Research*, vol. 24, n.º 1 [enero de 2000], pág. 25).

4. Ware, *Iglesia Ortodoxa*, pág. 7.

5. Ibíd., pág. 246.

6. Clendenin, *Ortodoxa Oriental*, pág. 32.

7. Ware, *Iglesia Ortodoxa*, pág. 27.

8. Para más información sobre cómo los católicos, ortodoxos y protestantes ven la sucesión apostólica y la historia temprana de la Iglesia, véase Mark A. Noll, *Turning Points* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1997), págs. 33, 34; véase también Richard E. Higginson, "Apostolic Succession", en Harrison, Bromiley y Henry (eds.), *Baker's Dictionary of Theology*, pág. 60.

9. Clendenin, *Ortodoxo Oriental*, págs. 106, 107.

10. Ware, *Iglesia Ortodoxa*, pág. 199.

11. Ibíd., pág. 199.

12. Clendenin, *Ortodoxa Oriental*, pág. 105.

13. Esta es una declaración del teólogo ortodoxo Georgii Florovsky, citado en Clendenin, *Eastern Orthodox*, p. 105.

14. Don Fairbairn, "Participantes de la naturaleza divina: Una introducción al pensamiento ortodoxo oriental", un trabajo inédito preparado para obreros cristianos que realizan evangelización y discipulado en la ex Unión Soviética, marzo de 1993, págs. 4, 5.

15. Reverendo Thomas Fitzgerald, "La Sagrada Eucaristía" (Brookline, MA: Arquidiócesis Ortodoxa Griega de América, Departamento de Educación Religiosa, sin fecha), sin fecha.

16. Ware, Iglesia Ortodoxa, pág. 286.

17. Ibíd., págs. 285-287.

18. Ibíd., págs. 289, 290.

19. Cuando un creyente ortodoxo le preguntó a su sacerdote por qué la Iglesia no enseñaba más la doctrina, respondió: «Los iconos nos enseñan todo lo que necesitamos saber». Véase Daniel Clendenin, «Por qué no soy ortodoxo», Christianity Today (6 de enero de 1997), pág. 37.

20. Clendenin, Ortodoxa Oriental, pág. 132.

21. Fairbairn, "Participantes", pág. 32.

22. Ware, Iglesia Ortodoxa, pág. 231.

23. La ortodoxia sostiene que, si bien los cristianos pueden convertirse en "dioses", aún poseen una naturaleza humana. Convertirse en partícipe de la naturaleza divina no significa convertirse en un ser divino. Véase Clendenin, Eastern Orthodox, pág. 130.

24. Fairbairn, "Participantes", pág. 46.

25. Ibíd.

26. Ibíd., pág. 47.

27. Clendenin, Ortodoxa Oriental, pág. 18.

28. Ware, Iglesia Ortodoxa, pág. 308.

29. Véase, por ejemplo, James S. Cutsinger, ed., Reclaiming the Great Tradition: Evangelicals, Catholics, and Orthodox in Dialogue (Reclamando la Gran Tradición: Evangélicos, Católicos y Ortodoxos en Diálogo) (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997).

30. Clendenin, "Una hermenéutica del amor", cap. 7 en Eastern Orthodox, págs. 139-159.

31. CS Lewis, *Mero cristianismo* (Nueva York: Macmillan, 1943), pág. viii.

32. Archimandrita Crisóstomo, *Pensamiento ortodoxo oriental contemporáneo: la voz tradicionalista* (Belmont, MA: Duechervertriesbanstalt, 1982), pág. 104.

33. Los ortodoxos destacan en particular el libro del Padre de la Iglesia primitiva, Ireneo, *Contra las herejías*, 324.

34. Panagiotis Chrestou, *Partícipes de Dios* (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox, 1984), págs. 19, 20, 28.

Capítulo 4

1. Rabino Morris N. Kertzer, revisado por Lawrence A. Hoffman, *¿Qué es un judío?* (Nueva York: Collier Books, Macmillan Publishing Co., 1993). Tras la muerte del rey Salomón, alrededor del año 922 a. C., los israelitas se dividieron en dos reinos: la parte norte, llamada Israel, y la parte sur, llamada Judá. En el año 721 a. C., los asirios invadieron el reino del norte (Israel) y dispersaron a su pueblo. Los únicos hebreos que quedaron fueron los judíos, que vivían en el reino sureño de Judá. A partir de entonces, quienes se conocían como hebreos fueron llamados judíos, abreviatura de judeanos.

2. A. Cohen, *Everyman's Talmud* (Nueva York: Schocken Books, 1949), p. xvi.

3. Mordell Klein, comp., *Pascua* (Nueva York: Leon Amiel, Publishers, 1973).

4. David Chernoff, *Judaísmo mesiánico: preguntas y respuestas* (Havertown, PA: MMI Publishing Co., 1990), pág. 8.

5. Gary Thomas, "El Señor está reuniendo a su pueblo", *Revista Charisma* (abril de 1997), pág. 54.

Capítulo 5

1. Caesar E. Farah, *Islam* (Minneapolis, MN: Barron's Educational Series, Inc., 1994), págs. 5, 6.

2. Myrtle Langley, *Religiones del mundo* (Oxford: Lion Publishing, 1993), pág. 84.

3. Farah, *Islam*, pág. 41.

4. Véase, por ejemplo, la sura 4.171 del Corán. Véase también Michael Nazir-Ali, *Islam, una perspectiva cristiana* (Filadelfia: The Westminster Press, 1983), pág. 15.

5. Sura 96:1-5, citado en Farah, *Islam*, pág. 39.

6. Farah, *Islam*, págs. 39, 40.

7. Ibíd., pág. 38.

8. Kenneth Boa, Cultos, religiones del mundo y usted (Wheaton, IL: Victor Books, 1977), pág. 52, citado en Josh McDowell y Don Stewart, Manual de las religiones actuales (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1983), pág. 387.

9. Farah, Islam, pág. 157.

10. Boa, Cults, pág. 52, citado en McDowell y Stewart, Handbook, pág. 387.

11. McDowell y Stewart, Manual, pág. 386.

12. Ibíd., págs. 389, 390.

13. Langley, Religiones del mundo, pág. 89.

14. McDowell y Stewart, Manual, págs. 390-392.

15. Ibíd., pág. 393.

16. Las teorías sobre Judas sustituyendo a Cristo en la cruz, el traslado de Jesús a

El cielo antes de la Crucifixión y el regreso de Jesús a la Tierra para consolar a su madre y a los apóstoles se encuentran en la mayoría de los comentarios musulmanes aprobados. Véase, por ejemplo, George Sale, *The Koran, With Preliminary Discourse* (Londres: F. Warne and Co., sin fecha), págs. 38 y 39.

17. Nazir-Ali, *El Islam, una perspectiva cristiana*, págs. 17, 18.

18. Para una documentación más extensa de este hecho, véase Bat Ye'or, trad. de Miriam Kochan y David Littman, *The Decline of Eastern Christianity Under Islam: From Jihad to Dhimmitude, Seventh-Twentieth Century* (Cranbury, NJ: Associated University Presses, 1996, publicado por primera vez en francés en 1991).

19. Los líderes musulmanes residentes en Estados Unidos afirman que tienen que lidiar constantemente con la corrección de información errónea y estereotipos sobre el islam. Véase, por ejemplo, Brad Bonhal, "En nombre del islam, en nombre del amor", *Los Angeles Times*, 11 de agosto de 1996, pág. E1. Otros informes documentan claramente que la persecución de cristianos por parte de musulmanes continúa, especialmente en países musulmanes. Véase Ralph Kinney Bennett, "La guerra global contra los cristianos", *Reader's Digest*, agosto de 1997, pág. 51; John Daniszewski, "Los cristianos de Oriente Medio se sienten perseguidos", *Los Angeles Times*, 14 de agosto de 1997, pág. 1.

20. Marcus Mabry, "El precio de la libertad", *Newsweek* (3 de mayo de 1999), págs. 50, 51.

21. "La página de los Nuevos Movimientos Religiosos sobre la Nación del Islam", parte de la página de inicio de Movimientos Religiosos de la Universidad de Virginia ubicada en <http://virginia.edu/jkh8x/soc257/nrms/islam.html>.

Capítulo 6

1. El mundo occidental incluye Europa, América del Norte y del Sur, Australia y Nueva Zelanda.

2. Donald A. McGavran, *Realidades étnicas en la Iglesia: Lecciones de la India* (South Pasadena, CA: Biblioteca William Carey, 1978), cap. 1.

3. Joseph Padinjarekara, *Cristo en los Vedas antiguos* (Burlington, Ontario, Canadá: Welch Publishing Co., 1991), pág. 34.

4. Swami Prabhavananda y Frederick Manchester, *Los Upanishads, Aliento de lo Eterno* (Nueva York: Mentor Books, New American Library, 1975), pág. 9, citado en Joseph Padinjarekara, *Cristo en los Vedas antiguos* (Burlington, Ontario, Canadá: Welch Publishing Co., 1991), pág. 35.

5. Vishal Mangalwadi, "¿Puede el hindutva sobrevivir a la persecución de los cristianos en la India?", *Mission Frontiers* (marzo-abril de 1999), pág. 24.

6. Nueva Enciclopedia de Funk y Wagnall, 1971, sv "Hinduismo".

7. Véase el sitio web de la Universidad Estatal de Washington, que ofrece una breve descripción de Brahman y atman, <http://www.wsu.edu:8080/~dee/GLOSSARY/BRAHMAN.HTM> (consultado el 21/11/00).

8. Funk y Wagnalls Nueva Enciclopedia, 1971, sv “Hinduismo”.

9. Funk y Wagnalls Nueva Enciclopedia, 1971, sv “Puranas”.

10. La religión cananea era corrupta y brutal, e incluía la prostitución practicada por ambos sexos y el sacrificio de infantes. Por estos y otros males, Dios ordenó a los israelitas exterminar a los habitantes de Canaán, y como no lo hicieron por completo, pagaron el precio años después. Véase Charles Caldwell Ryrie, «Introducción al Libro de Josué», *The Ryrie Study Bible* (Chicago, IL: Moody Press, 1978), pág. 326.

11. J. Isamu Yamamoto, *Hinduismo, Meditación Transversal y Hare Krishna*, Guía Zondervan de Cultos y Movimientos Religiosos, ed. Alan W. Gomes (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1998), pág. 13.

12. Swami Prabhavananda, *El Sermón del Monte según el Vedanta* (Hollywood, CA: Vedanta Press, 1972).

13. *Ibíd.*

14. *Autobiografía de Mahatma Gandhi* (Washington, DC: Public Affairs Press, 1948), pág. 170.

15. *Ibíd.*

16. Estas encarnaciones (avatares) incluían un pez, una tortuga, un jabalí y un hombre león, así como diferentes formas humanas, incluyendo a Siddhartha Gautama, el fundador del budismo Kalki; el décimo avatar aún está por venir. Véase Myrtle Langley, *Religiones del mundo: Una guía de las religiones que moldearon el mundo* (West Oxford: Lyon Publishing plc, 1993), pág. 22.

17. Citado por SH Kellogg, *A Handbook of Comparative Religions* (Filadelfia, PA: Westminster, 1899), pág. 30.

18. Yamamoto, *Hinduismo, TM y Hare Krishna*, págs. 55, 85.

19. Yogananda, Paramahansa, *Autobiografía de un yogui* (Los Ángeles, CA: Self-Realization Fellowship, 1972), págs. 195, 196.

20. *Ibíd.*

Capítulo 7

1. Josh McDowell y Don Stewart, *Manual de las religiones actuales* (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1983), págs. 304-306.

2. David B. Barrett y Tom M. Johnson, "Tabla Estadística Anual sobre Misiones Globales: 2000", *Boletín Internacional de Investigación Misionera*, vol. 24, n.º 1 (enero de 2000). Barrett y Johnson estimaron que el número de budistas en el mundo en 2000 era de 359 982 000.

3. Myrtle Langley, *Religiones del mundo: Una guía sobre las religiones que dan forma al mundo*, pág. 30.

4. *Ibíd.*

5. Yamamoto, *Budismo, taoísmo y otras religiones del Lejano Oriente*, pág. 15.

6. McDowell y Stewart, *Manual*, pág. 318.

7. Walter Martin, *El reino de los cultos*, revisado, actualizado y ampliado, ed. Hank Hanagraaff (Minneapolis, MN: Bethany House Publishers, 1997), pág. 302.

8. Para más información sobre el budismo, véase Funk y Wagnalls *New Encyclopedia*, 1971, sv "Buddha", "Buddhism".

9. George A. Mather y Larry A. Nichols, *Diccionario de cultos, sectas, religiones y lo oculto* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1993), pág. 45.

10. *Ibíd.*, pág. 46.

Capítulo 8

1. Walter Martin, *El ascenso de las sectas* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1955), págs. 11, 12.

2. Martin, *El reino de los cultos*, revisado, actualizado y ampliado, ed. Hank Hanagraaff (Minneapolis, MN: Bethany House Publishers, 1997), pág. 17.

Capítulo 9

1. Las últimas estadísticas proceden del “Informe de los testigos de Jehová de 1998 en todo el mundo”, publicado en el sitio web oficial de la Sociedad Watchtower, <http://www.watchtower.org.statistics>.

2. *Ibíd.*

3. Para citas de publicaciones de los TJ, véase Ronald Enroth, ed., *Evangelizing the Cults* (Ann Arbor, MI: Servant Publications, 1990), pág. 121.

4. Richard Abanes, *Cultos, nuevos movimientos religiosos y su familia* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1998), págs. 229-231.

5. Martin, *Kingdom of the Cults*, pág. 80; véase también Mather y Nichols, *Dictionary of Cults*, pág. 148.

6. Martin, *Reino de los Cultos*, págs. 83-87.

7. Para la cita completa de Russell, véase Martin, Kingdom of the Cults, pág. 87.

8. Abanes, Cultos, págs. 235, 237.

9. El nombre Jehová en realidad no aparece en la Biblia; es la anglicización de las consonantes hebreas JHVH (conocidas como Tetragramaton), que los escritores del hebreo del Antiguo Testamento usaban para referirse al Señor Dios.

10. La enseñanza de los testigos de Jehová de que solo 144.000 irán al cielo se basa en una interpretación errónea de Apocalipsis 7:4-8. El pasaje se refiere claramente a las doce tribus de Israel, 12.000 de cada tribu, cuyos nombres y listas están claramente indicados.

11. Ron Carlson y Ed Decker, Datos breves sobre enseñanzas falsas (Eugene, OR: Harvest House Publishers, 1994), pág. 126.

12. Por ejemplo, en 1938, la Sociedad de Testigos de Jehová (SJT) aconsejó a todos los testigos de Jehová que no se casaran ni tuvieran hijos. En cambio, debían dedicar todo su tiempo a trabajar por el reino venidero, del cual disfrutarían tras sobrevivir al Armagedón. Véase Abanes, Cults, pág. 239.

13. Para citas de varias publicaciones de la Watchtower que comenzaron a enseñar la fecha de 1975 para el Armagedón, véase Abanes, Cults, págs. 240, 241.

14. Para citas de publicaciones de la Watchtower que promueven la fecha de 1975 para el Armagedón y nuevamente aconsejan a los TJ que no se casen, tengan hijos o incluso sigan carreras profesionales, véase Abanes, Cults, págs. 240, 241.

15. Para la transcripción textual de la admisión de Franz, que equivalía a perjurio, véase Martin, Kingdom of the Cults, pág. 124.

16. Abanes, Cultos, págs. 241, 242.

17. Ibíd., págs. 242, 243.

18. Para algunas referencias, véase Deuteronomio 13:5; 18:22; Isaías 9:15; Jeremías 2:8; Oseas 9:7; Mateo 7:15; 24:11; Marcos 13:22.

19. Abanes, Cults, págs. 243-252, especialmente la famosa analogía de los TJ sobre “virar contra el viento”, que usan para excusar sus muchos errores en la profecía, así como sus vaivenes doctrinales en una cantidad de temas, incluidas las vacunas y los trasplantes de órganos.

20. ¡Despertad! (8 de mayo de 1951), pág. 26.

21. Para una comparación directa de las enseñanzas de Russell con las enseñanzas de la Watchtower hoy, véase Martin, Kingdom, págs. 107-110.

22. James Bjornstad, *Falsificaciones en su puerta* (Ventura, CA: Regal Books, 1979), pág. 78.

23. *Ibíd.*, págs. 80, 81.

24. Abanes, *Cultos*, pág. 253 y siguientes. Véase también la excelente discusión de Abanes sobre la «santísima Trinidad», apéndice A, págs. 265-268.

25. La versión de los TJ sobre el nacimiento virginal se enseña en el libro de la Watchtower *El Reino se ha acercado*, pág. 49. Véase también Bjornstad, *Counterfeits*, pág. 66.

26. Bjornstad, *Falsificaciones*, págs. 66, 67.

27. Para un análisis exhaustivo de la afirmación de los testigos de Jehová de que Jesús es el arcángel Miguel, véase Bjornstad, cap. 6, “¿Qué dicen de Jesús?”, *Counterfeits*, págs. 65-76.

28. Walter Martin observa que a los testigos de Jehová les gusta señalar que la Nueva Biblia Inglesa también se refiere a la palabra como «un dios», lo que da cierta credibilidad a su traducción. Sin embargo, Martin se suma a otros eruditos griegos al afirmar que la Nueva Biblia Inglesa simplemente traduce mal el pasaje. Véase Martin, *Kingdom of the Cults*, pág. 141.

29. Véase Ron Rhodes, *Razonamiento a partir de las Escrituras con los Testigos de Jehová* (Eugene, OR: Harvest House Publishers, 1993), págs. 103-104. La entrevista de Walter Martin al Dr. Mantey apareció en *Christian Research Newsletter*.

3:3, pág. 5.

30. Ibíd., pág. 129. Véase también Robert M. Bowman, Jr., *Testigos de Jehová, Guía Zondervan de Cultos y Movimientos Religiosos*, ed. serie Alan Gomes (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1995), págs. 24 y 25, para un análisis exhaustivo de por qué, en griego, la presencia o ausencia del artículo definido no altera el significado fundamental de un sustantivo.

31. Para otro ejemplo clásico de una traducción errónea de la TNM para intentar hacer de Cristo algo inferior a Dios, véase Martin, *Kingdom*, págs. 118, 119, donde analiza Filipenses 2:5-11. La traducción correcta de Filipenses 2:6 dice que Cristo, «siendo por naturaleza Dios, no consideró la igualdad con Dios algo a qué aferrarse». La TNM cambia el griego para que diga «no ambicionó hacerse igual a su Padre».

32. Para una comparación de las enseñanzas de Russell con la doctrina actual de los TJ sobre la Resurrección, véase Martin, *Kingdom of the Cults*, págs. 108, 109.

33. Bjornstad, “¿Qué es la recreación?”, cap. 9 en *Counterfeits*, págs. 93, 94.

34. Passantino, “Los testigos de Jehová”, *Evangelizando*, pág. 133.

35. Para cinco ejemplos de errores de la Watchtower con respecto al Espíritu Santo, véase Martin, *Kingdom*, págs. 102, 103.

36. Wesley Walters y Kurt Goedelman, “Los testigos de Jehová”, citado en *A Guide to Cults and New Religions* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press,

1983) pág. 109. Para más referencias, véase Robert M. Bowman, Jr., Testigos de Jehová, págs. 29, 30.

37. Bjornstad, Falsificaciones, pág. 87.

38. Para ejemplos de enseñanzas erróneas de los testigos de Jehová sobre la expiación, véase Martin, Kingdom of the Cults, págs. 103, 104. Véase también Bjornstad, Counterfeits, págs. 85-87.

39. La Atalaya (15 de octubre de 1958), págs. 614, 615, citado en “Buenas noticias para los testigos de Jehová”, <http://home.sol.no/~norhov/Incredib.htm>.

40. Anthony A. Hoekema, Testigos de Jehová (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1963), pág. 107.

41. Los acontecimientos de los últimos días, según los Testigos de Jehová, se analizan en profundidad con citas apropiadas de las publicaciones de la Watchtower por Anthony Hoekema, Testigos de Jehová, págs. 108-121.

42. Descripción del programa de cinco reuniones semanales de los TJ tomada de Los testigos de Jehová en el siglo XX, citado en Martin, Kingdom of the Cults, pág. 96.

43. Martin, Reino, pág. 165.

44. La Atalaya (15 de enero de 1983), págs. 22, 27.

45. La Atalaya (1 de mayo de 1972), pág. 272.

46. Sea Dios veraz, ed. rev. (Brooklyn, NY: Sociedad Watchtower, 1952). Presenta un resumen de las doctrinas enseñadas por los testigos de Jehová.

47. La verdad os hará libres (Brooklyn, NY: Sociedad Watchtower, 1943).

48. Dejemos a Dios, pág. 276.

49. Abanes, Cultos, pág. 253; véase también el apéndice A, "Santísima Trinidad", págs. 265-268.

50. La Atalaya (1 de julio de 1947), pág. 204.

51. Charles Taze Russell, Estudios de las Escrituras, vol. 2 (Brooklyn, NY: Watchtower Bible and Tract Society, 1886-1917), pág. 191.

52. Dejemos a Dios, pág. 68.

53. Usted puede vivir para siempre en el paraíso en la Tierra (Brooklyn, NY: Watchtower Bible and Tract Society, 1982), pág. 77.

Capítulo 10

1. Estadísticas publicadas por Adherents.com, "Entidades religiosas del mundo con al menos 1 millón de seguidores", http://www.adherents.com/adh_rb.-html, que enumera la Iglesia SUD con 10.600.000 miembros al 14 de septiembre de 1999.

2. Carlson y Decker, Datos breves sobre enseñanzas falsas, págs. 163, 164.

3. Para el propio relato de Smith, véase Joseph Smith, Perla de Gran Precio (Salt Lake City, UT: Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1968), págs. 46-48.

4. George A. Mather y Larry A. Nichols, Dictionary of Cults, Sects, Religions and the Occult (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1993), págs. 186-188; véase también Daniel H. Ludlow, ed., Encyclopedia of Mormonism, vol. 2, "History of the Church" (Nueva York: Macmillan Publishing Co., 1992), págs. 598-601.

5. Mather y Nichols, Diccionario de cultos, pág. 188.

6. Para una descripción detallada del uso de piedras de pío por parte de Smith para la adivinación y la participación en otras actividades ocultas, como portar un talismán mágico de Júpiter, véase Abanes, Cultos, págs. 190-197. Véase también Enciclopedia del Mormonismo, vol. 2, pág. 601, donde se admite la condena de Smith en el tribunal, pero se explica como una experiencia que le «ayudó a aprender a discernir entre el bien y el mal». Véase también Smith, Perla de Gran Precio, pág. 54, para la propia explicación de Smith sobre su reputación de «buscador de dinero». Sin embargo, no menciona su condena por adivinación.

7. Smith, "Historia", en Perla de Gran Precio, págs. 55, 56.
8. ED Howe, *Mormonism Unveiled* (Painsville, OH: ED Howe, 1834). Para una copia de la carta completa, véase Martin, *Kingdom of the Cults*, págs. 197-199.
9. Mather y Nichols, *Diccionario de cultos*, págs. 189, 190.
10. *Ibíd.*, pág. 48. Véase también Joseph Smith, *Doctrina y Convenios* (Salt Lake City, UT: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1982), sección 132:54. Evidentemente, Smith practicaba la poligamia mucho antes de emitir su revelación. En *Doctrina y Convenios*, sección 132:52, Dios le dice a Emma: «Recibe a todos los que le han sido dados a mi siervo José» (énfasis añadido).
11. Para una versión de lo que sucedió cuando José Smith fue asesinado, véase Daniel H. Ludlow, *The Encyclopedia of Mormonism*, vol. 2 (Nueva York: Macmillan Publishing Co., 1992), págs. 613, 860-862. Para otro relato, véase Kurt Van Gorden, *Mormonism, Zondervan Guide to Cults and Religious Movements*, pág. 11, que señala que Smith disparó a tres hombres y mató a dos. Información basada en la publicación mormona *Documentary History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 vols., BH Roberts, ed. (Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976), 7:102.
12. *Enciclopedia del mormonismo*, vol. 2, págs. 613-622; también vol. 4, pág. 1609.
13. "Extractos de tres discursos del presidente Wilford Woodruff sobre la

Manifiesto”, en Doctrina y Convenios, págs. 292, 293.

14. Brigham Young, *Journal of Discourses*, 10:110 y 8:115, citado en Abanes, *Cults*, págs. 205, 207.

15. Bruce McConkie, *Doctrina mormona* (Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1966), pág. 513.

16. Este breve relato de las dos grandes civilizaciones que produjeron el Libro de Mormón se basa en el material de la Introducción al Libro de Mormón, citado en Abanes, *Cults*, pág. 211.

17. Para un análisis detallado del Libro de Mormón, su falta de evidencia arqueológica, anacronismos, contradicciones, plagios, etc., véase Martin, *Kingdom of the Cults*, págs. 192-212. Véase también Floyd C. McElveen, *The Mormon Illusion* (Ventura, CA: Regal Books, 1984), pág. 61.

18. Harry Ropp, *The Mormon Papers* (Downer's Grove, IL: InterVarsity Press, 1977), págs. 51-54. Ropp cita, entre otros, a John L. Sorenson, élder mormón y profesor adjunto de antropología y sociología en la Universidad Brigham Young; y a D. Green, ex profesor adjunto de antropología, quien posee una maestría en arqueología de la Universidad Brigham Young.

19. José Smith, documentado en *Historia de la Iglesia* (Salt Lake City, UT: Desert Book Co, 1978), 4:461.

20. Joseph Smith, "Los Artículos de Fe de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días", La Perla de Gran Precio (Salt Lake City, UT: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1968), pág. 60.

21. Orson Pratt, Orson Pratt's Works (Obras de Orson Pratt) (Salt Lake City, UT: Deseret News Press, 1945), pág. 196, citado en Marvin W. Cowan, Mormon Claims Answered, ed. rev. (Salt Lake City, UT: Utah Christian Publications, 1989).

22. En marcado contraste con el Libro de Mormón, la Biblia sigue siendo autenticada y se ha comprobado su veracidad. Por ejemplo, en 1993, arqueólogos descubrieron una piedra de basalto con una inscripción que hace referencia a «la casa de David». Esta fue la primera prueba real de la existencia del rey David hallada en los registros de la antigüedad fuera de las páginas de las Escrituras. Véase Jeffrey L. Sheler, «¿Es la Biblia verdadera?», U.S. News and World Report (25 de octubre de 1999), págs. 50-52. Asimismo, para un excelente libro sobre la veracidad de la Biblia, véase F.F. Bruce, «Los documentos del Nuevo Testamento: ¿Son fiables?» (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973).

23. Para una lista completa de lo que Smith incluyó en Doctrina y Convenios que no se enseña en el Libro de Mormón, véase Ropp, Mormon Papers, pág. 55.

24. Cowan, Mormon Claims, págs. 68-72; véanse también las págs. 72-76 para ejemplos de más falsos profetas mormones. Véase también Martin, Kingdom of the Cults, págs. 207 y 208.

25. Cuando Smith comenzó a recopilar sus revelaciones además del Libro de Mormón, las primeras 65 se publicaron como "El Libro de Mandamientos" en 1833. En 1835, se añadieron más revelaciones, y la colección completa pasó a llamarse Doctrina y Convenios. Para un buen análisis de los numerosos cambios en Doctrina y Convenios, véase Ropp, Mormon Papers, págs. 56-62.

26. Ropp, *Mormon Papers*, págs. 67, 68.

27. Abanes, *Cults*, págs. 216-220, que incluye ejemplos de la traducción correcta de varios jeroglíficos egipcios y la traducción del Libro de Abraham de José Smith.

28. *Enciclopedia del mormonismo*, vol. 1, pág. 136.

29. James Talmadge, *Un estudio de los Artículos de Fe* (Salt Lake City, UT: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1952), pág. 430.

30. Pratt, *El vidente*, pág. 132.

31. Latayne Colvette Scott, *The Mormon Mirage* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing Co., 1979), págs. 167-171. En *Journal of Discourses*, 6:3, Joseph Smith enseñó que “Dios, el Padre de todos nosotros, habitó en una tierra igual que Jesucristo mismo”. Joseph Fielding Smith, décimo presidente y profeta de la Iglesia Mormona, enseñó que “nuestro Padre Celestial en un tiempo pasó por la vida y la muerte, y es un hombre exaltado” (véase Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación* (Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1956), 1:10).

32. *Enciclopedia del Mormonismo*, vol. 2, págs. 868 y 869. José Smith enseñó esta idea por primera vez en *Doctrina y Convenios* cuando dijo: «Los elementos son eternos» (93:33). Véase también Sterling McMurrin, *The Philosophical Foundations of Mormon Theology* (Salt Lake City: University of Utah Press, 1959), págs. 12 y 29, citado en James Bjornstad, *Counterfeits*, pág. 117.

33. Bjornstad, Counterfeits, págs. 110, 111; véase también Enciclopedia del Mormonismo, vol. 2, pág. 379.

34. Para un análisis exhaustivo del racismo que los mormones han perpetrado durante casi 150 años, véase Abanes, Cults, págs. 205-208.

35. Ezra Taft Benson, Enseñanzas del profeta Ezra Taft Benson (Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1988), pág. 7.

36. Para una discusión más completa de cómo Jesús fue engendrado por Dios como un ser espiritual, concebido por la Virgen María después de que Dios tuvo relaciones sexuales con ella, y posteriormente se casó y tuvo hijos, véase: Abanes, Cultos, págs. 204, 205; Bjornstad, Contravenciones, págs. 110-112; Scott, Mirage, págs. 173-176; Van Gorden, Mormonismo, Guía Zondervan, págs. 44-51; Cowan, Afirmaciones Mormonas, págs. 21-23.

37. Journal of Discourses, 6:4, citado en Van Gorden, Mormonism, Zondervan Guide, págs. 48, 49.

38. Estas ideas las enseña Joseph Fielding Smith, décimo presidente de la Iglesia Mormona, en Doctrina de Salvación, 2:48; y Heber C. Kimball, primer consejero de Brigham Young, en Journal of Discourses, 1:356. Véase Van Gorden, Mormonism, Zondervan Guide, págs. 56, 57. Véase también Encyclopedia of Mormonism, vol. 2, págs. 465-466, 479, 554, 555.

39. Técnicamente, el mormonismo no es politeísmo (creencia o adoración de muchos dioses). Es más preciso decir que el mormonismo es henoteísmo (adoración de un solo Dios).

mientras creía en la existencia de muchos otros). Véase Bill McKeever y Eric Johnson del Ministerio de Investigación del Mormonismo, “¿Cuán amplia es la división?” (septiembre de 1977), disponible en Internet en <http://www.mrm.org/articles/divide.html>.

40. José Smith, Diario de discursos, 6:4

41. Para otro conjunto de Escrituras sobre la unidad y eternidad de Dios, véase Isaías 44:6; 45:5, 14, 21, 22; 46:5; y especialmente 46:9: «Yo soy Dios, y no hay otro; yo soy Dios, y no hay nadie semejante a mí».

42. José Smith, Historia documental, 6:476.

43. Van Gorden, Mormonismo, Zondervan Guide, págs. 51, 52.

44. Enciclopedia del Mormonismo, vol. 2, sv. “Godhead”, págs. 552, 553. Para análisis exhaustivos de la diferencia entre la trinidad mormona y la trinidad bíblica, véase Van Gorden, Mormonism, Zondervan Guide, págs. 39-44; Cowen, Mormon Claims, págs. 13, 14; y Scott, Mirage, págs. 167-169, para un análisis de cómo Smith pasó del monoteísmo y los conceptos trinitarios a la idea de tres dioses en la deidad.

45. Joseph Smith, “Artículos de Fe”, núm. 3, Perla de Gran Precio.

46. Cowan, Mormon Claims, pág. 102, para las enseñanzas de Joseph Fielding Smith, profeta de la iglesia, y James Talmadge, un apóstol, acerca de los dos tipos

de salvación.

47. Bjornstad, *Counterfeits*, págs. 133, 134. Para un análisis más detallado de los ocho requisitos, véase Cowan, *Mormon Claims*, págs. 104-131.

48. Craig L. Blomberg y Stephen E. Robinson, *¿Cuán amplia es la brecha?* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997).

49. *Ibíd.*, pág. 18.

50. *Ibíd.*, pág. 20.

51. *Ibíd.*, pág. 20.

52. *Ibíd.*, pág. 163.

53. La reseña más extensa (y una de las mejores) es la de McKeever y Eric Johnson, "¿Cuán amplia es la división?", <http://www.mrm.org/articles/divide.html>. También es excelente la de James R. White, "¿Cuán amplia es la división? Mormonismo y evangélicos en conversación", *Christian Research Journal* (noviembre/diciembre de 1997), págs. 48-51; y la de Eric Pement, "¿Es cristiano el mormonismo?", *Cornerstone Magazine*, vol. 26, n.º 112 (1997), págs. 43, 44, 46 y 47. También disponible en internet en <http://www.cornerstonemag.com/archives/index/iss112.htm>. Otra reseña de gran interés es "Sizing Up the Divide: Reviews and Replies", publicada en *BYU Studies* 38, n.º 3 (1999). Los editores de BYU ofrecen un resumen de varias revisiones, libros, etc., realizados en *¿Cuán amplia es la división?* desde

Su publicación en 1997, citando comentarios a favor y en contra de mormones y evangélicos. La reseña también incluye respuestas de Robinson y Blomberg a las diversas evaluaciones del libro.

54. Robinson, ¿Cuán amplia es la brecha?, pág. 15.

55. Véase <http://www.mrm.org/articles/divide.html> (consultado el 8/11/00).

56. Véase <http://www.mrm.org/articles/divide.html> (consultado el 8/11/00).

57. Jospeh F. Smith, Doctrina del Evangelio (Salt Lake City, UT: Deseret Book Company, 1977), pág. 36.

58. Daniel H. Ludlow, ed., Enciclopedia del mormonismo, vol. 1 (Nueva York: Macmillan Publishing Co., 1992), págs. 106, 107.

59. José Smith, Doctrina y Convenios, 130:22

60. Talmadge, Un estudio de los artículos de fe, pág. 430.

61. Ibíd., págs. 47, 48.

62. Joseph Fielding Smith, Enseñanzas del Profeta, José Smith, (Salt Lake

Ciudad, UT: Desert Book Co., 1949), pág. 370.

63. Grudem, Teología sistemática, pág. 226. Véase también todo el capítulo 14, págs. 226-261.

64. José Smith, "Los Artículos de Fe de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días", Perla de Gran Precio, pág. 60.

65. Bruce McConkie, Lo que los mormones piensan de Cristo (Salt Lake City, UT: Bookcraft), pág. 28.

66. Bruce McConkie, Doctrina mormona (Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1966), pág. 670.

67. Ibíd.

Capítulo 11

1. Russell Chandler, Entendiendo la Nueva Era (Dallas, TX: Word Publishing, 1988), pág. 17.

2. J. Gordon Melton, Encyclopedic Handbook of Cults in America (Nueva York y Londres: Garland Publishing, 1986), pág. 113, citado en Chandler, Understanding, pág. 27.

3. Mary Ann Lind, *Del Nirvana a la Nueva Era* (Grand Rapids, MI: Fleming H. Revell Co. Publishers, 1991), págs. 34-42.

4. Para saber por qué “Nueva Era” es un “término general”, véase Chandler, *Understanding*, pág. 17.

5. Estas estadísticas se basan en la investigación realizada por Chandler, *Understanding*, pp. 20, 21.

6. Lind, *Del Nirvana a la Nueva Era*, pág. 51.

7. Douglas R. Groothuis, “El movimiento de la Nueva Era” (Downers Grove, IL: InterVarsity Christian Fellowship, 1986), pág. 9.

8. Shirley MacLaine, *Bailando en la luz* (Nueva York: Bantam Books, 1985), pág. 420.

9. Douglas Groothuis, *Enfrentando la Nueva Era* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1988), pág. 24.

10. Groothuis, “El movimiento de la Nueva Era”, pág. 15.

11. MacLaine, Bailando, pág. 420.

12. Gene Edward Veith, Post-Modern Times (Wheaton, IL: Crossway Books, una división de Good News Publishers, 1994), pág. 199.

13. Chandler, Understanding, pág. 206. El espiritismo también se conocía popularmente como «espiritismo», pero «espiritismo» es el término más preciso. Véase J. K. Van Baalen, The Chaos of Cults (Grand Rapids, MI: WB Eerdmans Publishing Co., 1956), pág. 20.

14. Groothuis, Confrontando, p. 27.

15. Van Baalen, Caos, pág. 20.

16. Chandler, Comprensión, pág. 83.

17. Groothuis, Confrontando, p. 28.

18. Citado en Martin Gardner, "Is-ness Is Her Business", New York Review (9 de abril de 1987), pág. 18.

19. Chandler, Comprensión, págs. 210-212.

20. Dean Halverson, "Un Curso de Milagros: Verse a sí mismo sin pecado", *Spiritual Counterfeits Project Journal*, vol. 7, núm. 1 (1987), págs. 18-29.

21. Chandler, *Entendimiento*, pág. 264.

22. MacLaine, *Out On a Limb* (Nueva York: Bantam, 1983), pág. 249.

23. Para un análisis de las enseñanzas de Orígenes y las razones de su condena en el Quinto Concilio Ecuménico, véase John Hick, *Muerte y Vida Eterna* (San Francisco: Harper & Row, 1980), pp. 392-394. Asimismo, para un análisis completo de la reencarnación y la tergiversación de las Escrituras por parte de defensores de la Nueva Era como Shirley MacLaine, véase Groothuis, *Confronting*, pp. 94-103.

24. James Redfield, *The Celestine Vision* (Nueva York: Warner Books, 1997), págs. 138-140, y especialmente el cap. 12.

25. Constance Cumbey, *Peligros ocultos del arcoíris* (Layfayette, LA: Huntington House, 1983), pág. 90.

26. Alice A. Bailey, *El discipulado en la Nueva Era II* (Nueva York: Lucius Publishing Co., 1955), pág. vi.

27. Marilyn Ferguson, *The Aquarian Conspiracy* (Los Ángeles, CA: J P. Tarcher, Inc., 1990), págs. 213-221.

28. Lind, *Del Nirvana a la Nueva Era*, págs. 52 y 53. Para otros ejemplos de analistas cristianos de la Nueva Era que no la ven como una conspiración, sino como un movimiento que debe ser confrontado y combatido, véase Ron Rhodes, *Movimiento de la Nueva Era*, Guía Zondervan de Sectas y Movimientos Religiosos, ed. serie Alan W. Gomes (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1995), págs. 11 y 12; Douglas R. Groothuis, *Desenmascarando la Nueva Era* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1986), págs. 33-36.

29. Carrie D. McRoberts, *¿Nueva Era o Vieja Mentira?* (Peabody, MA: Henrickson Publishers, Inc., 1989), pág. 49.

30. Groothuis, *Confronting*, págs. 190-195.

31. Para un análisis más exhaustivo de la industria del entretenimiento, en particular las películas, la televisión, los videojuegos y la música, véase Lind, *From Nirvana to the New Age*, págs. 119-127.

32. Berit Kjos, "Los peligros de los juegos de rol: cómo Pokémon y las cartas mágicas afectan las mentes y los valores de los niños", <http://www.crossroad.to/text/articles/pokemon5-99.html> (consultado el 18/11/00).

33. MacLaine, *Bailando*, pág. 354.

34. David Spangler, *Reflexiones sobre Cristo* (Forres, Escocia: Findhorn Publishers, 1981), pág. 28.

35. Véase Levi Dowling, *El Evangelio de Acuario de Jesús el Cristo* (Londres: LN Fowler and Co., 1947), pág. 56.

36. Ferguson, *Acuario*, pág. 29.

37. Julius J. Finegold y William M. Thetford, eds., *Elige una vez más: Selecciones de Un curso de milagros* (Millbrae, CA: Celestial Arts, 1981), págs. 2, 3.

38. MacLaine, *Limb*, pág. 233.

Capítulo 12

1. John Boykin, “La Fe Bahá’í”, cap. 2 en Ronald Enroth y otros, *Una guía para las sectas y las nuevas religiones*, (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1983), pág. 26; véase también Walter Martin, *El reino de las sectas*, actualizado y ampliado, ed. general, Hank Hanagraaff (Minneapolis: Bethany House Publishers, 1997), pág. 321.

2. George A. Mather y Larry A. Nichols, *Diccionario de cultos, sectas, religiones y lo oculto* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1993), pág. 32.

3. Esta cifra de seguidores bahá’ís —6.500.000— se obtuvo de “Principales ramas de las religiones clasificadas por número de seguidores”.
<http://www.Adherents.com>.

4. Enroth y otros, Una guía de cultos, pág. 28.

5. Según las enseñanzas bahá'ís, hubo nueve manifestaciones en total. Además de las siete mencionadas en el texto, Mirza Ali Mohammed (el Báb) fue la octava manifestación, seguida 13 años después de su muerte por Bahá'u'lláh, considerada la última y más grande manifestación de todas.

6. Shoghi Effendi, Orden Mundial de Baha'u'llah (Wilmette, IL: Baha'I Publishing Trust, 1955), págs. 40, 41, citado en Enroth y otros, Una guía de cultos, págs. 30, 31.

7. Grudem, Teología Sistemática, págs. 226-230, que incluye el análisis de muchos otros pasajes que se refieren a la pluralidad de Dios.

8. Enroth y otros, Una guía, págs. 31, 32.

9. Véase el relato de una entrevista a un maestro bahá'í por Gretchen Passantino en Martin, Kingdom of the Cults, págs. 325-327.

10. Para un análisis exhaustivo de las diferencias entre los bahá'ís y el cristianismo, en particular las afirmaciones de Bahá'u'lláh respecto del Espíritu Santo, véase Enroth y otros, A Guide, págs. 32-36.

11. Effendi, Baha'u'llah, pág. 133, citado en Enroth y otros, Una guía, pág. 28.

12. Para un ejemplo gráfico del descontento bahá'í con las pretensiones exclusivas del cristianismo, véase Martin, *Kingdom of the Cults*, págs. 329, 330.

13. Martín, *Reino de los Cultos*, pág. 245.

14. Todd Ehrenborg, *Ciencias de la Mente: Ciencia Cristiana, Ciencia Religiosa, Escuela Unitaria del Cristianismo*, Guía Zondervan de Sectas y Movimientos Religiosos, ed. Alan W. Gomes (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1995), págs. 7 y 8.

15. Martín, *Reino de los Cultos*, pág. 248.

16. *Ibíd.*, pág. 249.

17. *Ibíd.*, págs. 249, 250.

18. Para comparaciones de pasajes específicos de los escritos de Eddy y otros, véase Martin, *Kingdom*, págs. 250-253.

19. Martin, *Reino de los Cultos*, págs. 254, 255.

20. Ehrenborg, *Ciencias de la mente*, pág. 10.

21. *Ibíd.*, pág. 12.

22. *Ciencia y Salud* (edición de 1881), pág. 169, citado en Martin, *Kingdom of the Cults*, pág. 250.

23. *Ibíd.*, (pág. 468), pág. 252.

24. Martín, *Reino de los Cultos*, pág. 262.

25. Ehrenborg, *Ciencias de la mente*, pág. 12.

26. *Ibíd.*, págs. 15, 16.

27. *Ciencia y Salud*, págs. 256, 361, citado en Martin, *Kingdom of the Cults*, pág. 259.

28. *Ibíd.*, (pág. 466), pág. 250.

29. *Ibíd.*, (págs. 25, 45, 46), pág. 260.

30. *Ciencia y Salud*, pág. 266, citado en Martin, *Kingdom*, pág. 261

31. Mary Baker Eddy, Escritos Misceláneos, pág. 261, citado en Martin, Kingdom, pág. 261.

32. Ehrenborg, Mind Sciences, pág. 20, donde resume las enseñanzas de Ciencia y Salud acerca de la Trinidad, que aparecen en las pp. 588:7, 8; 55:27-29.

33. Ciencia y Salud, p. 2, citado en Martin, Kingdom, p. 277.

34. Ciencia y Salud, pág. 447, citado en Martin, Kingdom, pág. 260.

35. Colson y Pearcey, ¿Cómo viviremos ahora?, pág. 54.

36. Colin Brown, "Un mundo en su madurez", Introducción a la historia del cristianismo, ed. Tim Dowley (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1995), págs. 548, 549.

37. George M. Marsden, referencias del índice bajo "Evolución" en El alma de la universidad americana: del establishment protestante al nonbelief establecido, (Nueva York: Oxford University Press, 1994).

38. Douglas Futuyma, Biología evolutiva (Sunderland, MA: Sinauer, 1986), pág. 3.

39. "NABT revela nueva declaración sobre la enseñanza de la evolución", *The American Biology Teacher*, 68, n.º 1 (enero de 1996), pág. 61, citado en Colson y Pearcey, *How Now*, pág. 82. Debido a las protestas generalizadas, la NABT eliminó las palabras «sin supervisión e impersonal» de su declaración, pero se entendió que las palabras «impredecible y natural» significaban lo mismo.

40. William B. Provine y Philip E. Johnson, "Darwinismo: ¿ciencia o filosofía naturalista?", videograbación del debate celebrado en la Universidad de Stanford el 30 de abril de 1994, citado en Colson y Pearcey, *How Now*, pág. 92. La videograbación está disponible a través de Access Research Network, apartado postal 38069, Colorado Springs, CO 80937-8069.

41. Charles Darwin, *El origen de las especies* (New American Library, 1958), pág. 450.

42. David A. Noebel, *Entendiendo los tiempos* (Eugene, OR: Harvest House Publishers, 1991), pág. 266.

43. Para excelentes análisis de cómo el registro fósil, la mutación genética y la complejidad de la célula refutan la evolución darwiniana, véase lo siguiente: Colson y Pearcey, "Darwin In the Dock", cap. 9 en *How Now*, esp. págs. 83-90; Philip Johnson, *Darwin On Trial* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993); Philip Johnson, cap. 5, "Intelligent Design", esp. págs. 75 y siguientes, "Opening the Black Boxes of Biology", en *Defeating Darwinism By Opening Minds* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997). Véase también el excelente artículo de Tom Woodward, "Meeting Darwin's Wager", *Christianity Today* (28 de abril de 1997), págs. 15-21, para un análisis exhaustivo del trabajo de Michael Behe y cómo prácticamente destruye la teoría de la macroevolución darwiniana.

44. Para refutar los diversos esfuerzos por explicar la brecha en los registros fósiles, véase Johnson, Trial, págs. 50-62.

45. Stephen Jay Gould, "Esta visión de la vida", Historia natural (julio de 1995), citado en Dave Foreman "Abiologismo", Tierra salvaje (Richmond, VT: The Cenozoic Society, verano de 1997), pág. 3.

46. Reverendo John Selby Spong, obispo episcopal de Nueva Jersey, en "Un llamado a una nueva reforma" en The Voice: El periódico oficial de la Diócesis de Newark (mayo de 1998). También disponible en el sitio web de la Diócesis de Newark: www.dioceseofnewark.org/jsspong/reform.html.

47. El profesor Louis Bounoure, director del Museo Zoológico de Estrasburgo, director de investigación del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia, escribe en The Advocate (8 de marzo de 1984), pág. 17.

48. Isaac Asimov, En Ciencia y creacionismo, ed. Ashley Montagu (Oxford: Oxford University Press, 1984), pág. 182.

49. Fuente desconocida.

50. John Ankerberg y John Weldon, Las enseñanzas secretas de la Logia Masónica: una perspectiva cristiana (Chicago, IL: Moody Press, 1989, 1990), pág. 10.

51. Para un análisis exhaustivo de las numerosas logias, órdenes, ritos y otras organizaciones de la masonería, incluidas las de mujeres, véase George A. Mather.

y Larry A. Nichols, Logia Masónica, Guía Zondervan de Cultos y Movimientos Religiosos, ed. serie Alan W. Gomes (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1995), págs. 10-24.

52. Ninguna de estas afirmaciones está respaldada por evidencia histórica. Véase Mather y Nichols, Masonic Lodge, págs. 7 y 8.

53. Mather y Nichols, Logia Masónica, págs. 8, 9.

54. Ibíd., pág. 9.

55. Ibíd., pág. 27.

56. Diccionario Webster del Nuevo Mundo (Nueva Jersey: Prentice Hall, 1970, 1988).

57. Mather y Nichols, Logia Masónica, pág. 40.

58. John J Robinson, Nacido en sangre: Los secretos perdidos de la masonería (Nueva York: M. Evans & Company, 1989), pág. 177. Véase también Ankerberg y Weldon, Enseñanzas secretas, págs. 244-253.

59. Mather y Nichols, Logia Masónica, págs. 24, 25.

60. *Ibíd.*, pág. 42.

61. *Ibíd.*, págs. 33-36.

62. Ankerberg y Weldon, *Enseñanzas secretas*, págs. 168-177, 215-243, 254-263. Véase también Ron Campbell, *Libre de la masonería* (Ventura, CA: Regal Books, 1999).

63. Ankerberg y Weldon, *Enseñanzas secretas*, pág. 97, citando la *Enciclopedia revisada de la masonería* de Albert Mackey, revisada y ampliada por Robert I. Clegg, 3 vols. (Richmond, VA: Macoy, 1966), vol. 1, pág. 133.

64. *Coil's Masonic Encyclopedia* citado en Mackey's *Revised Encyclopedia of Freemasonry*, vol. 2, págs. 735, 746, referenciado en Ankerberg y Weldon, *Secret Teachings*, págs. 119, 120.

65. Jim Shaw, líder masónico de trigésimo tercer grado, ex venerable maestro de la Logia Azul, ex maestro de todos los cuerpos del Rito Escocés y caballero comendador de la Corte de Honor, citado en Ankerberg y Weldon, *Enseñanzas secretas*, pág. 131. Véase también Jim Shaw y Tom McKenney, *El engaño mortal: La masonería expuesta por uno de sus principales líderes* (Lafayette, LA: Huntington House, 1988), págs. 126 y 127.

66. Carl H. Claudy, *Pequeña Biblioteca Masónica*, 4 (Richmond, VA: Macoy Publishers and Supply Company, 1946), pág. 51.

67. Ankerberg y Weldon, Enseñanzas secretas, págs. 126-129.

68. Albert Pike, Moralidad y dogma del antiguo y aceptado rito escocés de la masonería (Charleston, SC: El Consejo Supremo del 33° Grado para la Jurisdicción Sur de los Estados Unidos, 1906), págs. 219, 161, citado en Ankerberg y Weldon, Enseñanzas secretas, pág. 200.

69. J. Isamu Yamamoto, "Hare Krishna (ISKCON)", cap. 6 en Enroth y otros, una guía, pág. 94.

70. *Ibíd.*, pág. 94.

71. Mather y Nichols, Dictionary of Cults, págs. 117, 137. Véase también Yamamoto en Enroth y otros, A Guide, págs. 92-93. Los tres dioses importantes del panteón hindú de la India eran Brahma, Shiva y Visnú.

72. Yamamoto, en Enroth y otros, Una guía, pág. 97.

73. *Ibíd.*, pág. 93.

74. Mather y Nichols, Diccionario de cultos, pág. 139.

75. *Ibíd.*, pág. 138.

76. Para el relato de una joven que fue atrapada en Krishna y luego liberada del culto gracias al trabajo de sus padres, véase Ron Enroth, "The Hare Krishna Movement", cap. 1 en *Youth Brainwashing and the Extremist Cults* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1977), pp. 19-34.

77. Enroth, *Lavado de cerebro*, págs. 23, 24.

78. AC Bhaktivedanta Swami Prabhupada, *Bhagavad Gita tal como es* (Los Ángeles, CA: ISKCON, 1975), pág. 168.

79. Siddha Swarup Ananda Goswam, *Jesús ama a Krishna* (Los Ángeles, CA: Vedic Christian Committee and Life Force, Krsan Yoga Viewpoint, 1975), pág. 14, citado en Martin, *Kingdom of the Cults*, pág. 400.

80. Yamamoto, en Enroth y otros, *Una guía*, pág. 96.

81. *Ibíd.*, págs. 96, 97.

82. Prabhupada, *Bhagavad Gita*, pág. 81.

83. Randy Frame, "¿El costo del discipulado?: A pesar de las acusaciones de abuso de autoridad, las iglesias internacionales de Cristo se expanden rápidamente", *Christianity Today* (1 de septiembre de 1997), págs. 64-66, 88; Charles Anzalone, "Esa religión de los nuevos tiempos", sección *Buffalo Magazine* del *Buffalo News* (26 de marzo de 1995).

84. Para una buena descripción, véase Frank S. Mead, *Handbook of Denominations in the United States*, 6.^a ed. (Nashville: Abingdon Press, 1975), págs. 79, 107, 108.

85. Stephen F. Cannon, "Historia de la Iglesia de Cristo de Boston: ¿Ha llegado el control mental a la ciudad de los frijoles?", *The Quarterly Journal*, vol. 9, n.º 2 (abril-junio de 1989).

86. Frame, "Cost", págs. 64-68; véase también Rick Branch, *Watchman Fellowship Profile, "Boston Church of Christ"*, 1993, disponible en Watchman Fellowship, PO Box 530842, Birmingham, AL, 35253.

87. James Bjornstad, "¿A qué precio el éxito? El Movimiento de Boston (Iglesia de Cristo)", *Christian Research Journal* (invierno de 1993), pág. 27.

88. Para el relato autobiográfico de McKean sobre cómo desarrolló el movimiento de Boston hasta convertirlo en una iniciativa de alcance mundial, véase su artículo «Revolución a través de la Restauración», disponible en la página web de la ICC: www.icoc.org (consultado el 16/11/00). También disponible en la publicación de la ICC, *Upside Down Magazine*, número 2 (abril de 1992).

89. McKean, subsecciones «Introducción», «Restauración en Boston», «La Iglesia del siglo XX» y «El Movimiento de Dios» en «Revolución». Véase también *Upside Down Magazine* (abril de 1994).

90. Flabil Yeakley, Jr, ed., *El dilema del discipulado* (Nashville, TN: Gospel Advocate Pub. Co., 1988), pág. 37.

91. Yeakley, Dilemma, pág. 37. Véase también Cannon, "Bean Town".

92. Ibíd., pág. 27.

93. McKean, subsección "De Boston a Moscú" en "Revolución".

94. Marco, "Costo", pág. 66.

95. Estadísticas de la página web de la CCI en www.icoc.org.

96. McKean, subsección "La evidencia de la gracia: crecimiento" en "Revolución a través de la restauración, parte 2".

97. Ibíd., subsección "El movimiento de Dios".

98. Ibíd.

99. Jerry Jones, ¿Qué enseña el Movimiento de Boston?, pág. 104, citado en Branch, "Boston Churchill", pág. 2.

100. Para buenos análisis de las prácticas de discipulado de la ICC, véase Bjornstad, "Boston

Movimiento”, pág. 31.

101. Kip McKean, “El papel del evangelista”, BBC Bulletin (9 de agosto de 1987).

102. Disponible en la página web de la CCI en www.icoc.org.

103. Rick Bauer, Cristianismo tóxico: el culto de las Iglesias internacionales de Cristo/ Movimiento de Boston (Bowie, MD: Freedom House Ministries, 1994). np

104. Ibíd.

105. Joanne Ruhland, “Evangelismo eficaz: Testificar a los discípulos de la Iglesia Internacional de Cristo (también conocida como El Movimiento de Boston), Christian Research Journal (otoño de 1996), pág. 43.

106. Publicado en el Miami Herald, 25 de marzo de 1992, pág. 1A, 15A, citado en Branch, subsección “Otras doctrinas en la Iglesia de Boston”.

107. McKean, subsección “El desafío definitivo: la unidad” en “Revolución a través de la restauración, parte 2”.

108. Charles Caldwell Ryrie, Biblia de estudio Ryrie (Chicago: Moody Press, 1978), pág. 1874, para más comentarios sobre 2 Pedro 1:20 y cómo debe ser la profecía.

interpretado.

109. *Ibíd.*, pág. 1869.

110. Frame, "Costo", pág. 66. Véase también Julianna Gittler, "¿Iglesia o secta? Una mirada a la controvertida Iglesia de Cristo de Los Ángeles", *The Long Beach Union*, periódico estudiantil de la Universidad Estatal de California, Long Beach, 29 de noviembre de 1993; Olaina Gupta, "Una cuestión de fe", *Daily Nexus*, periódico estudiantil de la Universidad de Santa Bárbara, miércoles 30 de noviembre de 1994.

111. Bjornstad, "El movimiento de Boston", pág. 26.

112. McKean, "Revolution", págs. 5-16; véase también Al Baird, "A New Look At Authority", *Upside Down Magazine* (abril de 1992), págs. 18, 19.

113. Bauer, *Cristianismo tóxico*, pág. 18.

114. Tim Dowley, *Introducción a la historia del cristianismo* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1995), pág. 548.

115. Paul Kurtz y Edwin Wilson, *Manifiestos Humanistas I y II* (Buffalo, NY: Prometheus Books, 1973). Véase también James Hitchcock, "¿Qué es el humanismo secular?" (Ann Arbor, MI: Servant Books, 1982), págs. 11, 13.

116. *Ibíd.*, págs. 17, 18.

117. Kurtz y Wilson, *Manifiesto Humanista II*, declaración 6, pág. 22

118. Para una crítica reflexiva del *Manifiesto Humanista II*, véase McDowell y Stewart, *Handbook*, págs. 462-477.

119. Para libros que abordan el surgimiento del posmodernismo, véase Margaret Rose, *The Post-Modern and the Post-Industrial: A Critical Analysis* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991); Bernard Iddings Bell, *Religion for Living: A Book for Post-Modernists* (Londres: The Religious Book Club, 1939); Arnold Toynbee, *A Study of History* (Londres: Oxford University Press, 1939), vol. 5, pág. 43; vol. 8 (publicado en 1954), pág. 338.

120. Jim Leffel, "El posmodernismo y 'el mito del progreso': dos visiones", en Dennis McCallum, ed., *La muerte de la verdad* (Minneapolis: Bethany House Publishers, 1996), pág. 50.

121. *Ibíd.*, pág. 50.

122. Jim Leffel, "Nuestro nuevo desafío: el posmodernismo", *La muerte de la verdad*, Dennis McCallum, ed. (Minneapolis, MN: Bethany House Publishers, 1996), pág. 31.

123. *Ibíd.*, pág. 32.

124. McDowell y Hostetler, Nueva tolerancia, pág. 19.

125. Ibíd., pág. 20.

126. Para documentación de cómo la “nueva tolerancia” desafía y oprime a quienes tienen valores y moral cristianos, véase McDowell y Hostetler, *The New Tolerance*, págs. 26, 27.

127. McCallum, *Muerte de la verdad*, págs. 199-212.

128. McCallum, *Muerte de la verdad*, pág. 31. Véase también Lee Campbell, “Impacto posmoderno: ciencia”, cap. 11 en *Muerte de la verdad*.

129. Ibíd., pág. 35.

130. Ibíd., págs. 34, 35, 99.

131. Josh McDowell y Bob Hostetler, *Right from Wrong* (Dallas: Word Publishing, 1994), pág. 15.

132. George Barna, *Lo que cree América: Una encuesta anual sobre valores y visiones religiosas en los Estados Unidos* (Ventura, CA: Regal Books, 1991), pág. 85.

133. Ted Olson, "Muchos estudiantes universitarios no investigan sus creencias", Christianity Today, vol. 41, núm. 2-3 (febrero de 1997), pág. 88.

134. Encuesta Gallup, PRRC Emerging Trends (febrero de 1992), pág. 3.

135. Chuck Colson, "La abrasadora conciencia", Jubilee (verano de 2000), 23.

136. Kurt Van Gorden, "La Iglesia de la Unificación", en Walter Martin, Kingdom of the Cults, pág. 352.

137. Martin, Reino de los Cultos, págs. 352, 353.

138. Ibíd., pág. 353. Véase también Abanes, Cults, pp. 138-140.

139. Martín, Reino de los Cultos, pág. 355.

140. Martín, Reino de los Cultos, pág. 359.

141. J. Isamu Yamamoto, Iglesia de la Unificación, Guía Zondervan de Cultos y Movimientos Religiosos, ed. serie Alan W. Gomes (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1995), pág. 17

142. Martín, Reino de los Cultos, pág. 357.

143. Ibíd., pág. 358.

144. Ibíd., págs. 364, 365.

145. Yamamoto, Iglesia de la Unificación, pág. 33.

146. Walter Martin, El reino de los cultos, pág. 367.

147. Walter Martin, El reino de los cultos, págs. 361, 362.

148. Sun Myung Moon, Exposición del Principio Divino (Nueva York: Asociación del Espíritu Santo para la Unificación del Cristianismo Mundial, 1996), citado en Abanes, Cultos, pág. 148, xxii. Véase también Yamamoto, Iglesia de la Unificación, pág. 25.

149. Yamamoto, Iglesia de la Unificación, pág. 25.

150. Ronald Enroth, Lavado de cerebro juvenil y sectas extremistas (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1977), pág. 110.

151. Walter Martin, El reino de los cultos, pág. 359.

152. Ibíd., págs. 639, 640.

153. Ibíd.

154. Sinclair B. Ferguson y David Wright, Nuevo diccionario de teología (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1988), págs. 386, 619.

155. Dana McLean Greeley, "Spry Downgarder of Divinity", Life (28 de julio de 1967), pág. 31.

156. "¿Qué es un unitario?" Look (8 de marzo de 1955), np

157. Martín, Reino de los Cultos, pág. 642.

158. Ibíd., pág. 644.

159. Arvid Straube, "La Biblia en la teología unitaria universalista", Unitarian Universalist Christian, vol. 44, núm. 1 (1989), pág. 23.

160. Somos unitarios universalistas (Boston: Asociación Unitaria Universalista, 1992).

161. Paul Trudinger, "¿San Pablo: un cristiano unitario universalista?", *Fe y Libertad*, 43 (primavera/verano de 1990), pág. 57.

162. John A. Buehrens y F. Forester Church, eds., *Nuestra fe elegida: Una introducción al universalismo unitario* (Boston: Beacon, 1989), pág. 134.

163. Carl M. Chworowsky y Christopher Gist Raible, "¿Qué es un unitario universalista?", *Religiones en América*, ed. Leo Rosten (Nueva York: Simon and Schuster, 1975), págs. 267 y 268.

164. George N. Marshall, *Desafío de una fe liberal*, edición revisada y ampliada (New Canaan, CT: Keats, 1980), pág. 237.

165. Craig S. Hawkins, *Culto a la Diosa, Brujería y Neopaganismo*, Guía Zondervan de Cultos y Movimientos Religiosos, ed. serie Alan W. Gomes (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1998), pág. 7.

166. Alan W. Gomes, *Verdad y Error: Cuadros Comparativos sobre Sectas y Cristianismo*, Guía Zondervan de Sectas y Movimientos Religiosos, ed. Alan W. Gomes (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1998), pág. 68.

167. Mather y Nichols, *Diccionario de cultos*, págs. 312, 314.

168. Craig S. Hawkins, *Culto a las diosas, brujería y neopaganismo*, pág. 23.

169. Mather y Nichols, págs. 314, 315.

170. Hawkins, pág. 26.

171. Robinson, "Extractos de una decisión de un tribunal de distrito de EE. UU. que reconoce a la Wicca como religión" en el sitio web Wicca and Witchcraft, www.religioustolerance.org.

172. Catherine Edwards, "La Wicca se infiltra en las iglesias", Prayer Net Newsletter, US Prayer Tract, 24 de noviembre de 1999, <http://www.usprayertract.org>.

173. Hawkins, págs. 8-11.

174. Hawkins, págs. 9, 10.

175. Para más información sobre la ética neopagana, véase Hawkins, págs. 10, 11.

176. Para una discusión más completa de las creencias y prácticas fundamentales de la Wicca, véase Hawkins, págs. 11-22.

177. Starhawk (Miriam Simos), *La danza en espiral: Un renacimiento de la antigua religión de la Gran Diosa* (San Francisco: Harper & Row, 1979), pág. 9.

178. Prudence Jones y Caitlin Matthews, eds., Voces desde el círculo: la herencia del paganismo occidental (Wellingborough, Northamptonshire, Inglaterra: The Aquarian Press, 1990), pág. 40.

179. Doreen Valiente, Un ABC de la brujería: pasado y presente (Nueva York: St. Martin's Press, 1973), pág. 14.

180. Margot Adler, Dibujando la Luna: Brujas, druidas, adoradores de diosas y otros paganos en Estados Unidos hoy, edición revisada y ampliada (Boston, MA: Beacon Press, 1986), pág. ix.

181. Starhawk, Danza espiral, pág. 84.

182. Ceisiwr Serith, La familia pagana: transmitiendo las viejas costumbres (St. Paul, MN: Llewellyn, 1994), p. 198.

183. Starhawk, Danza Espiral, págs. 13, 109.

184. Starhawk, Danza espiral, pág. 14.

185. Silver Ravenwolf, Teen Witch: Wicca para una nueva generación (St. Paul, MN: Llewellyn, 1998), pág. xiii.

186. Ravenwolf, frontispicio.